



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

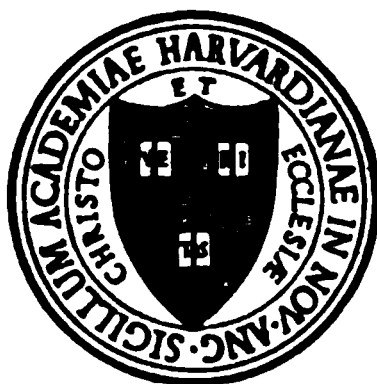
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA 8599.04

Harvard College Library



FROM THE BRIGHT LEGACY.

One half the income from this Legacy, which was received in 1880 under the will of

JONATHAN BROWN BRIGHT

of Waltham, Massachusetts, is to be expended for books for the College Library. The other half of the income is devoted to scholarships in Harvard University for the benefit of descendants of

HENRY BRIGHT, JR.,

who died at Watertown, Massachusetts, in 1686. In the absence of such descendants, other persons are eligible to the scholarships. The will requires that this announcement shall be made in every book added to the Library under its provisions.

COLECCIÓN DE LIBROS

Y DOCUMENTOS REFERENTES

A LA HISTORIA DE AMÉ-

RICA.—Tomo IV

HISTORIA
DE LAS
GUERRAS CIVILES DEL PERÚ
(1544-1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

—~~XXX~~—

TOMO TERCERO

—~~XXX~~—

MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

Calle de Preciados, núm. 48

—
1905

177

178

179

180

181

182

183

COLECCIÓN
— DE
LIBROS Y DOCUMENTOS
REFERENTES Á LA
HISTORIA DE AMÉRICA
—
TOMO IV

COLECCIÓN
DE
LIBROS Y DOCUMENTOS
REFERENTES Á LA
HISTORIA DE AMÉRICA

TOMO IV



11

12

13

14

15

9.04



right fund
(II)

1

**MÁS QUE CIVILES QUE LVO
EN LOS REYNOS Y PROVINCIA
DEL PERU, EN DONDE SE CUENTAN
Y RELATAN LAS GRANDES CRUELDADES
Y ATROCES DELICTOS QUE HIZO
FRANCISCO DE CARAUAYAL.
MAESTRO DE CAMPO QUE FUE
DE GONÇALO PIÇARRO**



11

-

12

13

CAPITULO PRIMERO

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE LA CIBDAD DE QUITO Y POR SUS JORNADAS CONTADAS LLEGÓ Á LA VILLA DE SANT MIGUEL, Y DE LAS COSAS QUE EN ELLA HIZO EN SERVICIO DE GONÇALO PIÇARRO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo Francisco de Carauajal, Maestro de campo de Gonçalo Piçarro, tomado todo quanto auia de llevar para proseguir su jornada, se partio de la cibdad de Quito muy arrogante y soberuio, como atras queda dicho, con solos diez arcabuzeros bien armados y en buenos caualllos y mulas que les dieron, porque estos eran hombres hechos muy a su proposito por ser muy buenos ministros y reboluedores. Pues yendo este hombre por sus jornadas contadas y de pueblo en pueblo llego a la villa de Sant Miguel, en donde le salieron a rescibir los vezinos que auia en ella, los vnos por congratariasse con el y por ganalle la voluntad y por tener su amistad, aunque el no la tenia con ningun bueno. Y los otros de miedo que le tenian, porque le conoscián que era hombre cruel y furioso; y assi fue llevado a que se apossentasse en las casas

El Rubio, que estauan ya aderesçã-
 ,lli se apeo con los soldados que
 e entrasse por la casa, estando en
 calle mando con apariencia de bue-
 que falsa, a seis vezinos y regido-
 illa, que se quedassen alli vn rato
 es queria dezir ciertas cosas que
 o su señor le auia mandado les di-
 ra parte despidio con buena crian-
 esde la puerta, a todos los que le
 scebir, diziendoles, con el sombre-
 ñeñores, vuestras mercedes se va-
 y a comer a sus casas, que ya es
 fueron, despediendose del, y con
 possada con los suyos. Y como era
 nto a comer con los doze soldados
 ito, a vna mesa, y despues de auer
 estra de gran plazer, mando secre-
 las puertas de la calle y se metio
 os en vn aposento llevando tras si a
 es, y estando ya dentro les hablo y
 z ronca y braua lo siguiente:
 dor mi señor tiene grandissima
 os los regidores, y esto es con mu-
 que aueis sido siempre sus contra-
 aquello que se le ha offrescido no
 o acudir, ni a le dar fabor y ayuda,
 nostrado por sus enemigos morta-
 ando os uvo menester no le soco-
 a justo. La principal quexa que de
 es por auer acogido en esta villa a
 /ela, faboresciendole y proueyen-

dole en todo aquello que uvo menester para engrossar su exercito y para yr contra las cosas del Gobernador mi señor que ha deffendido y deffiende vuestras vidas, honrras y haziendas y los repartimientos que teneis. No contentos con esto, agora de nuevo y de poco tiempo a esta parte aueis escripto muchas cartas a Blasco Núñez Vela, que se yntitula falsamente de Visorrey, no lo siendo, dándole muchos auisos de lo que passa en la tierra, especialmente de lo que se haze en el exercito del Gouernador mi señor. En todo lo qual lo aueis hecho muy mal, y esto no se esperaua de vosotros que tal cosa no hizierades, sino que se tuuo entendido que pussierades las vidas y las haziendas por quien ponía por vosotros la persona, vida y la hazienda por redemir la vexacion en que os ponian y dexaros quietos y pacíficos en vuestras casas.

Considerando yo estas cosas, de como lo auíades hecho tan mal, tenía determinado mandar se diesse saco mano a esta villa y destruylla a fuego y a sangre y no dexar a vida al chico y al grande, sino hazellos matar a todos por vuestra causa, y por ciertos respectos que no quiero dezir lo he dexado de hazer, en especial porque no me tengais por cruel y mal xpiano. Y tambien lo queria mandar hazer porque tengo creydo que la gente comun y popular y los soldados que siguieron al Visorrey, no (1) lo hizieron por lo que ellos pretendian en auer algun ynteres, sino porque vieron que vosotros los regidores lo haziades en seguir su

(1) *Ms. y no.*

y, los quales soldados hizieron muchos daños
 en los que seguian la buena opinion del
 nador mi señor. Por esto y por otras causas
 nes he determinado de perdonar a los que
 ueden, y hazer abaxar la contumacia y co-
 los soberuios, que soys vosotros los regido-
 tambien porque soys vosotros las cabeças
 rincipales, meresceis por ello mucho mal y
 castigo que sea exemplar, por vuestras tray-
 y maldades, el qual entiendo de os dar bre-
 te para que sea en vosotros el castigo, y a
 exemplo para que de aqui adelante biuan
 len siruiendo a Gonçalo Piçarro mi señor.
 has estas palabras mando a todos los seys
 res que se confessassen, porque luego auian
 rir, y ellos començaron muy humillmente,
 en vano, a desculparsse, poniendole por
 los muchos y grandes seruicios que auian
 a Gonçalo Piçarro antes que entrasse en la
 como todos ellos tenian su buena opinion
 an muy afficionados. Y tambien le truxeron
 memoria de quando rescibieron las prouissio-
 Gonçalo Piçarro y no quissieron ver las
 torrey, y en lo que tocaua a las cartas que
 ue ellos auian escripto a Blasco Nuñez Ve-
 estauan ynocentes de aquel peccado, por
 ellos ni otros por ellos las auian escripto.
 ora auian seruido algunos pocos de dias a
 Nuñez Vela, que no lo auian hecho de su
 y espontanea voluntad, sino que fueron
 llo constreñidos y forçados, porque cada
 amenazaua con la muerte, y que no se

auian huydo por no desamparar a sus mugeres, casas y haziendas en poder de los soldados. Y tambien porque tenian entendido, como era assi, que en cosa alguna no auian herrado, porque serui- uian a Su Magestad, como todos hazian; mas empe- ro que por la passion de Jesu Xpo los perdonasse con clemencia, que mejor le siruirian estando bi- uos, con sus haziendas y personas, que no en otra manera. Y porque vssasse con ellos de misericor- dia le darian gran summa de dineros, para que los soltasse sanos y libres y sin lision alguna, y assi le dixer- on otras muchas cosas de gran humillacion y puestas las rodillas en tierra, y Francisco de Ca- rauajal como lobo rauioso y cruel no los quiso oyr, y por esto se conffessaron con vn clerigo que el mismo traya en su compania. Dende a vn rato mando sacar a vno de los regidores y le hizo dar garrote dentro de otra camara donde le auian metido, porque lo auia mandado conffesar prime- ro, y este mismo fue el que auia dado la yndustria y manera de como se abriesse vn sello Real con que despues el Visorrey y el Oydor Juan Aluarez solian por Audiencia despachar las prouisiones. Luego se divulgo por toda la villa de como el Maestro de campo tenia encerrados seys regido- res para les cortar las cabeças porque auian se- guido la parte de Blasco Nuñez Vela, por lo qual muchos hombres que auian militado debaxo de su vander- a se salieron secretamente della y se fue- ron a esconder por las huertas y heredades de los vezinos, y otros se escondieron por otras diuersas partes. Las mugeres destos seys regidores, quan-

supieron que sus maridos estauan en tan gran
 ro, fue muy grande la pena y dolor que sin-
 n, y luego como desatinadas se fueron con
 zeza al monesterio del Señor Sancto Domingo
 maron a dos frayles de buena vida que alli re-
 n, para que rogassen por sus maridos. Y ellas,
 ertas de luto, se fueron con los frayles a casa
 rancisco de Carauajal y entraron por vna
 ta falsa que hallaron abierta, porque los de la
 día no auian mirado en tanto que por ella sa-
 triste nueva de lo que el carnicero quería
 r. Subiendo las mugeres llorosas al aposento
 rancisco de Carauajal, se pussieron de rodi-
 telante del, suplicandole con grandes lloros y
 dos que por amor de Dios y de Nuestra Se-
 se apiadase dellas y de sus hijos y concedie-
 as vidas a sus maridos, y los frayles le habla-
 nuy humillmente suplicandole lo mismo que
 ediesse las vidas de aquellos miserables hom-
 Dando y tomando y replicando en ello, en fin
 , apiadandosse de las mugeres, especialmente
 ndo respecto a los frayles, otorgo las vidas a
 inco regidores, que se tuuo en mucho porque
 n creydo que no les concederia cosa alguna,
 cuerpo del difunto entrego a su muger para
 o enterrasse, y ella y los cinco regidores le
 eron muchas gracias [de] lo que por ellos auia
 o, y los frayles se lo agradescieron mucho y
 eron a su monesterio. Con tal aditamento fue
 rdon hecho, que los cinco regidores saliessen
 villa y de toda [su] jurisdiccion en perpetuo
 erro, y leé quito los repartimientos que tenian

y condeno a cada vno dellos en quinientos ducados de buen oro para la expedicion y ayuda de la guerra que yua hazer a Diego Centeno. Estos dineros se cobraron luego de los cinco regidores y de la viuda, aunque les peso dello grandemente, y tambien la viuda dio los dineros porque le querian quitar el pueblo que su marido tenia, y estos dineros prestaron los mercaderes por les hazer buena obra; de manera que fueron tres mil ducados los que tomo y robo este salteador de campos y poblados. Esta era la pretenssion que Francisco de Carauajal lleuaua para hurtar y robar por fuerça a diestro y siniestro todo quanto dinero pudiesse hallar; y los cinco regidores fueron a cumplir sus destierros, porque el cruel tirano auia mandado y auissado a las justicias que estauan puestas de su mano, que si lo quebrantassen los ahorcassen luego. Mas despues boluieron a la villa quando el presidente Pedro de la Gasca vino a recuperar estos estados, y les torno los cargos del regimiento y los repartimientos de yndios que tenian en encomienda por Su Magestad, y les consolo de la gran tirania que auia vssado con ellos el cruel carnice-ro. Y por no estar ocioso ni quieto en sus maldades y carnicerías este gran Neron, a otro dia hizo vna donosa y diabolica crueldad; digo donosa por lo que aqui se dira. Estaua en esta sazón preso en la carcel publica desta villa vn Francisco Hurtado, vezino del pueblo del Guayaquil, el qual era muy rico y valeroso en la tierra, el qual auia sido vn poco de tiempo capitan del Visorrey Blasco Nuñez Vela y era gran amigo deste Francisco de

Carauajal. Hase de saber que al tiempo que Juan de Acosta dio el alcance por la cuesta de Caxas y por el camino de Quito al Visorrey, se quedo atrás este Francisco Hurtado, que no le pudo seguir por falta del cauallo, y los alcaldes desta villa que estauan puestos por el tirano lo prendieron porque estaua en la comarca, auiendo proueydo alguaziles para que buscassen a todos los soldados de Blasco Nuñez Vela. Y como era bien quisto y tenia alli muchos amigos no lo auian castigado las justicias de la villa, como lo auian hecho de otros, ni menos le auian soltado ni dado por libre, de miedo de Gonçalo Piçarro que ya sabia que estaua preso. Mas con todo esto se andaua passeando por la carcel sin prisiones, porque auia dado buenas fianças, y algunas vezes se yua a missa, y como supo de la venida del Maestro de campo se holgo por ello y tuuo creydo que lo mandaria soltar sabiendo de su prision, y le daria por libre, pues era su grande amigo. Sabiendo Francisco de Carauajal como Francisco Hurtado estaua preso, le mando soltar luego libremente, reprehendiendo mucho a los alcaldes hordinarios porque lo auian detenido tanto tiempo en la carcel, y ellos le soltaron luego y el fue a dar las gracias a Francisco de Carauajal por tan señalada merced como le auia hecho. Quando el Maestro de campo le vido venir se fue a el con los braços abiertos y lo rescibio amorosamente, mostrandole gran pesar de su tan larga prision, haziendole quedar aquel dia consigo, combidandole a comer con gran regalo, haziendole muchas offertas y caricias. Francisco Hurtado se

hinco de rodillas delante del para le besar las manos y no lo consintio, antes lo abraço alçandolo de la mano, y el Hurtado offresciole su persona y bienes y le dixo que se queria yr con él á las Charcas por le yr siruiendo por el camino, y Carauajal le dixo que despues de auer comido se trataria de aquel negocio. Pues auiendo ya comido y el Hurtado con el, a vna mesa, como amigos, Carauajal embio a llamar al cura del pueblo, y siendo llegado sin saber para que lo queria, se puso ante el y haziendo entrambos le deuia reuerencia se boluio a su amigo y le dixo con mucha cortesia y buena criança, con el sombrero en la mano, lo siguiente: Señor Francisco Hurtado, yo he sido siempre gran amigo y seruidor de v. m., como lo sabe muy bien, y como a tal le saqué de la carcel y prision en la qual auia estado tanto tiempo, haziendole aquel tratamiento tan bueno que v. m. ha visto. Hasta aqui he cumplido con la obligacion que en amistad deue Francisco de Carauajal a Francisco Hurtado, y agora es menester que yo cumpla con lo que deuo al seruicio del Gouernador mi señor, y assi no puedo dexar de le hazer cortar la cabeça (1) y por tanto me puede perdonar porque soy mandado. Aqui esta, señor, el padre cura; v. m. se confiesse con el, porque yo no puedo hazer otra cosa sino lo que me mandan; y el Hurtado, oyendo esto, se pasmo y se turbo mucho porque le conocia ser hombre muy cruel, y engañose por la amistad que con el tenia, creyendo hallar la vida,

(1) Tachado: a v. m.

y hallo la muerte, y al fin dando y tomando el vno y el otro y despues de auerse confesado le cortaron la cabeça. Hecha esta crueldad saliose luego a passear por la villa con los suyos, con vn continente soberuio, y otro dia se fue con gran hinchazon a oyr misa a la yglessia mayor y en saliendo della y estando a la puerta mando apregonar diciendo que el perdonaua en nombre de Gonçalo Piçarro su señor a todos aquellos que auian andado en seruicio de Blasco Nuñez Vela. Y tambien hizo apregonar que todos los vezinos, moradores, estantes y habitantes en la villa, se viniessen a registrar ante el, so pena de muerte y perdimiento de bienes, y que cada uno truxesse las armas y cauallos que tenia para que hiziessen demostracion dellas, porque queria ver y saber que gente y armas y cauallos auia. Los vezinos y moradores que auia parecieron mas de miedo que de voluntad, porque dellos vinieron á pie, y poquitos a cauallo, y mal armados, y todos se pusieron en medio de la plaça como gentiles hombres. Y como era despues de comer los estuuó mirando vn rato y luego entresacó de todos ellos hasta veinte soldados que le parescio que eran buenos y abtos para la guerra, y tomo todas las armas y cauallos que parecieron, para sus soldados y para los que auia de ajuntar despues en otras partes. Hechas estas cosas se salio otro dia de la villa para la cibdad de Truxillo con cinquenta soldados, y la vezindad con los demas quedaron bien espantados y amedrantados, que tuuieron creydo todos que la cosa passara adelante y que mandara destruir toda la villa, co-

mo ya se publicaua por toda ella. De manera que todos ellos quedaron bien escarmentados, y assi quando le nombrauan se santiguauan del como del demonio; no me espanto de esto, porque como se vera en esta obra el fue el mas cruel y endiablado hombre que uvo en esta tierra, que cierto se puede contar en el numero de los tiranos que uyo en el mundo. Partido que uvo desta villa se fue por su camino adelante a la cibdad de Truxillo, y entrando por ella fue rescebido del cabildo y vezindad con demostracion de gran plazer y alegria, aunque con rezelo que les haria algun mal como lo auia hecho en Sant Miguel, que luego corrio la nueua de lo que hizo. Lo primero que mando despues de estar bien aposentado fue embiar a llamar al capitan Melchior Verdugo, y entre otras cosas que passaron entre ellos el Carauajal le trato muy mal de palabra y lo quissiera hazer de obra, porque se auia mostrado mucha parte con Blasco Nuñez Vela. Y sin duda le ahorcara o le mandara cortar la cabeça, y assi estuuó muy a canto de se la cortar, sino le diera, a segun las gentes dixerón, de cohecho, dos mill ducados de buen oro, y con esto le despidio buenamente amonestandole fuessé buen amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro su señor. En saliendo Melchior Verdugo de casa del Maestro de campo se fue a la suya y luego a boca de noche caualgo en vn caualló, y su persona bien armada, se fue con vn buen criado que tenia a su pueblo de Caxamalca a esconderse, como supo despues que era ya passado adelante, se torno a la cibdad y se alçó con ella y se fue

icaragua, como ya tenemos dicho atras. En cibdad tomo Francisco de Carauajal todo el y plata que hallo en la caxa de Su Magestad y os thenedores de difuntos, y tomo prestados, o mejor decir, robados, de los vezinos y mercados, cerca de dos mill ducados de buen oro berro, a nunca pagar, porque no los lleuasse consigo. La guerra, ca hizo vna demonstracion para los ar. Assimismo tomo los caualllos y las mulas hallo entre los vezinos, y saco desta cibdad renta hombres, a los quales dio lo que uvieron nester para el camino, y repartio entre ellos armas y caualllos que tomo de los cibdadanos. manera que Francisco de Carauajal yua haddo por este camino todo quanto mal podia y e antojaua, como tirano cruel y soberuio, y tola quanto queria sin que nadie le fuesse a la lo que era cosa temeraria lo que hazia, y con se fue a la cibdad de Lima. Quando entró en ibdad le salieron a rescebir los regidores y hos vezinos con demonstracion que les plazia u llegada, y se fue apossentar derechamente a mismas casas, que las tenia muy buenas, en de fue muy [bien] rescebido de su muger Doña halina de Leyton. Despues de apossentado, a día le fue a visitar el theniente Lorenço de Al- a con algunos cibdadanos principales y estuuu un rato con el y con su muger, hablando en na conuersacion de diuersas cosas, y de alli se á su possada con los que auian ydo con el. ncisco de Carauajal determino de dar descansu su cuerpo, que venia cansado del largo cami-



CAPITULO II

DE VNA BRAUOSA CARTA QUE FRANCISCO DE CARAUAJAL ESCRIUIO A GONÇALO PIÇARRO, Y DE LAS COSAS QUE EN LA CIBDAD HIZO, Y PARTIENDOSE DE AQUI SE QUISO ALÇAR CON ELLA EL CAPITAN DE LA GUARDIA DE BLASCO NUÑEZ VELA, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Despues que Francisco de Carauajal uvo llegado a la cibdad de Los Reyes y despues que uvo descansado del largo camino que auia traydo, lo primero que hizo fue pedir a los oficiales del rey quatro mill ducados de buen oro para gastar alli en cosas que auia menester para la guerra, los quales se dieron luego, que no ossaron hazer otra cosa porque el tirano lo auia escripto a ellos para que se los diessen y que despues los cobrarian de sus rentas y tributos. Luego otro dia pidio a Lorenzo de Aldana que le diesse diez arcabuzeros de los que tenia en su guardia, y el se los dio luego, y tambien hizo algunos soldados que auia en la cibdad, a los quales dio algunas armas y cauallos proueyendoles de otras cosas que uvieron menester para lleuar por el camino. Compro assimismo mucho damasco carmesi y blanco, mucho tafetan

blanco, negro, azul, pardo, colorado y amarillo, y del damasco colorado y blanco mando hazer dos estandartes, el vno mayor que el otro, con muchos fuecos y borlas de oro y seda, que eran entrambos quadrados y de buen tamaño. Assimismo de los tafatanes se hizieron tres vanderas quadradas, que hasta alli no la auia alçado ni la traya por no la lleuar enhiesta hasta llegar a la cibdad del Cuzco, en donde auia de reforçar su exercito de la gente que le auia de dar el theniente Alonso de Toro. Estauan en esta saçon en la cibdad de (1) Lima los capitanes Alonso de Monrroy y Antonio de Ulloa que auian venido por la mar, de la provincia del Chile, por socorro, y sabiendo Francisco de Carauajal a lo que venian los embio a llamar, los quales venidos les hablo muy largo preguntandoles muchas cosas, y al cabo se les ofrecio mucho en todo lo que uviessen menester, y ellos se lo agradescieron mucho. Y con esto les tomo los recaudos que auian traydo para lleuar ante Su Magestad, y se concerto con ellos de escreuir a Gonçalo Piçarro, su señor, que estaua en la cibdad de Quito, para que el le[s] diesse fabor y ayuda de gente y armas para que lleuassen al Chile, y la carta braua que le escribio fue de la forma siguiente:

Muy yllustre Señor: Yo me partire de aqui a mañana, mediante Dios, y lleuo conmigo cerca de doscientos hombres con todos, y entre ellos los diez que v. s. me dio en Quito, con los demas que

1) Tachado: *Cuzco*.

he allegado por el camino y los que desta cibdad salen, que cierto por servir a v. s. van de muy buena voluntad; yo les he proueydo de algunas cosas que han auido menester. Alonso de Monrroy, capitan del capitan Pedro de Valdiuia, vino aqui de la prouincia del Chile en la nao de Juan Baptista, criado que fue del comendador Hernando Piçarro, en que fue Alonso Calderon de la Barca, y vienen por socorro de gente y armas y con buenas nuevas, y traen algunos dineros, aunque bien pocos. Y aulendole yo encaminado al dicho Alonso de Monrroy para v. s. y estando ya de partida para essa cibdad, le dio vna enfermedad que en tres dias murio; dizen los medicos que fue ramo de pestilencia; yo digo que ellos le mataron no sabiendolo curar, nientendieron su enfermedad. Agora queda aqui el capitan Juan Baptista, que es el que digo, señor de la nao en que vinieron, y vn hijo-dalgo llamado Antonio de Ulloa, natural de Caceres, que vino con ellos del Chile con grandes poderes de Pedro de Valdiuia para negociar en Castilla sus cosas ante Su Magestad. Y porque me ha parescido que el no vaya a Castilla ni a Borgoa sin dar razon a v. s. de a lo que viene, se lo embio alla para que se ynforme del y se vea lo que trae, y despues de bien ynformado no le dexe yr a parte alguna, sino que lo detenga consigo, porque no es menester que de parte de Pedro de Valdiuia se negocie con el rey, si no con v. s., y no aya otro que le pueda ayudar ni valer, solo porque siempre Valdiuia tenga fin y proposito de servir a v. s. por los beneficios y socorros que de las gouernacio-

nes de v. s. de cada dia le pueden yr y el recibir. Esto que he dicho lo digo para grandes effectos y fines que no son para escreuir en carta, y bien se lo que digo; pero si v. s. fuere seruido de otra cosa y mandare que se socorra, me embie a mandar lo que fuere seruido, que yo le dare gente quanta v. s. me embiare a mandar. Y esto v. s. lo podra solo entender mejor que otro alguno, porque sabe la confiança que tiene de Pedro de Valdiuia y la que se puede tener; pero a mi me paresce que auiendo de yr socorro vaya vn capitan de v. s. para que aquella gouernacion se comunique y se ate con esta, que sera gran bien y prouechoso. Y si acaso mañana se muriesse Pedro de Valdiuia, puede quedar todo por de v. s., como lo estara en poder del capitan con quien v. s. le embiare el socorro, y assi ternemos reparado lo del estrecho de Magallanes y seran todos estos mundos vnos y terminos de v. s. El capitan que alla va es mi grande amigo y conoscido y es hombre de bien y humillde, y mas lo es Pedro de Valdiuia, pero crea v. s. que con todas estas sus buenas costumbres quando ya está en ayre de ser Gouernador siempre lo querra ser antes que dexar que lo sea Sant Pedro en Roma. Y assi por esto como por lo que podria venir por el estrecho de Magallanes, es bien que v. s. mire bien lo que sobre esto del Chile se uviere de hazer y proueer en el casso, porque cierto es vn negocio muy hondo, ymportante y bien califficado y que nadie lo entiende tan bien como yo lo entiendo, que andando el tiempo lo dire y me aclararé con v. s.

Entre tanto que este hidalgo va a besar las manos a v. s. y buelue, queda aqui el capitan Juan Baptista, señor de la nao, y procura aderesçallá de algunas cosas que aura menester para su nauegacion; v. s. le escriua y faborezca diziendole que v. s. le entiende honrrar y aprouechar mucho, assi en cargos honrrosos de capitanias de la mar y de la tierra, como en otras cosas que se offrescan, porque es honrrada persona y tiene platica de la tierra y de los aguajes, ensenadas y puertos de toda la costa del Chile. La nao de Pedro Diaz en que van estos despachos lleua tambien mucha poluora de la que se haze en esta cibdad, para la armada, y doscientos y veinte quintales de biscocho; v. s. mire mucho por ella, en especial su salud, que estas dos cosas nos tERNAN en pie de aqui a mill años a pesar de reyes y aun de Papas. Nuestro Señor la muy yllustre persona de v. s. conserue con aquel contentamiento, prosperidad y salud que v. s. meresce y dessea. Desta cibdad de Los Reyes a veinte y cinco de otubre de 1546 años. Besa las manos de v. s. su criado *Francisco de Carauajal*.

Muy bien le quadran a este hombre brauonel y tan soberuio los refranes verdaderos que suelen dezir a tales ynsensatos como el: *Vno piensa el vayo, y otro el que lo ensilla; quien todo lo quiere, todo lo pierde*; como le acontecio a este desatinado, que *hazia la cuenta sin la huespeda y le salto el agraz en el ojo* por su mal, y *tiro coses contra el aguijon* y le salto en la cara, como adelante diremos, mediante Dios. Despachada, pues,

lia que era alcalde hordinario en aquel año. Dieronse tan buena maña estos caualleros, aunque fortuna les fue muy contraria, que en breues dias hallaron más de cinquenta hombres, que todos eran por la mayor parte jugadores y de la vida ayrada, que no tenian que perder, y quando este yndomito hombre passo se escondieron todos del porque no los lleuasse consigo á la guerra. La yntencion que tuuieron estos hombres fue, a lo que dizen, matar a los dos sobredichos y tomar el dinero de Su Magestad y de mercaderes, y ajuntar mucha gente, y de aqui yr en busca de Diego Centeno por el camino que llaman de los Llanos, porque Carauajal yua con los suyos camino de la sierra. Y que en llegando ellos a la provincia de las Charcas, ajuntarse con Diego Centeno y dar batalla a Carauajal, en donde tenia esperanza en Dios que lo vencerian y matarian y que despues yrian desde alli a dar fabor y ayuda al Visorrey, que andaua corrido de Piçarro y de sus sequaces, yendo por la mar en nauios. No faltó quien de todas estas cosas auisasse a Lorenço de Aldana y a Pedro Martin de Cecilia, y como a los dos les yua las vidas y saludes, luego el theniente fue con sus arcabuzeros y alabarderos que eran de su guardia a casa de Vela Nuñez el *Junior*, al qual prendio y lo lleuo a su casa. Pedro Martin de Cecilia hizo lo mismo por otra parte, que prendio como alcalde hordinario a ciertos conjurados, y por mejor dezir de los leales, y los hizo llevar a la carcel publica y los hecho en fuertes prisiones juntamente con Vela Nuñez el *Junior* que fue pa-

la otra Doña Francisca Piçarro y Doña ger de Don Antonio de Ribera, rogamente por el al theniente Lorenço de a que le perdonasse la vida, y el lo hizo mente y sin pesadumbre, que ya yua icota que esta en medio de la plaça. Y executasse en algo la sentencia y por atemorizar a los demas, hizo Pedro Cecilia que le cortassen no mas de la cha, lo qual se executo, que no bastaron uplicaciones de los hombres buenos de Por lo qual el dicho Pedro Martin de a bozes y dezia con rauia que le dexa-justicia de aquel delinquente; si no, que a a Gonçalo Piçarro su señor; y por aron passar adelante con su maluada y ntencion. Despues de cortada la mano : curado el cirurgiano, lo lleuo al mo-Sancto Domingo, en donde le hizo to-erça los hábitos, amenaçandole que le vida si de all saliesse, y el se lo prome-o assi guardar y cumplir dio fiadores despues se salio del monesterio quan-lente Gasca vino a la tierra.

concertado de le quitar la vida, como lo veria mas largamente en las confessions de los tres que estauan aca presos, y que mirasse mucho por su salud y vida. Lorenço de Aldana le escriuió por su parte sobre este negocio, y de como auia sabido por nueva cierta y por via de fray Pedro Muñoz, el mercenario, y de los amigos que tenia en la cibdad de Truxillo, como Melchior Verdugo se auia alçado con la cibdad y que luego se auia salido della lleuando mucha moneda que auia tomado de la caxa de Su Magestad y de diffuntos y vezinos. Y demas desto que auia tomado por fuerça vn nauio que estaua en el puerto, y que se auia embarcado en el con algunos que le auian dado fabor y ayuda, y que no sabia el viaje que lleuaua y que le parescia muy mal estos leuantamientos, que se adeuinauan por ellos grandes males. Y que por tanto, vistas sus letras, tuuiesse por bien de venir-se a la cibdad para que con su presencia mitigasse estos males y espantasse a los perturbadores de la paz y animasse a los seruidores de Gonçalo Piçarro para que no decayessen de su buena yntencion. Al tiempo que Francisco de Carauajal lleo cerca de la cibdad de Sant .Juan de la Frontera, que es en Guamanga, rescibió esta mensajería, y luego mando secretamente a Pedro de Castañeda, su sargento, prendiesse a los tres nombrados, y para ello le dio veinte arcabuzeros y el fue a las tiendas y prendió a Martin Zambrano y Alonso de Pineda. Al tiempo que quissieron prender a Peruchó de Aguirre no se dexaua prender, antes hecho mano de su espada y se deffendio con ella valien-

de los tormentos tan rezios que les dauan, y le Pedro Martin de Cecilia les mando que di-
 n que los tres que yuan con Carauajal eran
 uel negocio, porque los queria mal, y que lo
 on assi porque los dexassen ya de atormen-
 ue estauan hechos pedaços. Quando el escri-
 miro en este hierro que auia hecho de auer
 el testimonio antes de la retificacion de los
 s, saco luego otro traslado signado, de las
 ssiones y ratificaciones contrarias, [con] el
 mbio por la posta a vn español y a su costa,
 auajal, y quando llego no fue de ningun
 o, que ya los tres estauan muertos. Assi
 el escriuano supo destas muertes que por su
 ertencia se auian causado, le peso dello
 ementē y arrepentido de su gran hierro se
 frayle en el monesterio de Sancto Domingo;
 entro del año dexo los habitos y se fue con
 sidente Gasca a la batalla contra Gonçalo
 ro. Tambien el dicho Pedro Martin de Ceci-
 o entrar por fuerça al dicho Juan de Guz-
 en el monesterio de nuestra Señora de la
 ed, en donde tomo los habitos, mas despues
 xo quando vino el licenciado Gasca y se fue
 l a servir a Su Magestad. De manera que
 uan de Guzman escapo dos vezes de la muer-
 a vez y otra quando Lorenço de Aldana lo
 ió en esta misma cibdad y por no hazer jus-
 el lo embio a la cibdad de Quito para que
 la siruiesse a Gonçalo Piçarro, como atras
 dicho, y despues se boluió desde el camino
 allarsse en este negocio. Despues que Fran-

cisco de Carauajal uvo ahorcado a estos tres hombres, y auiendo entrado en Guamanga, en donde fue muy bien rescebido, y auiendo rescebido los despachos, sin hazer cosa alguna dio luego la buelta a Lima con los suyos, yendo por la posta, y sin parar en ninguna parte anduuo en seys dias las sesenta leguas que ay de vna parte a la otra. Llegado a la cibdad fue muy bien rescebido de Lorenço de Aldana y de los cibdadanos, porque vn dia antes lo auian sabido por Francisco de Cantillana, su apossentador, que auia venido adelante por la posta en vna mula muy andadora, con su mandado. Queriendo Carauajal passar adelante hazia la cibdad de Truxillo para castigar a los que hallasse culpados, rescibio cartas de fray Pedro Muñoz y de los alcaldes y vezindad de aquella cibdad haziendole saber todo quanto el capitan Melchior Verdugo auia hecho en ella. Assimismo de como el y los que le seguian se auian ydo fuera de la tierra, por la mar, y que no sabian adonde yuan encaminados, y como todo el pueblo estaua en seruicio de Su Magestad y a deuocion de Gonçalo Piçarro, y que todos los vezinos estauan quietos y pacifficos, de lo qual se holgo en gran manera este tirano. Lorenço de Aldana le dixo que de su voto y parecer no fuesse a Truxillo, por lo que de aquel pueblo le auian escripto, porque no hallaria a ninguno de los culpados, pues se auian embarcado con Melchior Verdugo en el nauio, y que su yda seria de ningun effecto sino era cansarse. Y que mejor seria seguir su buen camino con la empresa que lleuaua, que era mas ymportante y necesaria que la de Melchior Verdugo,

porque si se tardaua podria ser que Diego Centeno refforçasse mas su pequeño exercito con la gente que de diuersas partes le podian acudir, y auria despues gran dificultad en vencelle. Francisco de Carauajal, que entendia todo esto muy bien, tomo el parescer y consejo de Lorenço de Aldana y de otros cibdadanos que tambien se lo aconsejaron que assi lo hiziesse porque conuenia mucho su presteza para dar buen fin a lo que yua. Otro dia, domingo, en la mañana horrendo que se bendiciessen en la yglessia mayor los estandartes y vanderas que el auia mandado hazer, por el Reuerendissimo obispo Don fray Geronimo de Loaysa, y sobre si se auian de bendezir o no, passaron entre Lorenço de Aldana y Francisco de Carauajal malas palabras y peores razones. Y con todo esto estuuieron a canto de venir a las manos para matarsse, dentro de la yglessia mayor, porque auia de vna parte a otra muchos arcabuzeros que procurauan de deffender a su capitan y offender al contrario, como eran obligados a lo hazer como agradescidos y buenos soldados. Lorenço de Aldana dezia que las vanderas no se auian de bendezir pues no yuan contra moros ni contra otros ynfielies, que tambien eran xpianos los de Centeno, como ellos, y grandes seruidores de Su Magestad, pues assi lo publicauan, y que el estandarte que Diego Centeno (1) tenia se auia alçado en nombre de Su Magestad, a quien todos pretendian seruir. Francisco de Carauajal dezia que las vanderas se

(1) Tachado: *auia alçado*.

auian de bendezir a pesar de quien le pesasse, y el que no las consintiesse bendezir, que no era amigo de Gonçalo Piçarro, y que con justa causa y razon podian castigar a los tráydores que se auian alçado contra el Rey y contra Gonçalo Piçarro su señor, matando las justicias que tenia puestas en nombre del Rey. Y como estas cosas yuan de mal en peor, luego el Obispo y el regente y cibdadanos se pussieron de por medio, que los apaciguaron por aquel dia, aunque no quissieron ser amigos; mas en fin, al fin se bendicieron las vanderas por el cura de la yglessia por agradar en algo a este fierabras y endemoniado hombre, de lo qual se holgo mucho, aunque Lorenço de Aldana no se hallo presente. Despues que todos se salieron de missa y despues que todos uvieron comido se publico aquella tarde como Lorenço de Aldana andaua hordenando de matar a Francisco de Carauajal aquella noche, y viniendo a noticia del carnicero determino de adelantarsse y matar al theniente, diziendo: *antes que este me quiera cenar, entiendo yo de me lo merendar*. Con esto apercebido a toda su gente, que eran mas de doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros, para yrse a casa de Lorenço de Aldana, y estando ya apercebidos para yr llegaron los buenos de la cibdad, que fueron auissados, [y] no los dexaron salir el vno ni al otro de sus casas, y assi se velaron entrambos toda la noche rezelandose el vno del otro; mas en fin, ellos no se acometieron. En amanesciendo torno el Obispo y muchos caualleros, y Doña Francisca Piçarro por su parte, a quien res-

auan mucho todos quantos auia en la tierra, y
 a Ygnes, muger de Don Antonio de Ribera, [y]
 ençaron todos de los poner en paz y en buena
 ordia haziendolos amigos. Lorenço de Alda-
 xo que no se moueria de su possada contra el
 astro de campo, mas que se fuesse de la cibdad
 ; que se perturbasse la gente o antes que su-
 esse en ella otra cosa de mal, y assi dio su fee
 abra de no hazer cosa alguna si no le yncita-
 para ello. Francisco de Carauajal, como esta-
 uy furioso y con gran coraje contra Lorenço
 ldana, salio a vna esquina de la plaça para yr
 tar a su contrario, y Lorenço de Aldana salio
 ien a la puerta de palacio con sus arcabuze-
 muchos cibdadanos y otras gentes que le
 n fabor y ayuda. Como estaua de por medio
 uerendissimo Obispo y todos los buenos de la
 id, como hemos dicho, tornaron de nuevo a los
 ar; que si por ventura o desdichâ se tirara vn
 ouzaço de alguna de las dos partes, se tiene
 ierto que se reboluiera la cibdad y se viera
 ran aprieto. Viendo Francisco de Carauajal
 ispo y a los buenos del pueblo que estauan
 or medio, mando luego a todos sus soldados
 e fuessen a sus casas y que con presteza en-
 sen sus caualllos y cargassen el fardaje que
 n, porque a la hora se queria partir, y assi se
 que todos se salieron de la cibdad. El Maes-
 e campo yua con rauia y jurando por el cami-
 e Lorenço de Aldana se lo auia de pagar en
 tiempo, y Lorenço de Aldana dezia otro
 ; mas nunca se vieron, quẽ Francisco de Ca-

CAPITULO IV

MO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE FUE POR SUS
JORNADAS CONTADAS A LA CIBDAD DEL CUZCO, Y DEL
SUFRIMIENTO QUE SE LE HIZO, Y DE COMO AHORCO
A LOS VEZINOS PRINCIPALES DELLA, Y DE OTRAS
COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER QUE ALLI ESTUVO

Despues que el Maestro de campo Francisco Carauajal mando apercebir a sus soldados para salir, y estando ya todos a cauallo con las vendas tendidas, a su puerta, se salio de la cibdad con gran enojo y furia y no quiso yr por la cibdad de Juan de la Frontera, que es en Guamanio por el camino Real que llaman de los Llanos, que es por la costa de la mar. Caminando este hombre por sus jornadas contadas llego al valle de la Nasca, en donde hallo muchos bastimentos que los yndios le tenian ajuntados, mas de lo que de voluntad, porque no los quemasse, y dio descanso algunos dias por llevar las gentes cansadas y las caualgaduras muy fatigadas. E algunos dias se puso en camino; dexando los Llanos tomo el de la sierra y fue a dar al valle Real de la sierra, mas arriba de la cibdad de Amanga veinte leguas, atrauesando las sie-

rras de los Locumaes y de Condesuyo, que en esta sazón estauan muy neuadas y en donde haze grandissimo frío, y con mucha horden se fue por su camino adelante hasta que fue a parar a quatro leguas de la cibdad del Cuzco, en vn pueblo llamado Jaxaguana, para entrar en ella otro día temprano, a comer con todos los suyos. Estando en este pueblo mando apercebir a sus soldados para que fuesen armados, y repartio entre los arcabuzeros mucha mecha y poluora fina que lleuaua en botijas cargadas en yndios y mulas, y les dio plomo para que hiziessen balas, y esto hizo porque se rezelaua del theniente Alonso de Toro por las enemistades passadas y particulares que entre los dos auia porque le auian quitado por su causa el cargo de Maestro de campo y por otros pundonores que entre los dos auia. Otro día madrugaron bien de mañana y se fueron todos a la cibdad con las banderas tendidas y caminando al son de los atambores; ya que estauan en el llano que llaman de Carmenga le salieron a rescebir mas de ochenta muchachos de diez a doze años, todos muy galanamente vestidos a la soldadesca y con sus arcabuzes en las manos, que a la vista de todos parecian muy bien. Y al tiempo que emparejaron con el dispararon muy gentilmente sus arcabuzes haciendole vna braua salua, y el caudillo destos muchachos fue vno llamado Hernando Bachicao el moço, hijo del gran cosario Hernando Bachicao, que era ahijado deste Francisco de Carauajal, y luego le tomaron todos en medio. Assi como los muchachos dispararon sus arcabuzes, luego de re-

pente salieron de traues mas de cient arcabuzeros
 que salieron de vna emboscada y començaron a
 tirar por lo alto con balas y perdigones que lleua-
 uan, que assi les fue mandado que lleuassen los
 arcabuzes cargados. Francisco de Carauajal sin-
 tio bien sentido esta salua que los arcabuzeros le
 hizieron, mas el lo supo dissimular lo mejor que
 pudo haziendo demostracion que no lo entendia, y
 assi se pararon todos hasta que Alonso de Toro
 lleo a el con toda la vezindad y se hablaron el
 vno al otro, mas no se abraçaron como lo suelen
 hazer los buenos amigos quando se resciben en
 vno. Assi como los dos capitanes se hablaron, lue-
 go hizieron lo mismo los demas vezinos, que los
 vnos y los otros se saludaron cortesmente, y con
 esto començaron de abaxar por la pequeña cuesta
 de Carmenga y delante del yuan los muchachos
 todos a cauallo, y a su ahijado lleuaua a su lado
 yzquierdo, y assi entraron todos en la cibdad con
 demonstracion de mucha alegria, aunque algunos
 dellos tenian otro en los animos. Lleuaron a Fran-
 cisco de Carauajal a las casas de Hernando Ba-
 chicao, su compadre dos vezes, para que se apo-
 ssentasse en ella, porque eran hermanos en ar-
 mas, y con todo esto lleuo siempre a los mucha-
 chos por delante puestos en buena hordenança en
 buenos cauалlos. Despues de apossentado se des-
 pidieron del con mucha criança todos los hombres
 y los muchachos y se fueron a sus possadas, ecep-
 to Hernando Bachicao, su ahijado, que no lo quiso
 despedir y se lo tuuo consigo todos los dias que
 alli estuuó y comia con el a vna mesa. Alonso de

Toro no llevo a casa del Maestro de campo porque se fue por otra calle a su posada con todos los vezinos que le quisieron seguir de buena criança, y estos dos hombres si se auian de hablar despues auia de ser con mal semblante y por via de terceros. Los soldados que Francisco de Carauajal metio en la cibdad los hizo aposentar a muchos dellos que eran de los mas principales, en la misma casa, que era muy grande, y a los demas hizo aposentar en las casas de los vezinos que estauan mas cerca de la suya, y como era muy tarde se assento a comer. Otro dia por la mañana començo de vssar sus acostumbradas crueldades y para esto mando hechar en la carcel publica a Gregorio Setiel, Pedro de Pineda, Hernando de Aldana, Diego Narvaez y Miguel de Estete, hombre viejo que auia sido Veedor de Su Magestad en la conquista desta tierra y de los primeros hombres que entraron en el Cuzco a considerar los secretos del, como adelante diremos. Estos cinco vezinos eran de los principales hombres desta cibdad y estauan muy ricos y hazendados, y despues de presos les embio vn clerigo para que con el se confessassen porque auian de morir luego; sabido esto por la cibdad prestamente uvo muchos rogadores que yntercedieron por ellos, y no aprouecho nada, porque fue dar bozes en el desierto, do no auia virtud ni bondad. Mas en fin, al fin ellos fueron sacados de la carcel a pie y sin pregonero que manifestasse sus delictos, y los llevaron a la picota con mucha guarda de gente de a cauallo y arcabuzeros, y alli fueron todos cinco

miserablemente ahorcados sin saber nadie el por
 que. Quando lleuaron a Hernando de Aldana a
 la picota estuuó en llegar alla mas de vna hora,
 no auiedo mas de un tiro de arcabuz, porque
 fue haziendo tantos estremos y cuytas, tantas
 paradas, y fue tanto su llorar y gemir, que fue
 cosa estraña de lo ver y considerar, porque no
 auia hombre que no tuuiesse mucha compassion y
 lastima del. Y assi los vezinos que yuan con el
 començaron de llorar en velle a el llorar, que no
 auia hombre que no se condoliesse del y le desea-
 sse dar la vida, [y] juntamente [a] los demas conde-
 nados; mas en fin, por no le ver morir, de pura las-
 tima se fueron algunos dellos a sus casas maldizien-
 do las crueldades de Francisco de Carauajal. Un
 compadre suyo que yua con el, por le consolar le
 dixo que no se acuytasse tanto, que pues era viejo
 de sesenta y cinco años, que no rezelasse de to-
 mar con mucha paciencia la muerte, pues era cosa
 natural a todos. Y que al cabo y a la postre auia
 de morir, y que se esfforçasse en Dios y se enco-
 mendasse de todo coraçon a Nuestra Señora para
 que le ayudasse a passar este trago tan amargoso,
 poniendo el anima con el que la crio y la hizo de
 no nada. Hernando de Aldana respondio con gran-
 des sollozos y gemidos diziendo: ¡Ha compadrel
 no os marauilleis de mis cuytas, ni de mis lagri-
 mas, porque soy muy gran pecador y maldito hom-
 bre, que temo de passar por este transito porque
 me toma muy desapercebido y en rezio tiempo.
 Pues el dador de la vida la temio como hombre y
 en quanto hombre, siendo sin peccado, ¿por que

7 por
tres
mis
ten-

...nara
por [su] sancta passion. Estas palabras y otras dixo sin mudar tan solo vn passo, llamando a Dios y a Nuestra Señora de todo coraçon y a boca llena hasta que llego a la picota, y rezando el *Credo* fue ahorcado a la postra, que los otros estauan ya ahorcados quando el llego. Quando ahorcauan a estos cinco hombres se los estaua mirando el cruel carnicero, y boluiendose hazia donde estaua Alonso Aluarez de Hinojosa, que estaua alli a cauallo, que era vno de los principales hombres de la cibdad y le tenia por sospechoso, le dixo por via de amenaza: *Señor Alonso Aluarez de Hinojosa, rogamos a Dios de buen coraçon para que nos de buenos temporales y que se contente con aquella migajita que le hemos dado y offrescido*; apuntandole con el dedo a los ahorcados, de lo qual, los vezinos, atemorizados y rezelosos se fueron de alli a sus casas con gran pesar, con intento de no parecer ante Francisco de Carauajal. La causa y razon destas tan desastradas muertes destos cibdadanos, vnos dizen [fue por]que se carteauan con el Visorrey, y otros dixerón que con (1) Diego Centeno, y que le vendian la cibdad, y que auia dias que andauan por alçarse con ella dende que Alonso de Toro fue a las Charcas contra Centeno, y que tam-

(1) *Ms. a.*

ian dicho mucho mal de Piçarro y de Ca-
 llamandolos de cismaticos, tiranos y tray-
 dtros dixeron que no fueron ahorcados por
 sas, sino por roballes los dineros que te-
 r quanto eran muy ricos y hazendados, y
 artimientos de yndios se pussieron en ca-
 Gonçalo Piçarro su señor, para que los
 que los yndios dauan fuessen para la subs-
 y expedicion de la guerra. Y assi pares-
 alguna manera ser verdad, que mando lue-
 cudicioso llevar destas cinco casas a la
 do el oro y plata que tenian y todas las ca-
 aua, que no dexaron caualllos, armas,
 es, yndios, negros, negras, y todo lo perte-
 te á las cozinass. Y de todo este hecho no se
 e dello al theniente Alonso de Toro, al
 peso grandemente y embiole a preguntar
 que razon auia hecho ahorcar aquellos
 s; respondio que Gonçalo Piçarro lo man-
 que el era no mas de executor de hazer
 justicia, y Alonso de Toro oyendo esto lo
 por la necesidad del tiempo. Hechas es-
 s en seruicio de Piçarro y auiendo estado
 s en la cibdad, tomo la gente que Alonso
 le dio, que fueron mas de doscientos hom-
 el entresaco los mejores que le parescio
 estauan armados, y algunos vezinos de la
 que eran aptos y buenos para la guerra, y
 gunos caualllos que los vezinos le dieron.
 vezinos y soldados que allí rescibio y de los
 enia hizo trescientos y veinte hombres, di-
 que estos pocos de caualleros que lleuaua

bastauan para hazer lo que conuenia obrar, porque el buen capitan que era afortunado y que lleuaua la justicia y razon por delante, como el la lleuaua, yendo en seruicio de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro, que no eran menester millaradas de hombres, porque eran mas estoruo que prouecho alguno. Pues rescebida esta gente y dada la horden qual conuenia de se hazer, començo a hechar fuera de la cibdad a los soldados, embiandolos poco a poco al pueblo de Urcos, siete leguas de la cibdad del Cuzco, para que todos le esperassen alli hasta que el llegasse, para desde alli continuar su jornada con la horden y concierto que se auia de lleuar. Con esto començaron los soldados a salir de veynte en veynte y de treynta en treynta, y se yuan derechos al dicho pueblo de Urcos lleuando por delante todo quanto fardaje tenían, que ciertamente auia soldado que lleuaua diez o doze yndios, y otros, carneros, cargados de ropa y comida, por hazer mucho del fausto, principalmente los vezinos, que lleuauan mas. Ya (1) no faltauan sino pocos para salir de la cibdad, quando cerca de medio dia, antes de comer, se salio della Francisco de Carauajal con la mayor presteza que pudo ser, cauallero en su mula bermeja, que era muy andadora, y lleuo consigo hasta veintecinco arcabuzeros y fue a parar aquella noche al dicho pueblo. Dexó mandado que los pocos que quedauan saliessen luego tras el, porque los aguardaria en el pueblo, y dexó a Dionisio de Bo-

(1) Ms. *Ya que.*

lla y a Pedro de Castañeda, su sargento, para ellos los hechassen fuera, porque no se le que-
 se alguno escondido. Quieren muchos sentir
 Alonso de Toro le quiso matar aquella tarde
 que el mismo Carauajal le auia amenazado
 amente, ca le auian dicho malos terceros que
 a mucho mal del, y por esto se fue tan azele-
 mente al tiempo que se assentaua á comer,
 no comio bocado alguno. Dixo al tiempo que
 ua, que si alli tuuiera consigo toda la gente,
 el matara a los toros y torillos, y que de los
 os dellos auia de hazer suelas y correas de
 zapatos; mas que el lo dexaua de matar por no
 pesar y enojo a Piçarro, que lo queria mucho,
 r no reboluer la cibdad, que estaua quieta y
 fica, porque pudiera ser que de vn mal proce-
 sen otros peores. En este pueblo de Vrcos mu-
 n hombre que se dezia Pedro Ortiz, que hazia
 de hermitaño en vna sepultura de yndios, y
 acabuche y ministril del Gouvernador Vaca de
 ro, el qual, estando tocando su sacabuche se
 rebato vna bala de vn tiro grueso, de entre
 nanos y la boca, sin le hazer daño ninguno.
 apandose de la cruel batalla de Chupas en
 le fue vencido Don Diego de Almagro el moço
 el dicho Gouvernador Xpoual Vaca de Castro,
 etio que dentro de vna sepultura de yndios
 iria (1) a Dios, y assi lo cumplio. Dizen que
 ues de muerto, dende a tres dias le hallaron
 ado de rodillas, sin tener mal olor, como si

CAPITULO V

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO Y NOMBRO
CAPITANES Y ALFEREZES PARA SU EXERCITO EN EL
PUEBLO DE CHOCUYTO, Y SALIENDO DE ALLI SE FUE AL
PUEBLO DE AYOHAYO, EN DONDE EN LLEGANDO SE LE
HUYERON VEYNTE SOLDADOS BUENOS

Auiendo Francisco de Carauajal ajuntado ya en el pueblo de Vrcos sus soldados que auian quedado en la cibdad del Cuzco, començo luego sin mas tardar de ponerse en camino con toda su gente, el qual yendo por sus jornadas contadas llego a vn pueblo llamado Puño, con muy buena hordenança, como lo hazia siempre que entraua en qualquier parte. En este pueblo hallo al capitan Alonso de Mendoça con doze arcabuzeros que auia dias que lo estauan aguardando, el qual estaua alli como en frontera contra Diego Centeno, que Alonso de Toro le auia dicho estuuiesse aqui, los quales le rescibieron muy bien, y aqui descansaron dos dias. Estando en este dicho pueblo le dieron vnas cartas que Gonçalo Piçarro le escriuia, por las quales le hazia saber de como el auia desbaratado al Visorrey, y de como el licenciado Benito Juarez de Carauajal le auia cortado la cabeça en la batalla cam-

pal que se dio en los llanos de Quito, y assi le escriuió todo lo que auia passado en ella. Francisco de Carauajal se holgo grandemente con esta nueua y todos sus soldados tuuieron gran plazer y alegria, y toda aquella noche y el dia no hizieron otra cosa sino disparar los arcabuzes por el ayre y correr sus caualllos, y dezian de quando en quando a grandes bozes: *¡biua el Rey y el Governador Gonzalo Piçarro!* Tambien hizo aqui ahorcar a vna yndia, de los pies, y la cabeça abaxo, y la causa fue porque se acuchillaron por ella dos hombres, que era el vno Hernan Perez, su herrador, y el otro Francisco Miguel, su furriel. Al herrador hizo enclauar la mano, y al furriel le quito el cargo que tenia, desonrrando a entrambos mucho y brauamente por lo que auian hecho, y los amenazo que si reýterauan en el casso los auia de ahorcar; mas despues fueron los dos grandes amigos. Fue Dionisio de Bouadilla y Balthasar de Cepeda, hermano de Diego Vasquez de Cepeda, *quondan* Oydor, a rogar por la yndia, que se estaua ahogando con la sangre que le colgaua a la garganta, y que tenia las verguenças de fuera, y que por ser muger la mandasse quitar de alli antes que muriesse rauiendo y sin confession. Carauajal respondio con vn remanso que la dexassen morir assi, pues ella con sus amores mataua a dos gentiles hombres, y que pues ella no auia tenido verguença en tener dos enamorados, que no era mucho las mostrasse agora a todos; mas dende a vn rato la quitaron sin que el lo supiesse. Otro dia por la mañana se pusieron todos en camino para Chocuyto, pueblo de

Magestad, que en quatro jornadas llevo a el, donde paro algunos dias aguardando a vnas es-
 is que auia embiado al exercito del capitan Die-
 Centeno. Y tambien se quedo por dar horden y
 ncierto en toda la gente que tenia, y nombrar ca-
 anes, alferezes, sargentos y otros oficiales para
 lenar (1) su exercito y alçar vanderas, que hasta
 i no la auia alçado. Primeramente nombro al
 ho Alonso de Mendoça por capitan de cierta
 fanteria y arcabuzeria, y diole por alferez a vn
 onso de Herrera, natural de Carrion, y la van-
 ra que le dio fue toda negra con vn cruzero de
 etan colorado que atrauesaua por las quatro
 quinas. De la otra tercia parte de la piqueria y
 cabuzeria nombro a Pedro de Castañeda por ca-
 an, que auia sido su sargento, y le dio por alfe-
 za Francisco de Tapia, y la vanderas fue azul
 a muchas ondas de tafetan azul y blanco y el
 izero fue de tafetan colorado. Luego nombro
 r capitan a Juan de Morales y diole por alfe-
 za Juan Velez de Gueuara, y la vanderas fue
 arteada de tafetan blanco y pardo, con vna cruz
 lorada que tomava las quatro esquinas de la
 ndera, y le dio el resto de la otra tercia parte de
 piqueros y arcabuzeros; de manera que cada
 pitan destos fue de piqueros y arcabuzeros.
 s capitanes de la caualleria fue el mismo Fran-
 co de Carauajal, y el otro, Martin de Almen-
 as, sobrino de Francisco de Almendras, al que
 rto la cabeça el capitan Diego Centeno en las

) Ms. ornar.

Charcas; su alferéz fue Francisco Carrillo, vezino de la cibdad de Guamanga. El alferéz mayor de Francisco de Carauajal fue Juan Jullio de Hojeda, vezino del Cuzco, y el estandarte era quadrado y de damasco carmesi, con franxas de oro a la redonda; en la vna parte tenia las armas ymperiales, y en la otra las armas que los Piçarros tenian. Lleuaua este estandarte vn letrero bien grande, y si la memoria no me engaña dezia en esta manera: *Por armas, armas gané en virtud de aquel que me las pudo dar.* Y el estandarte que tenia Francisco Carrillo era de damasco blanco, con vnas franxas de oro y seda, que tambien era quadrado; en la vna parte tenia la figura de Nuestra Señora, y en la otra la del Señor Sanctiago, cauallero en vn cauallo blanco y con vna espada en la mano. Nombró por su Maestro de campo a Dionisio de Bobadilla, y sargento mayor a Balthasar de Cepeda, y torno el cargo de furriel a Francisco Miguel, y nombró por apossentador a Francisco de Cantillana, y al cabo nombro sargentos menores y cabos de esquadras a los soldados que le parescio que eran diligentes para ello. Ordenadas estas cosas con otras muchas que eran conuenientes y necesarias a la guerra, a cabo de diez dias se puso en camino, el qual yendo por sus jornadas contadas lleugo al assiento de Ayohayo, pueblo de Antoño Almirano, en donde descanso dos dias porque su gente yua cansada y por estar no mas de veinte leguas de los leales. Dezia muchas vezes a los suyos que si auian de pelear contra el enemigo, que bien era yr descansados como los contrarios lo es-

porque pudiesen vencellos, y a esta causa
 io en este paraje dos dias porque se herra-
 n los caualllos. Estando en el pueblo se le
 a veynte soldados; los cinco eran arcabuze-
 inco piqueros y diez de a cauallo, por lo
 o gran confussion y aun turbacion en el
 o, que se tuuo creydo que se yrian muchos
 los ydos. Y por esto el Maestro de campo
 o de Bobadilla prendio a ciertos soldados
 nes se tuuo sospecha, a los quales amena-
 dalles tormentos y despues la muerte, para
 lixessen lo que en el real pasaua, y no se
 llos cosa alguna, porque no supieron de la
 le los otros, o porque no lo quissieron de-
 ssi los soltaron libremente. Francisco de
 jal, como hombre astuto, lo remedio sola-
 on hablar amorosamente á todos los suyos,
 les que los soldados que se auian huydo
 i hecho por no hallarse en la batalla, de
 de puro couardes. Y que los buenos y es-
 s caualleros como ellos, se auian quedado
 ales para destruyr y matar a los enemigos
 calo Piçarro, y que no se le daua cosa al-
 e se fuessen, que algun dia los hallaria si
 daua vida y que ellos se lo pagarian muy
 as con todo esto embio luego tras ellos a
 lartin, portugues, vezino del Cuzco, con
 rcabuzeros y otros tantos de a cauallo, los
 fueron por el camino Real, que se tuuo
 do que yuan por alli al exercito de Diego
). Lope Martin y los suyos llegaron seys
 del pueblo do Centeno estaua, y no hallán-

dolos, ni rastro dellos, se boluieron luego y quando tornaron hallaron a Francisco de Carauajal otra jornada mas adelante, en vn pueblo llamado Xiquixica, en donde hizieron todos noche. Desde este pueblo se partio y llego temprano a una cienea grande que los antiguos conquistadores llamaron de los Xagueys, y antes que hiziesse otra cosa mando a los capitanes y soldados que paresciessen ante el con todas sus armas y caualllos, los quales venidos hizo dos esquadrones dellos: el vno de a cauallo, y el otro de la ynfanteria. A los de a cauallo, que eran ochenta hombres, puso en esquadron quadrado, y toda la arcabuzeria puso a la redonda de los piqueros, de quatro en quatro en hilera, y como estauan puestos en esquadron quadrado los pusso a todos bien en horden con sus sobreseñales y vanderillas de raso carmesi y de tafetan blanco, pardo, amarillo, azul y negro, que parescian muy bien y mas de los que eran. Estando en esta horden el estaua assentado en vna silla grande, de frente de los dos esquadrones, desde donde se los estaua mirando, y como hombre experto en el arte militar, de quando en quando, ya a los vnos, ya a los otros, les enseñaua todo aquello que auian de hazer al tiempo de la pelea. Mandaua vna vez a los de a cauallo tener las puntas de las lanças leuantadas, y otra vez mandaua abaxallas prestamente, y despues que tendiessen las puntas como que estuuiessen peleando con sus contrarios, y otra vez les mandaua boluellas sobre la mano yzquierda, y otra a la mano derecha, como fuesse menester en su tiempo y lugar. A los arca-

buzeros mando salir de quatro en quatro fuera de las picas, que estauan caladas, y que tirassen pres-
tamente y que ligeramente se boluiesen a meter
debaxo dellas, y que luego saliessen otros y tira-
ssen como los primeros. Deziales que desta mane-
ra y con esta horden no se matarian los vnos ni los
otros, mirando siempre a los compañeros que es-
tauan delante, y que en todo esto no uviessse des-
cuydo, sino mucha diligencia y presteza en tirar y
con animo sossegado. A los piqueros mando calar
las picas a todas partes, en donde se hizo dentro
una buena fortaleza, y otras vezes les mandaua
que tomando las picas por los recatones y puestas
sobre los bráços yzquierdos, jugassen con ellas li-
geramente dando botes de lançadas a los enemi-
gos como si ya estuuiessen peleando con ellos.
Desta manera estuuieron mas de quatro oras los
soldados exercitandose en las armas y tomando
licion de su capitan, amaestrandoles de la forma
y manera de como auian de pelear contra sus con-
trarios. Acabadas estas cosas se deshizieron los
esquadrones y cada vno se fue a comer a su tien-
da, que era ya mas de visperas, y alli despues de
auer comido çomençaron de aderesçar muy bien
las armas y los arcabuzes y a reherrar (1) los ca-
uallos para la batalla venidera, que se tuuo enten-
dido que otro dia se diera muy braua.

(1) Ms. *reherrar*.

CAPITULO VI

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO, SABIENDO QUE FRANCISCO DE CARAUAJAL VENIA MUY PUJANTE CONTRA EL, NO LE QUISSO AGUARDAR, EL QUAL SE SALIO CON TODA SU GENTE DEL PUEBLO DE PARIA, Y POR QUE CAUSA LO HIZO

Sabiendo el capitan Diego Centeno que el Maestro de campo Carauajal le venia a buscar con gran numero de gente, como sus espías se lo auian certificado, tuuo gran rezelo, especialmente quando llegaron a su exercito Juan de Ribas y Pedro Montañes, de los veinte que se auian huydo del campo de Francisco de Carauajal en el pueblo de Ayohayo, como atras queda dicho. Estos dos soldados dieron noticia a Diego Centeno de la mala yntencion y proposito que su contrario traya contra el, y que toda la tierra les era favorable y que los soldados venian rauiendo por pelear y dar saco mano en todo lo que sus soldados tenian, y que todos venian armados y trayan muchos arcabuzes y buenos cauallos. Yten, que venian con Francisco de Carauajal muchos vezinos de la cibdad del Cuzco, y que todos los que con el venian eran

grandes seruidores de Gonçalo Piçarro, y que se auian huydo de su campo veynte compañeros que le venian a seruir como a verdadero capitan y leal seruidor de Su Magestad. Y que los diez y ocho compañeros llegarían presto porque venian por caminos no sabidos, mas que con todo no perdiessse punto de animo y esperança de vencer a Francisco de Carauajal, porque en fin se hazia en seruicio de Dios y del Rey, mayormente que venian con Carauajal algunos leales que estando cerca del se le passarían luego. De manera que lo que dixerón estos dos soldados a Diego Centeno y a Lope de Mendoça y a sus capitanes, de lo vno les peso, y de la venida de los diez y ocho soldados les plugo dello, mas no llegaron a tiempo porque ya Diego Centeno se auia ydo del pueblo. En fin, al fin, considerando Diego Centeno estas cosas le pareció no ser conuenible aguardar a los contrarios, por los respectos que atrás auemos dicho, y porque también tuuo rezelo de algunos de los suyos que le andauan maleando, que el bien quissiera dar la batalla y cierto el lo desseaua. Y para determinarsse en esto lo puso en plática con los capitanes, los quales respondieron diziendo que mejor era para ellos aguardar allí al enemigo, para ver si por ventura auría algunos soldados que se quisiessen passar a su exercito a la voz del Rey, y que no auiendo ninguno se podría yr a la parte que mandase, que todos le siguirían de muy buena voluntad. Mirando bien Diego Centeno estas cosas, por vna parte, y tanteandolo por otra en saber de la venida de Francisco de Cara-

uajal y de la mala yntencion que traya, le pussieron en cuydado y perplexidad, y mas quando supo que Lope Martin auia llegado seis leguas de alli. Y demas desto, [viendo] que ninguno de los soldados que hasta alli auia traydo Lope Martin, ninguno dellos se le auia passado a la voz del Rey, tuuo creydo que era todo cosa de burleria lo que los dos huydos le auian dicho y platicado, solo porque aguardasse alli al contrario; por tanto procuro de no parar mas en el pueblo. Tambien le certifficaron de como Francisco de Zuñiga y Juan Sanchez de Alanis y otros hombres de su exercito yntentauan pasarsse al vando contrario, matando primero a el y a Lope de Mendoça, y por estas cosas y por otras muchas determino de no aguardar al enernigo, porque tuuo entendido que ganaria poco con su estada. Y con este acuerdo y determinacion lo torno a platicar con el Maestro de campo Lope de Mendoça y con los demas capitanes, diziendo clara y abiertamente las causas y razones que le mouian para no aguardar al enemigo, ni era cordura estar mas en aquel pueblo. Y que era mejor yrse todos al pueblo de Chayanta, donde al presente auia muchos bastimentos, los quales no tenia Francisco de Carauajal si viniesse en seguimiento dellos, y que alli se podria buscar conueniente lugar y buen sitio para dar la batalla al enemigo. Ellos respondieron que todauia era bien estarse en el pueblo y no salir del hasta en tanto que viessen al enemigo, porque si se yuan de alli les notarian de couardes y pusilánimos; sino que se diesse la batalla al tirano y que Dios les daria

victoria contra los enemigos, pues seguian cosa
 ynjusta. Y que si no la queria dar por los respec-
 tos que dicho tenia, que hiziesse todo aquello que
 mejor le pareciesse porque sus honrras no que-
 dassen amanzilladas y anduuiessen despues en
 boca de las gentes maldizientes. Tuuo creydo Die-
 go Centeno y otros que seguian su voluntad y opi-
 nion, que llegado Francisco de Carauajal al pueblo
 de Paria y no los hallando alli, que luego [se] des-
 haria su exercito porque sus soldados se yrian y se
 ausentarian de su campo por no le seguir en tan
 largo y fastidioso camino, y por la falta de la comi-
 da, que no la hallarian. Y que deshecho el campo
 contrario luego ellos darian sobre los pocos que
 quedassen y que facilmente los podrian vencer;
 todo lo qual les salio al reues de sus pensamientos,
 porque no uvo lugar a estas cosas, antes aquella
 noche se resumio de no le aguardar, como dicho
 tenemos. Otro dia por la mañana embio Diego
 Centeno a Lope de Mendoça con la mitad de la
 gente al pueblo de Chayanta, como ya lo auian
 consultado en su acuerdo que assi se hiziesse por
 los respectos ya dichos. Y con la otra parte de los
 soldados se estuuu quedo en el pueblo de Paria,
 aunque a la verdad estauan ya todos puestos a la
 ligera, porque auian embiado adelante todo el far-
 daje, y tambien embiaron los yndios y las yndias
 de seruicio que todos tenian y todo lo que les pu-
 diera embaraçar en el camino. Desta manera se
 diuidio el campo de Diego Centeno hasta ver lo
 que haria Francisco de Carauajal no hallandolos
 en el pueblo, porque a la hora que paraua y assen-

taua su real luego lo sabia por las espías de yndios que tenia en el campo de Francisco de Carauajal. Pues continuando el tirano por su camino llego a tres leguas de los leales, a horas de missas mayores, y se pusso junto a vn arroyato de agua, y como ya estuiesse alojado con todo su exercito le fueron a dezir ciertos yndios espías suyas de como Lope de Mendoça se auia salido del pueblo de Paria con mucha gente, y que se yua camino de Chayanta. Y que el capitan Diego Centeno y el Padre vizcayno Pedro Ruyz le estauan aguardando en el pueblo con muchos arcabuzeros, y que todo el fardaje, yndios, yndias y los caualllos demassados que tenían los auian embiado adelante; mas que ellos no sabian a que proposito lo auian hecho. Destas nuevas le peso grandemente y mucho quisiera que no se huyeran (1), sino que los aguardaran en el pueblo para que se diera la batalla o que se pussieran en la su merced para que el los perdonara, porque dezia que si viniessen que el les haria grandes mercedes en nombre de Gonçalo Piçarro su señor, porque se concluyeran ya estas renzillas y contiendas; mas viendo que no podia ser, lo disimulo con vn suspiro que dio muy grande mirando hazia el cielo. Pues sabiendo Carauajal esto mandó luego a los capitanes y soldados que todos caualgassen prestamente en sus caualllos y mulas y siguiessen tras sus vanderas y estandartes, y assi lo hizieron todos, ca vierades alli en aquella

(1) Tachado: *pussieran*

el rumor y la priesa que tuuieron en el ensi-
enfrenar, que fue cosa estraña de ver la vo-
d con que lo hazian. Medio día era y viernes
o de la semana sancta quando los piçarristas
nçaron de marchar contra los del capitan
Centeno, yendo todos juntos y puestos en es-
on en sus caualllos y mulas, assí piqueros
arcabuzeros. Y cassí a vna legua del pueblo
traron con el padre Vizcayno, en vn gran
, con ochenta arcabuzeros que yuan por co-
res y descubridores del campo para ver
venian sus enemigos y que horden lleuauan
ran muchos. El padre Vizcayno [y sus arca-
os], como vieron al enemigo tan cerca que
marchando con los suyos, les parecieron
os mas de los que la fama publicaua, y esto
iso por amor de las veletas de diuersas colo-
e los piçarristas trayan puestas en las me-
eladas y en los sombreros. El padre Vizcay-
o perdiendo punto de animo, ni menos los su-
començaron con grande furia a tirar sus ar-
tes contra los piçarristas, y las balas no alle-
n a ellos, por estar, como estauan, muy apar-
los vnos de los otros. Los arcabuzeros de
ajal, queriendo tirar a los leales con la mis-
ria, les mando que no lo hiziessen porque se-
astar la poluora y las balas en vano, y que no
uassen en los pocos, sino en los muchos, que
mayor honrra para ellos, y a esta causa no
on, antes marchauan con gran silencio su-
a poco contra los corredores que a mas an-
e yuan retirando. Llegados, pues, los corre-

dores al capitan Diego Centeno, le dixerón lo que auian visto y lo que les parecido auia de la gente que venia, y el no queriendo aguardar se salio del pueblo, en donde se auia quedado con doze arcabuzeros, y se fueron todos a poner aquella noche dos leguas de alli, en vn arroyo grande, camino de Chayanta. Ante todas cosas Diego Centeno dexo vnos yndios encubiertos por sus espías secretas, que eran muy leales, para que viessen lo que Francisco de Carauajal hazia, y que luego a la hora y por la posta le fuessen a dar auisso del mouimiento que su enemigo hazia, ó por que camino hechaua, porque conforme a ello haria lo que mas le conuiniesse. Francisco de Carauajal, no parando en el camino, sino con la furia que lleuaua, entro por el pueblo de Paria cassi a las Aue Marias con el esquadron apiñado, y a la entrada del hallaron vna gran botija colgada en vna horca, con vna cuerda, y en ella estauan muchas letras grandes que desta manera dezian: *Assi como esta colgada esta botija, assi auemos de ahorcar al botijon*; y en otra cedula dezia: *bien veis la botija colgada; assi hemos de ahorcar al borracho de Francisco de Carauajal, porque es vn cruel tirano y traydor y de los hombres matador y peruerso mas que Nero el emperador*; y en otras coplas dezian assi:

La botija y el botijon
 dos borrachos son;
 Francisco es el cuero,
 Carauajal el recuero.

Haga ya lamentacion
 el triste [del] mercadante,
 que de oy en adelante
 no aurá ningun botijon.

Estos motetes y villancicos y con otros mas estauan puestos en la botija fue rescebido el el tirano, porque quien tal haze tal meresce, y mismo leyo algunas dellas, de que le dieron n pesar, aunque lo disimulo con vna risa y dixo el refran antigo: *antes que digas, digas; y ellos saben hablar como donzellas, yo como hombre sobre sobre despues obrar*; y con esto se passo lante. Assi como entro en el pueblo lo hallo despoblado de gente y de bastimentos, que hallaron que comer, y antes que anoheciesse o luego en horden sus dos esquadrones en vn o apartado vn poco del pueblo junto a vn arroyo de agua. Y mando que todos se quedassen estos en esquadron como se estauan y nadie saliese fuera del, y mando que no se pusiessemas algunas porque ninguno se acogiesse a ellas, y venida la noche mando poner en muchas vigas que le parescio sus cintinelas, guardas y ranchas, assi de a pie como de los de a cauallo. Del frio muy grande que hizo aquella noche quisieron los soldados poner algunas tiendas en donde acogerse, mas como estauan en aquel tan groso trance no se atreueron a desmandarse, por esto se hizo vn poco de fuego solamente para callentarse las manos, mas luego se mando apagar. Estando todos en vela y assossegados,

cerca de la media noche llegó el padre Vizcayno con quarenta arcabuzeros y se pussieron quanto tres tiros de arcabuz del esquadron del tirano, en vna loma de un cerro baxo, junto a unas sepulturas altas de yndios. Y desde alli començaron todos a disparar sus arcabuzes y a dezir a grandes bozes: *¡biua el rey, biua el rey, y mueran traydores!; venios, leales caualleros, al seruicio de Su Magestad.* Otros dixerón: *caualleros, pues os preciays ser hijosdalgo, dexad de servir a los tiranos, que son matadores de los hombres; venios al rey, que aca se os haran grandes mercedes;* y todo esto se dixo muchas vezes, con otras cosas, para ver si auia alguno dellos que acudiesse a la boz de Su Magestad. Mas como entonces tenian vn Gonçalo Piçarro sellado en las entrañas y dentro en los coraçones y le guardauan toda fidelidad, no uvo ninguno de los capitanes, ni de los soldados, que se quissiesse passar, sino fue tan solo vno que se llamaua Alonso d'Escobar. Este soldado se fue al Padre Vizcayno y le dixo que era en vano dar tantas bozes a los sordos y traydores, pues no querian reduzirse al seruicio del rey, porque estauan muy constantes y firmes en seguir la falsa opinion de Piçarro, y que nadie se huyria, porque el mismo no auia tenido tal sentimiento. El Padre Vizcayno tuuo creydo esto ser assi, y auiendo visto que ninguno acudia al nombre del rey y que auia mas de dos horas o tres que andauan por alli remolinando, se fueron adonde Diego Centeno los estaua aguardando, y de alli se fueron adonde Lope de Mendoça se auia ydo y supieron por en-

tero de Escobar todo lo que passaua en el campo del contrario. Por estas causas y razones no quisieron dar la batalla, y assi començaron todos a caminar a la ligera teniendo que los piçarristas no los alcançarian por el gran bagaje que trayan, que por no lo dexar ni perder, que no caminarian tanto quanto ellos quisiessen, sino su poco a poco, o que se quedarian en el pueblo descansando algunos dias.

CAPITULO VII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL DIO UN
MO ALCANCE A LOS DOS CAPITANES DIEGO
Y (1) LOPE DE MENDOÇA POR EL CAMINO DE
DE CHAYANTA, EN DONDE HALLARON A DOS
DESCABEÇADOS, Y DE LO DEMAS QUE F

Venida que fue la mañana del Sabado
de mill y quinientos y quarenta y seys años
Francisco de Carauajal llamo a todos sus capi-
soldados a su tienda, en donde se auia
por amor del grandissimo frio que hizo aque-
che, que destemplo los cuerpos a mucho
piçarristas, los quales venidos ante el les-
mo era muy conueniente y necesario que
ellos dexassen la ropa y fardaje que traya-
der de veinte arcabuzeros para que la gua-
porque el tenia determinado de yr tras Die-
teno y Lope de Mendoça, y no parar en m-
hasta auellos a las manos. Y pues el enem-
començado a huyr, tenia creydo que no po-
le aguardaria en parte ninguna, como
hecho, que se auian salido de todas las pr-

(1) Ms. y a.

del Peru quando Alonso de Toro auia ydo en seguimiento dellos, y que se yrian a la entrada de Rojas, y que los auia de seguir hasta alla, o a donde quiera que fuesen, aunque pasassen de la otra vanda del mundo. Sus capitanes y soldados dixerón que lo que el tenia acordado estaria muy bien hecho y que assi se hiziesse y por tanto les mandasse hazer todo aquello que conuiniesse al serui-
cio de Gonçalo Piçarro, que ellos le seguirian muy de buena voluntad yendo con el hasta el cabo del mundo. Visto por el Maestro de campo la buena voluntad que todos le mostrauan tener, les torno a dezir que dexadas las cosas que les pudiessen embaraçar siguiessen y persiguiesen á sus contrarios que en tanto afan y trabaxo les ponian, y que fuesen todos a la ligera, pues tenian buenos caualllos y mulas para lo hazer. Y que en las alforjas lleuasen alguna cosa para comer por el camino que auian de lleuar, porque tenia entendido y aun creydo que Diego Centeno y Lope de Mendoza aurian hecho a los yndios alçar los bastimentos que tenian por donde ellos auian de passar, porque no se aprouechassen dellos, y los soldados, obedesciendo el mando, lo hizieron assi y se apercebieron prestamente. Sintiendo Francisco de Carauajal que todos estauan a punto, estando el ya cauallero en su mula bermeja los llamo a todos, los quales venidos se pussieron ante el muy bien aderesçados y armados, y el, desde que los vido assi (1), se holgo mucho. Y con esto començaron

(1) Tachado: *mucho*.

de caminar por la via que Diego Centeno camina-
ua, llevando sus estandartes y vanderas tendidas
al viento, y el yua delante de todos y delante de si
lleuaua dos negros muy altos de cuerpo, con dos
cauallos de diestro, que el vno se dezia el *Boscan*
y el otro el *Vayoelo*. Yten, lleuaua veynte arcabu-
zeros y otros tantos (1) de a cauallo por corredores,
los quales yuan delante buen rato descubriendo el
campo a vn lado y a otro porque por ventura no
les tuuiesen puestas algunas celadas en algunos
barrancos y quebradillas que por alli auia. Desta
manera fueron caminando a toda furia tras ellos
y aun no auian andado quatro leguas quando en
vn recuesto en el mismo camino hallaron muertos
y descabeçados a Francisco de Zuñiga, natural de
Seuilla y a Juan Rodriguez, granadino, los quales
estauan desnudos en cueros y las cabeças arroja-
das por ay. Segun que despues dixeran, que estos
dos hombres por hazer amistad y seruicio a Gon-
çalo Piçarro y a su Maestro de campo hordenaron
de matar a Diego Centeno y á Lope de Mendoça
y al padre Vizcayno, y como fueron sentidos no
uvo effecto a lo que pretendian [y] los despacharon
desta presente vida, dissimulando con otros que
eran en el mismo negocio. Quando Francisco de
Carauajal los vido uvo lastima dellos y mando a
quatro soldados que alli se quedassen para que los
enterrassen, y juro de vengar sus muertes en Die-
go Centeno y en los suyos, y assi passo adelante
y caminaron todo el dia; y los soldados que queda-

(1) Tachado: *arcabuzeros*.

ron hizieron vna sepultura con las dagas y alli enterraron a los dos diffuntos. Como los piçarristas caminauan á toda furia, yuan ya sin horden ni concierto; mas como los leales yuan de priesa no aguardaron de les hazer ningun ardid, ni de ponerles algunas encamisadas para los poder prender o matar, que si por alli salieran algunos, facilmente los pudieran desbaratar, porque el camino, como hemos dicho, era todo de quebradillas y barrancos [y] se pudieran esconder en ellas para hazer effecto. Ya que era casi noche prendieron los corredores de Francisco de Carauajal a vn buen soldado llamado Pedro Vidal, el qual fue traydo ante el, y como era nóche lo mando atar fuertemente de pies y manos como a carnero, porque no se huyesse mientras el y los suyos descansauan, que se auian apeado en vn arroyo seco debaxo de unas enzinas. Como hizo grandissimo frio se le hincharon a Pedro Vidal las manos y braços y los pies, por lo qual daua y dio las mayores bozes del mundo llamando a Dios y a Sancta Maria su madre, y que Francisco de Carauajal le perdonasse, que bastaua el tormento que estaua padesciendo, que era mas cruel que la muerte. Y que si auia de morir, que por amor de Dios lo despenassen ya; y le dexassen conffessar primero, y no le tuuicssen puesto en aquel tan terrible tormento; que cierto, quien lo viera tuuiera del gran compassion y lastima en velle todo hinchado, causandolo el frio, y en las lamentaciones que hazia. Aun no era bien amanescido, que fue domingo y dia de pasqua de la

Sanctissima Resurreccion, quando hizo poner ante si a Pedro Vidal y le pregunto muchas y diuersas cosas, el qual respondio que como era soldado pobreton no le dauan parte de lo que se auia de hazer, y assi no sabia nada, por lo qual le mando dar garrote y sin confession, y alli le dexaron muerto a beneficio de los cueros. Hecha esta gran crueldad mando a todos los suyos que caualgassen prestamente, y de puro friolentos no podian subir sobre sus cauallos que estuuieron toda la noche ensillados y enfrenados. Mas, en fin, prosiguiendo su camino adelante llegaron a vn cerro que tenia vn mal passo y angosto, en donde se auian puesto Diego Centeno y el Pádre Vizcayno con muchos arcabuzeros aguardando a los piçarristas para les estoruar el passaje con muerte de alguno dellos. Sintiendo esto Francisco de Carauajal, que fue auissado de sus corredores, hizo alto para que los suyos llegassen, porque muchos dellos se auian quedado muy trasseros por amor de los cauallos, que se les auian cansado, que ya no podian andar. Llegados que fueron, muchos luego se apearon de sus mulas y cauallos y se fueron hazia donde estaua el mal passo y angustura y alli se tiraron con furia los vnos y los otros vn rato de arcabuzaços. Y como estauan apartados tirauan a tira mas tira, y como todos vieron que no hazian effecto los arcabuzes soltaron las lenguas y començaron de tratarse mal de palabra, llamandosse los vnos y los otros de hidesputas, vellacos, traydores y enemigos de Dios y de sus Sanctos, y de Su Magestad; de manera que los piçarristas dezian estas pala-

bras a los leales, y en retorno, ellos les dezian lo mismo. Pues como Diego Centeno y el Padre Pedro Ruyz se vieron apretados y que sus contrarios les yuan ganando a mas andar el passo, lo desampararon luego sin daño alguno de entrambas partes y se fueron con la mayor presteza que pudieron al pueblo de Chayanta, en donde los aguardaua el capitan Lope de Mendoça. Francisco de Carauajal, quando sintio que el mal passo y angustura estaua desembarasçado, atraueso por el sin ningun rezelo, aunque primero y ante todas cosas echo por delante mas de treynta arcabuzeros para ver lo que auia en el. En fin, Diego Centeno y el Padre Vizcayno con los demas, quando llegaron al pueblo de Chayanta no quissieron aguardar alli al enemigo, por muchas causas y razones que para ello les mouio a todos. Por tanto Lope de Mendoça mando luego a los yndios que se alçassen y se fuesen a los montes a esconder y que primero escondiessen todos los bastimentos que tenian, atemorizandolos con las crueldades del Maestro de campo, que los auia de quemar viuos, y assi se fueron todos huyendo a los montes. Assimismo el dicho Lope de Mendoça mando quemar vna gran casa en donde estauan encerradas (1) mas de diez mill hanegas de mahiz tremes, porque Francisco de Carauajal ni sus soldados no gozassen del, porque en llegando luego lo auian de tomar todo para ellos y para sus caualllos, y esto se hizo a fin de que Carauajal, no hallando que comer, se boluie-

(1) Ms. *encerrados*.

camino diuerso del que auian de llevar y se tornaron otra vez al pueblo de Paria, de donde auian salido el Viernes Sancto, que contornearon y rodearon vnos cerros muy grandes y asperos de andar. Llegaron con Diego Centeno y Lope de Mendoza a este dicho pueblo hasta doscientos soldados, que los demas se quedaron atras y se apartaron del camino porque Francisco de Carauajal no encontrasse con ellos, porque no los mandasse dar garrote como auia hecho de otros.

CAPITULO VIII

DE COMO PROSIGUIENDO FRANCISCO DE CARAUAJAL SU CAMINO ALCANÇO A LOS CAPITANES DIEGO CENTENO Y A LOPE DE MENDOÇA, EN EL PUEBLO DE PARIA, EN DONDE SE TUUO CREYDO QUE SE DIERA BATALLA, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Auiendo Francisco de Carauajal entendido y sabido que los dos capitanes Diego Centeno y Lope de Mendoça y el Padre Vizcayno con todos los demas soldados eran ydos, y que se auian quitado del mal passo en donde se auian puesto, fué tras ellos con aquella furia que siempre tenia en su animo yndomito, hasta que allego ya muy tarde al pueblo de Chayanta. Assi como llego con todos los que le pudieron seguir, al dicho lugar, lo hallaron todo despoblado de los yndios naturales, [y] que aquella madrugada se auian ydo de alli sus contrarios, de lo qual le peso grandemente porque quisiera de los hallar para hazer carniceria en ellos. Luego los soldados del tirano se esparcieron y derramaron por el pueblo a buscar de comer y no hallaron que sino vn poco de mahiz que estaua escondido en vnos hoyos debaxo de la tierra, que los naturales lo auian puesto alli por mas secreto,

y lo que pudieron hallar derramado en el suelo en donde los leales auian dado de comer a sus cauallos, que [de] esto auia poco, y lo demas que recogieron no fue nada en comparacion de lo mucho que auian menester [para] la ynsaciable hambre que tenian. Dende a vna hora que Francisco de Carauajal lleo al dicho pueblo se presento ante el vn soldado llamado Juan de Arjona, que se auia huydo del campo de Diego Centeno, el qual dio auiso de lo que su contrario dezia que auia de hazer, y del camino que auia tomado y a donde yua. Y mas le apercibio diziendole que aguijasse mucho, porque alcançaria a sus contrarios aquella noche quatro o cinco leguas de alli, porque no podian andar mucho por ser muy aspero y mal camino el que lleuauan. No quiso Francisco de Carauajal aguardar mas, ni parar en el pueblo, antes se pusso luego en camino y como era angosto y aspero y de mal pays no anduuo sino tres leguas y no alcanço a Diego Centeno ni a ninguno de los suyos, y quando amanescio lleo a vn arroyo muy grande que lleuaua mucha agua. Lleuo Diego Centeno este camino solamente por desatinar al enemigo; mas si el fuera por lo alto de la sierra hallara buen camino y llano, y como no lo sabia fuesse tras su contrario, y como el arroyo era tortuoso y de muchas bueltas lo passaron mas de treynta vezes dandoles el agua por encima de los estribos, que lo tuuieron por gran trabajo. Al fin, passado este rio y larga quebrada llegaron los soldados y cauallos muy canssados a vn pueblo que estaua despoblado de yndios y de comida, dexando

o a mano derecha, y en este día fue Francisco Carauajal en vn caualllo bien alto y muy , por amor del agua, porque no se le mo- s pies. Estando en este pueblo comiendo, a medio día, llegó a el vn yndio que des- upo que era hechadizo y espia, el qual arauajal entre otras cosas que le fueron das, de como el exercito de su contrario diuido y apartado, y que Centeno se yua de Paria, y que Lope de Mendoça se yua de la Plata. El tirano, como experto en de la guerra, no le dio credito, antes dixo hechadizo y espia y que en las palabras entendido, y mas por las preguntas que le io, porque variaua y se contradexia en qual mando prender y (1) llevarlo a buen porque no se huyesse, y buuelto a sus ca- s dixo: Estos necios piensan que assi li- te tengo de diuidir mis caualleros y bue- dos, para que despues nos aguarden en el passo para podernos desbaratar si pu- erto ellos lo tienen mal pensado y se en- todo y por todo y muy mucho. Mas por engaño y ardid que nos quieren ellos ha- el mismo engaño entiendo de los coger axo de vna trampa, o si no yo los hare o liebres; vamos y caminemos para ven- soldados sin capitan, y despues boluere- e Lope de Mendoça, que esta sin gente, ad que se an diuido, lo qual yo no creo.

No uvieron acabado de comer lo poco que tenían quando de ymproviso comenzaron de marchar aquella tarde y toda la noche, y como hazia grande escuridad lleuauan vna guia que era estrange-ro y llegaron a vna cienega grande muy mala de passar. Y queriendo la guia passar con su mula, cayo con ella en la cienega y le tomo vna pierna debaxo, que se la quebro, y comenzó a dar muy grandes bozes y a dezir que la gamba tenía quebrada, que fue gran lastima de le oyr dar tan dolorosas bozes llamando a Dios y a Sancta Maria su madre. Aun no era bien caydo este hombre quando el capitan Juan de Morales, queriendo passar, que yua tras de la guia, cayo tambien en la cienega junto al leuantisco, y se enlodo y encharco todo, y como hazia grandissimo frio la guia murio alli luego. El capitan estuuó a canto de morirse, que assi como le sacaron, mientras le trayan ropa limpia para vestille y en el entretanto que le dauan vino para que se callentasse, se le hinchio todo el cuerpo, causado del frio, que parescio odre hinchado, y assi con los remedios que le hizieron escape de la muerte. Con todo esto no pararon los piçarristas, sino que tomaron el camino mas arriba de la cienega y passaron a pie enjuto y assi caminaron con mucha priesa lleuando consigo al capitan Juan de Morales bien arropado, y dexo dos soldados para que enterrassen a la guia. Y con esto passaron muchas cienegas y malos passos, que como la noche hazia muy escura parescieron mas malos de lo que eran, como muchas vezes acontece, y Diego Centeno y los suyos como lo

ron de dia no se les hizo tan difficultosso por-
 ieron por donde passauan. Quando amanes-
 hallaron media legua del pueblo de Paria y
 alli vieron a Diego Centeno y a Lope de
 oça como tenían puesta la gente en esqua-
 en vn alto, por lo qual mando el tirano a los
 que se aparejassen a la batalla porque sus
 gos los estauan aguardando para dalla. Los
 istas, como estauan muertos de frio lleua-
 os arcabuzes, lanças y picas atrauesadas en
 las, que no las podian tener en las manos,
 os no las podian abrir; mas no por esso per-
 i punto de animo, antes a mas andar se
 allegando a donde estauan los leales. Vien-
 ego Centeno y Lope de Mendoza que Fran-
 de Carauajal auia andado mucho y que ve-
 uy cerca, les peso mucho, y assi no le qui-
 (1) aguardar, antes dexando el lugar que te-
 e fueron todos por el camino Real del Cuzco,
 so ante passo, porque algunos de los solda-
 os se fuessen. Porque en esta ora se le auian
 as de ciento y cinquenta hombres de a cau-
 arcabuzeros a diuersas partes, por no venir
 nanos del tirano cruel que desseaua cogellos
 irtar su hambre canina de la sangre de los
 Dexo por corredores al Padre Vizcayno con
 hombres de a cauallo y arcabuzeros de
 es se tenia gran confiança, que ciertamente
 os dellos se apartauan del camino Real y se
 a esconder, solamente por no encontrar con

2. le peso mucho, y assi no le quiso.

este hombre, al qual auian cobrado gran temor por los grandes alcances que les daua. Verdaderamente tengo crèydo que si Diego Centeno y Lope de Mendoça y los demas le aguardaran en este paraje y dieran batalla a los enemigos, sin duda que él los venciera a causa que todos sus soldados estauan descansados y calientes, que auian tenido aquella noche mucho fuego, [y] estando, como estauán, en fuerte lugar. Los de Francisco de Carauajal venian muy cansados y desuelados y estauan ademas friolentos, que no podian mandar las armas que tenian en las manos, porque todos los hombres de a cauallo, piqueros y arcabuzeros no se podian apea de sus cauallos porque tenian los pies apegados a los estribos, de puro carambano y frio. Y quando se apearon no pudieron andar de tullidos y encogidas las piernas, que no las podian enderesçar; y los braços y las manos no las podian menear, y assi temblauan de puro frio como azogados y muy temerosos; mas Diego Centeno, no conociendo esta buena ventura o coyuntura que a las manos le venia, la dexo perder, lo que no deuiera. Pues viendo Francisco de Carauajal que Diego Centeno se auia ydo, le peso en gran manera, que quisiera concluir alli el negocio, y queriendo passar adelante tras ellos le dixerón sus capitanes que no lo hiziesse a caussa que los soldados estauan muy cansados y muertos de frio y de hambre y que auia dos dias que no comian bocado, ni tenian de presente que comer. Y que era mejor dexallos tomar algun aliento y resuello y los dexasse descansar vn poco, y no matallos con

tanto caminar con el apresuramiento que lleuaua tras los contrarios, que huyan mucho; principalmente lo auia de dexar por amor del capitan Juan de Morales, que se yua muriendo de la cayda que auia dado. Oyendo Francisco de Carauajal estos ruegos, determino de complazer en todo y por todo a sus capitanes y soldados, que ya desseauan parar vn poco por descansar, y assi mando hincar las vanderas y los estandartes en el suelo para que todos se apeassen y descansassen por aquel dia y la noche. Entonces los soldados començaron los vnos a tenderse por los campos a dormir donde auia algunos reparos que el sol daua en ellos, porque corria un viento frigidissimo y muy delgado que traspassaua y destemplaua reziamente los cuerpos humanos, y al capitan Juan de Morales le dieron remedios para que conualeciesse. Otros fueron a buscar leña para callentarse; otros no hazian sino andar y correr de vna parte á otra por sudar y venzer al frio, y dellos se fueron al pueblo despoblado y començaron a buscar de comer; vnos lo hallaron, aunque poco, y otros no lo hallaron. Y otros toparon con mucha plata y oro que estaua encaxado sotilmente entre los adobes y escondido dentro de las paredes, que lo auian puesto alli secretamente los soldados, y ciertos yndios de los de Diego Centeno lo descubrieron a los piçarristas. Venida que fue la mañana del otro dia, que aun no era bien amanescido, quando ya Francisco de Carauajal andaua a cauallo en su mula bermeja llamando a sus capitanes y soldados para caminar sin tener miedo al frio

muy grande que hazia, que cierto corria vn vi
 muy grande y terrible, que no auia hombre qu
 pudiesse sufrir. Con esto, aderesçados todos,
 mençaron de marchar con grande furia y a
 dia llegaron al pueblo de Ayohayo, que ay cat
 leguas tiradas, en donde alcançaron doze solda
 que de cansados se auian quedado atras, a los c
 les hizo luego ahorcar sin confession, y aquí c
 canso por esta noche. Antes que amanesciesse
 menço de marchar y de otro apregon anduuo ac
 dia doze leguas y llego ya que era noche al pue
 de Viacha, en donde fueron presos por los co
 dores dos mancebos, que el vno se dezia Pe
 Robledo de Oñate, vizcayno, hijo de vn vezinc
 la cibdad de Mexico, y el otro se dezia Franci
 Sanchez, natural de Seuilla, a los quales ma
 luego ahorcar. Estando ya para los ahorcar e
 ma de vnos paredones altos, llego a tiempo el
 dre Vrtum Sanchez, vizcayno, mayordomo ma
 del comendador Hernando Piçarro, que era g
 amigo de Francisco de Carauajal, el qual le su
 co con gran vehemencia y ahinco los perdonas
 y el lo hizo por le complazer, que cierto se tuu
 mucho. Passando mas adelante llego a otro pue
 diez leguas de donde salio, llamado Tiagunaco
 donde sus corredores alcançaron y prendie
 diez soldados; a los cinco dellos mando lue
 ahorcar de vnas ventanas de vna casa bien alt
 grande. Al vno dellos, que se dezia Alonso
 Sancta Cruz, mando ahorcar de vna ventana r
 alta que auia en la casa, diziendo que lo hazia
 honrrallo mas que a los otros, porque auia sido

ido; y á los demas soldados
dificacion de sus capitanes.
cruel carnicero executando
eruidores de Su Magestad,
los conffessar, y si los su-
iziesse primero conffessar,
pondia el que ¿por que no
pues sabian que auian de
ranos?; de manera que fue
; y esta noche descanso en
a los suyos lo desseauan

CAPITULO IX

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA LLEGARON A CHOCUYTO, PUEBLO DEL REY, Y DE LO QUE HIZIERON EN EL, Y DESDE ALLI SE FUERON AL PUERTO DE QUILCA PARA TOMAR VN NAUIO, Y NO LO PUDIENDO AUER SE ESCONDIERON DE REZELO DEL GRAN TIRANO

El Capitan general Diego Centeno y el Maestro de campo Lope de Mendoça y el Padre Vizcayno, con los demas soldados que yuan con ellos, por escapar con las personas y vidas y por no venir a manos del cruel tirano caminaron dias y noches sin parar y con grande priesa hasta que allegaron a Chocuyto, pueblo de Su Magestad, por descansar algun dia, que yuan muy fatigados. En este pueblo hallaron a vn cauallero llamado Don Martin de Guzman, natural de Utrera, que era alli corregidor por Gonçalo Piçarro, que estaua recogiendo los tributos del rey, al qual prendieron y la noche que alli descansaron le hizieron escreuir por fuerça vna carta para Alonso de Toro, y otras para los regidores y alcaldes hordinarios de la cibdad del Cuzco. Lo que en ellas se contenia era dezir de como Diego Centeno y Lope de Mendoça

venian muy pujantes de gente; que el capitan Cas-

Maestro de campo Dionisio de Bobadado de puñaladas a Francisco de Cavales todos estauan determinados de ar la cibdad y de los prender y matar.

Diego Centeno venia tan pujante, que en con el en buena paz y concordia, a creydo que no le[s] perjudicaria en coque serian grandes amigos y que yrian calo Piçarro, y que si esto no queria[n] pussiessen sus personas en cobro. Esas cartas, con otras muchas cosas, le creuir otras para los vezinos mas prin- auia en ella, del thenor de las prime- adas las cartas por Diego Centeno y endoça las despacharon por la posta lios que estan puestos a trechos a quar- por los caminos Reales. Despues des- si passadas, cerca del alua se huyo el Martin de Guzman de la prision en que mas guardas que le pussieron, porque itanes auian determinado que en ama- e cortassen la cabeça porque seguia la on de Piçarro y porque era mortal ene- pe de Mendoça. Despues que se vido a otro pueblo apartado del camino Real , desde donde escriuio otras cartas al Alonso de Toro y a los demas principa- ho tenemos. En las quales daua por aui- la verdad y de lo que auia passado y de de Diego Centeno y de Lope de Men- uales embio por la posta con yndios, y

lo que acontecio por estas cartas primeras y postreras, en el Cuzco, adelante lo diremos largamente. En fin, al fin los dos capitanes no quisieron parar muchas horas en el pueblo, por amor de el coco que atras venia, que otro dia por la mañana se salieron todos del y caminaron noches y dias y atrauesaron por vn gran despoblado (1) de grandissimo frio, y passando junto a la cibdad de Arequipa se fueron a vn pueblo de yndios que esta junto a ella. Los vezinos de la cibdad, como estauan afficionados a Diego Centeno, que seguia el partido de Su Magestad, y aborrescian y querian mal a Gonçalo Piçarro por la tirania en que estaua puesto, y abominauan las crueldades de Francisco de Carauajal, le salieron todos a ver y a seruir. Y alli le dieron todos el pessame de sus trabaxos y fatigas y le consolaron lo mejor que pudieron y le aconsejaron se apartasse de la furia y braueza de Francisco de Carauajal, su mortal enemigo, por quanto venia muy cerca tras el, y le proueyeron de algunas cosas que el y los suyos uvieron menester. Estos dos capitanes Diego Centeno y Lope de Mendoza les agradescieron la muy buena voluntad y amor que todos les mostrauan tener, y alli hablaron con ellos largamente de muchas y diuersas cosas de todo lo que auian menester de se hazer para lo adelante. Y con esto los vezinos se boluieron a sus casas, que estauan cerca, porque el Maestro de campo no sospechasse dellos alguna cosa quando viniesse a saber esta visita que

(1) *Ms. despoblado.*

ho, y aun con todo esto se rezelauan
 , porque era vn demonio que por vias
 venia a saber de muchas cosas secretas.
 lo el capitan Diego Centeno tuuiesse
 ntendido y aun creydo que Francisco de
 caminaria tanto como el, tanpoco le
 urdar en este pueblo, antes se salio del
 esto que pudo con algunos pocos de sol-
 le auian quedado, y se fueron todos al
 Quilca, que ay diez y ocho leguas desde
 hasta aqui. Despues que el y los que
 el se vieron en este pueblo, se holgaron
 anera de auerse librado de las cruelen-
 del auariento y cruel tirano de Fran-
 Carauajal, alabando a Dios y a Sancta
 madre por tanto bien como les auia[n]
 brallos deste cruel carnicero. Y conside-
 rgo camino que todos auian traydo tu-
 endido y aun muy creydo que llegando
 de Carauajal a la cibdad y no los hallan-
 que pararia alli y que no passaria mas
 sino que se bolueria a las Charcas a la
 Plata. Estas cosas le auian prometido
 rezinos que le salieron a visitar, que ha-
 l manera con Francisco de Carauajal
 dasse en la cibdad a descansar, y que
 e todos muy regalado, y dexasse ya de
 Centeno, que tanto huya; y demas des-
 e descubririan en donde quiera que es-
 luego otro dia Diego Centeno embio
 Ribadeneyra que fuesse al puerto del
 ra que si uuiesse alli algun nauio lo to-

masse y se lo truxesse, porque determinaua embarcarse en el para yrse a la prouincia de Nicaragua, y de alli a España ante Su Magestad para que le diesse la conduta contra Gonçalo Piçarro. El Maestro de campo Lope de Mendoça y el alferez mayor Alonso Camargo y el capitan Luys Perdomo, el canario, con otros diez, no quissieron aguardar a cosa alguna, por el rezelo que tuuieron de Francisco de Carauajal que llegaria hasta alli y los mataria a todos sin redempcion alguna si los alcançaua. Y por esto se tornaron a la prouincia de las Charcas por otro camino, subiendose por la costa de la mar arriba, atrauessando por muchas sierras y tierras despobladas y de grandes frios, en donde hallaron algunos soldados de los suyos que andauan huydos de Francisco de Carauajal, [y] yendo mas adelante y estando ya en la prouincia de las Charcas, con muchos soldados que salian de la gouernacion del Gouernador Diego de Rojas, que es en el rio que llaman de la Plata, como adelante mas largamente diremos. Pues estando Diego Centeno en este puerto de Quilca, fue auissado por la posta, de los vezinos de la cibdad de Arequipa, como Francisco de Carauajal era llegado y que determinaua passar a Quilca para le yr a buscar, sin querer entrar en la cibdad a descansar, ni recibir dellos algun seruicio en sus casas. De lo qual Diego Centeno tuuo gran rezelo y luego mando al capitan Francisco Negral llevasse la gente que auia quedado, que serian hasta cinquenta hombres, al valle de Yca, porque tenia nueva muy cierta de la llegada del tirano junto a la cibdad, y de como

, buscar. Francisco Negral y los demas
 . assi, que todos se fueron, y llegados al
 diuidieron, y vnos se fueron dissimulada-
 cidad de Lima, otros al Cuzco, otros
 l de Arequipa, y otros se tornaron a la
 de las Charcas y a otras diuersas partes,
 fuessen presos de los tiranos. Auiendose
 ancisco Négral con los soldados y vien-
 o Centeno solo y sin compañía sino con
 suyò que se dezia Pedro Guaço, llamo
 ro del pueblo, llamado Diego Marquez,
 iado de Miguel Cornejo, cuyo era el pue-
 lca. Venido el estanciero le rogo mucho
 or alli cerca algun lugar secreto en don-
 e estar de tal manera que Francisco de
 ni los suyos supiesen del, y le prometio
 ient ducados de buen oro y que si con-
 dasse le daria muchos mas. El estancie-
 cudicia del oro que luego se le dio, y por
 ma deste cauallero dessamparado y por-
 l Cornejo su amo se lo embio a mandar
 esse, le prometio de lo embiar a una cue-
 creta que era muy fuerte, que con dos
 ue uiesse en ella se podian desfender
 dos mill hombres, teniendo que comer.
 iteno le pregunto que adonde estaua la
 e dixo que en el pueblo de Condesuyo,
 su amo Miguel Cornejo; el qual, ponien-
 imino, le dio ciertos yndios del pueblo
 o lleuassen en vna hamaca. Y diole por
 llegado al pie de la sierra se subiesse a
 na senda muy estrecha y agria que los

yndios le enseñarian, y que llegado a la cueua hallaria en ella vn grande amigo suyo y que el le auisaria siempre de las cosas que pasassen en la tierra y le embiaria a la continua de comer y de beuer. Desta manera fue lleuado con su criado en sendas hamacas, que jamas quiso dexar a su amo por muchos y grandes peligros que tuuo, y assi Diego Centeno se lo agradescio muy mucho por su gran fidelidad que siempre le auia tenido, y despues lo embio muy rico a España por los buenos seruicios que le auia hecho. En ésta cueua hallaron metido a vn cauallero llamado Luys de Riuera, theniente de Gouernador que auia sido en la villa de la Plata, que estaua escondido en ella dias auia por las cosas que hizo contra Gonçalo Piçarro quando alço vanderas en las Charcas contra el en nombre de Su Magestad, como en el primer libro queda dicho. Quando los dos capitanes Diego Centeno y Luys de Ribera se vieron fue muy grande el plazer y alegria que rescibieron; por cierto ellos tuuieron mucha razon de holgarse el vno con el otro, y se abraçaron muy cordialmente porque eran grandes amigos y compañeros en los trabajos que auian passado por servir a Su Magestad, y alli se dieron cuenta de lo que les auia passado. Los vezinos de Arequipa les proueyeron de todo lo que uvieron menester de refresco y de otras cosas, mientras estuuieron en esta cueua, y les auissauan de lo que passaua en la tierra; mas andando despues el tiempo salieron a servir al rey quando el de la Gasca vino a la tierra.

CAPITULO X

ENDE SE CUENTAN LOS GRANDES ALBOROTOS QUE
PASARON EN LA CIBDAD DEL CUZCO POR LAS CAR-
REAS DE DON MARTIN DE GUZMAN ESCRIBIO AL THE-
NIENTE ALONSO DE TORO Y A LOS REGIDORES Y A LOS
DEMÁS VEZINOS DELLA

Como arriba queda dicho y apuntado que Don
Martin de Guzman escribio por fuerça las prime-
ras, aueis de saber que los dos capitanes
Centeno y Lope de Mendoça las embiaron
a la cibdad del Cuzco, y como fueron llevadas por
carreta por los yndios llegaron en breue tiempo,
y en dia y medio, que son cinquenta leguas
s; las quales rescebidas por Alonso de Toro
y el theniente supieron las nuevas tan tristes que
tristearon. Por la parte del theniente, mouido
de compassion, embuelta con vn rauioso enojo
por, de puro coraje començo a llorar la tan
trahada y cruel muerte de Francisco de Cara-
uana aunque le auia sido mortal enemigo le peso
lo, no por lo que a el tocava, sino que adeui-
que auian de susceder mill males por su falta
de prudencia. Con esta rauiosa passion se retruxo
a su camara a pensar lo que en el caso ha-

ria, y no estuuo mucho en ella, quando con gran priesa salio a la sala, donde hallo a las justicias y regimiento de la cibdad y a otros hombres principales della, que estos auian acudido a su casa. Quando Alonso de Toro los vido se holgo mucho con ellos, y como eran pocos luego embio a dos criados suyos para que puestos a cauallo llamasen a todos los vezinos y moradores de la cibdad, los quales venidos y congregados en su casa desde a vna hora, les dixo y manifesto lo que en las cartas se contenia (1), las quales se leyeron publicamente. De todo lo qual a vnos en lo ynterior les plugo de tal muerte, y a otros, que eran afficionados al gran tirano, les peso en gran manera. porque tenian a este hombre por vn cimientto fixo, aunque vano, para sustentar Gonçalo Piçarro su vana y falsa pretension y opinion. Auiendo hablado a todos se salio de su casa a cauallo, muy acompañado de su guarda y de la vezindad, y se fue a la plaça, en donde publico otra vez las nuevas que Don Martin de Guzman su verdadero amigo le auia escripto, las quales no podian ser sino muy verdaderas, pues dezia que auia hablado con los mismos capitanes que le auian muerto. Por otra parte començo a dezir en alta boz a la gente cibdadana y popular que auia concurrido a oyr las nuevas: ea, caualleros y señores mios, ¿ay alguno de vuestras mercedes que sea verdadero amigo del Gouernador mi señor, que quiera luego salir conmigo para yr a la cibdad de Quito, adonde el

(1) Ms. *contenian*.

dezille lo que passa? Luego encontinaron muchos hombres que eran afficionadoçalo Piçarro y todos se le offrescieron personas, armas y bienes para yrse con el, ante a la cibdad de Quito, mas aun hasta el mundo, y boluerse despues con el, lo oyeniente Alonso de Toro les agradescio por la buena voluntad que mostrauan tener a Gonçalo Piçarro, y por esto les mandamente fuessen a sus casas y se aperporque se queria partir aquel dia antes

Centeno llegasse. Como sintieron los de Alonso de Toro se queria partir y desla cibdad, le hablaron todos diziendole que no hiziesse, ni se fuesse de la cibdad, al presente mucha gente en ella que la an varonilmente. Y demas desto que es Diego Centeno sin tener ningun rezelo de los vezinos y moradores della en todo callatarian, y que si de otra manera lo haria mucho de su reputacion y honor, y que vernian algunos hombres con Centeno que fuesen afficionados a Piçarro que luego irian en estando cerca, y assí le dixeron as. Alonso de Toro respondio que en efecto que allego a la plaça. y por lo que auissado, auia sentido en muchos de los que an prometido de yrse con el á Quito, que n ya de aquel proposito y que se auian de la muerte de Francisco de Carauajal, y de lo que vno de los buenos seruidores de Piçarro que por estas cosas se queria yr, por no

• mu-
sabia
• yria
uego

de desamparar todos para yrse a su contrario. Y que mas queria dexar libre y sana la cibdad en poder del enemigo, que no destruyda y asolada con muerte de muchos cibdadanos y moradores en ella que culpa no tenian en cosa alguna, y que este provecho y vtilidad no la entendia nadie como el. Mas en fin, el determinaua de yrse a Quito por muchas causas y razones que a ello le mouian, para despues venir con gran numero de gente a cobrar por fuerça de armas lo que assi dexaua perdido, de manera que el dixo estas cosas con grandissimo rancor y braueza. Pues viendo Alonso de Toro que no tenia tanta posibilidad quanta auia menester de buenos soldados para esperar y aguardar a mas de seyscientos buenos soldados con seys capitanes muy ferozes y brauosos, como dezian en la cibdad que venian contra el muy ganosos de le dar batalla, no los quiso aguardar, ver, ni oyr, por el gran peligro que auia. Y con esto mando con publico pregon que todos los vezinos y moradores, estantes y habitantes en la cibdad, se apercebiesen todos luego para yrse con el a la ligera desde a dos horas a la cibdad de Quito, so pena de muerte y de traydores y perdimiento de bienes. Y por otra parte dixo a su cuñado Thomas Vasquez, que entrambos estauan casados con dos hermanas, que su pretension era no esperar a Diego Centeno, ni a Lope de Mendoça, ni ponerse en sus manos,

porque no sabia como lo auian de tratar, ca siempre les auia mostrado mortal enemiga y por esso los auia perseguido mucho. Passadas las dos horas y viendo que no le acudian todos aquellos que primero se le auian offrescido, se enojo brauamente contra ellos y luego conosció clara y abiertamente lo que auia ya concebido en el animo, que al tiempo de dar la batalla no auian de pelear todos, sino que lo auian de desamparar al mejor tiempo. Y assi con mayor furia y braueza los torno a llamar con pregones y embio a sus alguaziles y a sus criados a casa dellos para que saliesen de sus casas, y ellos se escondieron mucho mas por no yr con el y por no dexar a sus mugeres, hijos y familias desamparadas, creyendo que los soldados de Centeno darian saco mano [en] sus casas, y por esto se quedauan por deffendellas. De manera que eran muchos los que se escondian y muy pocos y poquitos los que dezian vamos, y estos estauan todos desarmados y a pie, que no tenían cauallos en que yr para lo acompañar. Alonso de Toro sintio esto mucho y en gran manera, y como vido que no salian tantos quantos el queria se estuuó quedo en la cibdad hasta otro día, aguardando si auia mas gente que se quisiesse yr con el, y de doscientos hombres que auia de pelea no halló sino obra de cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, que los diez hombres destos eran vezinos de la cibdad que tenían repartimientos de yndios y eran yntimos amigos suyos y grandes seruidores de Gonçalo Piçarro, que determinaron de le seguir en esta presente y trabajosa jornada.

nando a su cuñado Thomas Vasquez y a Vintin, que eran alcaldes hordinarios en aquel tiempo con veynte arcabuzeros lleuassen a las espaldas a la puente de Aporima y que le aguardasen de la otra vanda del rio, y assi se hizo. Por este arte dixo a los suyos como se queria boluer a la cibdad del Cuzco a hazer ciertas cosas que le eran mucho al seruicio de Su Magestad y al servicio de Alonso Pizarro y prouecho dellos, y para ver como venia llegado Diego Centeno y Lope de Mendosos corredores; que luego daria la buelta. Con esto apartaron los vnos de los otros, con muy gran pesar y tristeza de las mugeres en ver tornar a sus maridos a la cibdad, y no quedaron sin lagrimar rogando a Dios nuestro Señor los guardasse de la enfermedad y de la cruel muerte que les podrian hacer sus enemigos si a sus manos venian. Pues al otro dia vino otra vez Alonso de Toro y llegando a la cibdad muy temprano con treynta arcabuzeros, mandó a apregonar que todos los que tuuiesen cauallos, mulas, arcabuzes, cotas, hierro y otras armas offenssiuas y deffenssiuas, luego las viniessen a mostrar a la cibdad, so pena de muerte y perdimiento de sus bienes. Luego vinieron algunos y truxeron vnos de cauallos, arcabuzes y otras pocas de armas, porque Alonso de Toro sabia que las tenian, y como no pudieron hazer otra cosa sino darlas; y todos las demas armas offenssiuas y deffenssiuas y los arcabuzes los escondieron, adeuinando lo que podia traer a la cibdad que causa lo mandauan. Mando a quatro personas que luego las lleuassen en azemilas que venian a la puente de Aporima, porque sus con-

5
= -
-
-
-
= 5
1
)
- 5
)
2
1
5
5
1
5
-
)
)
-
-
)
1
-
)
-
5
=

que los auia de matar, y a otros destruyr, an yngratos y desconocidos a tanto bien auia hecho en dalles de comer en la tierra mismo dezia que estos tales hombres eran los del ynteres que de guardar toda fideonçalo Piçarro, y que por esto, como di, le yua a pedir gente y armas para venir contra Diego Centeno y contra todos que seguian su vellaco partido. Desta e salio Alonso de Toro de la cibdad, sin certinidad de lo que en el casso passaua, vna carta que le dio vn yndio; mas, en ardides de guerra, y como yuan todos a huyendo llegaron de vn apregon a la media a la puente de Aporima, que ay doze legas tiradas. Aqui hallaron a los amigos y a res y a sus hijas, las quales estauan con a de las vidas de sus maridos y padres, o auian tardado vn poco mas, tuuieron ue les auria suscedido algun mal, o que n los dos capitanes, presos, que serian ya a la cibdad. Mas, en fin, al fin ellos fueron i rescebidos con grande amor y voluntad, mente de sus mugeres y de sus hijas, y e Toro les dio cuenta de todo lo que auia la cibdad y de la nueua que auia de los tanes, que los cibdadanos los estauan ido por oras y momentos para los resce-regalles la cibdad. Passados ya de la otra la puente, luego la mandaron cortar, y demas puentes que estauan mas arriba : Aporima hazia los pueblos de Don Pedro

CAPITULO XI

LOS VEZINOS DE LA CIBDAD DEL CUZCO AL-
ANDERA POR EL CAPITAN DIEGO CENTENO EN
DE SU MAGESTAD CONTRA GONÇALO PIÇARRO,
DESPUES SE HALLARON BURLADOS Y ALONSO
DE TORO SE BOLUIO A ELLA

do visto los vezinos y moradores que
edado en la cibdad que Alonso de Toro
do a la cibdad de Quito, y creyendo to-
s que no bolueria mas, a causa de la veni-
lego Centeno, luego los mas principales
s de ella alçaron vandera en nombre de Su
id y eligieron en ausencia a Diego Cente-
Capitan general contra todos aquellos que
el vando de los tiranos. Como no auia al-
ordinarios, ni regidores, que eran ydos en
ia de Alonso de Toro, para que hiziessen
nbramiento, para que fuesse valido lo que
nasse nombraron entre si y á boz del pue-
regidores. Estos regidores eligieron por
hordinarios a Martin de Salas y a Fran-
Melo, que era thesorero de Su Magestad,
guazil mayor a Juan Baptista, el galan,
os tres eran vezinos valerosos en la cibdad

bre muy magnífico y liberal, virtuoso y toda bondad y fidelidad, que siempre an-
servicio de Su Magestad y acompañado
os y leales caualleros. Al contrario desto
le Gonçalo Piçarro que era muy soberuio,
te y traydor, pues andaua fuera del serui-
rey, y que andaua acompañado de ladro-
ueles homicidas; y con esto se dexaron de-
s cosas con palabras ynjuriosas y muy feas
los postizos alcaldes hordinarios y el regi-
y hombres principales que Diego Centeno
ua mucho en llegar, embiaron al pueblo
oicanche a diez cibdadanos para que en
de todo el cabildo y vezindad le diessen la
ida. Los vezinos fueron al dicho pueblo y
ron a Diego Centeno ni a ninguno de los
tornoseles la suerte en blanco, o el sueño
o, porque supieron de los yndios la verdad
e passaua en el casso, y de como Diego
y Lope de Mendoça se yuan retrayendo
lad de Arequipa con poca gente. Con estas
ie boluieron a la cibdad muy tristes y pen-
y dixeron todo lo que por alla auian sabi-
que auia passado entre Diego Centeno y
co de Carauajal. Entendido esto por todos
ios, de como auian sido malamente burla-
gañados con las cartas de Don Martin de
, y como por otra parte auian negado el
ayuda que el theniente Alonso de Toro les
mandado, començaron todos, chicos y gran-
mer y a rezelarse de algun mal, arrepen-
e de lo que auian hecho. Y por tanto no

sabian lo que se harian, o que consejo tomarian quando alguno les viniesse a tomar cuenta y razon de lo que auian hecho o dicho contra Piçarro y contra Alonso de Toro, y con esto estuuieron dudosos y perplexos; mas al cabo determinaron de escreuir a Gonçalo Piçarro como ellos y la cibdad estauan a su deuocion, y embiaron a llamar al theniente para que se viniesse a ella. Pues como queda dicho arriba, Alonso de Toro estaua en la puente de Aporima muy triste y con pena muy crescida en auer dexado la cibdad desamparada, que no sabia lo que Diego Centeno haria en ella, creyendo que por este desman resultaria y vernia mucho mal y daño en toda la tierra, assi en sus personas y vidas como en sus haziendas, por lo qual se le redoblaua mas el pesar. Estando en esto llego vn yndio al rio, y no pudiendo passar dio bozes como traya una carta, y Alonso de Toro le dio bozes que pasasse a nado, y el lo hizo assi con gran peligro de la vida y le dio la carta de Don Martin de Guzman, en la qual le contaue la verdad de todo lo que passaua, pidiendole perdon por lo que en la primera carta le auia escrito, que no auia sido mas en su mano, por quanto Diego Centeno y Lope de Mendoça se la auian hecho escreuir por fuerça quando le prendieron, los quales todos se yuan huyendo a la cibdad de Arequipa, y que Francisco de Carauajal yua en su seguimiento a toda furia, que caminauan noches y dias. Y que ciertamente tenia creydo que los pocos que seguian a Diego Centeno y a Lope de Mendoça yuan todos a buscar algun nauio al puerto de Quilca, o a otro puer-

ra embarcarse en el y de alli yrse a la Nueva
 a, o a otra parte, porque esto lo auia oydo co-
 ar entre ellos. Rescebida esta carta se holgo
 emente con ella, mas no se atreuio a boluer a
 ad, con rezelo que tuuo que aquella carta fue-
 ripta por Don Martin de Guzman con amena-
 e le uviessen hecho los doscapitanes Centeno
 doça, porque no saliesse de la cibdad, para
 elle y hazer justicia del. Aunque el yndio le
 ico por su parte lo que sabia y auia visto
 ndido, no quiso mudarse de alli hasta oyr
 ueua, o segunda carta de algun amigo o de
 pias; mas con todo esto mando a los yndios
 pueblos comarcanos que hiziessen la puen-
 e en el ynter segundaria la nueva de bien o
 l, y assi se hizo. Estando haziendo la puente
 e mensajero cierto, que era vn Agustin de
 lanos, criado muy conocido de Francisco
 rauajal, el qual truxo cartas para el y para
 caldes y regidores. Y llegando a la cibdad
 odo lo que auian hecho los cibdadanos, y
 los nuevos y postizos alcaldes y regidores le
 i y entendieron del todo lo que auia passado,
 aron yr adelante y el se fue y passo la puen-
 Aporima. Alonso de Toro lo rescibio muy
 con gran plazer y alegria, y vistas las car-
 firmas de Francisco de Carauajal, y assi-
 todos los demas, uvieron gran regocijo y
 a quanta el lector podra considerar, porque
 ron como hombres desterrados de sus casas
 osseydos de sus haciendas. Estando en esto
 aron otras cartas de sus espías y del Reue-

rendissimo obispo del Cuzco y de los cibdadanos, en las quales le pedian por merced se boluiesse a la cibdad, pues toda ella estaua a deuocion de Gonçalo Piçarro, y que Diego Centeno se yua huyendo a la cibdad de Arequipa, y con estas nuevas se boluieron todos placenteros y alegres a sus casas. Ya que Alonso de Toro yua para la cibdad le salieron a rescebir muchos de los cibdadanos, moradores y soldados, mas de dos leguas, haziendole muchas caricias y cortesias, y le començaron de hablar con mucha y buena criança mostrandole grandissimo amor y buena voluntad. Otros le fueron a rescebir mas adelante, ocho leguas de la cibdad, y esto hizieron por desculparsse por allá y por dalle algun plazer y alegria del enojo muy grande que le auian dado a la salida della, y le llevaron muchos regalos, assi para los maridos, como para sus mugeres. Mas con el gran enojo que tenia en su duro pecho no le pudieron aplacar, porque estaua muy corrido de la mala burla que le auian hecho, y con esto entro en la cibdad y luego assi como se aposento en sus casas mando prender a muchos vezinos y los mando hechar en la carcel publica en fuertes prisiones. Y otro dia por la mañana mando ahorcar a los que hallo mas culpados, que auian dicho mucho mal de Gonçalo Piçarro, y porque auian alçado vanderas en favor de Diego Centeno, porque las espías que secretos auia dexado en la cibdad le dixeran todo lo que auia passado. Los que ahorcaron y cortaron las cabeças fueron Martin de Salas, Juan Baptistà el galan, Francisco Mançano, Juan Romo el viejo,

Hernando Diaz, Martin Hernandez y Alonso Paez de Sotomayor, que todos estos se mostraron muy contrarios y mortales enemigos de Gonçalo Piçarro, nombrandose por regidores, y el vno por alcalde mayor. A Francisco de Melo, que auia sido el otro alcalde ordinario, por ser thesorero de Su Magestad, fue perdonado, y por ruego del obispo y de hombres buenos, que cierto estuuó muy a canto de le cortar la cabeça; mas en fin tenia en su poder la caxa del rey, que auia de dar cuenta del thesoro que estaua en su fiel guarda. Queriendo Alonso de Toro proseguir adelante con su dañada y mala yntencion fue (1) rogado muy ahincadamente de el obispo Don fray Juan Solano que vssasse de piedad y clemencia con aquellos miserables hombres que estauan presos en la carcel publica, que no tenian culpa, sino que el tan solamente la tenia porque los auia ynducido para que hiziessen lo que auian hecho. Y pues era assi boluiesse su cuchillo contra el y lo matasse, y no a los vezinos que culpa no tenian, y que si algo auian hecho auia sido por verse desamparados del, porque los auia dexado puestos en gran peligro de sus personas y vidas y a la dudosa fortuna. Allende desto tuuieron temor de Diego Centeno y de Lope de Mendoça, y que todo esto se auia hecho a fin de que no les quitassen las haziendas y las vidas por auer seguido y seruido a Gonçalo Piçarro, quanti mas que si hizieron este deuaneo

(1) Tachado: muy.

auia sido por la nueva que se dixo de la muerte de Carauajal y porque Centeno traya mas de seys-cientos hombres. Y le pidio por merced que por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora templasse su furia y enojo, que bastauan ya los que auia mandado cortar las cabeças y ahorcar; y assi le dixo otras muchas y diuersas cosas de gran comisseracion y piedad. Alonso de Toro respondio y replico muchas y diuersas cosas con el obispo, no los queriendo perdonar; mas al cabo y a la postre se amanso y aplaco en alguna manera, mas dende a ciertos dias los mando libremente soltar de la prision en que estauan y se hizo amigo con ellos. Estas son las cosas que suscedieron en la cibdad del Cuzco por la carta que hizieron escreuir por fuerça a Don Martin de Guzman para Alonso de Toro, de la qual resulto que toda la cibdad estuuiesse en seruicio de Su Magestad por algunos dias y a la opinion de Diego Centeno y de Lope de Mendoça. Mas si como Diego Centeno endereço a la cibdad de Arequipa se fuera derecho al Cuzco, donde estauan y auia muchos grandes seruidores de Su Magestad, y el tenia muchos afficionados que estauan ocultos que lo querian muy bien, aunque entrara con poca gente hiziera effecto. Para mi tengo creydo que el fuera señor de la cibdad y la possejera en nombre de Su Magestad y alli se reforçara de gente y armas, pues las auia muchas, y diera batalla a Francisco de Carauajal con muchas ventajas que los leales y cibdadanos hizieran para lo venzer y matar. Porque assi como Alonso de Toro se salio de la cib-

oldados y muchos ca-
lças y cotas, con otra
s, y sobre todo muy
al seruicio de Su Ma-
s quedaron todos bur-
que dicho tenemos.

ssen si lo sabian o auian entendido en alguna manera a donde auian ydo a parar, y que yntencion era la que lleuauan; que se lo dixessen luego, pues auia passado por aquel mismo pueblo y muchos dellos le auian visto y hablado largamente con ellos. Los que querían mal a Diego Centeno por amor de Lope de Mendoça, por los males y daños que les auia hecho los dias atras, le dixeron de como se auian ydo al pueblo de Yca con obra de cinquenta soldados, y que de lo demas no sabian el proposito y voluntad que lleuauan. Francisco de Carauajal se holgo mucho con esta nueva y tuuo entendido que los podria coger alli descuydados y que entonces se acabarian y fenescerian sus trabaxos y cuydados que tanto le fatigauan con tanto caminar de dia y de noche, porque su desseo era ya de parar, por descansar. Luego mando sin dilacion alguna, despues de auer cenado lo poco que le cupo, assentado en vna silla, que no quiso que se le pusiesse mesa, estando rodeado de sus capitanes y de algunos vezinos, que se ajuntassen todos los soldados, porque andauan por las casas de los yndios y por las sementeras buscando que cenar y no hallaron otra cosa sino muchas maçorcas de mahiz verde que estauan aun en leche, que comieron dellas aquella noche hasta hartar. Pues ajuntados los soldados y llegados ante el, les mando que todos fuessen por la via que vn adalid español los lleuaria, que los vezinos de alli se lo auian dado para que los guiasse hasta el puerto de Quilca. Porque otros vezinos que estauan afficionados con las cosas de Diego

las compañías de Pedro de Castañeda y de Martín de Almendras, y luego yua la compañía de Alonso de Mendoza, y por retaguardia yua la compañía de Francisco de Carauajal, que acompañauan el estandarte mayor que lleuaua Juan Jullio de Hojeda. El Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, y el sargento mayor Balthasar de Cepeda, y los otros sargentos menores yuan corriendo de vna parte a otra mirando como caminauan los soldados, y tambien porque algunos dellos no se les quedasse[n] atras. Como la noche hizo muy escura y el cielo de grandes ñublados, no fueron por el camino derecho que va al puerto, antes se subieron vn poco arriba hazia las Charcas porque lo mando assi Francisco de Carauajal al adalid que lleuauan, porque tuuo entendido de prender a Diego Centeno porque podria yrse por alli a las Charcas, y desta manera començaron de marchar con grande priessa. Yendo, pues, todos eaminando juntos y apiñados, quando amanescio no auian andado tres leguas, a causa que hizo aquella noche grandissimo frio, por lo qual començaron cassi todos los soldados a caer de sus caualllos y de sus mulas abaxo en el suelo, dando grandes bozes y gemidos, diziendo que se morian. Causoles este mal

er comido aquella noche muchas maçorcas
 riz verde y crudo, que como auia dias que
 nian sino vn poco de mahiz tostado, tenian
 omagos vazios, que fue este mal a manera
 xon que da a los caualllos quando han co-
 nucho mahiz, y assi se tendieron muchos
 en el suelo, que no pudieron passar mas
 te. Despues que entro el dia y la calor, co-
 ron de aliuiarse corriendo de vna parte a
 pie, y como sudarõ se les quito vn poco el
 assi continuaron su camino en seguimiento
 apitan que a la media noche se auia ade-
 con veinte y cinco de a cauallo y arcabu-
 Francisco de Carauajal auia hecho alto tres
 de alli por aguardar a sus soldados, que fue
 do de lo que les auia acontecido y del mal
 s auia dado, por lo qual tuuo rezelo que sal-
 or alli algunos hombres de Diego Centeno,
 bian, por hazelles todo el mal y daño que
 sen. Que cierto si por alli salieran Diego
 o o Lope de Mendoza con veinte arcabuze-
 rdaderamente digo que no quedara hombre
 fuera preso, o muerto a puñaladas, que
 o dellos se deffendiera, por el mal que te-
 aquel dia se perdiera el nombre de Fran-
 e Carauajal y aun no estuuiera bien sanea-
 de Gonçalo Piçarro. Este trance y el del
 y el del pueblo de Paria se perdieron los
 ido de Diego Centeno; mas en fin, al fin
 l vn exercito no sabe muchas vezes lo que
 rario haze, por falta de auisos y buenas es-
 pierden muchas vezes buenas coyunturas,

como se perdio aqui tan buena por no querer parar vn poco, sino yr de corrida. Despues que todos los soldados llegaron adonde Francisco de Carauajal estaua, descansaron por aquella noche, aunque no tuuieron que cenar; antes se morian de hambre y de frio, porque no hizieron fuego para callentarse, ni tuuieron freçadas con que cubijarsse, sino eran las cotas que trayan acuestas, que los enfriauan mucho mas. No era bien amanescido quando todos estauan ya a cauallo y assi tornaron a marchar en seguimiento de Diego Centeno, llevando por delante la guia español que los lleuaua por senderos no sabidos ni trillados por los españoles, y caminaron de vn apregon aquel dia y la noche siguiente hasta otro dia. Ya que serian las nueue de la mañana llegaron a la costa de la mar del Sur, desde donde vieron vn nauio que andaua en calma sobre aguas de la mar, porque el capitan Ribadeneyra lo auia tomado en el puerto del rio Nilo vna noche con doze arcabuzeros que auia llevado, con vnas balsas de caña que hizieron para el efecto. Y tomado el nauio se yua con el al puerto de Quilca, como estaua concertado con Diego Centeno, y auianle tomado las calmas en aquel paraje y a esta causa se estaua alli hecho boya, sin poder llegar al puerto de Quilca como el lo desseaua. Francisco de Carauajal se holgo mucho de lo ver, no porque supiesse a donde yua encaminado, ni que derrota lleuaua; y assi llegaron a vn pueblo de yndios pescadores que estaua junto a vn arroyo de agua y junto a la playa de la mar. Aqui hallaron mucho mahiz, gallinas y puercos

stilla que tenia la carne sabor de pescado, y comian otra cosa porque se metian nadando en la mar a cogello, y aqui sacaron to-viente de mal año y se refrescaron y des-aron hasta quanto tres horas, que mas tiempo ar no les dieron. Entre tanto que descansa-uchos de los soldados començaron de rehe-as caualllos, que venian desherrados y des-s, porque adeuinauan que auian de yr tras Centeno hasta la cibdad de Lima segun que an la priesa en caminar. Otros se hecharon nir encima del arena al sol, que venian muy itos y bien fatigados del largo camino que lleuado y del poco dormir (1) con las cotidia-las que auian hecho caminando desde el dia mençaron desde el pueblo de Paria a dar .cance a Diego Centeno y a Lope de Mendo-mo atras queda dicho.

uchado: que auian hecho.

CAPITULO XIII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL CONTINUANDO SU CAMINO LLEGO AL PUERTO DE QUILCA, Y DE LAS PALABRAS QUE DIXO AL PASSAR DEL RIO Y DE LAS COSAS QUE LE DESCUBRIO VN ESTANCIERO ACERCA DE CENTENO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Ya que auian descansado y refrescado todos los soldados en aquel pueblo, como queda dicho, luego Francisco de Carauajal, sin aguardar tan solo vn punto ni a cosa alguna, passadas ya las tres horas caualgo en su mula bermeja y mando a los suyos hazer otro tanto, lo qual se cumplio prestamente y se vinieron luego a ponerse delante del todos puestos a cauallo. Y con esto les hablo amorosamente apercebiendoles caminassen con gran priesa sin quebrar el hilo de la horden en la qual los auia puesto, por quanto el queria yr amanescer sobre Diego Centeno y Lope de Mendoça, que tenia entendido estarian en el pueblo de Quilca bien descuydados de su repentina (1) llegada. Yendo, pues, caminando todos en vna hilera, vno en post del otro, por ser el camino angosto y es-

(1) Tachado: *cayda*.

trecho en partes, anduuieron todo aquel dia sin descansar ni cortarse el hilo que lleuauan, porque se yuan aguardando los vnos a los otros. Ya que serian dos horas de la noche començo de hazer grandissimo frio, por lo qual començaron poco a poco muchos de los soldados a quedarsse en cada barranco que hallauan; los vnos por llevar los cauallos muy cansados, y los otros por yr ademas soñolientos. Y otros, por el gran frio que hazia, no pudiendo passar mas adelante, se hecharon a dormir detras de vnas peñas muy grandes, tomando-las por reparo del viento muy frio y delgado que corria que les traspassaua el cuerpo, que ya no lo podian sufrir. Francisco Carrillo, alferéz del capitán Martín de Almendras, como yua mal dispuesto y porque el sueño y el frio le fatigauan mucho se apeo de su caualllo, y otros que le acompañauan, los quales se metieron con el estandarte de damasco blanco en vn corral de ouejas mansas de las desta tierra que alli cerca del camino estauan. Verdaderamente digo que no lo sabre dezir, que no se que cuerpos tenían estos hombres, assi los de Diego Centeno como los de Francisco de Carauajal, ni que sufrimiento les bastaua, ni con que paciencia podian tolerar tanto frio, trabaxo y hambre como passaron en este tan fastidioso camino, sin descansar, que cierto no uiera otro cuerpo humano que lo pudiera comportar. Francisco de Carauajal, como soldado viejo y antigo que sabia sufrir y passar por estos trabaxos y otros mayores, no paro en ninguna parte, antes anduuo toda la noche sin parar con setenta hombres de a ca-

s: Señor, lo que yo sabre dezir en este ca-
 que Francisco Negrál es ydo hazia la cibdad
 a por el camino de los Llanos con mas de
 ta hombres de a cauallo y arcabuzeros; y
 Centeno no se del, ni adonde es ydo, mas
 vna noche desaparecio deste pueblo con su
 Guazo; y Lope de Mendoça, señor, me pa-
 ue es ydo por la costa arriba con vnos pocos
 buzeros, y a lo que despues oy dezir a cier-
 ados, que se yua a meter en la prouincia de
 rcas, o a la villa de la Plata, para tornarse
 ra vez con ella. Y el capitan Diego de Ri-
 rra es ydo por el nauio que paresce en la
 ara ciertos respectos que entre ellos se
 omunicado; y entonces dixo otra vez Fran-
 e Carauajal: cortenme la cabeça sino esta
 i cerca Diego Centeno, pues el vergantín
 a. Embio a llamar otra vez al estanciero,
 se auia ydo de alli, que lo auia embiado a
 su amo, y le pregunto con furia y gran eno-
 Diego Centeno y por los demas, y que en
 so le dicesse la verdad; si no, que botaua a
 a quantos que lo mandaria luego ahorcar;
 unciero respondio, con temor que tuuo del,
 s: Señor, yo no se mas que dezir mas de
 que tengo dicho de los capitanes; que Fran-
 egral se yua a Lima, y Lope de Mendoça
 hazia las Charcas, y que Diego Centeno
 desaparecido vna noche d'entre sus solda-
 ue no sabia del mas cosa alguna. Como su-
 Lope de Mendoça era ydo a las Charcas
 s, embio luego tras ellos a Diego de Al-

mendras, hermano del capitan Martin de Almen-
dras, con veinte y cinco arcabuzeros en buenos
cauallos y mulas andadoras. Y por otra parte, te-
niendo creydo que Francisco Negral se yua á Li-
ma, tuuo gran rezelo que podía causar en la cibdad
alguna controuersia de algun mal ynfortunio, de
lo qual le peso en el alma y luego determino de yr
alla antes que Francísco Negral llegasse a la cib-
dad. Y assi como yuan llegando los soldados poco
a poco, mando a sus capitanes que se apercebiessen
para yr a la cibdad de Lima en seguimiento de
Francisco Negral, pues Diego Centeno quedaua en
el ynter alli escondido, y que luego darian la buel-
ta en busca del, y esto tuuo siempre encasquetado
en la cabeça. El capitan Juan de Morales, viendo
que los soldados estauan cansados y bien fatigados
del largo camino que auian traydo, le dixo que mi-
rasse atentamente lo que mandaua hazer, porque
ya no auia soldado de quantos le auian seguido
que estuuiesse para caminar tan solo un passo, que
muchos dellos estaban (1) enfermos y a esta causa
no auia quien le pudiesse seguir tanto, y que mira-
sse muy bien que todas las mulas y cauallos que
trayan estauan muy cansados, matados y desherra-
dos, y que no podrian caminar quatro leguas,
quanti mas llegar a la cibdad de Lima, que auia
ciento y quarenta leguas de camino arenoso y pe-
dregoso y mucha calor, que desmayarian en el
camino las bestias y se quedarian los soldados en
el camino, como lo auian hecho los demas que se

(1) *Ms. estan.*

auian quedado atras. Y que mejor fuera y mas acertado y aun facil de hazer (1) embiar vn mensajero por la posta para que dicesse auiso a Lorenzo de Aldana, que estaua en Lima (2) de lo que passaua, y que de alli passasse mas adelante a las otras partes para que hiziesse lo mismo para que todos estuuiessen aduertidos. Y que de presente no desamparase aquella tierra hasta prender a Diego Centeno, pues estaua por alli libre y escondido, y no sin causa, y que con su libertad podria causar muchos males y daños peores que los passados, si se tornaua a las Charcas, pues Lope de Mendoza yua por alla; y assi le dixo otras muchas cosas. A Francisco de Carauajal le parecio bien lo que Juan de Morales le auia dicho y viendo la mucha razon que tenia propuso de lo hazer assi, y porque tambien vido que auian caminado sin parar cassi al pie de ciento y cinquenta leguas en doze dias. Yten, conoscio que muchos soldados estauan enfermos de camaras y callenturas, por la mucha agua frigidissima que auian beuido muchas vezes, que los auia corrompido, sin comer cosa alguna sino vn poco de mahiz crudo, como cauallos, que no auian tenido lugar de lo tostar, por solo caminar. Por estas cosas y por otros respectos determino embiar mensajero y escriuir a Gonçalo Piçarro haziendole saber todo lo que passaua, y para que de camino fuesse auisando a todos los thenientes que residian en todas las cibdades, villas y lu-

(1) Ms. *hazer que era*.

(2) Tachado: *para que le dicesse auiso*.

CIV

AJAL SUPO LAS SEÑAS
ENO Y RIBADENEYRA
A TIERRA, Y PROPUSO
O EFFECTO, Y DANDO-
DE ALLI A LA NUE-
A

lo quando Francisco
tado, y viendo el na-
te las corrientes lo
, se holgo dello en
andaua en calma, y
go de Ribadeneyra
iego Centeno y sin
os que con el auian
on gran presteza y
que hiziesse venir
ios, para que hizie-
a liuiana y de cañas
r alli en aquel rio, y
chas canoas, que las
laguna de la Nueva
ndo seruir en algo a
andaua amenaçan-

do con la muerte, y porque el y los demas de sus capitanes no sospechassen del alguna cosa, por que a crudos tormentos le harian dezir por fuerça lo que sabia de Diego Centeno, y assi se fue a el y le dixo con palabras muy humilldes: Señor, paresceme que sin balsas, ni canoas, y sin meterse v. m. en la mar, se podra tomar facilmente el nauio, y esto se puede hazer a poca costa y sin riesgo alguno; y luego le dixo las señas y contraseñas que auia entre Diego Centeno y Diego de Ribadeneyra, diziendole que el las auia oydo platicar y concertar entre ellos dos solos en secreto vna noche, estando el detras de vn seto de cañas, porque habluan vn poco alto, sin que dellos fuesse visto ni sentido; de lo qual Francisco de Carauajal se holgo mucho y le prometio de se lo gratificar muy bien por el auiso que le auia dado. Pues sabidas ya las señas y contraseñas que se auian de hazer de entrambas partes, tomo consigo a Juan Jullio de Hojeda, su alferez mayor, y los capitanes y cinquenta soldados y se subieron encima de vn otero o cerro pequeño que estaua apegado al puerto, los quales todos se pussieron encima del para que fuessen vistos de los que estauan en el nauio. Desde alli el alferez Juan Jullio de Hojeda, que estaua vestido de grana como lo andaua siempre Alonso Camargo, alferez mayor de Diego Centeno, començo de campear el estandarte, que era de damasco carmesi, que desde lexos se parescia mucho al estandarte de Diego Centeno, como atras queda dicho. El capitan Diego de Ribadeneyra, viendo esta seña que era la primera,

tuuo creydo que era el alferez Alonso Camargo y que Diego Centeno y sus amigos estarian alli aguardandole; respondieron luego con otra seña, que fue tirar un arcabuzazo, y los de tierra tiraron assimismo otro arcabuzazo. En fin, los del nauio hizieron vna seña con vn lienço blanco dando a entender de como el barco venia a tierra, y los de Francisco de Carauajal hizieron otra seña con otro lienço blanco para que se viniessen. Y con esto Diego de Ribadeneyra embio el barco con ciertos arcabuzeros los quales venian auissados de su capitan que mirassen bien que no fuessen engañados si eran de los enemigos, y para que viessen si estaua en tierra Diego Centeno y lo que mandaua que se hiziesse, que alli le estauan aguardando. Quando Francisco de Carauajal vido venir el barco se holgo en gran manera, creyendo de auerlo en su poder, por lo qual mando a veinte arcabuzeros que luego se abaxassen y que ninguno dellos les hablasse, sino que todos se escondiessen detras de vnas peñas grandes que a la redonda del puerto estauan. Este puerto esta hecho a manera de vna herradura, que por de dentro esta bien ancho y [en] la boca esta vn poco angosto, y en las puntas del vn cabo y del otro mandó Francisco de Carauajal que se pusiessen los arcabuzeros. Yten, les mando que entrando el barco se mostrassen luego, porque de miedo dellos no se boluiesen ni se saliessen a la mar haziendose a lo largo, deffendiendoles la salida a puros arcabuzazos y que assi serian presos, porque tuuo creydo que Diego de Ribadeneyra venia alli y que entraria

gu-
mo
on
de
ua-
de

los soldados que estauan en el otero alto ni los que estauan en lo baxo no les dauan el parabien de sus venidas, sospecharon mal. Y con esto tuuieron conocimiento luego que no eran de los amigos, sino que eran de los traydores piçarristas sus mortales enemigos, y disparando sus arcabuzes a lo alto del otero contra los que estauan en el y contra los que estauan en lo baxo, començaron a dezir a grandes bozes: ¡A traydores, cismáticos, enemigos de Dios y de sus sanctos y de Su Magestad! no penseis que con asechanças y traydoramente nos aueis de prender; a Tuta, a Tuta, que es tierra de vellacos como vosotros; y assi les dixeron otras cosas feas y de gran baldon y con esto dieron la buelta mas de priesa que despacio y se fueron al nauio. Los piçarristas quedaron afrontosamente burlados y aun bien corridos de las palabras ynjuriosas que los leales les auian dicho, principalmente el gran tirano, que bramaua como vn toro acosado viendo que no auian hecho ningun effecto en tomar el nauio y a los que venian en el. Pues viendo Francisco de Carauajal que los del nauio se yuan con el barco, mando que los arcabuzeassen los del otero y los de abaxo, y como ya yuan lexos de alli no les hizieron ningun mal ni daño como el carnlicero lo desseaua. En fin, como vido que no

lido prendellos se torno con gran enojo a sentos y con gran furia mando al estancieros canoas y las balsas fuessen luego trayque el quería yr alla en persona a dar al nauio y prender al capitan Diego de Ribadeneyra y a los soldados que venian con ellos se trayan las balsas y las canoas escriviera carta a Diego de Ribadeneyra con dos yndios pueblo, los quales fueron en vna balsilla, en ella breuemente se contenia era: Que con gran vehemencia a todos los caualleros estauan en el nauio se diessen al seruicio de su Magestad y al de Gonçalo Piçarro su señor, oian que era Gouernador juridicamente de los reynos y prouincias del Peru en nombre de su Magestad que el como buen señor les gratificaria el servicio que le harian, con hazimiento de muchas señaladas mercedes. Y de si les embio a ellos e si ellos se dauan y se ponian en sus mandamientos prometia y daua su fee y palabra, como a un hijodalgo, que no les haria el, ni otro ningun mal ni daño, sino que ántes les haria muy gran amigo y buen tercero para con su señor Gonçalo Piçarro para que lo oyesse por la obra lo veria. Y que el haria de su servicio con su señor Gonçalo Piçarro para que lo oyesse en todo lo ciuil y criminal, y les haria de comer en la tierra el que no lo tuuiesse, lo que lo tuuiesse seria amerçendeado y gratificado de otra manera, de que les diesse gusto y contento. Quando vido Diego de Ribadeneyra la carta no hizo casso della y a los yndios dio muchos tormentos preguntandoles quantos hom-

dixeron que eran muchos, mas que no sabian quantos eran, que no los auian contado. Y con esto despacho a los yndios atormentados, sin responder a la carta cosa alguna, antes embiaron con ellos vna gran multitud de bulas de la Cruzada que lleuauan a la prouincia del Chile, gouernacion que fue despues de Pedro de Valdiuia, con vn escripto sin titulo ni firma que desta manera dezia: Estas bulas de la Cruzada hallamos en este nauio, que las lleuauan á la prouincia del Chile; a v. m. suplicamos las mande entregar al Comisario ó Vicario que estuuiere en la cibdad de Arequipa, porque no se pierdan, sino que tan sanctas cosas como en ellas se contienen se distribuyan entre los xpianos, o se pongan en la caxa de la yglessia o en la de Su Magestad. Venidos que fueron los yndios a tierra con aqueste recaudo, sintiolo mucho Francisco de Carauajal y tomolo por afrenta viendo que no le auian respondido a su voluntad, ni lo que el quisiera que se hiziera: que luego se dieran con las manos atadas al seruicio de Gonçalo Piçarro; y de no lo auer hecho grunia y rauiaua como vn desesperado. Tambien se enojo brauamente porque auian (1) dado trato de cuerda y azotado á los tristes de los yndios que el auia embiado, sin tener para ello ninguna razon ni occassion, siendo mensajeros y vnos yndios boçales que no sabrian responder a lo que les preguntauan; por lo qual man-

(1) *Ma. asiendo.*

grandes bozes y con gran furia que las balsas
 as se truxessen antes que el nauio se fuesse.
 e se començaua a traer todo recaudo, y es-
 ya todos los soldados puestos a la lengua del
 para embarcarse en las balsas y canoas, abi-
 liamente el viento y el nauio se fue de alli con
 a ligereza llevando viento en popa, que en
 [horas] le perdieron de vista. Y con esto fue-
 parar todos a la Nueva España, como despues
 do el tiempo se supo, que no se atreueron
 Tierra Firme a causa que estaua por alla Pe-
 lonso de Hinojosa con toda la flota, y porque
 quella tierra estaua a deuocion de Gonçalo
 ro, como atras queda dicho. En este viaje que
 on Diego de Ribadeneyra y los suyos descu-
 on las siete yslas Perdidas, que ellos llama-
 : los Patagones, que segun fama son muy ri-
 as de oro que de plata, y estan enfrente del
 o de Yca, que es en las tierras del Peru,
 a la linea equinocial, hacia el norte. Y estan
 yslas pobladas de hombres medio gigantes y
 ndes y disformes pies, y Diego de Ribade-
 por esta razon los llamo patagones, segun
 os yndios de Yca lo dizen, porque tuuieron
 los grandes contrataciones antes que los es-
 es viniessen a conquistar estas tierras, como
 te diremos.

CAPITULO XV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, DESPUES QUE SE FUE EL CAPITAN DIEGO DE RIBADENEYRA DEL PUERTO CON SU NAUIO Y NO AUIENDO HECHO NINGUN EFECTO, SE BOLUIO CON SUS CAPITANES A LA CIBDAD (1), Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN ELLA

Como el Maestro de campo Francisco de Carauajal vido que el capitan Diego de Ribadeneyra era ydo con el nauio, le peso en gran manera; mas viendo que no auia podido ni auia sido mas en su mano, que harta diligencia auia puesto en todo, se dio mucha priesa en despachar al capitan Juan de Morales con las cartas que escriuia, las quales escriptas las despacho y embio con breuedad. El mensajero que las lleuaua, como hombre cuydoso y diligente, caminando dias y noches llego a la gran cibdad de Los Reyes, que es en la prouincia de Lima, que ay ciento y treynta leguas tiradas, en nueue dias, que fue por el camino Real que llaman de los Llanos o de la Costa. Caminauanas veces en vna hamaca, que los yndios a remuda lo lleuauan en hombros, corriendo, y otras

(1) Tachado: *de Quilca*.

a en su mula, que era muy andadora, que las gentes dixeron que andaua quinze le- dia y que le auia costado ochocientos pe- ten oro por ser tan buena. Pues llegado a l de Los Reyes sin que en el camino le au- guna controuersia, dio las cartas al the- renço de Aldana dandole cuenta y razon o que se auia hecho, de lo qual el y todos onados a Gonçalo Piçarro se holgaron ho por tan buen suceso y auiso. Passan- delante, yendo por todas las cibdades, vi- gares fue dando el mismo auisso a todos entes de los dichos pueblos, de todo lo que edido, hasta que allego a la cibdad de i donde hallo a Gonçalo Piçarro que esta- nando de partirse para Lima. Llegado ante el le dio las cartas, y despues de nandado leer se holgo mucho con el buen e Francisco de Carauajal, y mas con el e de Diego Centeno, aunque mas quissie- prendiera, y tambien a Lope de Mendoça, ando hospedar muy bien a Juan de Mora- idole dar todo el recaudo que uvo menes- r otra parte mando á sus capitanes y sol- incipales que se regozijassen e hiziessen fiestas por estas nuevas que tan buenas a ellos, y assi se hizo, que aquella noche aras y hachas encendidas y grandes lumi- or toda la cibdad, y el domingo siguiente s y juego de cañas. Despues que Francis- rauajal uvo embiado al mensajero y vien- di de presente no auia mas que hazer, de-

termino yrse a la cibdad de Arequipa por derecho camino, por descansar en ella de tantos trabaxos y fatigas y de tan largos caminos como auian todos passado, assi de hambre como de frios muy yntollerables. Assimismo, viendo las grandes y diuersas enfermedades que los suyos tenian, que del camino se les auia[n] recrescido del caminar de dia y de noche y de beuer agua muy fria en ayunas, llevando las armas acuestas yendo muchas vezes a pie, y llevando la comida encima de si, si la hallauan, quando estauan los caualllos cansados y fatigados. Entrando, pues, estos perseguidores de los leales por la cibdad, lleuauan todas las vanderas tendidas con los estandartes que yuan tremolcando por el ayre, y al son de los atambores y pifaros yuan marchando con buena hordenança, de tres en tres, puestos en hilera, como hombres triumphantes por la vitoria que auian alcançado, y los arcabuzeros lleuauan sus arcabuzescargados con dos balas porque assi les fue mandado. Todos quantos vezinos auia en la cibdad le salieron a rescebir y a dalle la buena pro de su llegada y el pesame de sus trabajos, y assi le metieron en ella con demonstracion de mucho plazer y alegria y lo apossentaron en las casas del marques Don Francisco Piçarro, que caen en la plaça. Los capitanes y soldados fueron apossentados por el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y por el apossentador mayor Francisco Miguel, por sus quarteles, en casa de los cibdadanos, repartiendo los a como cada uno dellos tenia de renta de los repartimientos de los yndios que tenian en encomienda, y se-

posibilidad. Aunque otros fueron aposen-
 en algunas casas que estauan vazias y des-
 as, que los vezinos se auian huydo y se
 ydo a diuersas partes, de miedo de Francis-
 Carauajal, y estos soldados que se aposen-
 en estas casas vazias comieron a costa de los
 lantes y de los tratantes. Despues que uvo
 a la cibdad, dende a dos dias començo
 muchas cosas, las quales todas fueron en
 o de Gonçalo Piçarro, diziendo y coloran-
 las hazia en seruicio de Su Magestad. Y por
 arte pidio a todos los vezinos que auia le die-
 algunos dineros de los que tenian de sobra,
 ocorrer a sus soldados, que venian muy ne-
 los, los quales se le dieron, aunque pocos,
 a caxa de Su Magestad saco mucho dine-
 anca pagar, que los officiales no le ossa-
 ntradezir de miedo. Todos los pueblos de
 que estauan vacuos y los que tenian los ve-
 que se auian ydo con Diego Centeno los pu-
 cabeça de Su Magestad, para que con este
 y nombre siruiessen a Gonçalo Piçarro, co-
 spues le siruieron. Otro si, mando a los ma-
 mos de Gonçalo Piçarro que tenia en diuer-
 rtes, que recogiesen y tomassen todos los
 os que los yndios dauan, assi en oro y plata
 en las demas cosas, y se los embiassen con
 recaudo adonde quiera que el estuuiesse,
 e auian de ser para los gastos y expedicion
 guerra. A Xpoual Beltran nombro por algua-
 yor de la cibdad en nombre de Gonçalo Pi-
 y lo hizo rescebir en el cabildo por tal, pa-

ra que siempre se hallasse en los cabildos que los Regidores hiziessen, y tuuiesse voto en el; lo qual todo se assento en el libro de cabildo con la merced que se le hizo. Hecho esto le caso con vna viuda hermosa y honrrada que tenia repartimientos de yndios, y esto lo hizo sin consentimiento de sus parientes, que no querian casalla con el; mas en fin, el matrimonio passo aunque les peso, de manera que el le puso en buen estado, que lo quería mucho. Assimismo caso en esta cibdad a cinco soldados de los principales de su exercito con otras cinco viudas muy honrradas, y les dio los repartimientos de yndios que auian tenido sus maridos en encomienda por los gouernadores passados en nombre de Su Magestad. Supo dende a ciertos dias, de sus espías que en muchas partes tenia, como ciertamente Diego Orgoñez y Miguel Cornejo, vezinos de la cibdad, tenian escondido a Diego Centeno, de lo qual se enojo brauamente contra ellos, porque se dezia que lo tenian en las sierras de los Andes o de Condesuyo, mas no sabian en que parte o lugar estaua. Y por no matar a estos hombres, que bien pudiera, y por no poner en confussion ni escandalo al pueblo, que estaua quieto y pacífico, y por ser estos cibdadanos de los mas principales que en ella auia, disimulo con ellos y los dexo estar por entonces. Mas despues de todo esto los embio con gran disimulacion con cartas a la cibdad de Los Reyes para que las diesse a Gonçalo Piçarro y al licenciado Diego Vasquez de Cepeda, quondan Oydor, que era theniente sobre todos los thenientes y justicia mayor de toda

la tierra. Y les embio por auiso con Agustin de Castellanos, que ya era buelto de la cibdad del Cuzco, diziendoles de como les embiaua aquellos vezinos para que alla los detuuiesen en el entre tanto que el andaua apaciguando por aca la provincia de las Charcas, o si no, que hiziessen de tal manera que en toda la vida no boluiesen mas a sus casas, porque cumplia muy mucho hazer esto. Por quanto estos hombres tenian escondido maliciosamente a Diego Centeno y a Luys de Ribera, y que no los escondian sin proposito ni causa alguna, que algun misterio auria en el casso, y que fuessen para ello atormentados para que dixessen la verdad en donde los tenian escondidos, y que si no la dixessen les diessen garrote vna noche. Y que si todo esto (1) se hazia, fuesse hechó muy secretamente sin que persona alguna lo entendiese que el daua este auiso, para lo que adelante se auia de hazer, porque ymportaua muy mucho a sus vidas, personas y saludes. Gonçalo Piçarro rescibio estas cartas y por mostrarse humano y gran amigo dellos, y por consejo que para ello le dio el licenciado Benito Juarez de Carauajal, fueron perdonados, aunque fueron mansamente preguntados que adonde estauan Diego Centeno y Luys de Ribera, que se lo dixessen; ellos negaron reziamente y con juramento que no sabian dellos. Y por estas cosas y por ciertas causas y respectos no les quiso hazer mal, ni matar, antes los embio dende a cierto tiempo a sus casas, haziendoles muchas promessas y

(1) Tachado: *no*.

porque temblaua mucho, y por escapar de la muerte vinieron a dar en ella, porque dende a dos dias vinieron a morir conffessados y comulgados como buenos xpianos. Y lo que se cayo de la casa de Carauajal, que fue un gran pedaço de vna camara, mato miserablemente a quatro pobres yndios y vn negro del dicho Francisco de Carauajal que se auian arrimado por aquella parte, y en toda la cibdad no se cayo ninguna casa.

CAPITULO XVI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SALIO DE LA CIBDAD DE AREQUIPA Y SE FUE A CHOCUYTO, PUEBLO DE SU MAGESTAD, Y DE LO QUE ALLI DIXO A SUS CAPITANES Y SOLDADOS PORQUE SE QUERIAN YR, DIZIENDOLE TODOS QUE LA GUERRA ERA YA ACABADA

Despues que Francisco de Carauajal uvo descansado en la cibdad de Arequipa y auiendo hecho lo que tenemos dicho y viendo que de presente no auia mas que hazer en ella, determino de yrse a la prouincia de las Charcas, por dos causas y razones que le mouieron a yrse con mas breuedad de lo que el tenia pensado. La vna fue, y lo mas principal, por no dar lugar a que Lope de Mendoza se alçasse otra vez con la villa de la Plata; y la otra fue por repartir toda aquella prouincia entre sus soldados y capitanes, como ya lo auia dicho y prometido muchas vezes que les daria los yndios que estauan vacuos, para hazer nuevos vezinos en ella. Con aqueste acuerdo embio adelante cassi la mayor parte de los soldados al pueblo de Chocuyto, que es de Su Magestad, en donde tenian todos la ropa y fardaje que auian dexado atras, y les

que le aguardassen alli hasta en tanto que
 se con la demas gente, lo qual se hizo assi.
 En este pueblo estauan muchos soldados que se
 quedado atras, los vnos de cansados y en-
 y los otros por no tener caualllos ni mulas
 para seguir a su capitan, que en el camino
 habian muerto, o cansado, con tanto caminar
 de noche. Tambien se quedaron otros por
 el oro y la plata y gran cantidad de ropa
 y joyas que Francisco de Carauajal tenia,
 que sus soldados auian dexado, que todo auia
 venido a parar a este pueblo, que los yndios que
 auian no pudieron andar tanto como sus
 señores que caminaron por la posta. Estos soldados
 que quedaron creyeron que Diego Centeno y
 Pedro Mendoza auian de boluer por otro cami-
 no a dicho pueblo para yrse a las Charcas, y
 por otros respectos elegieron entre si a
 uno llamado Diego de Guzman de Lara
 dilla en nombre del cruel tirano, porque
 los indios que eran se auian ydo con el a la cib-
 dad de Arequipa, que ninguno auia quedado atras.
 Esto luego embiaron a llamar a todos los
 caciques y principales yndios de aquella gran pro-
 uincia que truxessen muchos bastimentos pa-
 ra sustentacion de los soldados, y assi truxeron
 muchos carneros, mahiz y papas, con otras mu-
 chas cosas de comer. Pues venidos ya los yndios
 mandaron hazer una casa fuerte con quatro
 torres, en donde se metieron todos,
 y auian de dia y de noche como si estuuieran
 en la frontera de enemigos, hasta que en fin

supieron ciertamente el desbarate total de Diego Centeno y de Lope de Mendoça. Los soldados que se adelantaron desde la cibdad de Arequipa, llegados a este pueblo, muchos dellos no hallaron los yndios de carga ni de seruicio que atras auian dexado, porque se les huyeron lleuandoles la ropa y las yndias que tenian y se fueron a sus tierras y a otras partes con ellas a esconderse. Por lo qual començaron todos estos soldados a brauear y aun derrenegar, quexandose brauamente de Francisco de Carauajal, diziendo a grandes bozes que por seruir a Gonçalo Piçarro auian perdido lo que tenían, y que si en viniendo el no los remediaua y les socorria con dalles algun dinero o ropa, que se auian de yr y dexalle porque se anduuiesse solo. Dexado esto aparte, Francisco de Carauajal se partio de Arequipa con los demas soldados que con el auian quedado, y viniendose por sus jornadas contadas llego al pueblo de Chocuyto y le salieron a rescebir todos los soldados con dos vanderas y dos atambores que auian llegado antes. Y al tiempo que emparejo con ellos, los alferez abajaron las vanderas ante el, y Francisco de Carauajal les quito el sombrero, y assi se juntaron todos y se tornaron al pueblo con las vanderas tendidas como triumphadores, y el se aposento en la yglesia. Los soldados que llegaron de nuevo con Francisco de Carauajal començaron tambien de bramar y aun de rauiar porque assimismo les faltaua a ellos la ropa y el seruicio, como a los otros, porque se la auian lleuado furtiblemente sus mismos yndios a diuersas partes. Los otros soldados que hallaron

ra, por ser sus yndios fieles se holgaron mu-
 luego se apossentaron por las casas de los
 les, que auia muchas vazias; de manera que
 lesesperauan rauiendo y otros se holgauan
 an plazer y alegria en auer hallado lo que
 que no les faltaua. Los desnudos, que eran
 s, començaron todos juntos y cada vno de
 en secreto y en publico, de gruñir y bramar
 aldezir a Francisco de Carauajal, derrefie-
 de la aduersa fortuna por tanto trabaxo y
 como auian passado y aun passauan, y que
 an que vestirse, porque andauan todos des-
 y descalços. Y que Francisco de Carauajal,
 su noticia auia venido todo esto, que se lo
 ya dicho, no hazia mincion ni casso de les
 gun socorro para vestirse; y assi comença-
 lezir que se querian yr a do bien les pares-
 pues tan mal se hazia con ellos, porque no
 an lo que auian menester. Algunos, por te-
 gun buen comedimiento pidieron licencia a
 eral para yrse a sus casas, o a otras partes,
 guerra ya era acabada y que no auia con-
 ompetir, ni menos con quien batallar, por-
 los los enemigos estauan huydos y escondi-
 temor, y que la tierra estaua pacifica y a
 on de Gonçalo Piçarro. Francisco de Cara-
 esque vido que tantos le pedian licencia pa-
 , no la quiso conceder a ninguno; antes les
 nsemblante muy ayrado que agorá mas que
 estaua muy encendida la guerra y que ningun-
 reuicse de yrse sin su licencia, so pena que
 laria castigar; y porque ninguno pretendie-

mo lo suelen hazer en yendose alguno, poco yrian agora tras ellos si se fuessen; l lo hizo por no embiar la sogá tras el cal-

General le peso mucho de la yda destos , por lo qual mando al Maestro de campo de Bobadilla mandasse hechar vando con ibor por todo el exercito para que todos n ante el, el qual estaua apossentado en la de aquel pueblo, porque les queria ha- ongregados todos les hizo esta platica con te y apariencia muy graue:

o puedo pensar que sea la causa que assi mouido y acouardado a quereros apartar mpañia y dexarme a tal tiempo, estando a mas encendida y trauada que nunca estuuó, y en esto veo la gran ceguera y que teneis, sin mirar lo adelante, sabien- lope de Mendoça es ydo a las Charcas demas que aueis oydo. Paresceme, segun licho, que algunos de vosotros os quereis o andar vn poco de camino que nos falta t la villa de La Plata, y del rezelo del pro- o del tiempo que se nos haze tan aspero zado; y pues Dios lo embia y a el le plaze, remonos con su diuina voluntad. Y para esto os embie a llamar, no tanto para re- eros quanto para amonestaros por el affi- me aueis mostrado y por el amor entra- e en general a todos tengo en aprouecha- querais dar lugar a que por falta de vn sufrimiento perdais lo que aueis ganado os trabaxos y fatigas, assi en el alcance

que alguno[s] de vosotros distes al Visorrey, como agora contra Diego Centeno y Lope de Mendoça. Y por (1) este trabaxo tan pequeño que al presente nos queda, no permitais que con poco animo se amanzillen y abatan vuestras personas y honrras, sino que como hombres esforçados y animosos passeis adelante con vuestro honor, haziendo el deuer que mas os conuiene. Pero, mirad, caualleros, que todo esto que tengo dicho no ha sido por estar del todo seguro de aquellos que por las causas susodichas se querian yr, porque a la verdad mucho mas se deue presumir dellos que por no passar un poco de trabaxo y fatiga caminando desde aquí a la villa de La Plata, se quieren quedar sin ver el premio y galardón que alla les espera e yo entiendo de les dar. Mas porque entiendan que no siento lo que deuo sentir, digo que se vayan los que se quissieren yr en cuyos animos esta aposentado el temor y la couardia, y no el (2) esfuerço y çufrimiento para tollerar y comportar los trabaxos çencillos que nos quedan, ni aun atreuerse a poner en ellos. Estas cosas no las digo á los que son de grande animo y valor, ni a los virtuosos y esforçados hombres, sino á los que se muestran de poco animo y son temerosos y couardes, porque estos tales no podran ya zufrir vn poco de tiempo el affan, ni menos sabran conocer los premios y galardones que suele traer consigo la virtud del trabaxo, porque con la solicitud y

(1) Ms. *Y porque.*

(2) Ms. *que el.*

se se pone, se alcança. Y considerdes prefferir de aqui adelante, hazed lo que os paresciere, tuvierdes, que no por esso des y ayúdaros en todo aquello que os aueis militado debaxo de tanto querria mucho saber por que se quieren yr, y quales son sus voluntades, pues la mia ya la tengo, porque no querria viuir sospa con vosotros, ni vosotros lo egerais, go, porque si algun mal os viniera, culpa a mí, sino a vosotros misma, para lo mandar hazer para os castigar muy bien.

Acabo su plática y arenga, como un medio ayrado, y como cala: vn ratillo el Maestro de campo, en nombre de todos aquellos que querian hazer ausencia, porque que respondiesse por ellos a su auajal, que lo sabria hazer mejor, desculpandolos de la culpa, e diendole lo que se sigue.

ARTIO DEL
Y EN EL
ADOS DE
LA PLA-
BRIÓ AL

l que sus
para ca-
do el far-
quedado a
chos yn-
on con el
de tres-
a sus ca-
quedaron
o Real y
on el ser-
fieron se-
s y de vo-
io digo, a
do, pues,
u gente a
tuuo seys

del mundo si fuere menester. Esto me atreuo a dezir porque tengo bien entendido que lo haran assi como yo lo digo, aunque sepan passar por los mayores y mas graues peligros que en el mundo se puedan ymaginar, pues ya conosciendo y lo tienen bien entendido que todo quanto hazen es en serui-
cio del Gouernador mi señor. Y aun mas digo, afirmandome en ello y sin poner duda, que todos los soldados que aqui estan presentes que dezian se querian yr por no seguir a v. m. en esta breue jornada, esten agora arrepisos dello y de otro yntento, proposito y voluntad. Por tanto ¿quien sera aquel que tenga temor a vn poco de trabaxo? ¿quien es aquel que esté tan olvidado de su honrra? ¿quien sera el que esté tan desacordado de su es-
ffuerço y valentia y de lo que deue al officio mili-
tar? ¿Pues quienes seran aquellos tan couardes y de tan poco animo que teman y se rezelen desta lluuiosa tempestad de agua, y del frio, no auiendo tenido temor de los arcabuzes ni de los fuertes enemigos que siempre han tenido por delante? Es-
pecialmente agora, que estando como estan en vis-
peras de conseguir el premio y el galardón de sus trabajos, se quiera yr y ausentar sin recibillo, dexando en el campo a su capitan solo y desamparado. Por lo qual torno a dezir que teniendo como tengo experimentadas y conosci-
das (1) de largo tiempo las voluntades de todos ellos y de cada vno dellos, osso prometer y afirmar que ninguno dellos

(1) *Ms. experimentados y conosci-
dos.*

con ella puedan de aqui adelante servir mucho mejor que de antes.

Despues que el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla uvo acabado su platica, luego encontiente boluio los ojos en contorno hazia donde los soldados estauan, de aquellos que se querian ausentar y amotinarse, que de los otros que se quedauan firmes no dijo (1) nada, y ellos, como vanderos lo entendieron luego. Y boluiendose todos a Francisco de Carauajal aprouaron todo quanto el Maestro de campo auia dicho en su deffenssion, prometiendole en fee de sus palabras que le seguirian en todo tiempo y no le faltarian en toda la vida hasta la muerte. Oyendo Francisco de Carauajal esta platica de Dionisio de Bobadilla dio muestra y señal de auer rescebido plazer y mucho contento, y tornando en mansedumbre la grauedad y mal semblante que poco antes auia mostrado en su platica, començo de mirar á todos quantos alli estauan con amor y buena gracia. De manera que auiendo passado estas cosas los despidio a todos con buen talante, para que se fuessen á sus toldos y casas, con muchas caricias y prometimientos, agradesciendoles la buena voluntad que mostrado auian, y assi se fueron todos haziendole primero la reuerencia y deuida cortesia que le deuian. Aun no era bien deshecho este ayuntamiento quando mando proueèr por todas las esquadras y compañías mucha copia de bastimentos y de prouissiones que Francisco de Cantillana su furriel tenia

(1) *Ma. digo.*



cinco vezinos; de manera que fueron por todos los que embio a estas dos cibdades hasta veinte y cinco vezinos que tenian en ellas repartimientos de yndios, y a otros sin ellos. No solamente embio a sus casas a estos hombres, mas embio de los soldados mas viejos en hedad que de la cibdad de Quito auia traydo y que Gonçalo Piçarro auia lleuado alla desde la cibdad del Cuzco la primera vez que fue contra el Visorrey, que como andauan fatigados y enfermos los embio a diuersas partes, que serian hasta ocho dellos, y les dio cartas para que alla les diessen de comer, y les proueyo de dineros para el camino. Auiendo despachado a estos hombres mando hechar vando en todo su exercito, con todos los atambores, para que todos estuuiesen prestos y aderescados para partirse dende a tres dias a la prouincia de las Charcas, adonde era su principal yntento llegar. Y los soldados lo hizieron assi y pussieron por la obra lo mandado, con mucho contento, haziendo muchas cosas y aderescandose para el camino, y herraron sus caualllos y muchas mulas que tenian, con herraduras de cobre, que son muy buenas, que turan muchos dias, con clauo hechizo, que no se quiebran.

CAPITULO XVIII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DEL
PUÉBLO DE CHOCUYTO PARA LAS CHARCAS Y EN EL
CAMINO SUPO DE LA SALIDA DE LOS SOLDADOS DE
LA ENTRADA DE DIEGO DE ROJAS, DEL RIO DE LA PLA-
TA, Y CUENTA QUIEN FUE EL QUE LO DESCUBRIÓ AL
PRINCIPIO

Auiendo visto Francisco de Carauajal que sus
capitanes y soldados estauan ya a punto para ca-
minar, luego, vn lunes, de mañana, alçando el far-
daje y la ropa que tenian y que les auia quedado a
los dichosos, salieron del pueblo con muchos yn-
dios cargados, y los soldados que fueron con el
eran doscientos y veynte y cinco, porque de tres-
cientos y mas que eran, a los vnos embio a sus ca-
sas, como queda dicho. Y los otros se quedaron
atras, los quales se apartaron del camino Real y
se fueron a diuersos pueblos de yndios con el ser-
uicio y ropa que tenian, que como no pudieron se-
guir a su capitan por falta de sus caualllos y de vo-
luntad que ellos tuuieron, se fueron, como digo, a
diuersas partes a buscar de comer. Yendo, pues.
por su camino adelante, llego con toda su gente a
vn pueblo llamado Capita, en donde se detuuo seys

dias por falta de yndios, que no uvo tantos quantos el auia menester para llevar su ropa y mercaderias y el fardaxe de los soldados, por lo qual rescibio muy grande yra y enojo contra los caciquez y principales yndios de aquel pueblo, y arrebatando furiosamente a dos dellos les mando dar garrote. Estando aun medio biuos mando hechar encima dellos mucha paja seca y fuego, y assi los quemaron como quien chamusca puercos, y en esta muerte acauaron los miserables y desventurados yndios de morir con esta crueldad tan mala y endemoniada. Los (1) demas caciques y principales yndios que estauan presentes fueron amenazados terriblemente, diziéndoles que si no le dauan luego muchos yndios, que los auia de quemar biuos, como auia hecho de los otros; y si este hombre endemoniado queria tantos yndios de carga era para llevar las mercaderias que tenia, para vender en Potosí, como era ropa de Castilla, mahiz, papas y chuño; de manera que era capitan y mercader. Amedrentados, pues, los caciquez, embiaron luego a sus tierras y pueblos de la comarca para que les embiassen muchos yndios y las yndias casadas y solteras que auia y los carneros de carga que tenian, hasta las muchachas donzellas, hijas suyas, los quales venidos le dieron recaudo y contento, assi para su comida como para las cargas. Partido deste pueblo y passando por el gran desaguadero de la gran laguna del Collao, que llaman de Titicaca, llego al pueblo de Tiagua-

(1) Ms. *A los.*

naco, en donde le dieron vnas cartas que se las auia escripto vn vezino de las Charcas, su amigo, en las quales le hizo saber lo siguiente. Que ciertas gentes que el licenciado Xpoual Vaca de Castro auia embiado los años passados a la entrada que llaman del Gouernador Diego de Rojas, que es en el Rio de la Plata, se auian salido todos della con el Gouernador y capitan Nicolas de Heredia. Yendo mas adelante llego a vn pueblo que se dize Viacha, en donde le dieron otra carta que se la escriuió Francisco de Altamirano, que estaua en Ayohayo, pueblo de su tio Antoño Altamirano, que esta junto a la gran prouincia de las Charcas. En esta carta le embio a dezir de la salida de Nicolas de Heredia, de la entrada del Adelantado Diego de Rojas, con ciento y cinquenta hombres, aunque otros dixeron que no eran sino ochenta soldados, y de como Lope de Mendoça se auia conffederado con ellos y que se auia hecho capitán dellos, y assi le escriuió otras particularidades. Francisco de Carauajal, como era en todo furioso, sintio gran pesar destas nuevas y luego sospecho que en ninguna manera podia entrar en las Charcas en paz, como el queria, creyendo que auria otra alguna trabaxosa refriega como la passada en que le diesse o le pusiessen en mayores trabaxos y fatigas. Tambien le peso en auer embiado y dado licencia a los vezinos y soldados para que se fuesen a sus casas, que mucho quisiera tenellos consigo para la presente jornada; mas con todas estas cosas lo disimulo con grande animo, diziendo a los suyos con vn semblante do-

noso que en sabiendo el capitan Nicolas de Heredia todo lo que passaua en los reynos y prouincias del Peru, y de como Gonçalo Piçarro su señor era merita y juridicamente Gouernador, se vernia a su llamado, desengañado de lo que Lope de Mendoça le auria dicho, y dexaria el partido y la opinion que auria tomado. Antes que passemos mas adelante sera bien que demos vna breue relacion de quien descubrio este Rio de la Plata por la mar del norte, y despues quien entro en el (1) por las tierras del Peru, que sera vna lectura bien apacible. Y luego vernemos a contar destos hombres que salieron de alla y se boluieron al Peru con Nicolas de Heredia, de donde auian salido los años passados atras, y despues diremos lo que passo con ellos Francisco de Carauajal y lo que suscedio en el pueblo de Pocona y de la batalla nocturna que uvo entre ellos. Auran de saber que en el año de 1512, yendo Juan Dias de Solis, natural de Lebrixa, piloto mayor del Rey, con mucha gente armada y nauios a descubrir tierras nuevas, o el estrecho que despues se llamo de Magallanes, fue a dar sobre este rio, que los yndios lo llaman en su lengua Paranaguaça, que quiere dezir *Rio como mar*. Este rio es muy grande y esta en 25 grados hazia el norte y tiene de voca diez leguas tiradas, segun dixeron muchos de los que alla estuuieron, y entra el agua deste rio por la mar veynte leguas sin reboluerse con la salada, y aqui se vieron grandes muestras de plata fina

(1) Ms. *ella*.

entre los yndios, y por esto el primer descubridor le nombro el Rio de la Plata. Por muerte de Juan Dias de Solis, que auia ydo alla con titulo de Gobernador y capitan general, embio Su Magestad al mismo rio a Sebastian Gaboto, veneciano, aunque otros dicen que era yngles, que fue en el año de 1526 por Adelantado, el qual descubrio, gran parte deste rio arriba, muchas cosas, y poblo vna ysla alta que hallo en el y la llamo Nuestra Señora de la Concepcion. Despues desto embio Su Magestad a Don Pedro de Mendoza, natural de Guadix, que fue en el año de 1530 con doze nauios y dos mill hombres, y nauegando por su mar adelante murio en el camino, de su enfermedad (1) de que dio a los suyos gran pesar y sentimiento, y la gente se fue al rio con el theniente que nombro hasta que Su Magestad mandasse otra cosa. Asimismo en el año de 1541 fue tambien alla por Adelantado y capitan general Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, natural de Xerez, el que anduuo perdido diez años en tierras de la Florida, y lleuo consigo quatrocientos hombres en quatro nauios. En llegando alla fue de todos muy bien rescebido y andando el tiempo començaron los vezinos mas principales que en la tierra auia de estar mal con el, porque los reprehendia terriblemente de muchas cosas mal hechas que ellos cometian contra Dios

(1) D. Pedro de Mendoza no murió yendo al Rio de la Plata, sino cuando volvía á España.

En los sucesos de que no fué testigo Pedro Gutiérrez de Santa Clara, como son el descubrimiento de América, la conquista de México y las expediciones al Rio de la Plata, comete bastantes errores.

y contra Su Magestad. Por lo qual le tomaron [tan] gran odio y aborrescimiento, que con falsos testigos, los officiales del Rey y vn capitan viscayno llamado Domingo de Yrala le prendieron y lo echaron en la carcel publica, en donde passo muchos trabaxos y grandes peligros de su persona y vida, que ló quissieron matar muchas vezes, mas al cabo lo embiaron preso a Su Magestad. Al fin, andando Aluar Nuñez Cabeça de Vaca en sus negocios en la corte, que los lleuaua en buenos terminos, murio de su enfermedad, aunque en trabaxosa y pobre vida y gran vejez. Los dos officiales del Rey que lo lleuaron preso a España murieron malas muertes y sin confession, que el vno dellos se torno loco y mato a su muger a puñaladas, y el otro, rauiendo se comio las manos a vocados y al cabo murio. Y el dicho Domingo de Yrala se passo al Peru con los prendedores y lleuaron vn camino muy largo, en donde passaron grandes trabaxos y peligros de muerte por ser la tierra muy aspera y fragosa y poblada de gente ferocissima, y llegados alla murieron malas muertes, sin confession, ahorcados y hechos quartos en las rencillas que uvo en la tierra. Dexemos agora a los de la mar y vengamos a los de la tierra; digo que despues que el Gouernador Xpoual Vaca de Castro corto la cabeça a Don Diego de Almagro el moço, que fue a onze del mes de Setiembre de 1541 años, embio a diuersas partes ciertos capitanes para que fuessen a descubrir tierras nuevas. Porque estando por aca occiosos no se causasse entre ellos algunos bullicios y escandalos con algunos leuanta-

mientos como los passados, de donde auian resultado muchas muertes, robos y daños con ynnumerales males y extorssiones, haziendose en ello gran deservicio a Dios nuestro Señor y a Su Magestad. Por euitar estas cosas y otros muchos ynconuenientes que se podrian recrescer entre los sediciosos y ambiciosos, embio, como se ha dicho, a buscar tierras nuevas a ciertos capitanes, entre los quales fue al Rio de la Plata, por tierra, el capitan Diego de Rojas, con titulo de Gouernador de aquellas tierras en nombre de Su Magestad, que fue en el año de 1542. Nombró por Capitan general a Philippe Gutierrez, y por Maestro de campo a Nicolas de Heredia, que auia seguido siempre la parcialidad de Don Diego de Almagro y era mortal enemigo de los piçarristas. En la prouission que lleuaron estos tres caualleros se contenia en ella que si por ventura muriesse el vno dellos, quedasse el cargo ó cargos en los dos, y si los dos muriessen quedasse solamente en el vno, y que muriendo el tercero quedasse el cargo en la persona que nombrasse el tercero para que todos le obedesciessen. Eran estos hombres muy ricos y muy principales en la tierra, los quales hizieron cierta compañia de hermandad en que se gastaron gran summa de dineros en comprar muchas y diuersas cosas que eran muy necesarias para la presente jornada, dando grandes socorros a muchos soldados para que de buena gana fuessen con ellos. A la fama que estos tres capitanes armauan gente mouieronse muchos, especialmente de los principales vezinos que tenian repartimien-

tos de yndios en esta tierra, que hizieron dexación dellos pensando medrar mas en el Rio de la Plata. Los que entraron en esta demanda fueron hasta doscientos y cinquenta hombres muy valientes y animosos, los quales fueron bien aderesçadas las personas y apercebidos de muchas armas, caualllos y gran seruicio de negros, negras, yndios, yndias y muchos yndios amigos. Salieron de la cibdad del Cuzco, en donde se hizo la gente que acudieron de muchas partes, y començaron de caminar para la villa de la Plata, que es en las prouincias de las Charcas, no todos juntos, sino diuididos cada capitan por si, vno en post del otro que lo seguia, llevando cada capitan sus soldados y el seruicio que tenian. Esto se hizo a fin de los bastimentos, que tuuieron creydo que les auia[n] de faltar en el camino por donde auian de passar, que los barbaros los auian de alçar por los poner en necesidad, aunque ellos lleuauan de aca mucha cantidad de comida en yndios de carga y en muchos caualllos y azemilas. El primero que salio destas tierras fue el Gouernador Diego de Rojas, y entrando por aquellas regiones hallo muchos pueblos que todos estauan puestos de guerra, los quales conquisto y los atraxo al conocimiento de Dios y al vasallaje de Su Magestad. Con esto llegaron a la gran prouincia de Tucuman, que era poblada de gente feroz y de yndios altos de cuerpo y bien dispuestos, que parecen medio gigantes y traen los arcos mas altos que ellos vn palmo. En toda esta prouincia ay la yerua ponçoñosa, que en hiriendo a vno con la flecha en donde viene

vntada, aunque sea la herida bien pequeña y saque vna poca de sangre, mata luego, que los hombres mueren rauiendo dandose de calabazadas en el suelo, y los nuestros no supieron al principio desta maldita yerua hasta despues que la experimentaron y la vieron con la muerte de muchos dellos. Como el Gouernador Diego de Rojas vido y sintio que auia ynnumerable gente y que era ferocissima, no se atreuio a passar mas adelante, y con aqueste rezelo embio a llamar por la posta al General Philippe Gutierrez, que se auia quedado atras con su gente, como hemos dicho, para que se diesse priesa a caminar, que lo estaua aguardando.

CAPITULO XIX

PHILIPPE GUTIERREZ LLEGO AL EXERCITO DE ROJAS Y PELEARON CON LOS YNDIOS FEDE LA MUERTE DEL GOVERNADOR Y ALÇARE FRANCISCO DE MENDOÇA, Y DE LAS COSAS HIZO EN EL EXERCITO CON SUS SOLDADOS

ido Philippe Gutierrez rescebido el mandado del Governador Diego de Rojas, luego a la pusso en camino con los suyos y por sus contadas llegaron al campo, en donde muy bien rescebidos de todos los que alli y otro dia se pussieron todos a punto de ara pelear con los barbaros enemigos si essiessen dar de paz y al seruicio de Dios y Magestad. Y para hazer esto embiaron a rros a vn clérigo llamado Francisco Gagera de la horden de los comendadores de n, a los requerir de paz, y el clérigo fue cruz + alta en las manos, en donde vido muchissimos yndios enemigos. Y llegado hallo luego al cacique llamado Canamico, nterprete que lleuaua, yndio natural del qual lo rescibio con mala voluntad y peor e, y los yndios principales hizieron mues-

tra de lo querer matar a flechazos y assi hazian muestra para effetuallo. Viendo esto el clerigo comendador se boluio a los xpianos con gran temor, el qual yua diziendo a grandes bozes: ¡a ellos, señores!, ¡a ellos! ¡Sañctiago, Sanctiago! que encaran los arcos con las flechas para matarnos, y mas quieren pelear que darse de paz, porque vienen marchando. Como el Gouvernador y los demas oyeron esto, y como todos estauan a punto de guerra, hecha (1) señal por el Maestro de campo arremetieron a ellos con tanto animo y denuedo que pelearon todos muy fuertemente, los xpianos y los amigos yndios que lleuauan consigo, que tirauan lindamente sus flechas contra los barbaros. Los enemigos, como deffendian sus libertades y sus tierras, començaron tambien a pelear desesperada y animosamente, que se sustuuieron buen rato con los nuestros, que al fin fueron vencidos y rotos con ayuda de Dios y luego dieron a huyr todos y mataron en la batalla y en el alcance muchos dellos y fue preso el cacique Canamico. Viendose el cacique preso hablo al Gouvernador diziendole que no le matassen, que el traeria de paz a toda su gente y muchos bastimentos, y sobre todo que el siruiria al Dios de los xpianos y daria tributo al rey de Castilla, y por esto el Gouvernador le trato muy bien, porque dende a pocos dias cumplio todo lo que prometio y assossego a toda su gente. Proseguendo el Gouvernador su camino passo adelante con toda su caualleria y se fueron

(1) Ms. y hecha.

todos a vna prouincia llamada Salabina, en donde
 fueron rescebidos de guerra aunque los barbaros
 fueron primero requeridos con la paz, la qual no
 la quissieron rescebir, antes tuuieron ellos con los
 nuestros muchas y grandes refriegas y batallas,
 en donde mataron mucha cantidad de barbaros
 sin peligrar ninguno de los xpianos. Andando en
 estas peleas los xpianos contra los yndios hirie-
 ron solamente al Gouernador de un flechazo que
 vn yndio le dio en vn braço, y como la flecha es-
 taua eneruolada y obrando la mala ponçoña, cau-
 so darse de cabeçadas en el suelo, rebolcandose
 con la gran rauia y furor que tenia, y de morder-
 se las manos furiosamente, que los que lo tenian
 assido no se podian valer con el. Y como tengo
 dicho aun no se sabia el secreto desta mala y
 vellaca yerua que los yndios vntan las flechas
 con ella al tiempo que pelean, y como viessen
 al Gouernador con aquellas vasquas y con la
 rauia que mucho le atormentaua, le consola-
 uan y animauan los suyos grandemente, di-
 ziendole que plaziendo a Dios no seria nada su
 mal, que presto se le quitaria aquel graue do-
 lor que sentia. Otros hombres mal yntenciona-
 dos dixeron con ossadia que vna muger que lleua-
 ua consigo el general Philippe Gutierrez, llamada
 la Enciso, le auia atossigado y dado ponçoña para
 que luego muriesse, porque esta muger le embia-
 ua de quando en quando algunos guisadillos de su
 mano, como por regalos, para que comiesse. Y que
 la causa porque le auia emponçoñado auia sido
 porque muriendose el Gouernador quedassen el

dicho Philippe Gutierrez y Nicolas de Heredia con el mando y gouierno de la tierra, como lo mandaua el gobernador Xpoual Vaca de Castro en nombre de Su Magestad en la prouission que auia dado a todos tres. El Gouvernador Diego de Rojas tuuo entendido y aun creydo ser assi, por lo qual començo luego de quexarsse brauamente a grandes bozes, de Philippe Gutierrez y de su amiga la Enciso, que no sabia por que le matauan tan traydormente con tanta crueldad en dalle ponçoña. Oyendo Philippe Gutierrez este gran falso testimonio que contra su honor y reputacion se dezia, luego se fue al Gouvernador con gran enojo y rancor, ante el qual dio su desculpa haziendo muchas y grandes satisfacciones que en tal casso se requerian, de la mala sospecha que del se publicaua. La Enciso començo de llorar amargosamente por esta gran maldad que se le leuantaua, y a grandes bozes llamaua a Dios y a Sancta Maria su madre que viniesse rayo del cielo sobre quien auia dado la ponçoña al Gouvernador y que descubriesse la verdad, y con todo esto se fue a donde el enfermo estaua, mesandose los cabellos y dandose de bofetones, diziendo que tan gran maldad como aquella no la auia hecho ella ni otra persona por ella. Y por otra parte dezia Philippe Gutierrez que se mataria con el hombre o hombres que este falso testimonio les auia leuantado, y les haria de bueno a bueno desdezir en el campo tan gran mentira y falsedad, porque el ni la Enciso no eran personas que tan gran maldad auian ellos de cometer; y assi dixo otras muchas cosas, de que el Gouvernador

o bien satisfecho del y della. Francisco de loça, natural de Medellín, y Rodrigo Sanchez inojosa, quedaron resabiados de lo que Philippe Gutierrez auía dicho, porque paresce que do hablaua miraua hazia ellos, y assi se tuuo idido que estos eran los que le malsignauan al Gouvernador, porque se le auian allegado lo a el desde que salieron del Peru y se le raron por sus grandes amigos. Estando el Gouvernador ya muy al cabo y sin esperança de la [le] aconsejaron sus amigos, que eran gran- emulos de Philippe Gutierrez, dexasse la rnacion a su grande amigo Francisco de loça, porque tenia grandes meritos para ello, era gran seruidor de Su Magestad y era caua- hijodalgo, y que este hombre vssaria fielmen- l cargo. El Gouvernador estuuó en duda de lo r, porque auia cedula o prouission del licen- o Vaca de Castro en que mandaua que si el se quedasse la gouernacion y el mando en ppe Gutierrez y en Nicolas de Heredia, y por no lo queria hazer ni oyr, mas fueron tantas mportunaciones y los ruegos de los amigos de loça que al cabo lo uvo de hazer, aunque con- a voluntad. Y como el Gouvernador vido que de rte de Philippe Gutierrez no le hablaua nin- , y el mismo que callaua y no lo contradazia ndo lo que se platicaua, determino de lo de- or hijo adoptiuo para que le suscediesse en rgo de la gouernacion y en todos sus bienes, ndo sus ynstrumentos ante vn escriuano del Todo esto lo trato primero con el dicho Phi-

lippe Gutierrez, el qual concedio en ello de buena voluntad por la sospecha que contra el se tenia, porque no tuuiessen creydo sus enemigos que el lo auia hecho matar por yntroniçarse luego en la gouernacion, como si no fuera suya, o era muy ambicioso por el cargo. Y con esto mando a todos los que estauan presentes que le obedesciessen por tal Gouvernador, y ellos lo hizieron assi y el primero que le obedescio fue el dicho Philippe Gutierrez, y con esto murio con gran pesar de muchos, auiendosse primero conffessado, y no comulgado, que el terrible dolor que tenia no le dexo. Despues que Diego de Rojas murio, luego fue alçado Francisco de Mendoça por Gouvernador en nombre de Su Magestad, y con gran sentimiento mando enterrar muy honrradamente el cuerpo diffunto en vna hermita que se hizo en aquel propio lugar, en donde se le dixeran algunas missas mientras se detuvieron en este paraje. Hecho esto nombro luego por su Maestro de campo a Rodrigo Sanchez de Hinojosa, con consentimiento de Philippe Gutierrez, y tomo todos los bienes heredados de su padre adoptiuo, los quales repartio magnifficamente entre sus amigos, que eran de los hombres mas principales que auia en el campo. Y como vieron que se mostraua por muy liberal y dadiuoso y que repartia de lo que tenia, cassi todos se le allegaron por rescebir algo de su mano, por donde se causo que Philippe Gutierrez no fuesse tanta parte en el exercito, porque no tenia que dar, y Francisco de Mendoça si, de los dichos bienes que auia heredado. Estando los españoles

pados en estas cosas los enemigos no dexauan
 dalles mucha guerra de dia y de noche, que
 ntescio [una] vez en vna refriega que uvo muy
 nde que hirieron malamente a Francisco de
 rcado, maestresala que auia sido del Gouverna-
 Diego de Rojas. Y obrando el mal de la ponço-
 le la yerua que estaua en la flecha, en el herido,
 ienço de bramar y a darse de calabazadas en
 uelo con grandissima rauia y desesperacion,
 io lo auian hecho otros que se auian muerto
 hados con esta yerua endiablada. Como a
 ncisco de Mercado se le yua ya la vida aca-
 do y la muerte se le venia mas acercando,
 io luego a llamar a Cathalina de la Enciso
 es que se le perdiessse la habla, porque le que-
 dezir ciertas cosas que le conuenian mucho a
 onrra y fama. La qual venida, Francisco de
 cado le rogo muy ahincadamente que por re-
 encia de Dios y de Nuestra Señora le perdonase
 el falso testimonio que le auia leuantado, por
 el fue el que primero lo auia publicado auer
 dado ponçoña a Diego de Rojas, de que se
 i muerto. Cathalina de la Enciso oyendo esto
 olgo en gran manera en saber de aquel hom-
 la gran falsedad que contra ella se auia leuan-
 o, y no lo queria perdonar a causa que auia
 muy damnificada en su honrra; mas en fin,
 muchos ruegos y grandes ymportunaciones
 vo de perdonar y perdonó. Todo esto lo tomo
 por fee y testimonio ante vn escriuano de Su
 gestad y delante de muchos testigos de lo que
 icho Francisco de Mercado auia leuantado, y

al cabo murio dende a vn rato y lo enterraron en vna hermita que alli se hizo. Oyendo estas cosas Francisco de Mendoça y Rodrigo Sanchez de Hinojosa y todos los demas, perdieron la sospecha que auian tenido contra Philippe Gutierrez y Cathalina de la Enciso, porque entendieron que la muerte de Diego de Rojas auia sido de la ponçoña del flechaço que le dieron en la prouincia de Salabina. Mas no por esso los dos mandones perdieron el mal talante y rancor que contra Philippe Gutierrez tenian, porque las consciencias les acusauan que le tenían vssurpado y tomado contra todo derecho la gouernacion y el mando de la tierra y no pensauan de se lo dar ni restituyr. Esto mismo se platico muchas vezes en el exercito por hombres que estauan dessapassionados, diziendo que si Diego de Rojas dexo por hijo adoptiuo a Francisco de Mendoça, no lo pudo hazer en lo de la gouernacion, porque no era suya, ni era herencia hereditaria como de los bienes suyos que le auia dado. Ya que lo auia hecho y nombrado lo auia hecho al tiempo y quando ya no sentia ni sabia lo que mandaua, por la gran enfermedad que lo aquexaua y por el gran dolor que lo atormentaua terriblemente; y assi dixerón otras muchas cosas sacadas en derecho, todas en favor de Philippe Gutierrez; mas dexando esto aparte digamos lo que acontecio a los españoles. Pues continuando todos en su conquista salieron deste mal lugar y fueron a otros muchos pueblos y a diuersas prouincias, conquistandolas con grandes trabaxos y fatigas y con derramamiento de mucha sangre

y de yndios, en donde los españoles lleuaron la vitoria, hasta que allegaron a vn de yndios llamado Soconcho. En este pueblo tambien la yerua ponçosa y pelearon enemigos, [quienes] hirieron algunos de los que murieron despues rauiendo, dandose çadas y rebolcandose por el suelo, que fue sinima lastima de los ver assi malamente y no sabian que remedio tomar para tanto: les causaua esta yerua, ni sabian con que. Para saber los nuestros si auia alguna yerua para remediar este tan gran mal, hizo vn yndio natural de los que estauan presentando una flecha que hallaron sana, con la qual hirieron entrambos muslos de parte á parte. El que se viendose herido, se fue al campo donde vido agua fresca, riberas de vn rio, y busco alli otras maneras de yeruas, las quales majó presente entre dos piedras lisas que alli en el campo. El zumo de las vnas yeruas beuió, y el zumo de otras se puso en las heridas, sacandose el pedernal que tenia en el vn muslo lo mas la herida con un cuchillo que le dio con la dieta que tuuo sano prestamente y no fuera herido. Los conquistadores de Martha y de Cartagena y otros muchos que andado por diuersas tierras en donde ay esta yerua dizen que sanan con poluos de solido, o con zumo de membrillo, echandolos en la herida, sacando primero el pedernal, y esto es lo que yo dezir a muchos que han sido heridos con esta yerua. Desde este pueblo de Soconcho

determinaron de passar adelante llevando mucha de la contrayerua, que tuuieron creydo que adelante auria mas ponçõña como atras lo auia, y Francisco de Mendoça hablo a los suyos diziendoles como el determinaua de yr por otro lado a descubrir tierras que fuesen mejores que las que auian dexado atras. Y que para esto queria llevar la mitad de la gente que auia, y que la otra mitad se quedassen en aquel pueblo, y que en el entretanto que yua y venia hiziessen muchas casas de habitacion, aunque fuesse de paliçada; y assi hordenó una buena poblaçon, la qual llamaron Medellin, y se eligieron dos alcaldes hordinarios y quatro regidores en nombre de Su Magestad, y nombro vn escriuano mayor. Estando Francisco de Mendoça hordenando estas cosas y estando ya de partida para yr a descubrir los secretos de la tierra, determino de prender a Philippe Gutierrez porque [en] su ausencia no causasse algunos mouimientos y nouedades por donde perdiesse el mando que tenia, porque derechamente le competia a el la gouernacion por la prouission que tenia del licenciado Vaca de Castro. Y para auer de hazer esto lo platico primero con su Maestro de campo, el qual le parecio que estaua bien acordado para biuir de ay adelante quietos y pacificos y sin rezelo ni sospecha de cosa alguna, y assi lo hablaron a sus amigos y afficionados para que les diessen fabor y ayuda y ellos les prometieron de lo hazer con entera voluntad. Pues venida la media noche, Francisco de Mendoça con muchos de sus afficionados se ajuntaron en casa del Maestro de

Su Magestad. Por lo qual le tomaron [tan] o y aborrescimiento, que con falsos testificiales del Rey y vn capitan viscayno Domingo de Yrala le prendieron y lo he[n] la carcel publica, en donde passo mu[n]xos y grandes peligros de su persona y : lo quissieron matar muchas vezes, mas o embiaron preso a Su Magestad. Al fin, Aluar Nuñez Cabeça de Vaca en sus ne[n] la corte, que los lleuaua en buenos ter[ri]orio de su enfermedad, aunque en traba[re]bre vida y gran vejez. Los dos officiales que lo lleuaron preso a España murieron a[er]tes y sin confession, que el vno dellos loco y mato a su muger a puñaladas, y el iando se comio las manos a vocados y al io. Y el dicho Domingo de Yrala se pa[er]u con los prendedores y lleuaron vn ca[er]y largo, en donde passaron grandes tra[er]peligros de muerte por ser la tierra muy fragosa y poblada de gente ferocissima, s alla murieron malas muertes, sin con[er]ahorcados y hechos quartos en las renci[er]ivo en la tierra. Dexemos agora a los de vengamos a los de la tierra; digo que des[er] el Gouvernador Xpoual Vaca de Castro :abeça a Don Diego de Almagro el moço, onze del mes de Setiembre de 1541 años, liuerras partes ciertos capitanes para que descubrir tierras nuevas. Porque estan[er]a ociosos no se causasse entre ellos al[er]lucios y escandalos con algunos leuanta-

mientos como los passados, de donde auian resultado muchas muertes, robos y daños con ynnumerales males y extorssiones, haziendose en ello gran deservicio a Dios nuestro Señor y a Su Magestad. Por euitar estas cosas y otros muchos ynconuenientes que se podrian recrescer entre los sediciosos y ambiciosos, embio, como se ha dicho, a buscar tierras nuevas a ciertos capitanes, entre los quales fue al Rio de la Plata, por tierra, el capitan Diego de Rojas, con titulo de Gouvernador de aquellas tierras en nombre de Su Magestad, que fue en el año de 1542. Nombró por Capitan general a Philippe Gutierrez, y por Maestro de campo a Nicolas de Heredia, que auia seguido siempre la parcialidad de Don Diego de Almagro y era mortal enemigo de los piçarristas. En la prouission que lleuaron estos tres caualleros se contenia en ella que si por ventura muriesse el vno dellos, quedasse el cargo ó cargos en los dos, y si los dos muriessen quedasse solamente en el vno, y que muriendo el tercero quedasse el cargo en la persona que nombrasse el tercero para que todos le obedesciessen. Eran estos hombres muy ricos y muy principales en la tierra, los quales hizieron cierta compañía de hermandad en que se gastaron gran summa de dineros en comprar muchas y diuersas cosas que eran muy necesarias para la presente jornada, dando grandes socorros a muchos soldados para que de buena gana fuessen con ellos. A la fama que estos tres capitanes armauan gente mouieronse muchos, especialmente de los principales vezinos que tenian repartimien-

Su Magestad. Por lo qual le tomaron [tan] o y aborrescimiento, que con falsos testificiales del Rey y vn capitan viscayno Domingo de Yrala le prendieron y lo he[n] la carcel publica, en donde passo mu[n]xos y grandes peligros de su persona y se lo quissieron matar muchas vezes, mas lo embiaron preso a Su Magestad. Al fin, Aluar Nuñez Cabeça de Vaca en sus ne[n] la corte, que los lleuaua en buenos ter[ri]orio de su enfermedad, aunque en traba[re]bre vida y gran vejez. Los dos oficiales que lo lleuaron preso a España murieron fuertes y sin confession, que el vno dellos loco y mato a su muger a puñaladas, y el otro ando se comio las manos a vocados y al[re]rio. Y el dicho Domingo de Yrala se paró con los prendedores y lleuaron vn ca[er]o y largo, en donde passaron grandes trabajos y peligros de muerte por ser la tierra muy fragosa y poblada de gente ferocissima, donde alla murieron malas muertes, sin con[se]horcados y hechos quartos en las rencillas en la tierra. Dexemos agora a los de vengamos a los de la tierra; digo que desde el Gouernador Xpoual Vaca de Castro mandó a Don Diego de Almagro el moço, el once del mes de Setiembre de 1541 años, a diuersas partes ciertos capitanes para que descubrieran tierras nuevas. Porque estando ociosos no se causasse entre ellos al[re]llos y escandalos con algunos leuanta-

mientos como los passados, de donde auian resultado muchas muertes, robos y daños con ynnumerales males y, extorssiones, haziendose en ello gran deseruicio a Dios nuestro Señor y a Su Magestad. Por euitar estas cosas y otros muchos ynconuenientes que se podrian recrescer entre los sediciosos y ambiciosos, embio, como se ha dicho, a buscar tierras nuevas a ciertos capitanes, entre los quales fue al Rio de la Plata, por tierra, el capitan Diego de Rojas, con titulo de Gouvernador de aquellas tierras en nombre de Su Magestad, que fue en el año de 1542. Nombró por Capitan general a Philippe Gutierrez, y por Maestro de campo a Nicolas de Heredia, que auia seguido siempre la parcialidad de Don Diego de Almagro y era mortal enemigo de los piçarristas. En la prouission que lleuaron estos tres caualleros se contenia en ella que si por ventura muriessse el vno dellos, quedasse el cargo ó cargos en los dos, y si los dos muriessen quedasse solaménte en el vno, y que muriendo el tercero quedasse el cargo en la persona que nombrasse el tercero para que todos le obedesciessen. Eran estos hombres muy ricos y muy principales en la tierra, los quales hizieron cierta compañía de hermandad en que se gastaron gran summa de dineros en comprar muchas y diuersas cosas que eran muy necesarias para la presente jornada, dando grandes socorros a muchos soldados para que de buena gana fuessen con ellos. A la fama que estos tres capitanes armauan gente mouieronse muchos, especialmente de los principales vezinos que tenian repartimien-

Su Magestad. Por lo qual le tomaron [tan] o y aborrescimiento, que con falsos testificiales del Rey y vn capitan viscayno Domingo de Yrala le prendieron y lo he[n] la carcel publica, en donde passo mu[n]xos y grandes peligros de su persona y e[le] lo quissieron matar muchas vezes, mas lo embiaron preso a Su Magestad. Al fin, Aluar Nuñez Cabeça de Vaca en sus ne[ces]sidades la corte, que los lleuaua en buenos ter[re]n[os] de su enfermedad, aunque en traba[zo] de vida y gran vejez. Los dos oficiales que lo llevaron preso a España murieron a[ntes] de llegar y sin confession, que el vno dellos se loco y mato a su muger a puñaladas, y el otro quando se comio las manos a vocados y al r[es]c[ate]. Y el dicho Domingo de Yrala se paró con los prendedores y llevaron vn ca[mpo] y largo, en donde passaron grandes tr[an]sidos y peligros de muerte por ser la tierra muy frágil y poblada de gente ferocissima, en la qual os alla murieron malas muertes, sin con[forto] ni alhorcados y hechos quartos en las renci[llas] y en la tierra. Dexemos agora a los de la tierra; digo que desde el Gouernador Xpoual Vaca de Castro cabeça a Don Diego de Almagro el moço, en el mes de Setiembre de 1541 años, diu[er]sas partes ciertos capitanes para que descubrieran tierras nuevas. Porque estando ociosos no se causasse entre ellos al[lu]sion y escandalos con algunos leuanta-

mientos como los passados, de donde auian resultado muchas muertes, robos y daños con ynnumera-
 rables males y, extorssiones, haziendose en ello
 gran deservicio a Dios nuestro Señor y a Su Ma-
 gestad. Por euitar estas cosas y otros muchos
 ynconuenientes que se podrian recrescer entre los
 sediciosos y ambiciosos, embio, como se ha dicho,
 a buscar tierras nuevas a ciertos capitanes, entre
 los quales fue al Rio de la Plata, por tierra, el ca-
 pitán Diego de Rojas, con titulo de Gouvernador
 de aquellas tierras en nombre de Su Magestad,
 que fue en el año de 1542. Nombró por Capitan ge-
 neral a Philippe Gutierrez, y por Maestro de cam-
 po a Nicolas de Heredia, que auia seguido siem-
 pre la parcialidad de Don Diego de Almagro y
 era mortal enemigo de los piçarristas. En la proui-
 ssion que lleuaron estos tres caualleros se conte-
 nia en ella que si por ventura muriessse el vno de-
 llos, quedasse el cargo ó cargos en los dos, y si
 los dos muriessen quedasse solaménte en el vno,
 y que muriendo el tercero quedasse el cargo en la
 persona que nombrasse el tercero para que todos
 le obedesciessen. Eran estos hombres muy ricos y
 muy principales en la tierra, los quales hizieron
 cierta compañía de hermandad en que se gastaron
 gran summa de dineros en comprar muchas y di-
 uersas cosas que eran muy necesarias para la
 presente jornada, dando grandes socorros a mu-
 chos soldados para que de buena gana fuessen
 con ellos. A la fama que estos tres capitanes ar-
 mauan gente mouieronse muchos, especialmente
 de los principales vezinos que tenian repartimien-

os dias de la poblaçon que auia hecho, con la l de la gente, porque la otra mitad se que- en el pueblo con el Maestro de campo Ro- Sanchez de Hinojosa para que alli fue- usticia mayor y su lugarteniente. Prosi- do Francisco de Mendoça su camino passa- l y los suyos por muchas prouincias remotas muchos pueblos de guerra, porque los yn- es dauan grandes rebatos de día y de noche ndiendo sus libertades y sus tierras, en que muchos descalabrados de la vna parte y de a, y por aqui no auia de la yerua ponçoño- trauesaron despues vnas sierras asperissi- y muchos rios grandes y malas cienegas y s de amplissimos salitrales, en donde en mu- partes no hallaron que comer sino rayces de is y caualllos que se les murian y muchos os de aues no conocidas, que les hazian mal nento, mas comianlos por la hambre que te- Caminaron, pues, los nuestros desta manera os dias, de pueblo en pueblo y de prouincia ouincia, con los mayores e ynauditos traba- ue jamas hombres han passado, hasta que n a parar con grandes trabaxos orillas del rio de la Plata, cassi enfrente de vna fortale- e hizo seys años atras el capitan Sebastian to, yngles o veneciano, en vna ysla grande stá en medio del rio. Llegados los xpianos a araje vieron muchos yndios que andauan en as canoas y en balsas pescando riberas de poderoso rio, y algunos dellos se allegaron a tierra y saludaron a los nuestros en lengua

castellana, y los españoles respondieron muy bien, diziendoles ¿que era lo que querian? Vno destos yndios se allego mucho a la lengua del agua y dixo en alta boz, en lengua castellana, que era ladino: *¡a compañero!*; respondió vn soldado: *¿que quereis hermano?*; y el yndio le echo vna pulla diziendole: *sahondote las migas por tu aguejero*; de que dio gran risa a los españoles. El cacique destos yndios, que tambien era medio ladino, preguntó en lengua castellana, mal aljamiada, por el capitan de los xpianos, y Francisco de Mendoça se le puso delante y le dixo: *¿que quieres, hermano, que yo soy?*; y el yndio le dixo: *muy moço eres para ser capitan; mucho mejor lo fuera esse viejo que esta a par de vos*; que era Juan Garcia de Almaden, el que prendió a Nicolas de Heredia; y dicho esto luego boluio los ojos a los demas xpianos y les dixo en alta boz. *¿Adonde vays, ladrones, desuella las caras, cimarrones todos y xpianos malos, que andar por aqui robando toda esta tierra? ¿no teneis miedo de (1) Dios? los otros xpianos por aca sentar, son buenos y mas mejores, vosotros no, porque estar mucho vellacos matadores. Los otros dezir a nosotros: daca pescado, hermano, toma tixeras, agujas, hilo y seda; daca mahiz, hijos, toma bonete, paño y chaquira; y vosotros como vellacos, dezir: daca, daca comida; daca yndios, yndias, mahiz; daca todo, toma lançada, cuchillada, y toma pelota con arcabuz. Andá, andá, vellacos, todos ladrones;*

(1) Ms. *el de*.

no sentar mas aqui, y si sentar luego mollos; yo haer matar con flecha con yndios y dichas estas cosas les dieron todos mucha a y grita haziendo burla y escarnio de los s. De mánera que el cacique los enjabono a de lo qual vnos se rieron y otros brauatos iaron mucho, y queriendo saber de los xpianos aquel rio que adonde estauan, les daua esadumbre porque no podian tomar lengua iellos barbaros, hasta que tomaron vno de n maña y ardid que hizo vn fulano Soleta, a buen soldado y de grandes fuerças. Los os, queriendo fauorescer al compañero preudieron y prometieron a los nuestros de vna carta que era de otros xpianos que has el paraje auian llegado, si soltauau al yndio; anos con desseo de saber nuevas de los es les dixerón la truxessen y que les prometen fee de le soltar, y con esto se fueron de yndios. Y otro dia por la mañana boluieron s mas yndios y truxeron la carta con deteron que sino soltauau al yndio de saltar en y matar a todos los xpianos, y con esto diecarta a Francisco de Mendoça, con la qual gargon grandemente, y luego soltaron al yndio esta carta era de Domingo de Yrala, vizcay-e la auia dexado los dias atras junto a la ça, metida en vna calabaza hueca, y en ella uisso a todos los españoles que por alli lleen los puertos que auia en aquel gran rio, yndios traydores se auian de guardar, y les se podian fiar, y de que calidad y tem-

tauan los x

por alli ce

españoles, començo de vaguear por aquella tie
de vna parte a otra, con grandes trabaxos y l
gas de guerras y peleas que los barbaros les
zian, sin hallar ninguna de la riqueza que bu
uan, ni tierras buenas adonde hazer asiento.
lo qual determinaron de deshazer la rueda y
boluersse a la poblaçon que atras auian dex
hecha, para determinar alli lo que mas les cor
niese, o lo que auian de hazer para lo adela
pues no hallauan tierras ricas, ni buenas; y
esto se boluieron. Viniendo Francisco de Mer
ça por su camino acontecio que riñeron dos
dados y se desaffiaron para matarsse en el carr
que el vno se dezia Pedro Moreno y el otro Fi
cisco de la Cueva, y estando riniendo los dos
bueno a bueno, el Francisco Garcia de la Cu
dio a Pedro Moreno vna cuchillada en el laga
que murio della dende a tres dias. Francisco
Mendoça sintio mucho este desaffio, y mas de
muerte de Pedro Moreno, porque auia sido b
soldado, y lo mando enterrar honrradamente; y
el dissimulo esta muerte lo mejor que pudo
algunos dias y no dixo nada a Francisco Gar
de la Cueva porque era su amigo y se auia ha
do con el en la prision de Philippe Gutierrez
fin, el se mostro en todo y por todo de su pa
Antes de allegar a dos jornadas del pueblo
sus companeros tenian hecho, lo hizo prende
traer ante si y le hablo sobre la muerte de Pe
Moreno y despues lo mando confesar con el

comendador que alli estaua, porque estaua a la sentencia que auia luego de morir; el : confesso y tardo mas de dos horas en la ion. Hecha la confession, Francisco Garcia Cueva se desculpo lo mejor que pudo, dizien- Pedro Moreno le auia affrentado y despues desaffiado con mucha presumpcion y so- que auia tenido, y que lo auia tenido en menosprecio y escarnescia del, y porque no essen por couarde auia aceptado el desaffio. como su espada auia llegado primero al o, pudiera el muerto matalle a el, y que era y costumbre entre los soldados de pundo- ffender su reputacion y honor porque otro guno lo menospreciasse y le tuulesse en po- ues que su señoria mandaua quitalle la vi- e mirasse primero los muchos y grandes os que le auia hecho en la tierra y la gran d que entrambos auian tenido; que mejor le a estando viuo, que muerto; y assi le dixo nuchas lastimas para que u viesse compa- l. Francisco de Mendoça no le quiso oyr a desculpa, ni menos quiso condescender a portunaciones y ruegos de sus amigos, y as mas le rogauan mucho mas se encen- y se endurescia, de tal manera que no oya ndia cosa alguna. Conosciendo Francisco de la Cueva la determinacion y voluntad ancisco de Mendoça tenia de le quitar la vi- o la boz y le dixo con grande amargura y

tristeza, alçando los ojos al cielo como que a Dios pedia justicia: aora bien, señor Francisco de Mendoça, pues me mandais quitar la vida, yo creo que no os lleuare mucha ventaja en esta partida, porque en comparacion sera tan poca que aun no sera vna carrera de cauallo, y alla nos veremos ante Dios, donde dareis cuenta desta ynjusticia que me hazeis, agrauiandome en todo y por todo como lo aueis hecho a otros. Dicho esto callo y luego començo de encomendarse a Dios y a Nuestra Señora muy deuotamente como buen xpiano, reçando el credo y conffessando nuestra sancta fee catholica; le dieron garrote en vn palo rollico, y los que se hallaron presentes notaron bien estas palabras, adeuinando que Francisco de Mendoça auia de acabar la vida con muerte supitanea, como passó despues.

CAPITULO XXI

AS MUCHAS PELEAS QUE LOS ESPAÑOLES TUVIERON CON LOS YNDIOS, Y DE COMO DIEGO ALUAREZ MENDRAL Y OTROS MATARON A FRANCISCO DE MENDOÇA Y DIERON LA GOVERNACION A NICOLAS DE HEREDIA, QUE DE DERECHO ERA SUYA

pues que Francisco de Mendoça hizo esta relacion arriba refferida se pusso en camino con los portugueses y se fue al real y poblaçon que auia de ser en el Rio de la Plata, en donde fue de todos bien rescebido, y los portugueses lo desseauan ya ver porque era de ocho meses que auia partido de alli, y le dio relacion (1) a su Maestro de campo y a los portugueses de todo lo que le auia suscedido en las tierras que auia descubierto hasta el Rio de la Plata. El Maestro de campo dio cuenta a Francisco de Mendoça, dandole relacion de todo lo que auia pasado en el real: de los muchos y grandes rebatos que los yndios les auian dado de dia y de noche, y como con el ayuda de Dios y de la Señora auian siempre alcançado vitoria. Ciertamente passaron los nuestros tantos

releccion.

trabaxos y peligros los hombres que quedaron en el real despues que se fue Francisco de Mendoça, que no ay lengua tan dozil que los pueda contar ni explicar tan por entero como ello passo, porque velando y peleando con los barbaros de dia y de noche se vieron muchas vezes totalmente perdidos y sin remedio alguno si no fueran socorridos y amparados con el diuino fabor. Para matar á todos los españoles se ajuntauan muchos enemigos, que para cada xpiano auia doscientos ó trescientos yndios, y muchas vezes eran acometidos con gran denuedo y con mucha braueza, que herian a muchos xpianos a puros flechazos y sin ninguna piedad. A tanto vino la ossadia destos barbaros que llegauan a las casas, sin temor y con grande furiosidad, a se las quemar apegando fuego en muchas partes con gran denuedo y braueza; mas en fin, los nuestros como españoles animosos defendian valerosamente sus casas y offendian a los enemigos con muerte de muchos dellos. De aqui salio Francisco de Mendoça con todos los suyos, dessamparando lo que auian poblado, y fueron a buscar tierras que fueran buenas, fertiles, y sobre todo ricas como las del Peru, en donde pudiessen hazer su assiento y viuienda de proposito. Auiendo salido del real y caminando y vagueando por sus jornadas contadas no les faltaron muchos recuentros y peleas que con los barbaros tuuieron por las prouincias y pueblos por do passaron, hasta que allegaron a vna prouincia grande llamada de los Chinchagones, que era una gente guerrera y ferozissima. En esta prouincia assen-

taron su campo porque yuan ya muy cansados y fatigados y muchos dellos enfermos y heridos y aun cassi todos desnudos, y luego començaron de cercar su real con mucha tierra plenada, rama, madera y de grandes espinos. Dentro deste cercado hizieron sus casas, todas de madera de pino y de sauzes, y las azoteas fueron de paja seca, a dos aguas corrientes, en donde se metieron, y desde este pueblo yuan los vnos a buscar de comer por la comarca, de donde venian algunas vezes descalabrados malamente, y los otros quedauan en guarda de lo que quedaua. En esta prouincia de los Chinchagones los yndios de todas aquellas comarcas les dieron muchos asaltos y grandes refriegas, assi de noche como de dia, y los nuestros pelearon con ellos valerosamente, en que mataron ynfinitos dellos y prendieron a otros muchos. Estos prissioneros dieron noticia a los españoles de los xpianos que estauan en la prouincia del Chile y de Vngulo y de Arauco, y de las grandes poblaçones que se contenian en las cordilleras de aquellas sierras que era de la otra vanda. Estauan ya en este tiempo los nuestros muy fatigados y bien trabajados de velar y trasnochar, con las continuas lluias y grandissimos frios que hazia y con las cotidianas peleas y recuentros que los barbaros les dauan, que andauan muchos dellos muy enfermos y debilitados, flacos y descoloridos, que aun sus amigos no los conocian segun estauan desemejados. Por lo qual y por otras causas y razones que para ello auia, algunos hombres de los principales del exercito aconsejaron a Francisco

de Mendoza que seria bien yr en demanda de la prouincia del Chile y del gran valle de Arauco, en donde auia fama de grandissimas riquezas de oro bermejo y de rebaños de carneros y ouejas de los que se crian en la misma tierra. Porque en todo lo que auian andado en tres años, poco más ó menos, no auian visto oro ni plata, ni señal dello ni de otro (1) metal alguno, y preguntando á los yndios que adonde estaua el oro y la riqueza que dezian, respondian ellos que estaua en las sierras, señalando con la mano hazia ellas, de lo qual se holgauan mucho porque les parecio que estauan en el paraje del Chile o muy cerca de alli. Estando los nuestros assossegados vna noche, aunque sin guarda ni velas, arremetieron los barbaros brauamente al cercado por dos partes, que eran las puertas por do salian y entrauan: los vnos pelearon por la vna puerta, y los otros por la otra, que los yndios entraron dentro del cercado a pesar de los xpianos, llevando la victoria en la mano. Acudieron luego á la vna puerta Francisco de Mendoza, Diego Aluarez del Almendral, Pedro Gonçales, Francisco d'Espino, Juan Vasquez, Bernaldino de Balboa, con otros muchos xpianos, en donde pelearon valientemente con los yndios; en fin, como finos españoles. Por la otra puerta acudieron el Maestro de campo Rodrigo Sanchez de Hinojosa, Nicolas de Heredia, Pedro Lopez de Ayala, Pedro Barba, con otros muchos españoles, los quales pelearon animosamente contra los ene-

(1) *Ms. otra.*

migos. De manera que a pura fuerza y animo los hecharon fuera dentre las casas y los hizieron huyr con muerte de muchos dellos, auiendo primero los barbaros muerto algunos caualllos que estauan atados en vnas estacas, y dos españoles, y quedaron muchos españoles bien heridos, aunque no peligró ninguno dellos. Muchos de la entrada dixeron que Francisco de Mendoça no se halló en esta batalla noturna, que aun no auia llegado del Rio de la Plata, como atras queda dicho; otros dixeron que él se halló en ella, y esto lo porfiaron mucho dando razones para ello. De manera que entre ellos uvo grandes porffias y debates sobre aueriguar esta contienda, aunque los mas dellos dixeron que aun no era llegado sino despues desta batalla, al qual voto y opinion me allego por lo que muchas vezes me contaua Bernaldino de Balboa, uno de los principales hombres que uvo en el exercito, que se halló en todas estas cosas. Digamos, pues, que Francisco de Mendoça llego despues desta batalla, y con su llegada se començo entre ciertos hombres principales de auer muchas murmuraciones y grandes queexas del, y entre las otras cosas que dezian era que Francisco de Mendoça andaua huyendo dellos y que no los quería ver, ni oyr, ni quería que el campo estuuiesse junto, sino siempre apartado y diuidido. Otros dixeron que era bien yrse a la prouincia del Chile, donde los yndios dezian que la tierra era muy rica de oro y abundante de bastimentos y carneros, y que era mejor yrse todos adonde estaua Domingo de Yrala, pues que estaua cerca. Otros dixeron desembueltamente:

¿piensa este diablo matarnos aqui de hambre, o darnos garrote sin porque, como lo hizo a Francisco Garcia de la (1) Cueva; que lo mató sin justicia?; mejor será que lo dexemos con el demonio y nosotros nos vamos al Chile á descansar; assi que en este tiempo auuia entre ellos estas murmuraciones. Estando las cosas en estos terminos, Francisco de Mendoza y Nicolas de Heredia trataron entre si de lo que harian, o adonde yrian desde alli, porque en todo quanto auian andado no auian visto cosa buena en donde poblar de veras. Nicolas de Heredia respondio diziendo que le parecia que era bien salir de la tierra, o sino que fuese alguno á dar noticia del descubrimiento que auia del Rio de la Plata y de las demas tierras que auia visto y andado y dar relacion dello al Gouernador Vaca de Castro. Y que si el [lo] mandaua se pornia en trabaxo [y] el yria en persona y que de alla trayria mucha gente de socorro, armas, arcabuzes, poluora, caualllos y herraje, que eran muy necesarios, y assi de otras cosas que eran menester entre los soldados, pues yuan necesitados y faltos de todas ellas. Y que si esto no queria hazer, que se fuessen al rio de Vngulo y que de alli yrian á dar sobre el Chile á vnas tierras muy grandes y buenas que las auian descubierto los españoles que escaparon en el nauio de Magallanes quando atrauessaron el Estrecho, pues estauan alli Pedro de Guzman y Francisco Manuel que sabian la tierra. Sobre estas platicas se enojo mucho Francis-

(1) Tachado: *Fuente, digo.*

Mendoça y dixo a Nicolas de Heredia: no le en eso, señor capitan, sobre vuestra yda, que cierto no me contentan vuestras paque me dais sospecha de no se que; porque Dios que si otra vez me lo dize lo ahorque arbol. Nicolas de Heredia sintio esto aunque lo disimulo, y hablando moderamente que lo que el auia propuesto no auia sido lez de animo, ni por dalle enojo, sino solo por le servir en ello, y que templasse vn enojo y no le afrentasse de aquella suerue demas desto se hiziesse todo aquello mandasse, estar o quedar, o yrse a otro do mejor le pareciesse, que el le siguiera l) adelante en el entretanto que le turasse y con esto se le quito á Mendoça el enojo contra el auia concebido, mas no la sostuvo. Tambien a esta sazón hablaron ciertos de á Francisco de Mendoça y le suplicaron que le que pues Diego Aluarez del Almenara a pie, que los yndios le auian muerto allos que auia tenido, y era persona de cabuen soldado, que le diesse vn cauallo de auian sido de Francisco Garcia de la Cueva en que le pudiesse servir, pues era mal andaua enfermo. Y allende desto que no a que auia sido amigo de Philippe Gutierrez a lo mucho que auia trabaxado en la tieservicio de Su Magestad, y que le auian quatro cauалlos que auia traydo y que des-

pues se auia mostrado mucho de su parcialidad con mucha fidelidad como buen amigo suyo. A esto respondio Francisco de Mendoça a manera de escarnio y desden, y dixo: Diego Aluarez buen soldado es, mas duerme mucho y por esto no le quiero dar el cauallo que me piden; y con esto se fueron desabridos los demandantes. Mas despues no faltó quien lo dicesse a Diego Aluarez del Almendral, el qual lo sintio mucho y lo tomo por yn-juria y affrenta, con protestacion que se auia de vengar aunque supiesse que en la demanda auia de perder no vna vida, sino dos mill que tuuiesse. Con esto començo luego de tratar con los verdaderos amigos que tenia, diziendoles secretamente de como queria vengar la yn-juria que se le auia hecho, y de matar a Francisco de Mendoça porque tenia malamente tiranizada la gouernacion de la tierra. Y porque tambien auia desterrado a Phelippe Gutierrez y quitado el cargo a Nicolas de Heredia, y que no era bien ser mandados de vn rapaz como aquel endemoniado que los tenia muy sujetos y amilanados, y assi se dexo dezir otras cosas. Dende a quatro o cinco dias que passo todo esto, estando ya todo el exercito en el pueblo de los Comechingones, donde se auian passado Diego Aluarez del Almendral (1), lo torno a tratar muy de veras con sus amigos verdaderos. Y para lo effectuar habló a Pedro Barba y a Bernaldino de Balboa y a otros hombres de los mas principales que auia en el campo, con mas otros soldados de gran animo que

(1) Ms. *Almendarar*.

tenian el mismo desseo de matar a Francisco de Mendoza y a Hinojosa, porque estauan estomagados contra ellos; y todo esto se concluyo como ellos lo querian. Media noche era passada, dia de Nuestra Señora de Setiembre, estando juntos estos conjurados en casa de Diego Alvarez del Almendral salieron della en dos quadrillas y Diego Alvarez fue a la posada de Francisco de Mendoza con su quadrilla, y como el sintio entrar gente en su camara dixo en alta boz: ¿quien esta ay? ¿quien anda ay? Respondio Diego Alvarez diziendo: ¿quien a de ser sino Diego Alvarez que no duerme quando es menester?; y diziendo esto arremetio denodadamente a la cama en donde estaua acostado y lo mato a puñaladas sin que nadie le pudiesse valer, ni aun socorrer, por mas bozes que daua. Otro tanto hizieron los de la otra quadrilla, que mataron a Rodrigo Sanchez de Hinojosa por mas bozes que dio a Francisco de Mendoza, en vano, que passaua junto a su casa, para que le viniesse a dar favor y ayuda porque lo matauan traydores; mas fue por demas su bozear. Pues muerto ya Francisco de Mendoza, como Diego Alvarez del Almendral tenia grandes fuerças lo tomo por el pescuezo y lo lleuo arrastrando a casa del capitan Nicolas de Heredia y le dixo con alegria: Señor capitan, aqui traygo el rapaz de Francisco de Mendoza que os tenía muy auasallado sin razon alguna y a todos los caualleros del campo de Su Magestad, y no hemos tenido poca pena que este rapaz nos aya subjetado y mandado tanto tiempo. Y lo mismo auiendo preso a nuestro buen general Philippe

Gutierrez, hechandole de toda la tierra sin justa causa ni razon, sino por lo querer hazer; y estando diziendo esto, he aqui como truxeron alli tambien a Rodrigo Sanchez de Hinojosa, ya muerto, arrastrandole de vna pierna. Visto esto por Nicolas de Heredia hizo vna muestra de buen semblante y hablo con vna buena gracia y amor a todos aquellos hombres y luego dixo: ¡bendito sea Dios nuestro Señor! que nos ha quitado de encima a este hombre, que cierto era trabaxo zufrir sus necedades y soberuia, pues nos tenia tan amilanados. Y dicho esto salio fuera de su casa, aunque era de noche, [e] hizo dar vn pregon que dezia en esta manera: Manda el yllustre señor Nicolas de Heredia, Gouernador y capitan general por Su Magestad, que ninguna persona de qualquier calidad, estado y condiscion que sea, no salga de su casa, so pena de muerte y de traydor y perdimiento de bienes; y assi ninguno salio hasta saber lo que podia ser, aunque muchos adeuinauan muchas cosas. Hecho esto embio luego a llamar a los hombres mas principales del exercito y a los soldados, y mientras se ajuntauan era ya de dia claro, y luego les hablo breuemente, y delante de todos mando apregonar en alta boz la comission del Gouernador Xpoual Vaca de Castro. Entendidas estas cosas y sabido lo demas, los afficionados de Mendoça y los que no lo eran, viendo que no podian hazer otra cosa, luego vnanimemente fue de todos obedescido por Gouernador y capitan general en nombre de Su Magestad, proclamandole a grandes bozes. Encontiente y luego nombro a Diego Aluarez del Al-

l por su Maestro de campo en nombre de
 estad, aunque uvo algunos que les peso
 ombramiento, en especial a Pedro Lopez
 la, que pretendia ser Maestro de campo
 ran amistad que tenia con Nicolas de He-
 tro dia siguiente se hizo cabeça de pro-
 ontra Francisco de Mendoça y contra su
 de campo, haziendoles cargo de la prision
 rro de Philippe Gutierrez y de la opression
 a que auia vssado contra Nicolas de Here-
 ser Maestro de campo de Su Magestad, y
 uerte que dio a Francisco Garcia de la
 y de otras cosas que le acomularon. Sobre
 gocios fueron condenados a muerte natu-
 qual sentencia se apregonó publicamente
 el exercito; mas dende a vn rato fueron
 dos honrradamente por auer sido hombres
 ad y por auer mandado el campo, y esto
 a fin de contentar a sus afficionados que le
 bien. El Gouernador Nicolas de Heredia
 luego a todos aquellos que auian sido
 el, mostrandose mucha parte del vando y
 dad de Francisco de Mendoça; de manera
 nos les peso grandemente de su muerte, y
 que eran los mas del exercito, les plugo de
 o, porque verdaderamente lo desseauan en
 anera.

CAPITULO XXII

DE LAS REBUeltas QUE UVO EN EL CAMPO DE NICOLAS DE HEREDIA SOBRE QUE PEDRO LOPEZ DE AYALA Y OTROS SE VINIERON LA BUELTA DE LOS REYNOS DEL PERU, Y DE COMO ENTRARON CON LOPE DE MENDOÇA Y LOS SUYOS, A LOS QUALES HIZO LUEGO AMIGOS

Despues que fueron hechas y passadas todas estas cosas arriba contenidas, entraron todos los capitanes en consulta con el Gouernador Nicolas de Heredia para ver o determinar lo que se auia de hazer para lo de adelante, y entre ellos uvo muchos y diuersos acuerdos y paresceres, porque vnos desseauan poblar la tierra, y otros querian salirse della pues que no hallauan ninguna de la riqueza que buscauan. Otros desseauan yrse a la prouincia de Ungulo o al Chile, que dezian que alla auia superabundancia de riquezas de oro y aun de plata, y que auia muchos bastimentos de diuersas maneras, y que el rio de alli era muy grande, como Guadalquiuir, y era apropiado para poblar tres o quatro cibdades y repartir los pueblos entre los que uviessen de poblar, para que to-

dos tuuiesen de comer. Mas despues y al cabo de las platicas y acuerdos que tuuieron entre todos ellos, se vino a resumir y se determino que el Gobernador Nicolas de Heredia se partiesse para los reynos del Peru con todos los hombres que auian quedado en el exercito, y pidiesse fabor y ayuda y socorro de gente al Gouernador que hallassen en la tierra puesto por Su Magestad, porque tenian creydo que el licenciado Xpoual Vaca de Castro se auria partido para los reynos de España. Y que tornando a entrar por la tierra podian traer de camino a Philippe Gutierrez con nuevos y mas amplissimos poderes y recaudos, y traer de alla quinientos hombres y muchos mas caualllos y armas offenssiuas y deffenssiuas, y traer mucho herraje con otras cosas muy necesarias a la guerra. Porque pretendian ellos hazer a estos yndios tan yndomitos y ferozes la guerra muy de proposito y aun de otra manera sino se quisiessen dar de paz al seruicio y conoscimiento de Dios y al vasallaje de Su Magestad, principalmente para que se conuertiesse en nuestra sancta fee catholica. Despues de concertado todo esto se salieron todos de su consulta y otro dia deshaziendose la rueda se pussieron en camino y se fueron por otro lado, no por donde auian entrado, dexando atras la prouincia de los Comechingones, y anduuieron algunos dias barlouenteando por muchas y diuersas partes y por tierras no sabidas, de gentes ferozissimas. Por estas partes por donde salieron hallaron muchos yndios bien barbados, como españoles; y otros de otra prouincia tenian coronas en

las cabeças, como frayles; y llegados mas hazia tierras del Peru hallaron otros que hablaúan la misma lengua del Peru, de lo qual se holgaron mucho porque se venian allegando su poco a poco a tierras de promission, como ellos dezian. Andando por su camino adelante llegaron a las tierras y cordilleras de las muy asperas sierras neuadas de los Andes, en donde entre ellos uvo muchas diferencias y debates muy porffiadas, porque en alguna manera no se podian concertar. Porque vnos querian poblar alli por ser tierra aparejada y bien apropiada para ello por el comercio de los yndios naturales que auia por todas aquellas comarcas, y por el rio grande, pastos y la mucha leña y arboleda que tenia y muy espaciosos llanos y egidos que auia, con mucha piedra buena para hazer luego casas. Otros uvo que dessearon yrse a tierras del Peru, como tenemos dicho, por descansar de tantos trabaxos y fatigas como auian passado, por lo qual se pussieron en dos vandos y parcialidades para matarse los vnos y los otros, de todo lo qual sentia mucho el capitan Nicolas de Heredia, y poniendose de por medio los apacigo a todos con muy buenas palabras y gentiles razones. De ay a pocos dias se salieron todos juntos de alli y atrauessando las sierras de los Andes se hallaron en las tierras del Peru, cient leguas mas abaxo por donde entraron, y caminando mas adelante llegaron a vn pueblo llamado Quirequire, en donde tornaron otra vez los españoles a tener otras contenciones y alborotos para matarse los vnos y los otros. Por lo qual el capitan Nicolas

de Heredia mando dar garrote vna noche a vn mancebo llamado Francisco de Saauedra, que auia sido gran amigo de Francisco de Mendoça, que era el que lo reboluia todo con sus chismeras y dessatinos; con esta justicia que se hizo se apacigo toda la gente. Yendo aun mas adelante y acercandose mas toparon en vn pueblo con vn español llamado Pedro Amador que andaua por alli rescatando carneros y de vna yerua preciada que llaman coca, el qual les dio nuevas de las cosas acaecidas en la tierra. Y tambien les dio noticias de la venida del Visorrey Blasco Nuñez Vela y de la Real Audiencia y Chancilleria que Su Magestad auia embiado a la cibdad de Lima con quatro Oydores, y de las reuoluciones y guerras que auia, de la vna parte Gonçalo Piçarro y en su nombre Francisco de Carauajal, y de la otra Diego Centeno y Lope de Mendoça que sostenian la lealtad. Entendido esto por el capitan Nicolas de Heredia determino de tomar la boz de Su Magestad para yr contra Gonçalo Piçarro, porque el auia sido siempre de la vanda de los Almagros, que auia seguido a la continua su opinion. Como estauan cerca de la mar mando poner la gente en la ribera della, creyendo que estarian alli mejor que en otra parte por estar tambien a la orilla de vn rio, que parecia que estauan cercados de entrambas aguas, y que de alli yria despues a Diego Centeno que era el que verdaderamente seguia la boz de Su Magestad. Otros dixeron que no se detuuiesen alli, sino que luego se fuessen en demanda del capitan Centeno, pues que como bueno y leal cauallero

sustentaua la boz del rey, y que a este hombre tan excelente auian de dar fabor y ayuda y seguir su vanderá, y no la de los piçarristas, que todos eran reputados por traydores. Para hazer esto, vn día, en amanesciendo Dios, se amotinaron hasta treynta soldados con Pedro Lopez de Ayala y cercaron luego los toldos y tiendas donde estauan apossentados Nicolas de Heredia y su Maestro de campo Diego Aluarez del Almendral, diziendo en alta boz: Señor capitan Heredia, nosotros vamos a buscar con mucha priessa el seruicio de Su Magestad; v. m. no nos estorue la yda, ni vaya tampoco a la mano a los caualleros que se quissieren yr en mi compañía, pues v. m. ya no es nuestro capitan, ni justicia, sino el Gouernador del Peru, pues estamos en su jurisdiccion. Nicolas de Heredia dixo a grandes bozes, que muchos lo oyeron: ¡a señor Pedro Lopez de Ayala!, aguarde v. m. vn poco, que todos juntos nos yremos en compañía, que mi yntencion no es otra (1) sino yrme luego adonde esta el capitan Diego de Centeno y Lope de Mendoça, a seruir a Su Magestad contra esse Gonçalo Piçarro que esta alçado con las tierras del Rey. Pedro Lopez de Ayala no quiso aguardar, creyendo que le harian mal, antes el y los treynta hombres de a cauallo començaron a caminar en demanda de Diego Centeno llevando consigo todo el seruicio y el poco fardaje que les auia quedado, llevando por caudillo al dicho Pedro Lopez de Ayala. Desta

(1) *Ms. otro.*

manera se diuidieron y apartaron estos hombres, de lo qual les peso mucho al capitan Nicolas de Heredia y a Diego Aluarez del Almendral y a los demas hombres del exercito que quedaron alli con ellos, a los quales conoscián por capitanes de Su Magestad, que no hizieron ningun mouimiento para yrse con los otros, porque yr vn dia antes o despues, todo era yr. Queriendo yr tras ellos algunos soldados de los principales para los hazer boluer por fuerça, les dixerón el capitan Nicolas de Heredia y el Maestro de campo que no fuessen, porque entre ellos no uiesse alguna braua refriega en donde algunos dellos perdiessen las vidas, y assi los dexaron yr a su ventura. De manera que todos los conjurados yuan por su camino adelante con gran recato embiando sus corredores adelante y atras para ver si Nicolas de Heredia embiaua tras ellos, y caminando los delanteros yuan por corredores de los conjurados Grabiél Bermudez con otros quatro hombres. Yendo desta manera encontraron con Lope de Mendoça, Alonso Camargo y Luys Perdomo, con los demas que yuan con ellos huyendo de las crueldades de Francisco de Carauajal, que cierto le temian en gran manera, y hablandosse los vnos y los otros se dieron cuenta y relacion de todo lo sucedido en la tierra y de lo que auian passado en la entrada. Y con esto los corredores se boluieron con Francisco de Mendoça y sus compañeros hazia donde Pedro Lopez de Ayala venia, y ellos se rescibieron muy bien porque se conoscián antes de agora, y Pedro Lopez de Ayala dio cuenta a Lope de Mendoça de

los suscesos que auian passado en las tierras que auian conquistado, y de la manera y forma que se auian apartado de Nicolas de Heredia (1). A Lope de Mendoça le peso mucho por esta desconformidad que auia entre estos caualleros, mas el procuro de los reconciliar lo mejor que pudiesse y assi escriuió luego vna carta al capitan Nicolas de Heredia [para que] se viniesse a ellos, por quanto le queria dezir muchas cosas de palabra que eran cumplideras al seruicio de Dios y al del Rey. El capitan, de buen comedimiento y por saber nuevas vino adonde Lope de Mendoça estaua, y despues de auerse rescebido muy bien entrambos, que se conoscián de mucho tiempo atras, se hablaron muy largo de sus cosas y Nicolas de Heredia se quexo mucho de Pedro Lopez de Ayala, que siendo su soldado le auia dexado en el campo sin razon alguna. Pedro Lopez de Ayala se desculpo lo mejor que pudo y con dezir que yua a servir a Su Magestad y en su nombre a Diego Centeno, y no por gana que tuuiesse de hazer algunas nouedades en la tierra se auia adelantado con aquellos soldados que presentes estauan. Lope de Mendoça, Alonso Camargo y Luys Perdomo, oyendo las quejas del vno y las desculpas del otro, luego tomaron la mano en los hazer amigos, de tal manera que los vnos y los otros se reconciliaron y Pedro Lopez de Ayala en conchlussion pidio perdon al capitan Nicolas de Heredia, y el le perdono y se

(1) Tachado: *Alonso*.

abraçaron entrambos. Y los demas soldados que se auian alterado con Ayala hizieron lo (1) mismo, de manera que todos se hizieron amigos con protestacion de seruir a Su Magestad y a Lope de Mendoça; y lo demas que passo se dira en este capitulo.

(1) *Ms. lat.*

CAPITULO XXIII

DE COMO LOPE DE MENDOÇA CONTO A NICOLAS DE HEREDIA Y A LOS QUE SALIERON DE LA ENTRADA TODO LO QUE AUIA SUSCEDIDO EN LA TIERRA, Y CON BUENAS PALABRAS Y DULCES RAZONES LOS ATRAXO A SI (1)
Y SE NOMBRO POR GENERAL DE SU MAGESTAD

Quando Lope de Mendoça se apartó de Diego Centeno en el puertó de Quilca, como atras queda dicho, se fueron juntos con el Alonso Camargo, alferez mayor de Centeno, y Luys Perdomo, el canario, con otros diez o doze arcabuzeros y con los que pudo recoger en el camino que andauan huydos de Francisco de Carauajal, los quales se fueron todos por la costa de la mar arriba por algunos dias hasta que llegaron a vn pueblo de yndios. Y sin parar en este pueblo sino fue tomar algo que comer para ellos y para sus cauallos, dexando á mano yzquierda la mar se subieron por la gran serrania de los Locumaes y se fueron a la

(1) Ms. *assi*.

prouincia de las Charcas, donde se pensaron librar mejor que en otra parte de la gran furia y crueldad de Francisco de Carauajal. Porque tuuieron siempre entendido estos caualleros que en no teniendo Carauajal que hazer en la cibdad de Arequipa y en toda su comarca, daria luego la buelta para la gran prouincia de las Charcas a repartir los pueblos de los yndios entre los suyos, como ya lo auian oydo dezir. Alonso Camargo y Luys Perdomo y los otros que yuan con el le dieron por consejo se metiesse en la villa de la Plata y se alçasse otra vez con ella en nombre de Su Magestad, porque entonces estaua ya a deuocion de Gonçalo Piçarro. El no quiso yr alla hasta ver en lo que parauan las cosas de alla abaxo, y tambien por la poca gente que lleuaua y por la mucha que Gonçalo Piçarro ternia en la villa, creyendo que no podria hazer en ella ningun effecto, y por tanto se fue al pueblo de Pocona, que la mitad del auia sido suyo, y los yndios lo rescibieron muy bien, que aun le reconocian por amo y encomendero. En este pueblo començo de aderesçarse lo mejor que pudo y embio algunas espías yndios á la parte que Francisco de Carauajal estaua, y pareciendole despues que alli no estaua bien procuro de meterse con los pocos que tenia en unas sierras neuadas y asperissimas que llaman de los Andes, que tienen unos valles hondos en lo baxo que son muy calientes y de gran poblaçon. Estando en este paraje determinaua de aguardar tiempo y coyuntura para hazer sus cosas y ver si Su Magestad embiaua la gouernacion á Gonçalo Piçarro, para

yr a la entrada del gouernador Diego de Rojas, o si no hazer lo que bien le paresciesse que fuesse al seruicio de Su Magestad. Determinadas estas cosas entre ellos tomaron lo que uvieron menester, en el pueblo, para el camino, y assi se pussieron en el, los quales caminando para las sierras toparon a medio camino a Grabiél Bermudez, corredor de Pedro Lopez de Ayala, como arriba queda dicho. Con el qual y despues con el capitan Nicolas de Heredia y con los demas de la entrada passaron todas aquellas cosas que arriba tenemos refferido, y Lope de Mendoça por dar cuenta de si en las cosas que auia, como ellos lo auian hecho a el, de buen comedimiento hablo a todos en la forma y manera siguiente:

Auran vs. ms. de saber que el rey nuestro señor embio a Blasco Nuñez Vela, cauallero muy nombrado del habito de Sanctiago, natural de la cibdad d'Auila, por Visorrey y capitan general a estos reynos y prouincias del Peru, con quatro Oydores para que assentassen y forniasen vna Real Audiencia en la cibdad de Lima. Los quales todos cinco hizieron y hordenaron muchas y diuersas cosas muy buenas que conuenian al seruicio de Dios y al de Su Magestad, siendo muy provechosas a los españoles y a los yndios naturales de la tierra. Gonçalo Piçarro y otros muchos que siguen su mala opinion, no les paresciendo bien estas cosas, se alçaron y rebelaron en la cibdad del Cuzco contra Su Magestad, yendo como fueron contra el Visorrey y contra la Real Audiencia con mano armada, llevando muchos capitanes y

s todos puestos a punto de guerra. Y con
 esuerguença y maldad han perseguido y
 en y maltratan a todos los caualleros que
 tran por grandes seruidores de Su Mage-
 ontra los que agora siguen el partido del
 y, y a muchos dellos han muerto y les to-
 haziendas que tienen, aplicandolas para
 os. Por lo qual muchos vezinos de toda la
 ue aman mucho el seruicio del Rey se han
 yendo a la cibdad de Quito, en donde esta
 ente el Visorrey, aunque otros se han es-
 en diuersas partes de miedo de las cruel-
 muertes que Gonçalo Piçarro y su Maes-
 campo Francisco de Carauajal han hecho
 s. Y como Diego Centeno sea vno de los
 s seruidores de Su Magestad y su leal ca-
 se alço en la villa de la Plata en nombre
 oz del Rey nuestro señor, contra Gonçalo
 y contra todos aquellos que ciegamente
 su mala y falsa opinion. Y como el tirano
 ste alçamiento embio contra nosotros al
 Alonso (1) de Toro, su theniente en la cib-
 Cuzco, con mucha gente armada, al qual
 simos aguardar por muchos respectos, cau-
 zones que para ello uvo, y nos apartamos
 os metimos por la tierra despoblada que
 a el Rio de la Plata, hasta que llegamos al
 paraje de Casabindo. Y Alonso de Toro
 o nos hallo se boluio a su thenentazgo, de-

xando en la villa al capitan Alonso de Mendoza como en frontera nuestra, y sabido por Diego Centeno que Alonso de Toro se auia buuelto a la cibdad del Cuzco salio del despoblado y tornamos a tomar la villa, haziendo della huyr a los afficionados de Gonçalo Piçarro. Mas despues de todo esto, el gran tirano como supo desta salida nuestra embio contra nosotros a Francisco de Carauajal, su Maestro de campo, hombre cruel y endemoniado, el qual llego al pueblo de Paria en donde estauamos aguardando el mandado del Visorrey, y nos fue tan contraria la fortuna que sin dar batalla fuymos desbaratados por este cruel carnice-ro. Y no contento con aquesto nos persiguio y dio vn brauissimo alcance en donde nos tomo mucha parte de nuestros soldados, y a muchos dellos maltrato y ahorco, y con el rezelo que del tuuimos nos fuymos retrayendo hasta el puerto de Arequipa. Y hasta alla no nos dexo, porque fue tras nosotros hasta que del todo nos deshizo y desbarato, y de alla nos venimos retrayendo por aca, dexando a Diego Centeno y a Francisco Negral y a Diego de Ribadeneyra escondidos con los demas soldados que no nos pudieron seguir, en las sierras del Condesuyo y en otras partes. Vinien-donos agora por aca supimos en el camino, de ciertos yndios espias y por cartas que nos escribieron ciertos amigos nuestros y vezinos de Arequipa, como el endiablado Francisco de Carauajal boluia otra vez a esta prouincia para metersse en la villa de la Plata. En donde piensa repartir entre sus soldados nuestros repartimientos de yn-

dios y otros que ay en la tierra vacuos, y tambien viene a saber si parescemos por acá, para hartar su crueldad en quitarnos las vidas porque auemos seguido la parte de Su Magestad y la de su Visorrey. Dichas estas cosas con otras, les torno a hablar, por los con mouer de veras al seruicio de Su Magestad, y por los atraer a su parcialidad y buena opinion les dixo que pues en todo se auian mostrado por grandes seruidores del Rey nuestro señor, le hiziessen este seruicio muy señalado, que para ellos seria el prouecho y la honrra. Que con grande animo y prompta voluntad hiziessen de tal modo y manera que desbaratasse los designos y conceptos de Francisco de Carauajal, y que hallarian en su campo, si venciessen, lo qual tenia creydo, muchas y grandes riquezas con mucha ropa de Castilla que el y los suyos trayan a los grandes seruidores de Su Magestad. Que demas desto Su Magestad y el Visorrey con la Real Audiencia les gratificarian sus buenos seruicios dandoles los repartimientos de yndios que los rebeldes auian perdido por sus grandes trayciones y maldades, y que les harian otras muchas mercedes, y que demas desto ganarian gran honrra y reputacion en la tierra con el vencimiento destes brauos tiranos. Y para los atraer mas a su deuocion les dixo de como tenia grandes poderes y comisiones del Visorrey Blasco Nuñez Vela y vna prouission de la Real Audiencia, en que le dauan facultad y licencia hiziesse como capitan general la mas gente que ser pudiesse. Y que tomasse los dincros que fuessen menester, de la caxa o caxas

de Su Magestad, en donde quiera que estuuiesen, y assi lo mandaua a los oficiales del rey, para dar de socorro a los soldados que allegasse y ajuntasse, y que en todo casso diesse batalla a todos quantos capitanes y soldados uviessse de [lòs] Piçarros, hasta los destruyr y hazer justicia dellos. Los soldados de la entrada, creyendo estas cosas y otras muchas que Lope de Mendoça les dixo, les plugo mucho dello, principalmente quando entendieron que podia hazer gente y dalles fabor y socorro en dinero se holgaron mucho mas, porque ellos venian desnudos y descalços, y por hallar tan buena coyuntura por medrar y mudar el pelo malo. Nicolas de Heredia, auiendo oydo largamente a Lope de Mendoça le peso en gran manera por las renzillas y debates que auia en la tierra, porque luego entendio que tarde o nunca auia de boluer a las tierras que el y sus compañeros auian descubierto; mas con todo esto les dixo: Estas contien- das que ay, supimos días ha antes que llegassemos a las prouincias de las Charcas, por ciertos yndios que nos dieron noticia de todo ello, mas no supimos quienes eran, ni contra quien, ni por que, ni quien gouernaua estas prouincias. Mas despues que partimos de vn pueblo llamado Quirequire encontramos a vn español que dixo llamarse Pedro Amador; este nos conto todo lo que passaua en la tierra, del Visorrey y Gonçalo Piçarro y de Diego Centeno, lo qual sabido por nosotros tomamos uego la boz de Su Magestad y assi venimos a servir al que la tuuiere. Pues hemos llegado a tan buen tiempo, yo y todos los caualleros y soldados

que de la entrada de Diego de Rojas auemos salido nos ponemos en seruicio de Su Magestad, como siempre y a la continua lo auemos estado. Oyendo esto Lope de Mendoça y viendo la buena voluntad que todos mostrauan tener, luego se hizo nombrar por capitan general, de consentimiento de todos ellos, en nombre de Su Magestad, y assi puso luego en vna lança vn estandarte de damasco colorado que traya, grande, doblado y encogido en vn paño de lienço, y alçandolo en alto los soldados se humillaron ante el como Real vandra de Su Magestad. Entonces Nicolas de Heredia alçando la voz dixo: Ea, señores caualleros, los que aueis salido en mi compañía de la entrada, sepan todos que yo soy soldado del señor general Lope de Mendoça; suplico a vs. ms. le tengan por tal, pues son amadores del seruicio de Su Magestad. Y desde aqui adelante obedescamos sus mandamientos, pues en ello seruimos al rey nuestro señor; y assi lo hizieron todos con las cerimonias que en tal casso se requerian, lo qual todo se pusso por auto ante vn escriuano de Su Magestad. Hecho esto nombro por capitan de los de a cauallo al mismo Nicolas de Heredia; capitan de arcabuzeros a Pedro Lopez de Ayala; capitan de piqueros a Francisco Retamoso, de la entrada; alferez mayor Alonso Camargo; Maestro de campo a Luys Perdomo, el canario; sargento mayor a Pedro Nuñez, de la entrada; y assi nombro otros officiales que fueron menester. Hechas estas cosas con otras se fueron todos juntos por sus jornadas contadas y su poco a poco al pueblo de Cotabamba, en donde estuie-

ron mas de dos semanas holgando y descansando del largo camino como auian traydo de tan lejanas tierras. De alli se fueron al pueblo de Pocona porque auia en el muchos bastimentos, y luego comenzaron de adobar y aderesçar las armas offensiuas y deffenssiuas que tenían, porque supieron que Francisco de Carauajal se venia de cada dia mas acercando a ellos. Estando en este pueblo embio secretamente a llamar a ciertos vezinos que estauan en la villa de la Plata que estauan del muy afficionados y eran verdaderos amigos, los quales vinieron con los alcaldes y regimiento sin que lo supiesen los sequaces de Gonçalo Piçarro. Y por otra parte embio a llamar a todos quantos caciquez y principales yndios que auia en toda la comarca de aquel territorio, para que truxessen todos los bastimentos que tenían en sus pueblos, todo lo qual se hizo assi. Dende a diez dias que llegaron a este pueblo, Lope de Mendoça dio y proueyo de algunos socorros y pagas a los capitanes y soldados de la entrada, de la moneda de Su Magestad, que dicen auerse traydo de la villa de la Plata, los quales se auian sacado secretamente de su Real caxa. Assimismo dicen que se truxeron muchos dineros en plata de las minas de Porco y de Potosí, que se tomaron de los mayordomos de Hernando y Gonçalo Piçarro y de vezinos y mercaderes y de otros particulares, y que se ajunto cantidad dellos y de los pueblos de yndios que es-
 uan vacuos que auia en todo aquel territorio.
 ros dicen que Lope de Mendoça embio a ciertos
 ombres de gran confiança a lugares secretos

nde el y Diego Centeno tenian enterrados solamente mas cinquenta mill pesos en plata, y parte destos dineros fueron los que se dieron istaron entre los soldados de la entrada, y otros que dizen que se truxeron de la villa, ni otras partes, lo qual es mas verisimil. Aunque verdad, muchos de la entrada, o, cassi la parte dellos, no quisieron tomar este socorro ineros que les dauan, a causa que pretendie- otras mayores mercedes, que era en los repar- entos que esperauan de los yndios que esta- vacuos. Mas al cabo y a la postre tomaron y ibieron los dineros por la gran necessidad en estauan puestos; mas alli no auia mercaderes atantes para compralles alguna ropa y calça- ara vestirse y calçarse, y assi tenian todos rdada su plata en sus costales. Desta manera ento a todos los soldados, que a los arcabuze- dio algunos dellos quatrocientos pesos, y a s a quinientos, y a otros a sietecientos pesos, y s eran de los mas principales, y a los de a cau- io mas auentajadas pagas, por lo qual comen- in todos [â] demostrar gran plazer y alegria. mas dezian publicamente que no auia otro tal tan en toda la prouincia del Peru como Lope fendoça, que era en todo asaz franco y liberal, e por su seruicio moririan mill muertes, y assi mençaron de alabar y engrandezer por tanto como les auia hecho. Como Lope de Mendo- es auia dicho que Francisco de Carauajal los a a buscar, començaron por todas las vias y eras que podian de aderesçar las cosas nece-

sarias para la batalla que esperauan dar a los piçarristas, refinando la poluora que tenian, y en hazer muchas mechas de algodón para los arcabuzes, lanças y picas para los de a cauallo y pique-ros, atando a los palos de las hastas espadas, dagas y cuchillos para pelear con los tiranos.

CAPITULO XXIV

COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, CONTINUANDO SU
MINO, LLEGO AL PUEBLO DE COTABAMBA, DESDE
NDE EMBIO AL PADRE MARQUEZ, SU CAPELLAN, CON
RTAS AL CAPITAN LOPE DE MENDOÇA Y A LOS SU-
S PARA QUE SE DIESSEN AL SERUICIO DE GONÇALO
PIÇARRO

Caminando Francisco de Carauajal por sus jor-
das contadas, yendo de pueblo en pueblo, con
vanderas tendidas, llevo al pueblo de Paria,
donde hallo a Diego de Almendras con algu-
s soldados que auian ydo tras Lope de Mendo-
desde el pueblo de Quilca, como hemos dicho,
como no lo pudieron alcançar se quedaron
uardando en este dicho pueblo al tirano hasta
e llegasse. Destos sus soldados supo el cruel ti-
no de como auian tenido noticia por yndios que
hombres que auian entrado al Rio de la Plata
n Diego de Rojas estauan ya juntos con Lope
Mendoça en el pueblo de Cotabamba esperan-
le con mano armada para le dar batalla. De lo
al le peso mucho porque entendio luego clara
ibiertamente que no podia entrar en la villa de
Plata en paz, sino con alguna pelea o batalla;

mas no por esso perdio punto de animo para yr adelante en busca dellos adonde quiera que estuuiessen, con esperança de los venger. Otro dia siguiente se pusso en camino enderesçando para' el pueblo de Cotabamba, sin yr a la villa, que la dexo a mano yzquierda, y estando cerca del le salieron a recibir, mas de miedo que verguença, el cacique y principales yndios, los quales le dixerón que sus enemigos estauan mas adelante en el pueblo de Pocona aguardandole. Desto se holgo mucho Francisco de Carauajal y con tanto se metio en el pueblo con las vanderas tendidas y al son de los atambores, y el cacique le yua diziendo en su lenguaje que era *anchacinchí* y *atun songo*, y que Lope de Mendoça era *atagualpa*, que quiere dezir que era muy valiente y de gran coraçon, y que Lope de Mendoça era vna gallina. Francisco de Carauajal se alojo luego en casa del cacique porque estaua vn poco fatigado y mal dispuesto, y los soldados se esparcieron y se alojaron por las casas vazias de los yndios, que estauan a la redonda y en circuyto de la plaça, en donde descansaron quatro dias por amor de Carauajal que auia llegado muy cansado de tan largo camino que auia hecho. En este pueblo repartio entre sus capitanes y soldados mucha poluora, mecha, lanças, picas y otras armas offensiuas y deffensiuas que lleuaua en la municion en muchos yndios que yuan cargados destas cosas, porque el yua muy bien proueydo dellas. Luego todos començaron de apercebirsse y aderesçarsse, assi en sus personas como en herrar los caualllos y azemilas que te-

n, adobando las sillas y las armas, porque no
 ian de como les auia de susceder en la batalla,
 felice o desdichadamente o como fortuna les
 siesse faborescer. Aunque en este caso Fran-
 co de Carauajal y sus capitanes y soldados te-
 n todos gran esperança en Dios de los vencer,
 ncipalmente que el pretendia de les hazer cier-
 rridid para atraellos a su falsa y peruersa opi-
 n, como luego diremos. De manera que todos
 la diligencia, solicitud y con los aparejos que
 ian mostrauan tener contento y animo para
 frontarsse y pelear con sus enemigos, porque
 an oydo dezir que los de la entrada se mostra-
 . muy brauos y ferozes y aun soberuios, y que
 a esto los aguardauan en el pueblo de Pocona.
 omo los piçarristas supieron que los mendoci-
 ó heredianos estauan de alli no mas de catorce
 inze leguas, dezian algunos dellos con bra-
 sidad y gran altieuez que si Diego Centeno se
 auia escapado dentre las manos, que harian
 ra de tal manera que Lope de Mendoça no se
 escapasse otra vez por mucho que huyesse,
 e vencidos a estos pocos descansarian luego
 sus trabaxos y fatigas. Pues Francisco de Ca-
 ajal, queriendo con buenas mañas atraer a su
 a opinion a los heredianos o soldados de la
 ada, y para que se apartassen del seruicio de
 e de Mendoça que los traya engañados, como
 ezia, so color que lo que hazia era seruicio de
 magestad, y por justificar mas su causa, miran-
 bien en los terminos en que estaua y en lo que
 a susceder, y por obuian algunas muertes y da-

ecer si la batalla se daua,
 i Lope de Mendoza y a los
 heredianos de la entrada con el Padre Marquez,
 su capellan, con el qual les embio a dezir de pala-
 bra lo siguiente. Que bien sabia el ser muy gran-
 de el valor de los caualleros que agora salieron
 de la entrada y que con el se han ajuntado de pre-
 sente, que aunque no fueran sino solos veinte
 hombres entendia que le auian de aguardar y dar-
 le batalla. Mas que mirasse primero y atenta-
 mente lo que hazia, y que dexada aparte la pa-
 ssion que tenia concebida en el pecho, se alle-
 gasse mas a la razon, que por esto le embiaua
 la paz si la queria rescebir, o la guerra que
 era gran destruydora de las gentes y de las ha-
 ziendas y que era muy mala vezina; de mane-
 ra que escogiesse la vna o la otra. Y que lo pa-
 ssado fuesse passado y que los rancores y eno-
 jos que auian tenido entre ellos los dias atras
 se hechassen agora a vna parte y á vn rincon co-
 mo perpetuamente cosas oluidadas y nunca vistas
 ni hechas, y que se diesse al seruicio del rey y al
 de Gonçalo Piçarro su señor. Y tambien que el
 mismo sabia ciertamente como Gonçalo Piçarro
 era Gouernador juridicamente, nombrado por la
 Real Audiencia, que se la auian dado y encomen-
 dado en nombre de Su Magestad, y que de su par-
 te haria con Piçarro le perdonasse lo que contra
 el auia hecho y lo admitiria en su gracia boluien-
 dole el repartimiento que le auia quitado. Y que se
 ajuntassen en vno en buena concordia y amistad
 con mucha y entera confformidad para que de ay

adelante viuiessen en buena paz y en saludable tranquilidad, y no permitiesse que uviessen tantas muertes, males y daños no merescidos como se esperauan que auria en las gentes que culpa no tenían si la batalla se daua. Y que por tanto, miradas muy bien todas estas cosas con otras concernientes y anexas a ellas, se viniesse a el, que el lo recibiria benigna y amorosamente y le seria muy grande y fiel amigo como por la obra lo veria; y assi les embio a dezir otras muchas cosas a los vnos y a los otros. A los capitanes y soldados mas principales heredianos que con el capitan Nicolas de Heredia auian salido de la entrada les embio a dezir de como el auia desbaratado y vencido a Diego Centeno y a Lope de Mendoça y a todos sus soldados que andauan alçados y rebelados contra Gonçalo Piçarro su señor, y que Diego Centeno se le auia escondido en el puerto de Quilca, que es Arequipa, y que Lope de Mendoça con otros hombres fugitiuos se le auian escapado dentre las manos con la huyda y retraymiento que auian hecho. Y que auia sabido agora de presente de como estava por estas partes, y que a esta causa le venia a buscar con vnos pocos de caualleros que venian en su compañía porque lo desseauan ver y conocer para le seruir en todo lo que se offresciesse por las buenas obras que de su merced auian recibido. Y que por euitar estos daños y otros grandes males que se podrian causar y recrescer adelante entre ellos, les pedia por merced y les requeria vna y dos y tres vezes y quantas de derecho mas podia y deuia, pues eran tan buenos caua-

llos y seruidores de Su Magestad, no consintiesen que se diesse entre ellos alguna batalla, pues estaua claro y visto que no sabian a que vanderia la victoria, sino que todos ellos fuesen seruidos de apartarse de la compañía de Lope de Mendoça, pues constaua que los traya engañados y abobados con vanas esperanças y prometimientos. Y que rescebiria señalada merced si viniessen todos a servir a Gonçalo Piçarro su señor, que era juridicamente Gouvernador del Peru, y que el en su nombre les haria muchas y muy buenas obras y beneficios en la tierra para que pudiesen gozar y tener de comer en ella, y que mirassen atentamente lo que hazian, porque si el los vencia, que no auia de perdonar a ninguno dellos, porque los auia de mandar ahorcar y hazer quartos. Y que esto lo auia de hazer porque quisieron creer mas a los desatinos y locuras de Lope de Mendoça; [y] pues el no se auia sabido gouernar sino con su huyda, no menos lo haria agora, porque no se atreuia ni sabia que cosa era aguardar a su enemigo para dalle batalla, y que tomassen sus buenos consejos, pues los daua como buen padre, hermano y amigo. Y que bien sabia el que si ellos le venciessen, que luego le auian de quitar la vida y hazerle pedaços, y que daria por bien empleada su muerte si en la batalla acabasse la vida, pues muriria en seruicio de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro su señor, con gran honor y reputacion. Y que muerto el, bien tenia por cierto y creydo que su muerte seria luego muy bien vengada, porque ellos no podrian escapar de las manos de Gonçalo Piçarro o de algu-

nos de sus capitanes muy valerosos que tenia, porque toda la tierra se alçaria luego contra ellos y los vernian a buscar, en donde pagarian lo hecho y por hazer con sus personas y vidas. Desta manera embio a dezir a los vnos y a los otros otras muchas cosas con grandes caricias y palabras de buen comedimiento, enbueeltas con amenazas, alabandoles lo mucho que auian seruido a Su Magestad en el descubrimiento de la entrada del Gouvernador Diego de Rojas con la fidelidad y lealtad que siempre le auian tenido.

CAPITULO XXV

DE COMO EL PADRE DIEGO MARQUEZ FUE AL PUEBLO DE POCONA Y DIO LAS CARTAS A LOPE DE MENDOÇA, POR LO QUAL SE ENOJO MUY TERRIBLEMENTE CON EL HASTA QUE SE APLACO VN POCO, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN SU EXERCITO

El Padre Diego Marquez fue despachado con las cartas que Francisco de Carauajal le dió, el qual, como no auia sino catorce leguas bien tiradas de vna parte a otra, las anduuo en medio dia y vna noche en su mula muy andadora, que fue amanescer al pueblo de Pocona para dar su mensaje. Y sintiendo que ya era leuantado Lope de Mendoça, y con licencia de las guardas y veladores, entro dentro de su aposento, se fue a el, y haziendole su deuida cortesia y acatamiento le dio la carta, la qual era de crehencia que para el yua, y el General lo rescebio amigablemente, y visto que auia leydo la carta luego le dixo de palabra todo lo que Carauajal le rogaua hiziesse por su amor. Lope de Mendoça sintio en gran manera este mensaje y quisiera hechalle luego fuera del pueblo y del exercito porque no hablara con los capitanes y soldados heredianos; mas en fin el lo

supo dissimular lo mejor que pudo dando a entender que no entendia nada [de] lo que entender podria en su entendimiento, por lo qual le mando con pena de muerte que no hablasse con ninguno de sus soldados. Acudieron luego los capitanes y algunos soldados a la casa donde Lope de Mendoça estaua apossentado, a fama que auia venido vn clérigo mensajero de Francisco de Carauajal que era muy conoscido de los mendocinos, y los de la entrada le querian ver y oyr lo que diria y a lo que vernia. El Padre Marquez, viendo tantos hombres y soldados, repartio entre ellos las demas cartas que lleuaua y ellos las rescibieron, las quales se leyeron publicamente lo que en ellas se contenia, delante de Lope de Mendoça, porque no se sospechasse dellos alguna cosa donde no auia que. Quando Lope de Mendoça oyo leer las cartas que venian para los de la entrada, començo de bramar y gruñir viendo en quan poco lo tenia Francisco de Carauajal, menospreciandole en todo lo que auia escripto en las cartas. Principalmente se enojo mucho mas quando oyo dezir al Padre Diego Marquez todo lo que le fue mandado que dicesse a los capitanes y soldados de los heredianos de la entrada, que començo a dar bozes como vn loco desatinado, diziendo con gran furia y enojo que le quitassen de delante aquel mal hombre antes que lo mandasse dar de puñaladas. El Padre Diego Marquez se salio fuera de la casa porque los capitanes y soldados le dixeron que assi lo hiziesse, pues lo mandaua el General, antes que lo matassen, y el tuuo creydo que lo mataran;

mas el espero, aunque no sin rezelo, hasta lo que parauan aquellas brauezas y azoramiento que respuesta le darian todos para que llallara al que lo auia embiado. Auiendo los vnos llorando y los otros hecho burla y escarnios, que las hizieron pedaços, y de quien las auia enmendado y quien las auia traydo, torno el Padre Marquez a parescer sin ningun rezelo ante Lope de Mendoça y ante los soldados heredianos: entrada, para ver lo que mandauan, o si alguno que se quiesse dar al seruicio de G. Piçarro, o si lo querian despachar con algunas cartas. Y viendo que no hazian casso ni nada de lo hazer, mas empero le riñian con mayeueza y enojo que de antes porque las auia traído el (1) con mucha paciencia y disimulacion, y no dezia cosa alguna porque no le mandaban. Mas al cabo y a la postre les dixo y hablo con palabras muy humildes; principalmente auiendo puesto cara a cara, con el bonete en la mano. Lope de Mendoça, le hablo y le dixo lo siguiente estando todos los mendocinos y heredianos presentes: Señor capitan y señores mios, yo os osco quan encarecidamente yo puedo que me mandays oyr ciertas razones y nadie me vaya mano para que calle, porque os quiero decir y manifestar muchas cosas secretas las que cumplen y atañen mucho a todos quantos aqui presentes y aun a los ausentes. Si les quisierdes guardar y cumplir y ponellas por

(1) Ms. y el.

hareis gran seruicio a Dios Nuestro Señor y a Su Magestad, que es lo que (1) mas se pretende en este negocio difficu'toso, aunque muy honrroso y de calidad, porque con ello se remediarian muchos males, daños y crueles muertes que adelante se podrian recrescer y que se podrian leuantar entre los sediciosos y vandoleros; y la verdad diziendo y la puridad descubriendo, digo. Quanto a lo primero auran de saber que si mi venida fue a este pueblo causolo ser yo mensajero y traer las cartas que Francisco de Carauajal me dio para que os las truxesse, las quales aueis visto y leydo lo en ellas contenido y lo que os embian por ellas a suplicar encarecidamente. Por cumplir en algo lo que me fue mandado y como mensajero que no tiene culpa, por ser libertado, dixe todo aquello que Francisco de Carauajal me mando os dicesse, de lo qual, segun he visto, a resultado gran enojo y escandalo en todos los que aqui estais presentes y tomastes occassion de quitarme la vida. De todo lo qual me ha pesado bien y verdaderamente por dar enojo a tanto cauallero que no merescen ser enojados; mas bien se que sere perdonado por lo que agora quiero contar en breues palabras, y esto tenganlo por cierto y verdad, porque yo no me atreuiera a dezir otra cosa, ni me mueue a declararlo, sino es por el seruicio que se ha de hazer a Dios y a Su Magestad. Aurán, señores, de saber, que algunos de los soldados principales que estan en el campo de Francisco de Carauajal se enco-

(1) Tachado: *Su Magestad*.

hacen saber co-
tos de su persona

y de su mala y peruersa condiscion y querrian dalle la muerte, si ser pudiesse antes oy que mañana. Y viendo que no lo pueden hazer por la mucha guardia que siempre y a la continua trae consigo, no lo han ossado hazer ni ponello por la obra por el gran peligro que ay, por lo qual han determinado de lo dexar y desamparar al mejor tiempo, para que, señores, podais ganar el precio y la honrra de su muerte y en que le quiteis deste mundo. Por tanto, caualleros y señores mios, si quereis ganar esta honrra y reputacion de la muerte deste tan maldito y cruel hombre, sera necesario y conueniente que ninguno de vosotros se vaya ni se mueua deste lugar, sino que aguardéis al enemigo, que sin sentillo ni saber como ni de que manera se viene a poner en vuestras manos. Mirad, señores, no permitais perder esta tan buena coyuntura que la fortuna os apareja, por que si de otra manera lo hizierdes y no quissierdes pelear como creo que le dareis batalla, seria nunca acabar ni concluir en la vida estas guerras tan enojosas y tan pessadas. Lo que me parece que se podra hazer es, si lo tuvierdes en voluntad, saluo mejor juycio y entendimiento, que salgan mañana todos al campo, en donde los picarristas y los caualleros que dessean pasarsse a vuestro exercito os vean, porque ellos venidos y passados no seran menester las armas, sino los cauallos bien herrados para seguillos en el alcance a los que se quissieren escapar a vña de cauallo. Y

porque con mas animo y prompta voluntad lo hagais, os quiero descubrir la puridad y el secreto de los secretos caualleros y soldados que determinan de pasarsse a este vuestro exercito para servir en el a Su Magestad; son los siguientes: Primeramente el capitan Pedro de Castañeda con hasta diez o doze arcabuzeros y otros tantos piqueros de su compaña, todos buenos soldados y animosos. Yten mas el alferes mayor Pedro Alonso de Carrasco, con el estandarte de Gonçalo Piçarro, con treynta hombres de a cauallo de los mas principales que vienen en el campo. Como estos caualleros supieron que yo venia por aca con este recabdo y como ellos son tan mis señores y amigos, me descubrieron esta puridad y secreto y me rogaron muy encarescidamente que todo esto os hiziesse saber, y no lo escriuen por el gran peligro que ay y porque no sean descubiertos. Y como yo sea muy cierto seruidor de Su Magestad lo he desseado en gran manera y querria ver solamente a Francisco de Carauajal deshecho y desbaratado (1) y el puesto en vuestras manos, porque yo me vea libre del, que me trae consigo por fuerza y contra toda mi voluntad. Y para que con su destruycion se puedan atajar muchos daños y grandes males, porque con su poderio y gran soberuia andaria siempre rebuelta la tierra, por donde podrian perescer muchos seruidores de Su Magestad y otros que no tienen culpa; y con esto acabo su arenga. Oyendo esta platica Lope de Mendoça y

(1). Ms. *desbarato*.

presentes con el, no surian credito o no, o si en, de Juan del Enzinas competia para vn no, porque ynteruenia por lo qual tuuieron enauia dicho no era veras en lo que parauan, y sas que el Padre Diego determinaron de los n en proposito antes de ear con ellos, que de reo de la venida dellos. Y dio por respuesta, sin orque no tenian papel o uir, sino de palabra, di Señor capellan, diga a e reduziendose el al ser niendosse a el y dexañicarro, pues era tirano, ualleros estauan con el voluntad con sus persoexarian atras oluidados iculares que entre sí tendo aceptar esta paz y hiesse esperança, que el rada que con el estauan tes le querian dar bataeruidores de Su Magestos de tiranos y traydo-

res. Y que si por ventura tuuiesse por bien que entrambos exercitos se ajuntassen en buena conformidad y hermandad, que luego lo haria, dándole auisso dello, y con esto seruirian todos juntos a Su Magestad y a el le ternian por General de todo el exercito. Y por otra parte dixo al Padre Diego Marquez que dicesse al capitan Pedro de Castañeda y a Pedro Alonso de Carrasco (1) y a los demas secretos caualleros, que si Francisco de Carauajal no hazia lo que le embiaua a suplicar, que ellos como buenos seruidores de Su Magestad cumpliesen sus palabras, que todos ellos los siruirian con gran amor y los rescebirian con muy entera voluntad como a hermanos y amigos y señores. Y que ellos los aguardarian, como lo auian embiado a dezir, dentro en el pueblo o fuera en el campo, en donde se podrian ajuntar todos para hazer algun buen effecto que fuesse en seruicio de Dios y de Su Magestad para poder destruyr a todos los que andauan fuera del; y assi les embio a dezir otras muchas cosas, y con esto se fue el Padre Diego Marquez. Dizen muchos que destos secretos supieron, y se deue tener por verdad, que todo quanto dixo el Padre Diego Marquez al capitan Lope de Mendoza y a los heredianos, de lo que toca al capitan Castañeda y al alferez mayor, de lo que auian dicho, no passo assi, sino que todo fue hecho por ynduzimiento y consejo de Carauajal y de su Maestro de campo Dionisio de Bobadilla que le auissaron diziendole que si por ventura Lope de

(1) Tachado: *Castañeda*.

vna parte, y de la otra, no se quisiessen dar. Dijo Piçarro, que lo mandado porque tomassen y no se fuessen con ellos y los demas. Con esta esperanza de los ver poder tomar y prenderse de Lope de Mendoza de Luys Perdomo, que no tenian culpa, como sabian del todo lo que en vna parte o a otra se usança de guerra. Carauajal uvo desparque, como arritador el recaudo que le dio el partido del pueblo con los enemigos los mendedra. Anduuo esto adelante hasta que de yndios, ya noche donde prometio a su partido entre ellos los os, si con valerosidad venidera. Serian do Padre Diego Marquez y llegado ante Francisco rescibio muy bien quanto le auia passa-

do con los mendocinos y con los heredianos de la entrada, y de la respuesta que traya de palabra. Y de como Lope de Mendoça, Alonso Camargo y Luys Perdomo le auian amenaçado terriblemente con la muerte si hablaua con los capitanes y soldados que vinieron de la entrada, y de como los vnos, ni los otros, ni ninguno dellos, se querian dar al seruicio de Gonçalo Piçarro, segun la soberuia que mostrauan tener. De todas estas cosas le peso mucho a Francisco de Carauajal (1) porque vido y entendio que le auian de dar batalla, aunque con esperança de conseguir el la vitoria, porque como el dezia confiaua en Dios y en la buena gente que consigo tenia, la qual valia mas que la de (2) los mendocinos. Y que Lope de Mendoça, como el tirano dezia, era muy couarde como el cieruo, [y] aunque los de la entrada eran de grande animo, esfuerço y valentia, mas estauan todos ellos desarmados y tenian los caualllos muy flacos y desherrados, y muy poca poluora y muy ruyn.

(1) Tachado: *Rojas*.

(2) *Ms. de la de.*

LO XXVI

ARAUJAL SE PUSSO EN CA-
RDENANÇA PARA EL PUE
CAMINO LO QUISSO MATAR
LOPE DE MENDOÇA, Y LO
LOS CORREDORES

rescido en el exercito de
quando ya el andaua a ca-
llamando a sus soldados
ensillassen y caualgassen
pueblo de Pocona, lo qual
n presteza. Despues que
allo y puestos á punto pa-
camino Real y los pusso
e la forma y manera como
les muchos auissos de lo
que auian de hazer yendo
á fin porque los mendoci-
tuuinessen puesta alguna
algunas quebradas y ma-
l camino, que vn yndio del
dizo los lleuo por allí, que
lo los lleuar por arriba que

era buen camino. Allí entresaco de las compañías
 an de Morales y de Pedro de Castañeda veyn-
 abuzeros para que se quedassen a guardalle
 soro y riqueza que tenia y la ropa y fardaje
 soldados, todo lo qual mando se quedasse
 uel pueblo por muchos respectos y causas, y
 den que todos llenaron fue en esta forma y
 ra. Primeramente lleuaua la auanguardia el
 in Pedro de Castañeda, al qual seguian treyn-
 inco arcabuzeros y veynte piqueros de su
 afia. Yten mas, yua tras estos por batalla la
 afia de Juan de Morales, el qual estaua en
 iempo en la cibdad de Quito con Gonçalo Pi-
 , que Francisco de Carauajal lo auia embia-
 a los dias atras, y los soldados que fueron
 e (1) y cinco arcabuzeros y veinte piqueros.
 yua luego consequenter tras ellos el capitan
 n de Almendras con treynta hombres de a
 lo bien armados. Y tras el yua la compañía
 ancisco de Carauajal con quarenta hombres
 cauallo, todos bien armados, [e] yuan en bue-
 uallos. En la retaguardia de toda esta gente
 l capitan Alonso de Mendoça, el qual era
 liestro en las cosas que tocauan al arte mili-
 lleuaua consigo quarénta piqueros y veinte
 uzeros. Todos estos hombres de a cauallo y
 uzeros yuan bien aderesçados y en buenos
 os y mulas y a punto de guerra, los quales
 yuan caminando con gran priessa y al son
 atambores y lleuauan los estandartes y las

achado: eran.

vanderas tendidas tremolcando por el ayre. De manera que los que yuan en horden caminando eran ochenta arcabuzeros y ochenta piqueros y sesenta de a cauallo, que por todos fueron doscientos y treynta soldados, que no cuento los veinte arcabuzeros que quedaron en guarda de la ropa de Francisco de Carauajal y de sus soldados. Hechó por corredores a veinte hombres de a cauallo y arcabuzeros que entresacó del exercito y de las compañías para que fuessen adelante descubriendo el camino, y el se fue tras ellos con hasta diez arcabuzeros que le acompañauan y le guardauan la persona y la vida, por manera que el yua en medio entre el exercito y los corredores. De quando en quando reparaua y luego començaua de hablar a sus capitanes y soldados animandolos a la batalla, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Balthasar de Cepeda y los menores hazian tambien su officio poniendo en horden al que della salia. Quando llegauan a vn mal passo o camino angosto yuan de vno en vno y de dos en dos hasta que allegauan a vn llano, donde se tornauan a poner en horden, y esto sin quebrar el hilo que lleuauan hecho por muchos malos passos y angostos caminos que hallaron en aquellas siete leguas, porque era atajo de yndios. Francisco de Carauajal, como fuesse marchando delante del exercito, yendo por vn angosto camino, auiendo ya dexado atras sus corredores y llegando a vna quebrada espesa de arboleda, estaua puesto alli vn mestizo llamado Anton, que era de la entrada, escondido en el arcabuco con diez yn-

dios flecheros para matar a Carauajal si por alli passasse. Y como le vieron passar y le conocieron los yndios de Pocona, el Anton juntamente con los dichos yndios le tiraron a la par, y quiso su ventura y dicha que no le azertaron; aunque le acertaran no le hirieran en ninguna parte, ni a los suyos, porque yuan todos bien armados. Y las flechas que los yndios tiraron quedaron las vnas hincadas en los arboles, y las otras en los sayetes que trayan sobre las armas, aunque los espantaron terriblemente, por lo qual los soldados piçarristas començaron a dar bozes apellidando a las armas. Mucho quissieran los diez arcabuzeros piçarristas yr tras los yndios flecheros, porque ya se auian apeado de sus caualllos, y Francisco de Carauajal les dixo que no fuessen tras ellos, porque seria en valde el trabajo que en ello se pussiesse. Ya que fueran tras ellos no pudieran passar adelante, ni los pudieran prender, a causa que el arcabuco era espeso y cerrado y auia por alli muy grandes peñascos, y los yndios muy ligeros, que no los pudieran alcançar, y por esto se quedaron alli, que no passaron adelante, creyendo que auia algun mayor peligro. Mando Francisco de Carauajal que luego de mano en mano diesen mucha priesa a los capitanes y soldados que venian atras, para que marchassen prestamente, y ellos como oyeron este mando se dieron priesa a caminar. Y tambien por oyr dezir ¡al arma, al arma! se tuuo creydo que pues los yndios le ponian celadas, que los mendocinos y heredianos de la entrada se las ternian puestas adelante, y assi se juntaron todos como

pudieron en aquel angosto camino. Pues como vido que la retaguardia era llegada, comenzó de marchar su poco á poco y passo ante passo y muy atentadamente y con gran recato, llevando sus corredores por delante muy bien armados, y assí llegaron todos a vn llano desde donde se parescia el pueblo de Pocona en lo baxo, que estaua de allí cerca de vn quarto de legua. Desde este mismo llano los piçarristas vieron que muchos de los mendocinos y heredianos andauan de vna parte a otra cruzando por el pueblo, que salian desde vna casa grande que estaua vn poco apartada del pueblo, escondiendo la poca ropa que tenian por las casas de los yndios. Francisco de Carauajal tuuo entendido que era algun ardid que sus contrarios hazian contra el, y por esto mando hazer alto para ver y considerar muy bien lo que hordenauan, y como vido que ellos y sus yndios yuan cargados de ropa luego entendio lo que podia ser, y en el entretanto mando hordenar muy bien sus esquadrones. Viendo Lope de Mendoza que su contrario venia se salio de la casa fuerte que tenia, a dos fines: lo vno, porque los soldados de Francisco de Carauajal lo viessen en el campo para que se passassen a él los que se auian de passar segun y como lo auia antedicho al Padre Diego Marquez. Lo otro, porque si el Padre Marquez le u viesse burlado, le parescio estar mejor en el campo que en la casa fuerte, porque si le fuesse mal en el combate retirarse lo mejor que pudiesse a las sierras de los Andes, y si bien y Dios le daua vitoria, seguir el alcance para gozar della. Tambien tuuo que

si Francisco de Carauajal le quisiesse dar batalla, que era mucho mejor que fuesse en el campo, porque por ventura lo cercarian sus enemigos en aquella casa y le podrian tomar el fuerte lugar que tenian por los muchos soldados que traya, o tomallos por hambre cercandolos porque no pudieran salir al pueblo y a las casas de los yndios a buscar de comer. Tambien porque no les quemassen las casas del fuerte lugar donde estauan apossentados, que eran las azoteas de paja; y consideradas todas estas cosas, antes que saliesse, segun las gentes dixeron, dexo secretamente en vn rincon de vna camara enterrados mas de veinte mill pesos en oro y en plata. Hecho esto se salieron todos vn quarto de legua de la casa fuerte y se fueron a poner a vna llanada junto a vnos paredones y barrancos que tomaron por reparo adelante de la casa fuerte y del pueblo de Pocona, de manera que la casa y el pueblo estauan en triangulo de Francisco de Carauajal y de Lope de Mendoça. Despues que Francisco de Carauajal se hallo en el dicho llano se apeo de su mula bermeja y caualgo en vn buen cauallo bayo y ensillado a la estradiota, y el yua armado de todas armas y vna lança en la mano de buen tamaño, con vn fistolete que lleuaua en el arçon delantero. Tomo diez arcabuzeros y otros tantos de a cauallo y se fue con ellos hazia el pueblo de Pocona a reconocer el sitio y assiento que los mendocinos y heredianos auian tomado, y a uer lo que hazian y lo que hordenauan para dar la batalla, dexando primero mandado que se hiziessen y hordenassen

bien los esquadrones. El Maestro de campo Dionisio de Bobadilla y el sargento mayor Balthasar de Cepeda con los demas capitanes y oficiales del exercito hizieron y hordenaron dos esquadrones, el vno de a cauallo, y el otro de la ynfanteria. En la parte de los de a cauallo pussieron los dos estandartes en la segunda hilera, y enfrente y delante dellos pussieron diez arcabuzeros y otros tantos piqueros porque si los de a cauallo de Lope de Mendoça y de Nicolas de Heredia arremetiessen hallassen primero aquel estoruo para los desbaratar y deshordenar. Pussieron la ynfanteria a la mano yzquierda de la caualleria, en esquadron quadrado, y los capitanes Alonso de Mendoça y Pedro de Castañeda estauan en la delantera del esquadron con sus arcabuzes en las manos y puestos a punto de guerra, y las tres vanderas se pussieron en la tercera hilera. Pues como Francisco de Carauajal fuesse hazia el pueblo y a la casa fuerte con sus arcabuzeros y los de a cauallo, llegaron muy junto á el y reconocio el sitio y el lugar que sus contrarios tenian, y de ventura topo con quatro corredores de Lope de Mendoça, y queriendo huyr no pudieron porque fueron presos de los picarristas. Francisco de Carauajal les aseguro las vidas y personas y les dixo que no tuuiessen ningun rezelo, porque les prometia de no les hazer ningun mal ni daño, sino que hablando vn poco con ellos les dixo que luego se podrian libremente tornarse a sus capitanes y a los demás sus compañeros. Quanto a lo primero les pregunto que yntencion era la de Lope de Mendoça, y que gente

tenia y que capitanes auia y quantos arcabuzés tenían los soldados heredianos de la entrada y quanta poluora y en que sitio y lugar estauan puestos y que entradas y salidas auia en el. Ellos respondieron y dixeron todo lo que sabian y auian visto y entendido, y al cabo les dixo Francisco de Carauajal: por vida de vs. ms. digan a esos señores capitanes y á los soldados que de la entrada salieron, como ciertamente andan muy ciegos y engañados con Lope de Mendoça, y que dexen de andar en su compañía. Y pues estan ya metidos en el peligro de la batalla, que mejor sera salirse della con buen tiempo sanos y libres, y no poner en duda sus personas y vidas, y pues tienen agora buena coyuntura se pueden venir a mi, que yo les haré muchas mercedes en nombre de Su Magestad y de Gonçalo Piçarro mi señor, lo que no puede hazer Lope de Mendoça, porque no tiene que dalles. Y que si el les daua batalla y caya la suerte por el, que botaua á Dios y a Sancta Maria su madre que no auia de dexar a ninguno dellos la vida, sino que a todos quantos prendiesse los auia de mandar ahorcar y hazer quartos como a malos traydores, y por tanto mirassen lo que hazian, y que mejor era se viniessen a dar de paz y en buena amistad y concordia. Los quatro corredores, que el vno se llamaua Pedro Ardiles y el otro Francisco de Cueuas, que eran todos heredianos de la entrada, se encomendaron en la su merced con palabras muy humilldes, besandole las manos y agradesciendole mucho la libertad que benignamente les daua sin lo merescer, y le prometieron de hablar a todos

los soldados sus compañeros lo que les mandaua dezir. Y esto hazian con protestacion que si ellos o alguno de los mandones no quisiessen venir, que ellos quatro y con algunos verdaderos amigos que tenian se vernian a su mandado y al seruicio de Gonçalo Piçarro despues que se pusiesse la luna, la qual se ponía cerca de media noche, y con esto se despidieron los vnos y los otros. Francisco de Carauajal se torno a los suyos, aunque con poca esperança que ninguno de los heredianos vernia a su llamado, y llegado a sus esquadrones dixo á los suyos lo que con los corredores auia passado y de como le auian prometido de se le passar con los amigos que tenian, de lo qual se holgaron mucho aunque algunos no lo tuuieron por cierto que vernian. Y quitandosse de alli fue a uer si los esquadrones estauan bien hechos y hordenados, y hablandoles los llamaua de sus propios nombres, porque tenia muy grande y buena memoria, que era cosa estraña. Porque si el via algun hombre y le dezia su nombre y [de] donde era natural, y en viendole que le via otra vez, aunque fuesse dende a dos años que no le u viesse visto, luego le conosciá y lo llamaua de su nombre propio, y assi no auia hombre en todo su campo que no lo conosciesse, y por esto los llamaua y nombraua con alegre semblante. Mando a los caualleros, digo arcabuzeros, que estauan delante de la caualleria, que no tirassen al cauallero, sino al cauallo, porque en cayendo los delanteros desbaratarian luego a los traseros y vernian a dar de ojos en los caydos, para que alli muriessen pisados de los cauалlos. Yten, mando a

los arcabuzeros del esquadron de la ynfanteria que tirassen a los contrarios a las rodillas, porque harian el tiro cierto, porque tirandoles a los pechos passarian las balas por alto, y tirando a lo baxo aunque el tiro fuesse auieso harian effecto, porque no dexarian de matar o herir; y assi les estuuvo dando licion como auian los arcabuzeros de tirar.

CAPITULO XXVII

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE METIO EN LA CASA FUERTE, Y DE LA MUY BRAUA ARMA QUE SE DIO ENTRE SUS SOLDADOS, Y DE COMO LOS CORREDORES DEL CAPITAN LOPE DE MENDOÇA PRENDIERON VNA DE LAS CINTINELAS QUE TENIA PUESTAS EN EL CAMPO

Una buena hora estuuieron los dos esquadrones de Francisco de Carauajal parados en aquel llano despues que los corredores se fueron al exercito de su capitan Lope de Mendoça, y como vieron que ninguno venia del campo de los heredianos de la entrada dixo el sargento mayor Balthasar de Cepeda a Francisco de Carauajal: Señor, mejor sera que nos metamos en la casa fuerte que nuestros enemigos desampararon, pues nos han hecho la merced de la dexar, y no estarnos aqui parados al viento, y alli los podremos aguardar si ellos quissieren venir de paz o de guerra, y les podremos dar de contado el alquiler de la casa si nos lo pidieren. Francisco de Carauajal respondio diciendo: ya yo tenia en voluntad de lo mandar hazer; pues v. m. lo quiere, hagase assi; y luego mando a sus capitanes y soldados se fuesen a la

casa fuerte, que estaua a vn lado del pueblo, y que mejor estarian en ella que no en aquel llano parados y hechos personajes: Ellos lo hizieron assi, que su poco a poco y passo ante passo y al son de los atambores y lleuando las vanderas tendidas al viento y con gran silencio y puestos en sus esquadrones y todos a caualllo entraron en la casa fuerte. Francisco de Carauajal yua en la delantera escarnesciendo y haziendo burla de los mendocinos y heredianos de la entrada porque auian dexado la casa fuerte y se auian ydo al campo, y desta manera se metieron todos en la casa y se pussieron los dos esquadrones en un patio grande que en ella estaua. Metidos en este patio vieron que estauan hechos fuertes por aquella noche hasta la mañana, porque se contenian en este patio tres (1) puertas grandes y a vn rincon del auia vna fuente manantial de agua muy buena que yua por sus caños al pueblo de los yndios, que dio la vida a los soldados, que yuan muertos de sed, en donde todos se refrescaron y aun se lauaron. Pusso Francisco de Carauajal por guarda en vna puerta destas tres, que era la mas principal y ancha, al capitan Alonso de Mendoza con toda su compañía, y en la segunda puerta pusso al capitan Pedro de Castañeda con toda su gente, y en la tercera pusso la compañía del capitan Juan de Morales, la qual tenia a cargo el alferez Juan Velez de Gueuara. Mando por otra parte a veinte hombres de a caualllo que anduuiessen por todo el patio velando y mirando

(1) Tachado: *patios*.

porque los mendocinos y heredianos no entrassen por encima de las paredes, o hiziessen algun portillo para que diessen por alli assalto, porque era muro para ellos, y los demas de a cauallo los repartio por las tres puertas, que los mando apeaar de sus cauállos. Despues de auer puesto en horden sus esquadrones se retruxo a vna camara por refrescarse y comer (1) alguna cosa, que en todo aquel dia no auia comido bocado, y sus capitanes ynconsideradamente se fueron tras el por hazer otro tanto, que tanpoco no auian comido. Dexaron ante todas cosas a los alferezes y a los soldados por fieles guardas de las tres puertas, y entrados todos en la casa o aposento cenaron de lo que sus criados auian traydo del exercito, que en la casa no hallaron que comer, porque lo auian alçado los mendocinos y heredianos porque no se aprouecharse nadie dello. Con esto estuuieron estos capitanes muy gran rato en diuersas razones y platicas con Francisco de Carauajal, no rezelandose de cosa alguna, hasta por la mañana que entendian dar la batalla. Y assi tenian puestas en muchas y diuersas partes sus cintinèlas, escuchas y guardas contra los mendocinos y heredianos, porque si algo uviessse les viniessen con presteza a dar mandado y auisso de todo ello en vna carrera. Como los soldados vieron ydos a Francisco de Carauajal y a sus capitanes y supieron que estauan cenando, començaron a desmandarse sin alguna discrecion, y con gran temeridad y sin mirar que sus

(1) Tachado: *un bocado*.

enemigos estauan a la puerta se salieron del patio y se fueron al pueblo y casas de los yndios. En estas casas tenian los mendocinos y heredianos guardado su ropa y fardaje, aunque poco, y como llegaron a las casas començaron de tomar y robar todo quanto hallauan a diestro y siniestro, sin dexar ni perdonar cosa alguna, que todo lo sobarçauan, quier fuesse cosa vieja, quier fuesse nueva, que todo lo lleuaban (1) a la casa fuerte. Hizo-se este asalto de tal manera que vnos tomauan cauallos y mulas, y otros muchos carneros y ouejas de las que ay en esta tierra; otros tomaron yndios y las yndias que tenian de seruicio, y otros la plata que hallaron; finalmente, que no dexaron cosa, que todo quanto pudieron hallar lo tomaron, robaron y hurtaron con gran violencia. Los yndios de seruicio que vieron esta destruycion luego lo fueron a dezir a sus amos los mendocinos y heredianos de la entrada que estauan en el exercito, los quales [lo] sintieron mucho porque no tenian mas que aquello en caudal, porque era toda su riqueza. Aunque a otros no se les dio nada creyendo que aurian la vitoria contra los rebeldes y que todo quanto se les auia tomado y lo que sus contrarios tenian auia de ser todo para ellos y que lo auian de ganar a fuerça de armas, y no robandolo como ellos lo auian hecho como ladrones publicos. Pues las cintinelas que se pussieron de parte de Francisco de Carauajal fueron al campo y començaron de ver y considerar escuchando lo que los men-

(1) *Ms. lluan.*

docinos y heredianos hazian, y acaso se diuidieron y apartaron de los otros corredores Francisco del Enzina y Xpoual Ximenez, hermano de Don Fray Juan Solano, obispo del Cuzco, y se fueron entrambos por otra parte y se pussieron encima de vn otero para desde alli considerar lo que los contrarios hazian. Estando en esto dieron sobre ellos seys de a cauallo de los heredianos de la entrada creyendo que eran de sus compañeros, y se fueron a ellos, y como no dieron el nombre del sancto reconocieron que eran de los piçarristas y prendieron al dicho Francisco del Enzina y lo llevaron ante Lope de Mendoça, y Xpoual Ximenez huyo porque tenia buen cauallo corredor. Pues como Xpoual Ximenez escapo se fue con gran velocidad a la casa fuerte, el qual yua dando bozes y diziendo ¡al arma, señores, al arma! que nuestros enemigos vienen; y assi allego a la plaça con mas miedo que con verguença, segun yua demudado, de que todos se alborotaron. Entrando adonde Francisco de Carauajal estaua apossentado le dixo con gran ahincó ¿que haze v. m. aqui metido? ¡cuerpo de Sant! que los enemigos vienen y han preso a mi compañero Francisco del Enzina en donde estauamos puestos por cintinelas. Assi como Francisco de Carauajal oyo esto se salio del apossento en donde estaua, con gran presteza, y tambien los que estauan con el, y desque vido la poca gente que auia en la plaza y en las puertas tuuo gran rezelo, sospechando que los suyos se aurian passado a Lope de Mendoça y a los de la entrada, y tuuose por perdido. Ciertamente fue

este gran descuydo de Francisco de Carauajal y gran ynaduertencia de sus capitanes, no mirando que estauan enfrente de sus enemigos, que si entonces los mendocinos y heredianos vinieran se perdieran Carauajal y todos los piçarristas; mas ayudauales entonces fortuna para despues ver mayor y desastrada y mas afrontosa cayda, como adelante mas largamente diremos. Luego pregunto a los suyos que presentes estauan que adonde eran ydos los demas soldados; le fue respondido que todos andauan rancheando por el pueblo y por las casas de los yndios, por lo qual se reporto y assossego vn poco. Mando luego a los atambores que tocassen reziamente al arma y que se soltassen algunos arcabuzes para que lo oyessen los mendocinos y heredianos y tuuiessen entendido que velauan y no dormian y que ya sabrian de su venida, y para que tambien lo oyessen los que andauan derramados por el pueblo y se recogiesen prestamente a sus vanderas. Como los atambores resonassen y sonassen mucho y los soldados que andauan rancheando oyeron el ruydo y dislates de los arcabuzes, tuuieron entendido que los mendocinos y heredianos eran llegados a la casa fuerte, por lo qual muchos dellos dexaron todo quanto tenian en las manos, y otros lo truxeron al patio, y assi se recogieron todos a sus vanderas. Desque los vido Francisco de Carauajal quiso salir de medida para los castigar, y con el tiempo peligroso no quiso hazer cosa, sino que tan solamente los reprehendio blandamente, diziendoles que ¿por que no tenian verguença ni miramiento en dexar

y vanderas en tan gran peligro?
 :enemigos vinieran ¿que cuenta dle-
 ran de si mismos, porque los contrarios los pudie-
 ran facilmente prender y matar? y assi les dixo
 otras muchas cosas. Como los piçarristas estuie-
 ssen apercebidos creyendo que los mendocinos y
 heredianos venian, los estuieron aguardando
 mas de vna hora con las armas en las manos, y
 desque vieron que no venian assossegaronse vn
 poco. Mas con todo esto Francisco de Carauajal
 embio haziá alla diez arcabuzeros en buenos ca-
 uallos para que viessen lo que hazian sus contra-
 rios, y los corredores fueron y dende a vn rato
 boluieron con auiso que no venian. Que por hazer
 la luna muy clara les parescio desde vn altoçano
 estar puestos en dos esquadrones en vn llano, por
 lo qual todos se assossegaron y estuieron quedos
 en sus puestos y cenaron de lo que algunos te-
 nian (1) y que auian traydo de la rancheria, que en
 todo el dia no auian comido. Francisco de Cara-
 uajal, con el rezelo que tuuo que sus soldados se
 tornarian a desmandar en yr otra vez a ranchar
 sin temor ni rezelo alguno, no se quiso quitar de
 alli, antes començo de passearsse a pie por el pa-
 tio o si quier plaça. Y de quando en quando yua a
 visitar las tres puertas, hablando con sus capitanes
 y soldados animandolos para que fuertemente pe-
 leassen si los enemigos viniessen, y que por co-
 uardia no desamparasen el lugar que tenian, sino
 que todos muriessen como buenos hombres, o ven-

(1) Ms. *tenia*.

ciessen a sus contrarios. Los corredores que prendieron a Francisco del Enzina lo llevaron ante Lope de Mendoça, el qual le hizo mucha cortesía y luego le pregunto que gente, que fuerças y que yntencion era la de Francisco de Carauajal, y si por ventura sabia que uiesse algunos hombres de sus compañeros que se quisiessen pasar a su exercito a seruir a Su Magestad. Y demas desto que le auian certificado ciertos seruidores de Su Magestad que muchos soldados estauan muy contra su voluntad en seruicio de Gonçalo Piçarro, y que por esto querian dexar y desamparar a Francisco de Carauajal, y que cierto el estaua marauillado de como no se auian passado. Francisco del Enzina respondio diziendole la verdad de todo lo que sabia y de lo que tenia conoscido en los capitanes y soldados de Francisco de Carauajal, y que tenia entendido que no auia ninguno que se quisiese passar a su exercito, porque a lo que tenia entendido estauan todos de vn acuerdo de pelear contra el, ca se mostrauan por muy grandes amigos y seruidores de Gonçalo Piçarro. Lope de Mendoça, considerando esto y creyendo a Francisco del Enzina, luego entendio que el Padre Diego Marquez le auia burlado a fin de le hazer detener alli, y que su esperança auia sido vana. Mas con todo esto no perdio punto de animo ni esperança de alcançar la vitoria, antes como capitan esforçado y animoso dixo a los suyos que seria bueno dar en los enemigos en poniendose la luna, porque estarian descuydados, que ternian entendido que la batalla se auia de dar otro dia por la maña-

na. En este comedio rescibio vna carta Lope de Mendoça, que se la dio vn yndio boçal, la qual estaua sin firma ni sobre escripto, y a lo que parescio y segun se dixo despues que se la embiaron ciertos hombres del campo de Francisco de Carauajal. Lo que en ella se contenia era que le embiauan a dezir que diesse en la casa fuerte aquella noche y que ellos matarian a Francisco de Carauajal, y que hecha esta muerte en el, luego se passarian todos a su exercito, y esto se presumio ser assi y aun se tuuo por muy cierto por lo que despues hizieron ciertos soldados contra el, como abaxo se dira. Aunque tambien se entendio por otra parte que fue vn otro ardid como los passados que Francisco de Carauajal auia hecho, porque tuuo sospecha que si los mendocinos y heredianos no dauan en la casa fuerte algun rebato, que se yrian adonde tenian su ropa y riqueza y se la tomarian toda, porque despues no la podria cobrar dellos porque se yrian a esconder a diuersas partes. Assi se afirmo que el mismo Francisco de Carauajal embio la carta a sus contrarios para los engañar del todo y destruyellos, por lo qual Lope de Mendoça, dando credito a ella, se apercebio para dar la batalla, que sus soldados la desseauan mucho por vengarse de los piçarristas que les auian tomado la ropa.

CAPITULO XXVIII

DE COMO LOPE DE MENDOÇA HABLO A SUS SOLDADOS
Y DE LA PLATICA QUE LES HIZO PARA DAR BATALLA
AQUELLA NOCHE A FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DE
LA HORDEN QUE LES DIO PARA COMBATIR LA CASA
FUERTE QUE LOS ENEMIGOS TENIAN TOMADA

Media noche era passada quando entre Lope de Mendoça y sus capitanes se determino de no poner mas dilacion en el dar de la batalla a sus mortales enemigos, porque vido que era ya tiempo conuenible porque se auia puesto ya la luna, que les era muy ymportante y nescesario por causa de los muchos arcabuzes que los contrarios tenian. Y assi mando a Luys Perdomo, su Maestro de campo, y al sargento mayor y a los demas oficiales del campo que hordenassen muy bien los dos esquadrones, aunque pequeños, porque los queria yr a uer, y ellos lo hizieron assi. Despues, saliendo Lope de Mendoça de su tienda, que esta sola se auia puesto para el, subio en su cauallo y se fue a los esquadroncillos y los anduuu mirando de vna parte a otra alabando a los capitanes que estauan bien hechos, y luego se pusso enfrente dellos para les hablar en donde le pudiesen oyr,

a los quales hizo vna platica persuatoria hablandoles en la forma y manera siguiente:

Paresceme, caualleros y señores mios, que es cosa muy nescesia y prouechosa que sin aguardar mas tiempo ni alargar mas dilacion vamos con grande animo y esfuerço a la casa fuerte y acometamos a nuestros mortales enemigos que en la casa estan metidos con temor y couardia de pelear con nosotros, contra los quales mostremos la virtud que tenemos, porque de la dilacion nuestra cobran ellos nuevas fuerças y a nosotros se nos doblan los trabaxos. Assi que no demos ya mas lugar a que se passe el tiempo y la hora en valde, ni tampoco a que se puedan mas fortifficar con las paredes y reparos que tienen, pues de miedo de nosotros como couardes se metieron en aquel fuerte lugar por ampararse en el. Para mi tengo creydo, y aun es assi, que sera muy facil y ligera cosa vencer a estos hombres que andan fuera del seruicio de Su Magestad, pues nosotros andamos en su nombre y con su real boz, llevando como llevamos por delante la razon y recta justicia por amparos y broqueles para nuestras deffensiones, la qual ellos no tienen. Por donde vernan ellos a conoser y a entender el mal casso que siguen, y como por ello han de ser vencidos y castigados por el Visorrey Blasco Nuñez Vela y por nosotros que estamos aqui agora en frontera dellos, pues se apartaron de la lealtad y fidelidad que eran obligados a tener al rey nuestro señor. Porque por la dañada consciencia que tienen no podran resistir el ympetu y furia de vuestros vigorosos

animos, ni tanpoco ossaran hazeros rostro, y assi tengo entendido y aun creydo que su maluada deslealtad y desuerguença los hara couardes como lo son, y a vosotros os dara esfuerço y aliento para conseguir la vitoria que tan desseada es de nosotros. Traed en la memoria a quien vays a seruir, que es al rey nuestro señor, y mirad quien soys vosotros y de vuestra nobleza y virtud, y acordandoos desto tengo por cierto y lo se muy bien que peleareis con animo y esfuerço y offendereis valientemente al enemigo que tan cerca esta de nosotros. De vna cosa os quiero aduertir por donde tengo entendido que alcançaremos la vitoria contra nuestros mortales enemigos, y es que la batalla que auemos de dar es contra traydores marineros y gente de poca suerte y valor y de ninguna esperiencia, de lo qual a mi me pesa, porque en ello abatimos y apocamos nuestras personas y honrras en tomarnos con tal vil canalla como esta lo es. Mas en fin, al fin como ellos son transgresores de los mandamientos del rey nuestro señor, es meritorio castigallos y hechallos totalmente fuera de toda la tierra como a hombres malos, perniciosos, sediciosos y perturbadores como lo son de todas las republicas destas pro-uincias, y sobre todo perseguidores de los leales seruidores y vasallos de Su Magestad. Pues en ello hazemos gran seruicio a Dios y al rey nuestro señor, librando toda esta tierra de tantas crueldades, males y daños como estos diabolicos hombres de cada dia hazen y han hecho en los que poco pueden y en los que mucho valen, robando a los

vnos y matando a los otros. Yo me huelgo en gran manera en tener, como tengo, conosciendo la ventaja muy grande que les teneis en todas las cosas, assi en el pelear como en conocer y saber lo que mas conuiene para en esta batalla que esperamos dar. De manera que la contienda y pelea (1) a de ser contra estos hombres carniceros que han cometido contra su rey y señor natural grandes trayciones, ynsultos y maldades, reboluiendo con grandes ynquietudes toda esta miserable, fatigosa y lastimosa tierra. Aquesto solo os deue conuidar para que por vosotros sean recuperadas estas prouincias que estan oprimidas y vexadas de brauos y crueles tiranos, procurando de alcançar victoria contra ellos, porque si la alcançais, como de vosotros espero que la alcançareis, dareis punto y fin a vuestros trabaxos y verneis a dar principio y comienço a vuestro descanso y quietud que tanto desseays tener. Assi como Su Magestad y el Visorrey en su nombre diere a estos hombres la pena y castigo que merescen por sus crueldades y trayciones, assi yo tambien digo en el dicho Real nombre os hare grandes mercedes por lo mucho que se os deue por los muchos y grandes trabaxos (2) que aueis tenido en el descubrimiento y conquista del Rio de la Plata en seruicio de Su Magestad. Y por tanto os doy licencia y facultad, haziendo como os hago el campo franco, para que todo aquello que tomaredes en la ba-

(1) Tachado: *de tener*.

(2) Tachado: *seruicios*.

talla sea vuestro propio, pues por derecho de guerra lo aueis de ganar, porque estos traydores lo tienen todo perdido. Demas desto gozareis de los bienes y frutos de la tierra, y los yndios que estuieren vacuos en esta gran prouincia de las Charcas y los que tuuieren los traydores se daran y se repartiran entre vosotros en nombre de Su Magestad, pues los teneis ya bien merescidos por los trabaxos muy grandes que aueis passado en conquistar tierras nuevas y por este buen seruicio que agora aueis de hazer. Y porque se que en todo y por todo hareis el deuer y lo que soys obligados (1) a buenos y leales caualleros, mejor de lo que yo lo sabre encarecer, no me alargo mas, sino que os encomiendo muy de veras el vencimiento de vuestros enemigos, porque en ello ganareis mucha honrra y gran reputacion en auer quitado del mundo a este hombre tan maldito y tan cruel como lo es.

Hecha esta platica y confformandose todos los heredianos con la voluntad y gran desseo de Lope de Mendoça, le prometieron muy de veras de seguille hasta la muerte y que por las obras lo veria lo que ellos auian de hazer en seruicio de Su Magestad, y que luego los lleuasse contra los enemigos, que ellos los vencerian con ayuda de Dios, o que los hecharian fuera de toda la tierra con gran abiltamiento y deshonrra dellos. Estas cosas y otras muchas dixeron con grande animo y voluntad como soldados fieros y denodados, porque es-

(1) *Ms. obligado.*

tauan habituados y hechos de cada dia a pelear y a trabaxar en las guerras muy peligrosas que con los yndios muy ferozes áuian tenido, y como hombres que no tenian ningun rezelo de qualquier mal y daño que les pudiesse venir de parte de Carauajal. Lope de Mendoça alabo mucho las yntenciones y buenas voluntades que los heredianos y los demas mostrauan tener, y como sintio que todos estauan a punto y como mostrauan con animo feroz el desseo muy grande que tenian ya de pelear, mando sin mas poner dilacion que todos marchassen. Y esto mando hazer antes que a los soldados se les enfriasse aquel animo yncentiuo y el gran furor que tenian, y hordeno que todos siguiesen al capitan Nicolas de Heredia que en la abanguardia estaua a cauallo con gran voluntad de pelear. Los soldados hizieron lo que Lope de Mendoça les mando, con buena voluntad, y despues se pusso en la delantera con Nicolas de Heredia juntamente con el estandarte que Alonso Camargo tenia y lleuaua, y en la retaguardia yuan el Maestro de campo Luys Perdomo y el capitan Diego Lopez de Ayala. Assi que con esta horden se fueron su poco á poco marchando tras sus vanderas con gran silencio y sin ruydo alguno, hasta que todos se fueron a poner junto a la casa fuerte y alli pararon vn poco para tomar aliento, que no fueron sentidos ni vistos por la gran escuridad que hazia. Lope de Mendoça dixo al capitan Nicolas de Heredia que con todos los de a cauallo que tenia y con su estandarte fuesse a la puerta que estaua junto al cerro y que alli mostrasse su valor y

esfuerço, y en esta puerta estauan los soldados de la compañía de Juan de Morales, que por su ausencia la tenia a cargo el alferez Juan Velez de Gueuara. Los (1) arcabuzeros y piqueros fueron a la puerta principal desde donde Lope de Mendoça auia de pelear y combatir la casa fuerte, y se lleuo consigo al Maestro de campo Luys Perdomo el canario y el alferez Alonso Camargo y al capitan Pedro Lopez de Ayala con otros hombres principales de los heredianos de la entrada. Dioles por auisso que si por ventura les fuesse muy favorable la fortuna, o por mejor dezir Dios nuestro Señor, y entrassen dentro con victoria, porque se conosciessen los vnos y los otros y no se matassen lleuassen por apellido el nombre del señor (2) Sant Francisco y el de Su Magestad, y que ninguno delllos se quitasse la camisa o banda blanca que lleuauan puestas encima de los vestidos, que para aquel effecto se las auian todos vestido y puesto.

(1) *Ms. A los.*

(2) Tachado: *de.*

CAPITULO XXIX

DE LA BATALLA NOCTURNA QUE SE DIO EN EL PUEBLO DE POCONA ENTRE LOS DOS CAPITANES LOPE DE MENDOÇA Y FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DEL AR-CABUZAÇO QUE LE DIERON LOS SUYOS EN LAS NAL-GAS MIENTRAS TURAU LA PORFFIADA BATALLA

Con esta horden y concierto que tenemos dicho fue Lope de Mendoça con sus soldados y con los heredianos hazia el pueblo de Pocona, el qual yua como buen capitan animandolos y esforçandolos, aunque ellos lo tenian muy grande, a los quales yua diziendo que animosa y valientemente peleasen contra los piçarristas para que consiguiesen y alcançassen la victoria tan desseada por ellos. Ya que estauan cerca de la casa fuerte donde las cintinelas y escuchas estauan fueron sentidos por ellas, y en vna carrera y velocidad de sus caualllos lo fueron a dezir y dando voces yuan diziendo ¡al arma, caualleros, al arma! que nuestros enemigos vienen a pelear. Francisco de Carauajal, que se andaua paseando a pie entre sus soldados con el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, sintiendo esto fue marauillado que tan poca gente tuuiesse atreuimiento de le acometer, porque el no la

tuue en poco, sino en mucho, y cierto el tenia mucha razon en tenellos en mucho, porque quien a su enemigo tiene en poco a sus manos cae y muere. Con esto se fue con mucha priessa de puerta en puerta llamando a sus capitanes y soldados, a los quales començo a exhortar y animar diziendoles que escogiessen por mejor partido morir en la batalla con honrra en seruicio del rey y de Gonçalo Piçarro que ser vencidos con mengua y abilitamiento, de tan poca gente. Pues como los mendocinos y heredianos llegaron a las puertas que les auian encomendado, començaron con grande animo de tirar los arcabuzes a sus contrarios, aunque a bulto por la gran escuridad que hazia, que no vian cosa, sino que tirauan a tino a donde les parescia que estauan las puertas, y esto se hazia de tal manera que mas espantauan que matauan. Los capitanes y soldados piçarristas sintiendo que ya eran acometidos començaron ellos tambien a tirar sus arcabuzes a bulto, donde vian salir el fuego del arcabuz contrario, y desta manera se trauo la pelea y escaramuça nocturna con grande yra y furor que auia de entrambas partes. Como Francisco de Carauajal vido que todos estauan peleando y que estauan encendidos en la batalla y pelea que ya estaua trauada, se aparto bonicamente dentre los suyos y se fue prestamente a su camara, en donde se quito vn coselete y vna celada borgoñona que auia traydo de Ytalia y se quedo con vna cota y vn caxco que tomo, y encima del se pusso vna gorra vieja. Tambien se cubrio con vna capa vieja de Perpiñan que era de vn

arriero suyo, y con aqueste disfrez y disimulacion se torno a los suyos con la espada en la mano, y el que le vido aquella noche tuuo creydo que era Juan Rodriguez el arriero que andaua con las mulas de Francisco de Carauajal. En este comedio arremetieron los mendocinos y heredianos con gran denuedo a la puerta principal, que (1) estuvieron a canto de entrar por ella, mas como lo auian consolidados viejos y por ser la puerta angosta no pudieron passar adelante, y desta manera los vnos por entrar, y los otros por no los dexar entrar, andaua entre ellos muy braua y encendida la pelea. Los que no tenian arcabuzes, con mortal rauia se tirauan espesos golpes de lanças y de partesanazos, que era cosa estraña de ver, y quisieron muchos aquella noche señalarse por entrar dentro del patio, mas como hallaron gran resistencia en las puertas no pudieron en ninguna manera. Vn soldado de los de la entrada, mostrandose por valiente y animoso y queriendo señalarsse con grande animo, se metio tanto por la puerta hasta donde estaua Alonso de Mendoça, y por mas picazos (2) que le dieron en la rodela y en el cuerpo bien armado no le pudieron hechar de alli por la gran constancia que tuuo. Viendo el soldado herediano que no tenia quien le diesse fabor y ayuda para poder entrar mas adentro, se salio, dando primero vna buena cuchillada con la espada a vn soldado de Francisco de Carauajal, llamado Juan

(1) Tachado: *por ser*.

(2) Ms. *picasosos*.

d'Espinosa, y se salio dentre ellos sin lision ni herida ninguna. Començo el animoso soldado a dar bozes diziendo a sus compañeros ¡a ellos, caualleros, a ellos! que toda es gente vellaca, y de temor como couardes se estan encerrados en esta casa fuerte; y oyendo esto los mendocinos y heredianos dieron con animo otro apregon, creyendo que de aquella arremetida auian de entrar. Mas como he dicho lo auian con soldados viejos y experimentados en las guerras passadas [que] no querian perder punto de animo ni decaer de su honor, y como auia mas de vna hora que se confrontauan y que era mas el cansancio que tomauan que el fructo que sacauan, y porque todos ellos estauan ya sin aliento, afloxaron vn poco. Sintiendo esto Lope de Mendoça determino de apartarse vn poco por tomar vn poco de aliento, y assi lo mando de mano en mano a los suyos para que hiziessen otro tanto, y luego se apartaron todos y se fueron a poner detras de vnos paredones que estauan cerca de la puerta principal en donde Lope de Mendoça estaba. Los de a cauallò, que eran hasta treynta y cinco hombres los que fueron con el capitan Nicolas de Heredia a la puerta de arriba, como sintieron que Lope de Mendoça andaua ya en la refriega arremetieron con grande animo contra sus contrarios, los quales fueron luego sentidos de los soldados de Francisco de Carauajal. Como los sintiesen llegar luego dieron en ellos vna buena rozada de arcabuzas que los hizieron reparar y detener vn poco, porque los cauallòs se espantauan de los truenos y dislates de los arcabuzes, y porque

los piçarristas hondeauan a la redonda las mechas que tenian, aunque no hirieron por entonces a ninguno, a causa de ser la noche muy oscura y de gran ñublado. Como Nicolas de Heredia sintio que los suyos reparauan por culpa de los caualllos, les dio bozes que dando reziamente de las espue-
 las a los caualllos diessen consigo a rienda suelta y con grande animo dentro del patio y que atropellassen a todos quantos por delante topassen, y ellos queriendolo hazer no los dexaron los contrarios porque les deffendieron muy bien la puerta. Tornaron otra vez de nuevo a porffiar por entrar dentro, mas no pudieron a causa que por aquella vez les mataron quatro de a cauallo, y estando en esta porfia llego por aqui alli Pedro Lopez de Ayala con quatro arcabuzeros a faborescer a los de a cauallo, y no uvo llegado quando a el y a dos arcabuzeros suyos los mataron con sendos arcabuzas que les dieron. Viendo Nicolas de Heredia quan fuertes contrarios tenian y que de la parte de los piçarristas auia mucha arcabuzeria [y que] a esta causa no los auian podido vencer, ni entrar en la plaça, por estar bien fortifficada la entrada, pues a cabo de vna hora que los heredianos peleauan con ellos, los dexaron y se fueron adonde Lope de Mendoça estaua, para saber del lo que auian de hazer contra los piçarristas, y llegados a el le dixeron todo lo que les auia passado con los soldados de Francisco de Carauajal. Assimismo de como les auian muerto al capitan Pedro Lopez de Ayala con otros tres arcabuzeros, de lo qual le peso en gran manera, y por esto [se] determinaron

todos a descansar vn poco para tornar luego a pelear y para vengar las muertes de sus compañeros y amigos con vencimiento de sus contrarios. Mientras los vnos y los otros descansauan y tomanuan algun aliento començaron los mendocinos y heredianos a dar grandes bozes, diziendo muchas vezes ¡a Durango, Durango! salid aca fuera; ¿como os tardais tanto y no cumplis vuestra palabra? Esto se dixo muchas vezes a fin que aun tenian creydo Lope de Mendoça y los demas cãpitanes lo que el Padre Diego Marquez les auia dicho y lo que en la carta le auian escripto, y como vido que auia buen rato que ninguno salia de aquellos que se auian de passar, conoscio clara y abiertamente ser todo falso y engaño y que totalmente los auian burlado. Estando en esto, Lope de Mendoça concertó con los heredianos que pues eran tres puertas y que no se auian combatido sino las dos, mando que se diuidiesse (1) la caualleria y arcabuzeria en tres partes, para tornar a prouar ventura y tornar de nueuo a pelear con sus enemigos. Parte de la caualleria y arcabuzeria hizo yr contra el capitan Pedro de Castañeda y embio con ella al Maestro de campo Luys Perdomo, y la otra parte embio con el capitan Nicolas de Heredia contra los de la compaña de Juan de Morales, á los quales dio para entrambos a diez arcabuzeros. Y el se quedo con la otra tercera parte para yr a la puerta principal, porque tenia gran tema de prender o matar al capitan Alonso de Mendoça,

(1) *Ms. diuiesse.*

porque dezia que no auia de auer Mendoça en toda la tierra que fuesse traydor al rey, y que Alonso de Mendoça lo era porque andaua con los tiranos. Hordenadas pues estas cosas, cada capitan arremetio con gran denuedo a las (1) puertas encomendadas, apellidando el nombre de Su Magestad, y todos començaron a pelear animosamente con gran porffia, que estuuieron mas de media hora combatiendosse para entrar los vnos aunque los otros les deffendian valientemente la entrada. Para entrar en el patio los vnos offendian y los otros se deffendian dandosse de cuchilladas, lançadas y arcabuzaços, que era cosa de ver la furia que de entrambas partes auia, y como la noche hazia muy escura, como hemos dicho, no se vian si cayan algunos, y desta manera peleauan sin ninguna piedad. Querer cõtar en particular lo que cada vno hizo en esta pelea tan porffiada no se podra numerar; baste dezir en plural (2) que todos lo hizieron muy demasiadamente de bien, que ninguno dellos quiso por su parte perder tan solo vn punto de su derecho ni de su honor. Fueron tantos y tan grandes los acometimientos que los mendocinos y heredianos dieron en la casa fuerte que verdaderamente se tuuo entendido que la entrarán, y por esto algunos soldados de Francisco de Carauajal que eran de poco animo y por reducirse al seruicio del rey, andauan en este conflicto titubeando, no sabiendo que se hazer. Juan de Palen-

(1) Tachado: *capitanes*.

(2) Ms. *plurar*.

cia, criado de Francisco de Carauajal, se salio escondidamente del cercado y se fue a Lope de Mendoça, al qual dixo lo que sentia del animo y fortaleza de la gente piçarrista, y les amonesto que dexassen la pelea y se fuessen todos adonde su amo y sus soldados tenian la ropa y fardaje y gran riqueza. Y que alli podrian tomar muchas y diuersas cosas y se podrian reforçar con veinte arcabuzeros que atras auian quedado, y que tomarian toda la municion de arcabuzes, poluora, mecha, lanças, picas, con otras armas offensiuas y deffensiuas que Carauajal traya en muchos yndios y en azemilas cargadas (1), para que dellas se aprouechassen contra el enemigo. Lope de Mendoça dixo que por entonces no estaua con aquel proposito, sino de pelear con el enemigo o morir en la demanda, o vencer y matar a Francisco de Carauajal, y que despues se recogeria la ropa que dezia, aunque muchos de la entrada fueron del parescer de Juan de Palencia, mas no uvo effecto. Lope de Mendoça queria vengarse en matar a quien tanto le auia perseguido, y assi torno otra vez a mandar a los suyos y a los heredianos que tornassen a prouar ventura, por ver si agora hazian algun effecto o entrauan en la plaça con esta tercera arremetida. Tornaron, pues, los mendocinos y heredianos a combatir a los cercados, que en esta hora no se oyera otra cosa en todas las puertas sino gritos, bozes, apellidos, truenos y dislates de arcabuzes y animarse los vnos y los otros para bien pelear.

(1) *Ms. cargados.*

Juan de Cespedes, alcalde hordinario de la villa de la Plata, que por señalarsse en aquella batalla arremetio muy denodadamente con su cauallo contra la compaña de Juan de Morales, como (1) era solo no hizo nada, antes lo derribaron del cauallo sin ninguna herida. El alferez Juan Velez de Guevara lo hizo prender y lo mando luego entregar al Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, el qual le hizo hechar en fuertes prisiones y encerrar dentro de vn aposento. Con estos asaltos tan denodados y tan furiosos que los soldados mendocinos y heredianos dauan, pusso gran temor y espanto en algunos de los piçarristas, creyendo que auian de ser vencidos, segun los acometimientos hazian, y que despues Lope de Mendoça los mandaria ahorcar y hazer quartos. Principalmente se yntroducio mas eltemor en el animo de Pedro de Avendaño (2), secretario de Francisco de Carauajal, que por reduzirsse al seruicio de Su Magestad propuso de matar a su amo mientras todos peleauan, por sacar del mundo a este hombre tan malo y cruel como lo era este endemoniado. Pues con esta determinacion hablo a Damian de la Vandera y a Francisco Rodriguez Matamoros, que eran sus muy grandes amigos, y el les dixo el secreto que en su pecho tenia, y ellos, que lo desseauan por ganar honrra y reputacion por el ynteresse que pretendian, consintieron en todo. Y ellos lo comunicaron luego con otros diez arcabuzeros animo-

(1) Ms. *que como*.

(2) Ms. *Amendaño*.

sos que luego vinieron en ello porque auia muchos dias atras que le desseauan matar, como entre ellos lo tenian platicado, y como vieron esta buena coyuntura no fue mucho menester para lo hazer, sino que luego lo matassen, lo qual assi concertado se repartieron de dos en dos y de tres en tres a buscar a Francisco [de] Carauajal, y como el andaua disfreado no le podian hallar, y a cabo de rato [a] Damian de la Vandera y Francisco Rodriguez Matamoros les cupo la suerte de lo hallar en la puerta principal, que salia dentre los suyos que estauan peleando. Y conociendolo en la coxera, que era vn poco coxo, y estando vn poco del apartados, le tiraron entrambos a la par por no le herrar, y fue tal su ventura y su buena dicha que la vna bala no le acerto. Y la otra bala le dio en la punta de la vna nalga, que no encarno mucho, y passando la bala adelante dio con ella a vn Pedro Galuan, portugues, por las espaldas, que estaua puesto de rodillas tirando su arcabuz a los mendocinos y a los heredianos de la entrada. Francisco de Carauajal, como se sintio herir en parte donde no allegaua la cota, que era muy corta y liuiana, aunque muy buena y de prueua, tuuo creydo vna de dos cosas: o que auia entre los suyos alguna traycion, o que los mendocinos y heredianos auian entrado en la plaça por las paredes. Y sin dezir cosa alguna se fue con gran presteza adonde Alonso de Mendoça estaua y le dixo en secreto lo que le auia passado y como estaua herido de vn arcabuzazo, mas que no sabia quien le uiesse tirado, y que fuesse a la plaça a ver lo que auia en ella. Alonso

de Mendoça se quito de la puerta sin que nadie mirasse en ello, quedando en su lugar Francisco de Carauajal, y con gran sufrimiento y dissimulacion por no dar a sentir a los suyos lo que el mucho sentia en el coraçon y en la herida. Pues yendo Alonso de Mendoça a la plaça llamo al capitan Martin de Almendras y a ciertos hombres de a cauallo que andauan en medio de la plaça, y con ellos, sin les dezir cosa alguna, miro y remiro todas las paredes y rincones del cercado si estaua algo derribado o hecho algun portillo. Hecho esto se fue luego de puerta en puerta y anduuu entre sus amigos animandolos y mirando si podria ver alguno que no fuesse conocido, y no hallo cosa de que se rezelar, y assi dio la buelta a su puerta y dixo a Francisco de Carauajal que no auia visto ni sentido cosa alguna. Francisco de Carauajal, como quedo a la puerta, esforçaua y animaua a los suyos diziendoles ¡ea, caualleros, a ellos, a ellos!, que ya estan sin fuerça y sin aliento y les falta ya la poluora, pues no tiran tan a menudo como lo hazian; y con esto los piçarristas no hazian sino tirar con sus arcabuzes, que poluora no les faltaua porque teniñ mucha, que en esto se proueyeron asaz de bien. Y porque por ventura no desmayasse alguno de los suyos por las grandes bozes y gemidos que el portugues daua, que se estaua muriendo del arcabuzazo que tenia en las espaldas, le mando quitar de alli y mando a su medico que lo curasse; mas no aprouecho cosa alguna, porque dende a vn rato murio y otro dia fue enterrado por sus amigos, assi vestido como estaua.

CAPITULO XXX

DE COMO LOPE DE MENDOÇA DEXO DE PELEAR Y SE
FUE CON LOS SUYOS AL FARDAJE Y RIQUEZA DE FRAN-
CISCO DE CARAUAJAL Y LA DE SUS SOLDADOS, EN LA
QUAL DIERON VN GRANDISSIMO Y CALIFFICADO SACO EN
EL ORO Y EN LA PLATA QUE AUIA

Damian de la Vandera y Francisco Rodríguez Matamoros con sus compañeros los que quissieron matar a Francisco de Carauajal, viendo que no auian salido con su yntencion y voluntad y despues de ajuntados en vno, tuuieron gran rezelo y miedo que serian luego sentidos y descubiertos [y] no ossaron ni se atreuiéron parar mas alli, ecepto Pedro de Avendaño (1), que se quedo con Francisco de Carauajal porque supo dissimular la cosa. Con aqueste gran rezelo y temor que tuuieron se salieron de la plaça y todos se fueron derechos a Lope de Mendoça, el qual los rescibio muy amigablemente, y luego los doze arcabuzeros le dieron cuenta y razon de todo lo que auian yntentado hazer. Y de como ellos no auian podido salir con su

(1) Ms. *Avendaño*.

yntencion por tener creydo que Francisco de Carauajal era el mismo demonio, y tambien por auerse metido luego entre sus soldados, que si aguardara vn poco, por mas demonio que fuera sin duda le mataran, que como yuan muy ganosos de le matar no le acertaron, porque herraron el golpe. Assimismo le dixerón prouocandole a que dexasse el combate de la casa, porque ternia gran trabajo en los vencer por estar como estauan fortificados en aquel fuerte lugar, y que mejor seria que fuesen todos a dar saco mano a lo que Francisco de Carauajal traya, y que se refforçaria con veinte soldados arcabuzeros que alli auian quedado por guardas. Y demas desto que podrian tomar mucha plata y oro, arcabuzes, poluora, mecha y la ropa y mercaderias de Francisco de Carauajal y la de sus soldados, porque tomandoles todo esto les harian desmayar, y que desde alli se podrian poner en saluo en algun fuerte lugar donde se pudiesen deffender o esperar al enemigo para dalle batalla a su ventaja. Lope de Mendoça, considerando esto y viendo que no podia vencer a su enemigo por ser el lugar fuerte, que si fuera en campo raso se uiera luego negociado la batalla como todos los heredianos de la entrada dezian que ellos arremetieran con grande animo por muchos mas que fueran, y que agradescieran a los paredones donde se auian encerrado; mas empero viendo por otra parte que los suyos se atenian al parescer de los doze piçarristas y que auia mas de quatro oras que se combatian, y porque ninguno de los rebeldes salia a la boz de Su Magestad y porque venia el dia

claro a más andar, determino de los dexar y de no pelear mas, por contentar a los heredianos, que eran los que le ymportunauan que fuesen a la ropa de Carauajal. En fin mandó luego ajuntar a los que estauan peleando en las otras puertas con el capitan Nicolas de Heredia y el Maestro de campo Luys Perdomo, los quales venidos les dixo el parecer que auia sobre el quitarsse de alli y que mirassen lo que se auia de hazer; ellos respondieron que hiziesse aquello que a todos estuuiesse bien, que todos ellos le siguirian a do quier que fuese. Concertadas estas cosas mando luego Lope de Mendoza a los de a pie que caualgassen en sus cauallos y mulas y que siguiessen el Real estandarte que Nicolas de Heredia lleuaua [en] el abanguardia con el alferez mayor Alonso Camargo, que sabia el camino, y la retaguardia lleuauan Lope de Mendoza y Luys Perdomo, y assi començaron de marchar con buena horden. Despues que los mendocinos y heredianos partieron de alli se fueron luego a Francisco de Carauajal Juan Brauo de Lagunas y Pedro Estete, arcabuzeros de la entrada, los quales yuan diziendo a grandes bozes ¡biua, biua el rey y Gonçalo Piçarro Gouvernador de las prouincias del Peru! Francisco de Carauajal los rescibio agradablemente con los braços abiertos y ellos le dixerón de como su enemigo Lope de Mendoza y los heredianos yuan a dar saco mano en su ropa y en la de sus soldados porque le auian yncitado a ello ciertos hombres que auian salido de su exercito. Esto sintio mucho Francisco de Carauajal porque tenia alla mucha plata y oro y otras co-

sas muy ricas, y tambien sintio mucho la yda de sus soldados al real de Lope de Mendoça, y luego cayo en la cuenta sospechando que eran ellos los que le aurian tirado el arcabuzazo, mas no sabia quienes eran hasta que del todo amanescio. Viendo que los mendocinos y heredianos eran faborescidos de la escuridad de la noche y que tan presto no podrian yr tras ellos, le pesaua en gran manera por el trabaxo y cansancio que se le aparejaua en yr en su seguimiento, y mas si le tomauan lo que traya en el recuaje, y por esto dixo con semblante muy terrible y furioso. Ciertamente Lope de Mendoça se entiende muy mal, pues lleua tras si el cuchillo de su vida con que ha de ser degollado, y por su causa van los demas al matadero, y mas si me tocan en la ropa y en el thesoro que alla tengo. Mas viendo que por entonces no podia hazer otra cosa, ni yr en seguimiento dellos hasta ser de dia claro, alçando la boz con vn muy brauo semblante y con muy rezias y enojosas palabras los amenazo terriblemente y juro que si se le tocaua al oro y a la plata que los auia de seguir y perseguir hasta prendellos y hazerlos pedaços, o morir en la demanda, y assi se quedo rabiando y gruñiendo. Los mendocinos y heredianos caminaron a toda furia lo que les quedaua de la noche y ya que era hora de missas mayores dieron asalto en el hatu susodicho, en donde vierades el gran destrozo que hizieron, que no aguardaron a desatar las sogas con que estauan atadas las petacas, sino que las cortaron con las espadas y cuchillos que tenian. Unos tomaron mucha plata y oro de lo de Francisco de

Carauajal, y otros lo que tenian sus soldados, de manera que no perdonaron camisas, calças, jubones, botas de cordouan, chamarras, sombreros y espadas, con otras muchas cosas que auia en este carruaje. Otros tomaron las conseruas y botijos de buen vino blanco y tinto que Francisco de Carauajal tenia, con otras muchas cosas de comidas y mercadurias de lienços y paños que auia, y tomaron todos los caualllos, mulas, carneros, arcabuzes nuevos, poluora, mecha y las cotas que auia, de manera que tomaron todo quanto quissieron como bienes de hombres rebeldes. Dezian los heredianos de la entrada que pagauan en la misma moneda, porque los piçarristas les auian tomado la ropa que tenian escondida en las casas de los yndios del pueblo, y que como eran buenos xpianos y de buena conciencia les restituyan lo que les auian tomado, aunque en diuersos generos. Auiendose tomado todas estas cosas, que se tardarían mas de dos horas, de repente mudaron vestidos y se pusieron las ropas y vestidos que de sus contrarios auian tomado, que como hemos dicho, venian todos estos hombres heredianos de la entrada desnudos y descalços, y dellos a pie. Llegado, pues, Lope de Mendoça al recuaje, luego embio a llamar a los veinte soldados que auian quedado en guarda de toda la ropa y les dixo: caualleros y amigos mios, yd conmigo a la cibdad del Cuzco, porque la voy a tomar de repente, porque ya no teneis a quien servir. Porque os hago saber que el traydor que era vuestro capitan ya es muerto, y vuestros compañeros vienen atras poco a poco

con mis capitanes y con los demas de mis soldados; yo voy agora por corredor adelante para hazer vn gran seruicio a Su Magestad. Los piçarristas le dixerón que assi lo harian, mas en lo secreto no le dieron credito en cosa alguna, antes conocieron luego en todos ellos que venian huyendo de Francisco de Carauajal porque vieron que ninguno de sus compañeros venia con el, porque de fuerça auian de venir algunos en su compañía que les dixeran lo que passaua. Tomo Lope de Mendoça todos los arcabuzes que venian cargados en dos azemilas, que los trayan muy bien aderesçados y encaualgados, y la poluora que trayan en vnas botijas peruleras, y muchas piças y lanças y otras armas que auia en el recuaje, assi offenssiuas como deffenssiuas. Todo esto se repartio entre los soldados, a los quales dixo en secreto se fuessen antes que Francisco de Carauajal llegasse con toda su gente, porque auia gran rato que alli se auian detenido, los vnos por herrar los caualllos, y los otros en comer y beuer, y los otros en mudar la ropa vieja que tenian acuestas. Desde que vido que todos sus soldados estauan ya contentos con la rancheria los mando llamar con el Maestro de campo Luys Perdomo, los quales venidos y estando juntos los lleuo hazia el camino que va hazia las sierras de los Andes, que es tierra fragosissima y asperissima de andar, y allego a vn pueblo chico en donde hizo noche. Partiendo-se de aqui y auiendo andado vn quarto de legua, dexo el camino que lleuaua, a la mano izquierda, y tomo vna senda angosta y començo de caminar

ella (1) a mas andar, diziendo a los suyos que atajo; yuan en la auanguardia Lope de Mendoza Nicolas de Heredia, y en la retaguardia Luys domo con otros. Francisco de Carauajal, des- que supo que los mendocinos y heredia- eran ydos hazia su carruaje, lo sintio mucho, lo hemos dicho, y como estaua cansado, que hombre gordo y pesado, se retruxo a vna ca- a con hasta veinte hombres, dexando ante to- cosas muy (2) buena guarda en las tres puer- no consintiendo que los capitanes se aparta- r de ellas. Francisco de Carauajal se metio en la amara, donde estaua vna cama, y se hecho en y el medico le curo secretamente sin que na- lo sintiesse y mudando (3) vestidos se salio y y beuio, ca se hallaua muy fatigado por la gre que le auia salido del arcabuzazo y por no dormido y por lo mucho que auia andado a que no estaua a ello acostumbrado, y porque auo siempre armado. Mando dar de cenar y ueer a los que con el auian entrado, que siem- traya todo recaudo en dos azemilas, y es- lo sobre mesa començo de alabar y engran- er los hechos y la fidelidad de sus capitanes y ados y lo mucho que les deuia, prometiend- razer muchas mercedes y que estando en la de la Plata repartiria entre ellos los yndios estuuiesen vacuos. Embio a llamar al capi-

Ms. el

Ms. en muy.

Ms. mudando

tan Alonso de Mendoça, el qual no quiso yr por no desamparar la puerta, y le embio Carauajal a dezir que mejor parescia estar en ella como buen cauallero hijodalgo por guarda de su persona y vida y la de todos los soldados, que no metersse dentro de vna camara, y luego le començo de alabar diziendo (1) mill bienes del, y assi estuuieron todos hasta que amanescio. Aun no era bien de dia quando mando caualgar a sus capitanes y soldados, y como hazia grandissimo frio y corria vn viento muy delgado y frigidissimo no auia quien se pussiesse a cauallo aquella madrugada, y assi se estuuieron quedos hasta que salio bien el sol. En el ynter que los soldados se aderescauan para caminar fueron algunos dellos al campo a ver si auia algunos muertos y hallaron al capitan Pedro Lopez de Ayala y otros doze hombres que fueron muertos, y estos estauan desnudos en cueros porque los yndios del pueblo les auian quitado aquella madrugada las ropas, y de la parte de Carauajal se hallaron tres muertos de arcabuz y algunos heridos. Salio Francisco de Carauajal del pueblo de Pocona dos oras despues del sol salido, quando se pusso en camino con la gente que le pudo seguir, y començaron de marchar con toda la furia y priesa que pudieron, y el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla yua en la retaguardia porque no se quedasse alguno atras mas de los que se quedauan, y allegaron a vn pueblo chico de yndios. Como eran siete leguas de camino llegaron alla

(1) Tachado: *del.*

dos horas antes que (1) anoheciesse, en donde tenían el recuaje, en donde Francisco de Carauajal vido el gran destroço que los soldados mendocinos y heredianos auian hecho en toda su ropa y la de los suyos. Principalmente quando vido que le auian tomado el oro y la plata labrada que tenia le dio grandissimo coraje, que de puro enojo y pesar queria rebentar, y assi renegaua, blasphemaua y bramaua como vn leon muy furioso, que los ojos tenia muy encendidos. Pues ¿que diremos de los piçarristas viendose robados de lo que tenían, sino que vnos bramauan y derrenegauan de la paciencia, y otros amenaçauan a los mendocinos y heredianos, muy de veras, con muchas palabras ynjuriosas y feas, y que los auian de matar y hazer pedaços si a las manos les viniessen? De manera que el postrer remedio que tuuieron todos en esta pesadumbre que les auian dado fue derrenegar, maldezir, amenaçar, regañar y bramar contra los mendocinos y heredianos de la entrada. Pues queriendo Carauajal yrse luego en aquel punto adelante, con la furia y saña que tenia, le dixerón Alonso de Mendoça y Dionisio de Bobadilla que no lo hiziesse por quanto era ya muy tarde y la noche se venia acercando a mas andar y que no sabian a que fin y proposito auian los contrarios dexado de pelear, y que tenían creydo que eran ardides de guerra que les hazian. Especialmente que no sabian que tal era el camino que los contrarios lleuauan, y Francisco de Carauajal oyo de

(1) Tachado: *amanesciesse*.

buena gana este parescer y consintio que todos se quedassen a reposar (1) hasta el dia, y assi hizieron todos alli noche, que era vn pueblo pequeño de yndios, en donde uvieron mucho mahiz para sus cauallos y gallinas para algunos dellos.

(1) Tachado: *para*.

CAPITULO XXXI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL, SIGUIENDO SU CAMINO ADELANTE, ALCANÇO VNA NOCHE A LOPE DE MENDOÇA Y A NICOLAS DE HEREDIA CON LOS SUYOS, QUE ESTAUAN DESCANSANDO EN PAR DE VN ARROYO GRANDE, EN DONDE LES CORTO LAS CABEÇAS Y DIO GARROTE A OTROS

No era aun bien de dia quando Francisco de Carauajal andaua ya leuantado y cauallero en su mula bermeja, llamando a sus capitanes y soldados para que se leuantassen y ensillassen sus cauallos para caminar, lo qual los soldados hizieron con la mayor breuedad que pudieron. Como tenian en la memoria la muy fresca destruycion que los mendocinos y heredianos auian hecho en su ropa no vian la hora de caminar, y assi, puestos a cauallo se fueron a poner junto a el y los lleuo al camino que sus contrarios auian tomado, porque los yndios del pueblo le auissaron del camino que lleuauan. Pues ya puestos en el dio horden y manera de como auian de caminar, mandando a todos que fuesen apiñados y muy juntos como en esquadron muy cerrado, y mando a Dionisio de Bobadilla que fuese en la retaguardia, y el con los

demas capitanes y las vanderas tendidas se pusso en la abanguardia. Con esta horden y concierto mouieron todos juntos y viendo el rastro de los cauallos començaron de marchar con grandissima priesa aunque hazia mucho frio; lleuauan sus corredores por delante; ya que auian caminado dos leguas encontraron con diez arcabuzeros de Carauajal que se boluian huyendo de Lope de Mendoza y dieron por auiso que los mendocinos auian dormido siete leguas de alli. Francisco de Carauajal mando marchar con mayor priesa y a otras dos leguas mas adelante toparon con los otros diez arcabuzeros que se venian tambien huyendo a su capitan, y a quatro leguas de alli, ya tarde, encontraron mas de diez soldados heredianos los quales se venian a poner en las manos de Carauajal, y el los rescibio muy bien y les hablo amorosamente. De manera que yendo marchando con la priesa que dezimos no hazia sino de trecho a trecho y de legua a legua encontrar con soldados heredianos que le venian a seruir de tres en tres y de quatro en quatro, los quales le dezian se diese priesa a caminar, que alcançaria a Lope de Mendoza y a los suyos, que lleuauan ya los cauallos cansados. Caminando Francisco de Carauajal a toda furia le anocheçio cinco leguas de donde estauan los mendocinos y heredianos, y por los coger y prender aquella noche no quiso parar en ninguna parte, antes con la mayor priesa que pudo caminó con la luna, que hazia muy clara, y despues que ella se pusso tuuo gran trabaxo y fatiga en andar aquello poco que le faltaua, por las mu-

chas quebradas y malas cienegas que passaua. Y a esta causa cayeron algunos dellos en ellas, y assi se quedaron muchos no pudiendo caminar mas por tener los caualllos muy cansados y por hazer aquella noche grandíssimo ayre y frio, y assi se quedaron y se tendieron entre vnas peñas y abrigos que auia. Los que tenian buenos caualllos y mulas andadoras siguieron a su capitan, el qual sin parar lleugo despues de media noche al dicho arroyo donde sus contrarios estauan y mando hazer alto porque dellos no fuessen sentidos y por aguardar á los que venian atras. En el entretanto andaua Francisco de Carauajal de vno en vno y entre los arcabuzeros apercebiendoles para que estuuiesen prompts y aparejados y con el oydo atento para quando los llamasse, y assi estuuieron vn buen rato aguardando con gran silencio, y con el ruydo que hazia el agua en las piedras y cascaxales y como estauan apartados, no fueron sentidos de los mendocinos. En este comedio estaua diziendo Luys Perdomo (1) a Lope de Mendoça y a los demas, que estauan recostados en el suelo a par del, comiendo de vn bote de conserua que auian tomado de Francisco de Carauajal: señores, ya es tiempo de leuantarnos y de yr a buscar el camino que auemos perdido, para entrar en los Andes antes que el diablo venga y dé sobre nosotros. A Lope de Mendoça le parescio muy bien, aunque otros dixeron que Francisco de Carauajal no podria llegar alli tan presto hasta otro dia por la mañana, y

(1) Tachado: *que*.

que reposassen vn poco, que luego se pornian en camino, y assi se descuydaron con esto, creyendo que Carauajal se quedaria detras de vna sierra que ellos auian passado, que auia de vn cabo a otro doze leguas y de mal camino. Carauajal, con el desseo que tenia y por dar fin y remate a esta guerra tan trabajosa, desde que vido que auia mucha gente de los suyos los acometió denodadamente con mucha furia y gran ruydo, disparando los arcabuzes hazia ellos, aunque a bulto, que parecia que se hundia aquel pequeño valle donde estauan con el ecco que de todas partes resonaua. Como los mendocinos y heredianos oyeron la tempestad y dislates de la arcabuzeria se levantaron prestamente con gran rezelo y hecharon todos a huyr sin tomar los caualllos ni los arcabuzes y se fueron a pie por los barrancos adelante. Lope de Mendoça entendio luego lo que podia ser y levantandose de donde estaua quiso pelear, mas como vido que todos se yuan huyendo y le dexauan solo y desamparado hizo lo mismo por saluar la vida y persona, que no pudiendo tomar el cauallo se yua a esconder entre vnas peñas que cerca de alli estauan. Fue tal su desventura y desdicha que fue visto por Diego de Almendras, piçarrista, que andaua por aquella parte; fue tras el para lo prender, aunque no sabia quien era, y como lo alcançasse le pregunto quien era y como se llamaua. Lope de Mendoça, no queriendo responder, le dio Diego de Almendras vn varapalo con la lança en la cabeça que desarmada lleuaua y lo descalabro, y viendose Mendoça herir reboluio con grande

animo a su contrario con la espada en la mano y le dio vna cùchillada en vn muslo, y como yua armado no le hizo nada. En estos terminos estauan los dos quando llegaron a ellos quatro arcabuzeros de los piçarristas que lo prendieron con furia y denodadamente y le quitaron las armas, y preguntandole quien era respondió: yo soy el desdichado Lope de Mendoça. Oyendo esto Diego de Almendras y los quatro arcabuzeros miraron mucho mas por el, porque lo dexauan ya yr sobre su palabra teniendo lastima del por sentir que yua todo ensangrentado. Dos soldados de la entrada, que el vno se llamaua Pedro de Busto y el otro Juan del Castillo, viendose acometer de los piçarristas se leuataron prestamente y se fueron con grande animo a encontrar con los enemigos y comenzaron a pelear esforçadamente con las espadas en las manos; mas ¿que aprouecha? que ellos eran dos y los contrarios muchos; á los quales dieron tales heridas que luego murieron. Los soldados de Francisco de Carauajal, viendo huyr a los mendocinos y heredianos, fueron tras ellos, aunque hazia grán escurana, sino que parescián tan solamente los bultos; a vnos prendieron y a otros hirieron, los quales todos fueron llevados ante Francisco de Carauajal que los desseaua mucho ver y conocer, como el dezia. Entre los quales fue preso Nicolas de Heredia, al qual sin le oyr desculpa alguna le mando cortar la cabeça porque era de los almagristas y enemigo mortal de los Piçarrros, como arriba queda dicho, y era de hedad de setenta años, poco mas o menos; tenia la barba

blanca y larga; el cuerpo quedo alli hasta ñana, que ciertos soldados de Francisco de Carauajal que atras auian quedado lo enterraron los demas que alli estauan muertos, y ningunos de Carauajal peligro ni salio herido y fortuna les faborescia y ayudaua para dar cayda, como adelante diremos en esta obra como Lope de Mendoça fuesse lleuado ante cisco de Carauajal, cosa marauillosa fue que como le vido se demudo y se le ato verimamente la lengua, que no pudo o no quiso tan sola vna palabra, ni quiso responder quantas cosas le preguntaron buenamente estaua hecho mudo y sordo. Los capitanes presentes se hallaron le preguntaron diuersas a las quales no respondio aunque le hablan todos amorosamente y le prometieron de librarse en todo y por todo solo porque habia una palabra, antes tenia fixos los ojos en el de que todos quedaron marauillados. Francisco de Carauajal, creyendo que lo hazia por hablar con el, de puro contumaz, le prometio perdonar y no quitalle la vida si le dezia donia[n] Diego Centeno y el escondido el thesorero se publicaua que auian enterrado entrambos no quiso responder cosa alguna. Creyendo que hablaría mando al Padre Diego Marquez confessase porque auia luego de morir por ser sido traydor a Su Magestad y a Gonçalo Pizarro y matador de las justicias que estauan por el en la villa de la Plata, y alborota toda la tierra. El Padre Marquez le aparto v

y le dixo que pues auia de morir en breue, se confesasse y pusiesse bien su anima con Dios; el no lo quiso hazer o no pudo por la gran turbacion que tenia, por lo qual el clerigo le amonesto y requirio de parte de Dios y del Papa se confesasse y no quisiesse condenar su anima para los ynfieros. De manera que el no lo quiso hazer, ni menos hablar por señas, sino que verdaderamente parescia al parescer humano que era estatua de piedra marmol, de lo qual el Padre Diego Marquez quedo marauillado y lo fue luego a dezir a Carauajal; aunque otros dixeron que se confesso, lo qual a mi me quadra mas. Francisco de Carauajal mando luego que lo tornassen otra vez a traer ante el, el qual venido le hablo y le dixo muchas cosas con blandas y dulces razones, dandole su fee y palabra de le perdonar la vida solo porque hablasse y porque le dicesse en donde estaua la plata que le pedia, y que le haria dar sus yndios y que lo reconciliaria con Piçarro. Con todas estas cosas que con el auia platicado no aprouecho cosa alguna, antes callaua mas con mayor constancia, por lo qual Francisco de Carauajal se enojo brauamente contra el y le mando luego cortar la cabeça, la qual lleuo despues consigo á la villa de la Plata para que sus afficionados que en ella estauan la viessen. Quieren muchos dezir que Lope de Mendoça auia dicho muchas vezes con juramento que si por su desdicha le prendian biuo y venia a poder de Carauajal, que no le auia de hablar ni responder cosa alguna de quanto le preguntassen, porque no dixessen del que aun en

palabras auia comunicado con traydores y cismaticos. Ciertó fue grandissima la constancia y reportacion que tuuo este hombre, que no quiso responder ni hablar tan sola vna palabra; mucho quissiera que este desdichado cauallero tan leal a su señor hablara con Carauajal siquiera alguna cosa y fuera perdonado; mas en fin, al fin Dios sabe por que no lo quiso hazer. Despues de cortada la cabeça a Lope de Mendoça mando dar garrote a seys hombres heredianos de la entrada porque se auian deffendido valientemente. Y truxeron ante el vn soldado de la entrada llamado Morales de Amburt, aunque otros dixeron llamarse Morales del Abad, natural de Cuenca, el qual estaua herido en el muslo de vn arcabuzaçó y tenia vna lançada en el hombro derecho y vna cuchillada en la cabeça, que estas heridas le auian dado porque se auia deffendido animosamente. Sabiendo este hombre que Carauajal mandaua matar a todos los que estauan heridos, porque dezia que el herido y el vencido era notorio que le auia de ser mortal enemigo mientras viuiesse, porque se acordaria de la affrenta que le auian hecho, y viendosse ante el, que le truxeron en braços, dixo antes que le preguntassen algo: señor capitan, yo estoy sano y bueno para seruir ál Gouernador mi señor y a v. m., porque las heridas que tengo no son nada, que en dos dias, placiendo a Dios, estare bueno; a esto le dixo Francisco de Carauajal: señor soldado, a mi me parece que estais muy mal herido, segun las muestras vos teneis, y assi no podreis dexar de morir; y perdonadme por ello, porque

siendo como soys cauallero hijodalgo os querreys despues vengar de mi andando el tiempo, y assi no querreis andar conmiigo en el exercito de Gonçalo Piçarro mi señor, ni serme buen amigo. El soldado affirmo que estaua sano y bueno y Carauajal le dixo: señor Morales, para que yo lo crea ande v. m. vn poco y paseesse saltando por este campo; y el triste, queriendolo hazer, no pudo menearse, por lo qual mando al alguazil Francisco Miguel se lo quitasse de delante y le diesse garrote, y el le rogo mucho que pues auia de morir le dexasse conffessar, que auia dias que no se conffessaua. Francisco de Carauajal no le quiso conceder tanto bien, antes le dixo: ¿pues como aueis seguido al traydor de Lope de Mendoça tantos dias ha y no andais conffessado? pues assi aueis de yr por vuestro camino. Y con esto lo aparto de alli Francisco Miguel, que era su ministro, y le dio garrote y lo lleuaron despues arrastrando de vna pierna y lo hecharon en el dicho arroyo, y como fue el postrero le dexaron el garrote en el pescuezo, teniendo entendido que estaua del todo muerto. Despues destas cosas assi passadas, ya que era amanescido y bien claro el dia mando a los suyos que estuuiesen todos muy juntos y apiñados, porque tuuo entendido que el Maestro de campo Luys Perdomo y el alferez mayor Alonso Camargo darian sobre ellos, pues se auian escapado, y assi se hizo aunque hazia muy gran frio y corria terrible viento. De manera que esta retrayda de Lope de Mendoça y alcance de Carauajal turo dos dias y vna no-

che y media, que caminaron mas de treynta y co leguas porque fue vn contorno que se hizo deando y circunmyendo vnas muy grandes y sierras, que como se perdieron se tornauan otro camino al pueblo de Pocona y fueron alçados a quatro leguas del. Carauajal cobro mucha parte de su thesoro que le tomaron e saco, y los piçarristas hizieron lo mismo, aunque a la verdad no desnudaron a ninguno de los sos, ni a los que se vinieron luego, porque tiraron lastima dellos; mas los caualllos y azemil las cosas que en ellas yuan todo se cobro, y lo alli no parescio se cobro despues, y dello ni mas parescio.

CAPITULO XXXII

DE COMO EL MAESTRO DE CAMPO LUY PERDOMO Y EL ALFEREZ MAYOR ALONSO CAMARGO SE FUERON A PONER DEBAXO DE LA VANDERA Y CLEMENCIA DE FRANCISCO DE CARAUAJAL, PARA QUE LOS PERDONASSE, Y DE LA PLATICA QUE LE HIZIERON Y LO QUE MANDO HAZER

Fue tan grande el espanto que causo en los animos de los mendocinos y heredianos quando oyeron el estruendo y dislates de los arcabuzes que se dispararon, y en verse acometer de los contrarios con tanta furia y gran denuedo, que sin aguardar el compañero a su compañero dieron todos a huyr por los campos por no venir a manos de Francisco de Carauajal, que le tenian mucho miedo por ser tan malo como era. Pero algunos que fueron de mas animo tuuieron esperança que no les harian nada y que se ternia dellos piedad, pues no tenian culpa en cosa alguna, [y] se atreuieron de venir antel muchos de los soldados heredianos de la entrada. Y tambien se vinieron a el el Maestro de campo Luys Perdomo y el alferez mayor (1) Alon-

(1) Tachado: *Dionisio*.

mendocinos, los quales
 e los muchos y grandes
 echo y cometido contra
 Francisco de Carauajal
 os conosció, se holgo mu-
 os hombres de los princi-

Diego Centeno auia he-
 la grandemente ver (1),
 dose estos dos nombra-
 vez la tierra y causar
 tales peores que los pa-
 Alonso Camargo, que
 y hazer lo mismo por
 demas sus compañeros,
 ymponian auer hecho y
 e platica a Francisco de
 ldes y mansas palabras,
 no, dixo lo siguiente:

y señor, no nos venimos
 encia y piedad para que
 izar por ella perdon de
 sino que reconociendo,
 stros deservicios, dessea-
 , antes que saliessemos
 vuestra presencia y aca-
 por otras muchas cosas
 s a la quietud y pacifi-
 enimos a poner y nos po-
 s, para que, señor, hagáis
 idas lo que por bien tu-



uierdes, y si licencia se nos concede diremos algunas cosas que tengo para mi seran gratas y se holgara de sabellas. Quanto a lo primero, bien terná en la memoria quan grandes seruidores fuyamos al principio del Gouernador mi señor, y estando a su deuocion nos apartamos de su señoria por grandes engaños y cautelas que por delante nos pussieron, y por esto dezimos que con mas justa causa y razon os podriamos suplicar executassedes en nosotros la muerte, que no que se nos diesse las vidas. Porque nosotros conoscemos que justamente merescemos todas las penas y tormentos y qualquier linaje de muerte en derecho establecidas, como consta y esta claro por este mouimiento que hizimos, que fue por cudicia y ambicion de querer mandar mas que otros, devaxo de ynteres. Por estas causas y razones que ya se saben y otras muchas que yo me callo offendimos y deseruimos al Gouernador mi señor y a v. m., por los muy grandes trabaxos, cnojos y desabrimientos de frios, calores y hambre que aueis passado en yr en nuestro alcance hasta la cibdad de Arequipa, y desde alla venir agora hasta aqui. Por todo lo qual no ay razon, ni la veo, para que pueda deffender y apartar vuestra justicia y castigo en nosotros, salvo si por vuestra clemencia y virtud se mitigasse vn poco la saña que contra nosotros se tiene, para que seamos parte dar algun medio y fin a los trabaxos y fatigas y pesadumbres en que vuestra valerosa persona esta puesta. Assi que bien se podra, si ha lugar, como creemos que si aura, por nos hazer merced, aunque no la meres-

ce mos, dilatar vn poco de tiempo nuestras vidas para que con ellas os podamos seruir, porque sin duda es muy grande el desseo que tenemos de ver al Gouernador mi señor en quietud y sossiego en su gouernacion, lo qual se puede hazer en estas partes y a poca costa si con vuestro mandado nos dexan para lo hazer. Porque esta bien entendido que todos los secretos y conciertos que por nosotros fueron hordenados, hechos y platicados y que estauan determinados de se hazer contra el Gouernador mi señor, estan en nuestros pechos encerrados, por lo qual dandonos licencia determinamos con ellos mismos de atraer a los deserruidores de su señoria, que vengan todos a le seruir. Por tanto, assi como ellos se leuataron contra su señoria con el fabor de Diego Centeno y de Lope de Mendoça y con nuestras espadas (1), de la misma forma y manera se desistiran y apartaran por nuestro consejo y exemplo para que vnanimos hagan lo que se les mandare por la persona que tuuiere las vezes del Gouernador mi señor. Assi os suplicamos con grande humilldad y por amor de Dios y de Nuestra Señora, que sin hazer casso de nuestras culpas y delictos proueaís en la salud y sossiego y en todo aquel reposo que conuiene a la vida y estado del Gouernador mi señor, que de todo bien es digno y merescedor por sus buenos meritos.

Queriendo Alonso Camargo proceder mas adelante con su platica, Francisco de Carauajal le

(1) *Ms. espaldas.*

mando que callasse, que no era amigo de oyr largas razones, y luego dixo en alta boz desde vna silla despaldas donde estaua assentado, que se lo quitassen de delante, porque no lo queria ver, ni menos a su compañero, a los quales dixo en alta boz muchas y feas palabras y los entrego al Maestro de campo Dionisio de Bobadilla para que los hiziesse guardar. Ellos leuantados del suelo, que auian estado hincados de rodillas, Dionisio de Bobadilla los tomo a su cargo, a los quales lleuo y metio en vna tienda en donde los hecho en fuertes prisiones por contentar a Francisco de Carauajal que todauia le turaua el enojo que tenia contra los mendocinos y heredianos porque le auian tomado su thesoro y la ropa que tenia, con la de sus soldados. Venida la noche hablo muy largo y en secreto con entrambos sin que nadie supiesse lo que auian tratado, en que estuuó con ellos hasta la media noche porfiando y dando y tomando, y despues salio Francisco de Carauajal de la tienda gruñendo y jurando que los auia de ahorcar por traydores al rey y a Gonçalo Piçarro su señor. Todos tuuieron entendido que en amanesciendo o en llegando al pueblo de Pocona, en donde auia de entrar otro dia, los auia luego de mandar cortar las cabeças y hazellos quartos, segun que el se mostraua muy enojado y furioso contra ellos. Por lo qual Dionisio de Bobadilla y Balthasar de Cepeda, hermano del licenciado Cepeda, quondan Oydor de Su Magestad, con los demas capitanes le suplicaron los tratasse con amor y begniuolencia y los perdonasse por amor de Dios, pues que de su propia volun-

tad se auian venido a poner en su clemencia y entregarsse a sus manos. De manera que el los perdono con muchas ymportunaciones, en quanto tocaua a sus vidas, mas en lo de las prisiones dixo que no se lo boqueassen ni hablassen en ello, porque el no lo podia hazer sin espreso mandado de Gonçalo Piçarro; de manera que en lo menos no quiso perdonar y en lo mas los perdono. Mas, en fin, dixo que el escriuiria a Gonçalo Piçarro y lo que el mandasse se haria, que lo que el escriuiesse seria en favor dellos, y assi se quedaron por entonces en prision en la tienda del Maestro de campo con seguridad de las vidas. Porque despues, a lo que las gentes dixeron, le descubrieron mas de veynte mill ducados en plata que Diego Centeno y Lope de Mendoça auian escondido en el pueblo de Paria, los quales se truxeron despues en yndios y en vnas mulas. Despues destas cosas assi passadas, no auiendo alli ninguno de los heredianos de quien rezelarsse, por estar las cabeças principales presas y muertas y por auer cumplido y alcançado lo que desseaua, començo de alegrarse por la vitoria que auia alcançado en desbaratar los designhos de sus contrarios. Los soldados piçarristas hizieron lo mismo, y de tan contentos y regocijados como estauan por la victoria alcançada no sentian ningun trabaxo ni fatiga que por ellos uiesse passado, con esperanza, aunque vana, que en llegando a la villa de la Plata se repartiria luego entre ellos los repartimientos de los yndios que uiesse vacuos en aquellas prouincias. Hechas estas cosas con otras, man-

los suyos que se fuessen al pueblo de Pocona minassen todos juntos y apiñados, y que ninguno se atreuiesse a salir fuera del camino, por tanto rezelo que los heredianos que de allí se oydo andarian juntos por algunas quebradas y dellos se vengar. Con esto començaron todos a caminar puestos como en esquadron de guerra con las vanderas tendidas al viento frio que aya; a los quales dexaremos vn poco yr caminando estas quatro leguas de mal camino, por donde que suscedio en este comedio en el pueblo de Pocona entre los soldados de Francisco de Cajal.

CAPITULO XXXIII

DE COMO LOS SOLDADOS QUE QUISSIERON MATAR A FRANCISCO DE CARAUAJAL SE REBELARON CONTRA EL EN EL PUEBLO DE POCONA, Y DE COMO QUITARON MANOSAMENTE LOS ARCABUZES A SUS COMPAÑEROS QUE ALLI QUEDARON CANSADOS

Damian de la Vandera y Francisco Rodriguez Matamoros, como vieron que no auian hecho ningun effecto en matar a Francisco de Carauajal, como queda dicho, se fueron de alli ellos y sus compañeros antes que se supiesse o fuessen sentidos, al capitan Lope de Mendoça, porque con sus huydas asegurauan sus personas y vidas. Despues que Lope de Mendoça y los soldados heredianos se fueron, y despues que Francisco de Carauajal fue tras ellos, estos soldados amotinados y los demas del concierto se quedaron escondidos en vna sierra que alli junto estaua, desde donde vieron todo lo que passaua, y aqui hallaron obra de veinte soldados heredianos. Pues en este tiempo se abaxaron todos y se fueron a la casa fuerte, que no quissieron yr con Lope de Mendoça ni con los que yuan de vencida, y assi se quedaron por hazer lo que luego diremos; aunque Pedro de Aven-

daño (!) yua con Francisco de Carauajal, fue por dissimular lo que auia hecho y cometido. Tambien se quedaron en este pueblo obra de veinte soldados de Carauajal, vnos por estar enfermos, y otros por tener las mulas y los caualllos muy cansados y matados, y desdeque vieron ydos a sus capitanes se recogieron todos en la casa fuerte y luego mandaron a los yndios del pueblo traer mucha comida y leña para callentarse, que hazia mucho frio, y para hazer de comer. Pues como hazia gran frio y auia ya mucho fuego dentro de la casa, vnos se echaron a dormir por auer velado toda la noche, y otros començaron hazer de comer, y a todo esto estauan los arcabuzes arrojados por el suelo y puestos por los rincones, y todos ellos muy descuydados y sin rezelo de los heredianos. Despues que los conjurados se vieron juntos en el pueblo se holgaron mucho; aunque anduieron vn rato dissimulados con los descuydados, mas se apartaron luego dellos por mandado de Damian de la Vandra y de Francisco Rodriguez Matamoros, y hablando con ellos en breues palabras les persuadieron que haziendo cabeça de su juego se alçassen con la tierra. Y que alçados fuessen a buscar a Lope de Mendoça y le diessen fabor y ayuda si la uiesse menester, y que si no le hallassen, que se yrían a la villa de la Plata y alçarsse con ella en nombre de Su Magestad y hazer mucha gente para yr a buscar a Francisco de Carauajal y dalle batalla o morir en la demanda. Los onze compañe-

(1) Ms. *Amendaño*.

ros, auiendo ya metido prenda, lo tuuieron por bien y començaron a dezir que por aquella via ganarian gran reputacion, pues lo auian de hazer en seruicio de Su Magestad, y despues ternian de comer en la tierra. Y que hechas estas cosas no andarian perdidos tras vn tirano cruel y endemoniado como lo era Francisco de Carauajal, que auia muchos dias que andauan con el y no les auia dado cosa alguna, sino que con vanas esperanças los traya consigo engañados y se seruia dellos de balde, andando desnudos y descalços. Pues concertado esto, para effectuar su negociacion concertaron de tomar ante todas cosas los arcabuzes de los que estauan metidos dentro de la casa fuerte, pues estauan descuydados y dellos dormiendo, y despues combidallos con lo platicado y concertado. Y si quisiessen ser todos a vna, que les darian sus arcabuzes, y si no que los matarian o quemarian biuos dentro de la casa, y que despues no faltarian hombres muy leales seruidores del rey, que ellos les darian fabor y ayuda, pues auia muchos encubiertos, porque lo que auian de hazer era seruicio de Dios y de Su Magestad. Platicado esto y dada ya la horden de lo que se auia de hazer llamaron a los heredianos de la entrada que sabian la cosa y el secreto; luego se pusso por la obra la negociacion y se fueron todos juntos a la casa fuerte. Y como a los vnos hallaron haziendo de comer, que eran los pocos, y a los otros, que eran los muchos, estar dormiendo y tendidos por el suelo muy descuydados, començaron bonicamente y como al descuydo de recoger los arcabuzes que estauan

caydos por el suelo. Recogidos que fueron los amontonaron en vn rincon de la casa; aunque algunos de los descuydados lo vieron hazer no sospecharon mal, porque los que lo hazian eran todos compañeros y amigos, que tuuieron entendido que lo hazian de buen comedimiento y criança porque no los pisassen, y hecho esto, luego Damian de la Vandera dixo en alta voz a los descuydados: Ea, caualleros y compañeros mios, a leuantar, que no es agora tiempo de dormir sino de yr a servir a Su Magestad y a Lope de Mendoça su capitan general que esta seys leguas de aqui, el qual tiene cercado a Dionisio de Bobadilla en vn peñol, porque Francisco de Carauajal es ya muerto y descabeçado por los seruidores del rey nuestro señor. Estaua entre estos descuydados vn montañes que se llamaua Pedro de Praues, valiente y animoso soldado, el qual dixo medio riendo: ¿que diablos dezis, Damian? ¿es por ventura verdad la muerte de Francisco de Carauajal? ¿ó es que nos quereis engañar o prouar que yntenciones tenemos? Damian de la Vandera dixo con yra: no, ¡voto a Dios! sino lo que digo es verdad, y el que me quisiere seguir para yr a servir a Su Magestad le yra bien dello, y el que no, le quemare viuo dentro desta casa, o le ahorcare y hare quartos como a traydor maluado. Oyendo esto todos los soldados descuydados quissieron tomar sus arcabuzes, y Damian de la Vandera y sus compañeros con los demas heredianos se los deffendieron con furia y braueza poniendoles los arcabuzes a los pechos, diziendoles: ¡voto a Dios! si os meneais os

saquemos aquí a todos las vidas, y por esso quedos y hazed lo que el señor capitan D^e de la (1) Vandera os manda a todos, porque e seruireis a Dios y a Su Magestad; donde queriendo hazer pagareis aquí con las vida qual viendo los descuydados que la cosa y^a veras, començaron a dezir: ¡cuerpo de Dios! res, ¿vosotros no soys nuestros amigos y compañeros? ¿que es la causa que os quereis apartar del seruício de Gonçalo Piçarro y a nosotros que maltratar en tomarnos las armas por fuerça? no Damian de la Vandera a dezir ¡por vida de Dios! que el hombre que no me siguiere para yr a servir a Su Magestad le dexe plantado o quema este pueblo, por traydor y cismático. Replicó Pedro de Praues y le dixo: señor Damian de la Vandera, mirad lo que hazeis; catad que os arreais dello ante de mucho tiempo. Allende bien sabeis que esta biuo Gonçalo Piçarro el os sabra pedir estrecha cuenta, como hecho a otros que eran de gran valor, y en lo pararon bien lo aueis visto y entendido, tanto tomad mi consejo, no hagais cosa uida, que os costara muy caro. Y por esto no los arcabuzes, porque nos queremos yr al G^o y a nuestros capitanes, que nos ternan a tanto aquí nos detenemos, porque ya tarda mucho; a esto dixo Damian de la Vandera grande yra y enojo: Yo os hago voto sobre Dios, que si os arrebató os haga vn juego c

(1) Ms. del.

repintais dello porque no me respondais mas, y tanto procurad vos y los demas de callar, y enad luego de seguirme para yr a servir a Magestad. Porque ya no son menester aqui las trayciones y maldades con muchas crueldades y abominaciones que contra Dios y contra el coronado se han hecho y cometido; y assi les dizeis otras cosas con gran furia y braueza. Dixeron los descuydados, que eran quinze soldados, que no auia razon para que se les dicesse aquellas cosas con tanta braueza, pues que todos ellos estauan debaxo de la vandera de Francisco de Carajal y en seruicio de Su Magestad y de Gonçalçarro, y que si Carauajal era muerto, que era mucho de norabuena, mas que les diessen arcabuzes, que se querian yr a la cibdad de Mexico a servir al rey. Desto se enojaron mucho Damian de la Vandera y sus compañeros, con los veinte heredianos, y començaron los vnos a dar bozes y a porffiar sobre lo que era al seruicio de Su Magestad; mas considerando los descuydados que no tenian armas para defenderse y offender a los contrarios, dissimularon su ynjurias. Y por otra parte, altercadas muchas razones, tuuieron por bien de seguir por ende a Damian de la Vandera hasta ver en lo que paraua aquel deuaneo, y con proposito que si les que se viessen con sus arcabuzes harian lo mejor les paresciesse, y assi el dicho Pedro de Carajal y sus compañeros le prometieron de seguirle, pues era ya muerto Carauajal. Oyendo Damian de la Vandera la promesa de los descuy-

dados se holgo en gran manera por dos causas y razones: la vna, por no les hazer mal, que eran sus amigos y compañeros; y la otra, porque de presente los auia menester para la negociacion que començaua a tramar, y con esto les hizo dar los arcabuzes. Despues de les auer dado las armas les dixo Damian de la Vandera porque con mas entera voluntad le siguiessen: mirad, señores, que en todo casso nos conuiene seruir de aqui adelante a Su Magestad, porque os hago saber que Gonçalo Piçarro es muerto en la cibdad de Quito y lo mato cruelmente Pedro de Puelles. Demas desto, en la cibdad del Cuzco esta Alonso de Toro alçado en nombre de Su Magestad, ecepto las (1) cibdades de Lima y de San Juan de la Frontera, que estan a deuocion de don Gonçalo Piçarro el moço, hijo del Marques don Francisco Piçarro. Y tienen la administracion del moço y de lo demas los capitanes Lorenço de Aldana y Montenegro, sus ayos, y Don Antonio de Ribera es capitan general que haze y a hecho mucha gente para yr contra los leales seruidores de Su Magestad, y segun ay fama publica tiene mas de mill hombres en su campo. Y agora es necesario que nosotros aca alcemos vanderas en nombre de nuestro rey y señor natural y demos fabor y ayuda a los seruidores de Su Magestad que andan corridos y hostigados de los traydores y brauos tiranos, y para quando alguno viniere en nombre del rey nos halle en su seruicio, y no siruiendo a es-

(1) Ms. *la*.

tos cismaticos. Assimismo aueis de saber que tengo nueva muy cierta que Francisco de Carauajal es muerto por manos del capitan Lope de Mendoça que esta noche passada dio sobre el, y Dionisio de Bobadilla esta retraydo en vn peñol con cinquenta soldados y tengo para mi que sera esta la hora en que le auran cortado la caueça, y por tanto conuiene que sin dilacion hagamos lo que tengo dicho. Los soldados, auindose apoderado de los arcabuzes, quissieron con rauia arremeter contra Damian de la Vandera y no lo hizieron hasta saber la certinidad de las nuevas que les auian dicho, para ver si era burla o no, y con esto estuuieron dos dias descansando en el pueblo. Pues como Francisco de Carauajal uviessse desbaratado a Lope de Mendoça y a Nicolas de Heredia, como queda ya dicho, los heredianos que escaparon de la rota se fueron huyendo al pueblo de Pocona por no hallarse en manos de Francisco de Carauajal, y aguijaron mucho y llegaron bien de mañana a el. Estos hombres contaron a los alçados y a los descuydados todo lo suscedido del desbarate, de lo qual los doze conjurados y parte de los heredianos, creyendo ser verdad lo susodicho, sin poner mas dilacion se fueron huyendo y se metieron en los montes del pueblo de Mizque, y los descuydados les dieron grita quando se yuan y prendieron a vno de los heredianos. Francisco de Carauajal lleo en este comedio cerca del pueblo y luego le salieron a rescebir Pedro de Praues y sus compañeros, los quales le contaron por entero lo que auian hecho y lo que les auia dicho Damian

de la Vandera y consortes, de lo qual le peso en gran manera, y con esto entró en el pueblo. Con el enojo que lleuaua y con el que rescibio de lo que Damian de la Vandera auia hecho, se le acrecento y doblo mucho mas con el que tenia por le auer tomado lós mendocinos y heredianos su riqueza, y por esto y por otras cosas, llegado al pueblo mando ahorcar al alcalde ordinario Pedro de Cespedes, Juan Rodriguez de Almaden y a Juan de Porras, de los de la entrada, que auian quedado mal heridos y con el que prendio Pedro de Praues. De manera que desde que se començo la refriega hasta que torno Carauajal al dicho pueblo fueron muertos de la parte de Lope de Mendoza diez y ocho soldados por todos, de tiros de arcabuz, sin los dos Generales y otros seis soldados que fueron muertos a garrote en el arroyo donde fueron del todo desbaratados. De la parte de Francisco de Carauajal murieron no mas de dos de tiro de arcabuz; el vno dellos fue el que mataron los que quissieron quitar la vida al tirano cruel, y de heridos uvo algunos, aunque sanaron en breues dias, y desta manera llegaron todos a Pocona y començaron a descansar de tanto trabaxo como auian passado. Francisco de Carauajal hizo luego venir a todos los yndios de seruicio y de carga que auian quedado siete leguas de alli, los quales vinieron con una poca de ropa que a todos les auia quedado del saco que los mendocinos y heredianos les hizieron. Tambien embio luego a llamar a todos los caziquez y principales yndios de los pueblos que auia en toda aquella comarca,

que le truxessen todos los bastimentos que
en sus casas, los quales vinieron y truxe-
muchas cosas de comida, mas de miedo que
cantidad que tuuiesen, porque cierto le te-
ran temor por las malas ynclinaciones que

CAPITULO XXXIV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL SE PARTIO DE POCONA CON SUS SOLDADOS Y SE FUE AL PUEBLO DE COTABAMBA, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN EL, Y DE COMO ESCRUIO A GONÇALO PIÇARRO TODO LO QUE LE AUIA SUSCEDIDO CON LOS MENDOCINOS Y HEREDIANOS DE LA ENTRADA

Estuouse Francisco de Carauajal desta hecha cinco dias en el pueblo de Pocona, descansando, en donde le vinieron á servir cassi todos los soldados heredianos de la entrada, de los mas principales dellos, que como no tuuieron quien los llamasse ni acaudillasse, con el temor que tuuieron del no uvo quien entre ellos se atreuiesse a llamarse capitan, ni sabian a donde acudir. Y con esto se vinieron con gran humilldad y mansedumbre a ponerse en sus manos, conffiendo en su clemencia, si alguna tenia, que los perdonaria y que no miraria los grandes males y daños con los desacatos que le auian hecho y de los enojos y pesadumbres que le auian dado. Queriendose Francisco de Carauajal mostrar para con ellos affable y piadoso, no por ellos sino por el dinero que le faltaua, para lo co-

brar (1) dellos porque no se lo lleuassen y se fues-
 ssen con ello a diuersas partes, los rescibia muy
 bien porque todos se le viniessen a la fama que
 Carauajal no hazia ningun mal a los de la entrada
 que se venian a el, y por esto se allegaron muchos
 a el sin tener ningun rezelo. Quando assi venian
 algunos se leuantaua de la silla en que estaua
 assentado, se yua a ellos con los braços abiertos
 para los abraçar y les daua el parabien de sus ve-
 nidas y les hablaua amorosamente y con blandura
 y con buen semblante, que entonces parescia padre
 de todos ellos mas que capitan vencedor; [á] los
 soldados, como se ponian de rodillas delante del
 desculpandosse de lo que auian hecho, los alçaua
 tomándolos de las manos y no les dexaua hablar,
 diziendoles de como el sabía muy bien que auian
 sido engañados de Lope de Mendoça y del Maes-
 tre de campo y alferez. Especialmente les dezia
 que el no se marauillaua de cosa alguna de lo que
 auian hecho, porque bien sabia que era vsança de
 guerra, entre soldados, de yr a vna parte o a otra,
 y que desto no ternia memoria, sino que todos ellos
 tomassen plazer y descansassen, que el les pro-
 ueeria de lo que uviessen menester, y que siruie-
 ssen al rey y a Piçarro su señor; y assi les dixo
 otras muchas cosas. Viendo, pues, que no auia mas
 que hazer por aquella parte y que estauan todas
 las cosas concluydas, determino de yrse a la villa
 de la Plata a repartir entre los suyos los yndios
 que estauan vacuos, y assi lo dixo a sus capitanes

(1) Ms. *los cobras*.

y soldados estando con ellos en buena conuersacion. Con esta determinacion se salio de Pocona con todos los suyos y con las vanderas tendidas, puestos en buena horden, por el camino de arriba, que era bueno y llano aunque no vssado, y llegaron al pueblo en donde auian tenido el fardaje y alli se refrescaron aquella tarde y la noche, porque el lugar era muy fresco y bastecido de muchos bastimentos. Otro dia se pusso en camino y llego al pueblo de Cotabamba con las vanderas tendidas, en donde supo despues adonde estaua Damian de la Vandra y Francisco Rodriguez Matamoros con sus compañeros, a los quales embio a llamar escriuiendoles con vn yndio. Y en la carta les dezia affirmatiuamente y con juramento que si ellos se venian ante el, que los perdonaria y perdonaua todo el mal y enojo que le auian hecho, sin tener memoria de cosa alguna (1), y que se truxessen en su compañía a los caualleros heredianos de la entrada que estuuiessen por alla. Rescibida por ellos la carta no quissieron creer de ligero lo que en ella se contenia, porque segun ya le tenian conocido ser terrible y cruel no se atreueron de yr a su llamado, porque se temieron que en llegando los auia luego de mandar ahorcar, y assi embiaron al yndio sin carta, que no tuuieron recaudo para escreuir, sino que tan solamente dixo que los xpianos no querian venir, de miedo. Considerando bien esto Carauajal y por no dexar por alli algun rastro que despues le perturbasse la tierra, les torno y retor-

(1) Tachado: *de lo hecho.*

no por segunda y tercera vez a escreuir dandole su fee y palabra y con juramento que no les haria ningun mal, ni menos otro alguno por el, y assi les embio a decir otras cosas muy blandas y halagueñas, que al fin al fin determinaron de venirse a el por dos causas. La vna, porque Francisco de Carauajal no fuesse a ellos o embiasse algun capitan para que los prendiesse o matasse, porque despues no conseguirian el perdon que agora se les concedia; y la otra causa fue porque los yndios del pueblo de Mizque no les querian ya dar de comer como lo auian hecho al principio. Y demas desto les dixeran se saliessen de su pueblo y se fuesen a donde los otros xpianos estauan; si no, que los matarian a flechazos y a pedradas, porque Francisco de Carauajal lo auia assi mandado a los caciquez y principales yndios de toda aquella comarca, y que antes que lo pusiesen por la obra se saliessen luego. Por estas causas y razones, puestos al temor y afrenta que les podria venir y confiandose principalmente en la palabra que les dauan, se vinieron todos ellos a poner debaxo de las manos de Francisco de Carauajal para que con piedad y begniuolencia los perdonasse. Assi como se vinieron ante el se postraron por el suelo pidiendole las manos para se las besar, demandandole perdon del gran atreuimiento y desuerguença que contra el auian cometido, y que dello no se acordasse, sino de los muchos y grandes seruicios que le auian hecho en diuersas partes. Queriendo Damian de la Vandra proseguir en su començada platica para desculpase, y a sus compañeros,

no le dexo, porque era muy enemigo de oyr largas arengas y razones, principalmente de aquellos que le auian sido vn poco zaynos y auiesos. Y por mostrarse con ellos piadoso y manso, en especial con los heredianos de la entrada, los mando leuantar y abraço a cada vno dellos en señal de verdadera amistad y con demostracion de recebirlos con gran plazer y alegria. Luego mando al Maestre de campo que la ropa que se les auia tomado a Damian de la Vandera y a sus compañeros se buscase y se les boluiesse, la qual fue buscada, mas no fue hallada ni supieron quien la auia tomado, y assi se quedaron sin ella. A los soldados heredianos de la entrada proueyo de algunas cosas que uvieran menester, que fueron de poco momento, y por esto poco que les dieron y a los otros por los auer perdonado, començaron de alaballe y engrandescello hasta las nuues por las grandes y señaladas mercedes que les auia hecho. Desta manera fueron recebidos todos en gracia de Francisco de Carauajal, tomandolos por amigos a los vnos y a los otros; mas tiempo vino que Francisco Rodriggez Matamoros se lo pago en el pueblo de Viacha; por vna occasion muy liuiana que le dio lo mando ahorcar, como adelante diremos. Estando Francisco de Carauajal en este pueblo le acontescio vn chiste muy donoso (1) con vn tratante de carneros llamado Alvaro Nieto, el qual trataua tambien en la yerua presciada llamada coca, con que grangeaua la vida, que es la moneda desta tierra, como el cacao

(1) *Ms. doñoso.*

la Nueva España. Y fue el cuento que este Alvaro Nieto se allego a él diziendole como los soldados de la entrada le auian topado los días atras el camino con ciertos carneros de carga que yua y que se los auian quitado por fuerça, y que obstantè esto lo auian lleuado ante Lope de Mendoza quando yua a Pocona y lo auia hecho soldado contra su voluntad no lo queriendo ser. Y quando yo supe que v. m. venia contra él me sali secretamente de Pocona y me fuy a esconder a un monte por no hallarme en la batalla, y esto he a fin de no deservir al señor Governador ni a v. m., y por no estar con Lope de Mendoza que me traya forçado, auiendome tomado los de la entrada mis carneros y la coca que en ellos traya, con que me dexaron pobre y necesitado. Y agora sabido que los soldados de v. m. tienen mis carros; suplico a v. m. que por reuerencia de Dios mande a los soldados que el que tuuiere dos carros de los míos, que estan señalados, me de el uno, y el que tuuiere quatro me de los dos, y assi de las demas, y desta manera los partiremos hermanablemente. Francisco de Carauajal se paro a oyr mucho desta demanda de Alvaro Nieto, y despues, buuelto a él, le dixo con yra: ¡o vellaco, gallina! si que los hombres de bien a vn cabo o a otro se han de hallar para mostrar sus valerosas personas, exercitandose en las batallas campales y se dieren en seruicio del rey. Ven, aca, gallina, si estos caualleros de la entrada no se auieran hallado con Lope de Mendoza en la batalla, ¿como Francisco de Carauajal y estos señores paladines

de Pocona que andan conmigo uvieramos ganado tanta honrra? andad, vellaco, asentaos en la compañía del capitan Castañeda y no me pidaís los carneros, que os mandare luego por ello ahorcar: respondió Nieto con humilldad: señor, suplico a v. m. sea seruido de no me lo mandar, que prometo a v. m. que no soy bueno para soldado, ni en toda mi vida maté cosa viua sino fueron siete ratones que royan el sayo y el capote que tenia en vna petaca liada. Oyendo esto Francisco de Carauajal llamo a grandes voces a vn criado suyo llamado Jullian de Puelles, el qual venido le dixo: traedme presto las coracinas y la cota y los çarahuelles de malla y la celada borgoñona. Y traydas estas armas mando a Jullian de Puelles y a Marcos Rodriguez, sus criados, diziendoles: armá prestamente a essa gallina fiambre que esta en figura de hombre; el qual armado le dixo que braceasse y meneasse las manos y los braços fuertemente con la espada desenuaynada, el qual lo hizo muchas veces, y despues le pregunto que como se hallaua. Alvaro Nieto dixo que muy bueno y a su seruicio, y Carauajal hecho mano a la daga y le dio tres o quatro golpes con ella, diziendole: assi, vellaco, gallina, assi, assi sabreis matar hombres y les perdereis el miedo que dellos teneis, y no ratones encerrados en petaca. Y mirad que os mando que mientras anduierdes conmigo no os aueis de quitar essas armas, si no, por vida de tantos y quantos y del Gouvernador mi señor que os mande luego ahorcar de vn arbol y hazeros pedaços. Y para ver esto dio cargo dello a dos criados suyos que

lassen y mirassen por el y anduuiessen con el a y de noche porque no se las quitasse o se sse con ellas, y fue deporte velle andar cargan aquellas armas y con la espada desnuy-, y assi dormia con ellas. Traxolas quatro o dias, y como andaua á pie por el pueblo se ua muy cansado, que ya le auia pesado mas ill vezes por auer ydo en demanda de sus cars, que tuuiera por bien empleado de auer peral doble dellos por no verse en aquella tan uiosa afrenta. Los soldados le trayan corrido entado con la grito que le dauan, diziendole a des voces: ¡a gallina, mata ratones!; mas des- a ruego de sus capitanes y de los principales lianos de la entrada se las mando quitar. Y le pregunto si estaua hecho a las armas y si a agora matar hombres y no ratones; dixo que que su merced le mandasse de ay adelante a vno de sus criados en que le siruiesse; en fin, al fin dende algunos dias se fue, que a mas parescio. Tambien le acontescio otra en este pueblo, y fue que como el anduuiesse cuydoso y con gran vigilancia en busca ro que le auian tomado en el saco, traya es- entre los jugadores para ello y fue auisado de le las espías como en el tollo de Balthasar s, portugues, estaua vn soldado de la entrada do vn texuelo de oro. Francisco de Caraua- e luego alla y entro de rrondon por la tienda lo que estauan ciertos soldados suyos jugan- la dobladilla, a los quales dixo: jueguen los res y ayan plazer; mas este se queda la mone-

da, que me paresce que es buena. Y abaxo tomo el texuelo de oro en la mano, que hasta ochocientos pesos de oro de minas, pero o menos, que lo estaua jugando vn Pedro Hernandez, de los heredianos de la entrada, y si quien jugaua el oro le dixo en alta voz. ¡Pedro Hernandez! quierole contar agora vto que passo en cierta parte de España; a saber que vna dueña honrrada queria mudar marido y muriosele, y dende a ciertos corriendo la casa topo con vnas calças viejas tando dellas la bragueta la pusso dentro agujero de la pared, y lo demas hecho a cada dia que la buena vieja barria su casa gaua al agujero de la pared, tomaua la bragueta en la mano y començaua a cantar tristemente dezir con pena: ¡ay de mi la cuytada, guay que aqui andaua!; y esto dezia tres o quatro y luego tornaua a poner la bragueta en el agujero. Assi que Francisco de Carauajal tomo el texuelo en las manos repicauale muy de como a pandero, y dezia muchas vezes: ¡ay lo que aqui andaua!, y buuelto al soldado le dijo: ¡ay señor Pedro Hernandez! ¿que se hizo con la carga de oro que andaua con este texuelo que me faltan mas de veinte como el? Respovdo el soldado y dixo: señor, yo no lo se, y esso lo yo lo gane antenoche a vn soldado que agora le viesse no le conosceria, porque yo no conosco a ninguno, por la breuedad del tier-

(1) Tachado: *de oro*.

he andado y conuersado con ellos; y Francisco de Carauajal le dixo: pues, señor Pedro Hernandez, busqueme luego los otros que me faltan y seremos buenos amigos, y quedense con Dios; y con esto se lleuo el texuelo en la mano, cantando su cantarcillo, y Pedro Hernandez lo tuuo a bien, porque se temio que lo mandara ahorcar o dar tormento para saber del de lo demas que faltaua. En este medio tiempo mando Francisco de Carauajal que fuessen treynta arcabuzeros a las sierras de los Andes y a otras partes a buscar ciertos soldados de los heredianos de la entrada que se auian huydo y escapado la noche que mato a Lope de Mendoza, y el caudillo destos fue Francisco de la Sierra, los quales fueron a las sierras y truxeron bonicamente y sin premia a Pedro Gonçales de Prado y a Jullian de Humaran con otros diez ó doze soldados heredianos, a los quales perdono liberalmente y les hizo buen tratamiento. Tambien escriuio desde este pueblo a Gonçalo Piçarro dandole cuenta y razon de todo lo que por el auia passado con los heredianos de la entrada y con los mendocinos, y despacho por su mensajero a vn criado suyo llamado Agustin de Castellanos, el qual yendo a Quito le hallo en el camino, que se yua a la cibdad de Los Reyes, como atras queda dicho y referido. Rescebidas estas cartas y viendo lo en ellas contenido se holgo muy en gran manera, y lo mismo hizieron sus capitanes, y al mensajero dio de albricias diez yndios naborias en las minas de Potosí para que le sacassen plata, que despues se fue muy rico a los reynos de Castilla. Sabidas, pues,

estas nuevas por los capitane-
garon y regocijaron mucho y
fiestas que duraron tres dias
Gonçalo Piçarro les dixo con
que tenian razon de holgarse
susceso de Francisco de C
dixo, que si por ventura fuer
de Carauajal estuuieran sus
dientes en vn cabello y en co
todos, porque la tierra toda s
ellos, de manera que por el
cisco de Carauajal dio gran
todos los que eran sus verd
afficionados y grandes seruic

CAPITULO XXXV

DE COMO MORALES DE AMBURT Ó DEL ABAD SE VINO A
PRESENTAR ANTE FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y DE CO-
MO SUS CAPITANES Y SOLDADOS SE MARAUILLARON EN
GRAN MANERA DE LE VER VIUO Y SANO Y SIN HERIDA
NI LISION ALGUNA

Estoi perplejo y muy dudoso en contar vna cosa que suscedio en esta tierra, que cierto soy muy enemigo de relatar cosas de admiracion á todas gentes, porque no saben como son ni como pasaron; mas como vieron esta cosa muchos y son dello testigos, pues se hallaron a todo presentes, dire con algun atreuimiento lo que passó (1), aunque en ello, como digo, estoy escrupuloso por lo que adelante dire. Y es el caso que estando Francisco de Carauajal tres jornadas de la villa de la Plata, en vn pueblo llamado Caracollo, le vino hazer reuerencia Morales de Amburt ó del Abad, el qual auia quedado muerto en el campo donde fue desbaratado y muerto y descabeçado Lope de Mendoça, como atras queda dicho. Assi como Francisco de Carauajal le vido y algunos que estauan con el le

(1) Ms. *passa*.

con grande admira-
e ver biuo y sano de
en el cuerpo y en su
a Dios nuestro se-
s en auer querido
ina misericordia, y
ldados como a cosa
que venia del otro
o de Carauajal lo
cha cortesía, por lo
anto uiesse menes-
esse, y el no quiso
Que el queria cum-
a Dios nuestro se-
e dauan, que ya no
vnas Horas en la
os y a Nuestra Se-
s, que le auian libra-
penas del ynfierno,
passado, como aba-
cisco de Carauajal
lo dexo con vn su
a con el, y el siem-
mpo, mas no tenia
ua con los soldados,
tado y solo, reçando
a Nuestra Señora.
el campo, que no
ue se cubria con vn
ie era de sayal fray-
dado, y sustentaua-
pañero le daua, y

assi parencia con esto vn santón. Lo que conto a Carauajal es de saber, que estando despues yo y el en la villa de La Plata, dende a muchos dias, assentados en vn poyo en casa de Juan de Orellana, estuuimos tratando en los milagros de Nuestra Señora y en otras cosas muy buenas, le pregunte acerca de su muerte lo que auia sentido en aquel punto que su anima se le arrancaua del cuerpo. Y tambien le pregunte si auia sido verdadera su muerte, y que era lo que auia visto, como dizen, en el otro mundo; que me lo dixesse todo por me hazer merced, pues eramos grandes amigos, porque tenia gran desseo de lo saber. Respondiome con vn suspiro muy grande, diziendome a manera de frayle bendito: aueis de saber, amigo y hermano mio en Dios nuestro señor, y el sea loado por siempre jamas, que al tiempo que me començaron apretar con el cordel y con el garrote, senti vn tan grande y tan terrible y tan yncomportable dolor y tormento como aquel que estaua padesciendo la cruda muerte. Esto no os lo sabre dezir tan encarescidamente como ello fue, ni lo que senti quando mi anima peccadora se apartaua desta miserable carne y triste cuerpo, porque seria nunca acabar ni se podria dar a entender si no fuesse por aquel que uiesse passado este tan temeroso y espantoso trago. Pues como ya yo no tenia ningun sentido y uiesse cerrado los ojos corporales, quedando ya muerto vide a desora vna grandissima claridad puesta ante mi, y en ella, al parescer, se me represento aquella que es madre de toda piedad y consolacion, la Virgen Sancta Maria, y con ella mu-

chas virgines y santas de la corte del cielo. Y vna dellas me parescio que me tenia la cabeça alçada del suelo, y otra que tenia asida de la cuerda y del garrote porque no me diessen tanta pena y dolor, y con todo esto me parescia que estaua en vn vergel muy deleytoso, adornado de muy odoríferas y frescas flores y rosas que de si hechauan grandissima fragrançia de olor, y si yo dixesse por entero lo que vide seria nunca acabar. Dende a vn rató me dixo vna de aquellas sanctas que me era concedido boluiesse al mundo y mudasse vida y estado con hazer penitencia de mis grandes culpas y peccados, y dicho esto se fueron todas y la claridad que auia visto se me quito de delante. Luego le pregunte si tenia deuocion en alguna sancta de aquellas que auia visto; el me dixo que sí, que era en Nuestra Señora, a quien siempre se encomendaua cada dia muy deuotamente, y que en los sabados y en las vigiliass de todo el año ayunaua muy cordialmente. Y demas desto que tenia gran deuocion en las Onze mill Virgines con sancta Virsula, y que en cada vn año ayunaua la vigilia dellas, y que en el dia de su fiesta daua limosna quando tenia que, o si no, lo buscaua para dallo a los pobres, aunque el biuia muy nescesito. Mas que en la hora que le dexo la claridad no sintio cosa alguna, si estaua herido o hechado en cama o en el arroyo, sino que le auia parescido que auia estado dormiendo, y lo primero que sintio quando torno en si fue tener los pies frios, y que en leuandose y tentandose las heridas se auia hallado sano dellas, y despues quitandome el garrote y el cor-

ia hallé que no estaua apretado, sino go me hínque de rodillas y puestas las ielo y con lagrimas que en abundancia de mis ojos di muchas gracias a Dios y issima madre y a sancta Vrsula con las 'irginis, y luego prometi ser frayle en el del señor sancto Domingo y de serui- mi vida. Assí como me vide solo en el a passar muchos soldados de Francisco al que auian quedado atras, tuue creydo taran si me veyan, y assi me escondi de- li vine en busca de vn monesterio para 'ayle, creyendo que lo auia en esta vi- nera que el lleo al tiempo que tenemos ay adelante fue llamado Morales de resuscitado, aunque a la verdad se lo icamente por hazer burla del, que no le ito a todo lo que dezia y contaui. Estas otras muchas me conto y lo dixo des- os muchos con grandes gemidos y llo- e gran contento de verselas contar, que ie ponía deuocion en las oyr relatar, es lo dezian. Muchos que oyeron dezir las tuuieron por patrañas y fabulosas, parescio a mí que era burlador, el qual nstracion de querer biuir en sanctimo- no sintiessen ni menos tuuiessen crey- laua vrdiendo algunos males. Porque o tiempo fue ahorcado y hecho (1) quar- to motin que Diego de Balmaseda, sol-

la villa de la Plata
e hallo en este tra
remos. Quieren o
dio garrote, que co
a bien el cordel
del por las gra
lo que luego mor
medio biuo y que
cante le haria ret
a lo que toca del c
ad o no, Dios es e
iera que el me lo co
mi que quiso reyt
ordo de los benefi
y que de las cosas
con Carauajal y
te tiempo que las
muerte de Carau
lo que toca de las
un buen medico, c
no que llaman de
uel tiempo hazer .
l muchas heridas
nte Dios, y como e
e se mostrasse, san
o. En este camino
al cierta parte del
ianos le auian tom
entre sus soldados
riendo que lo auian

omado a los de la entrada en la noche del
te, y que no era bien que se lo quitasse.
do las quejas de sus soldados y porque no
issen de veras, les prometio que en llegan-
villa de la Plata repartiria entre ellos gran
l de plata que le auian de traer de las mi-
otosí y de Porco, y repartiria entre ellos
os que estauan vacuos en la tierra; en fin
o le faltaron mas de tres mill ducados que
scieron mas.

menores yuan poniendo en horden y concierto a los soldados que yuan por su camino marchando, y los que auia en la villa le salieron a rescebir y tambien la justicia y regimiento. Con esta horden entraron en la villa con los estandartes y vanderas tendidas tremolcando por el viento y al son de los atambores, como triumphadores y vencedores de sus enemigos; yuan quatro soldados delante del con dos estandartes y dos vanderas de Diego Centeno y Lope de Mendoça, los quales lleuaron baxos y medio arrastrando por el suelo. Con esta horden y concierto fueron marchando por las calles hasta que allegaron a la plaça, no dexando de tirar de quando en quando los arcabuzes por el ayre, sin balas, haziendo demonstracion que tenían plazer y alegria algunos, y otros mostrauan en sus semblantes tener alguna ferocidad. En llegando a la plaça hizieron alto en ella por mandado del Maestro de campo Dionisio de Bobadilla, y el dicho Francisco de Carauajal se apeo de su mula vermeja con los capitanes y algunos soldados arcabuzeros y se fueron derechos a la yglessia mayor, en donde hizieron todos oracion. De alli se salio fuera a la plaça y los arcabuzeros que auian quedado en ella quando le vieron le hizieron vna braua salua con la arcabuzeria y dixeron a grandes bozes: ¡viua, viua el Rey y Gonçalo Piçarro y el general Francisco de Carauajal por mar y por tierral; y desde alli se fue en su mula vermeja a las casas de Centeno, en donde se apossentó. Luego mando a Francisco de Cantillana, su apossentador, que los capitanes y soldados fuessen bien

que como la villa
n mucha anchura
y los otros; lo
que en apeando
n Ramirez, que
ño, y le dixo: ¡
. vna punta a
agame esta me
alde la dexo lu
en donde mud
que lo eran po
dores a tres de
lla, dandoles d
res porque era
ores, por man
ron las varas d
Alonso de Men
andes amigos y
Luego embio a
y principales yr
onda, para que
estuuiesen a la
ndios para el s
bitanes y solda
s yndios y trux
íz y papas, que
uy buenas y sa
as, y assi trux
or entonces la
y de otras cosa
po començaro
cansar de los ti

xos que auian passado y a pasearsse por la villa sin tener cuydado de hazer cosa alguna sino era comer y beuer y de quando en quando velar a su capitan quando les cauia su tanda, y todos viuian alegres y contentos con esperança que luego se auian de repartir entre ellos los pueblos de aquel territorio. Assimismo velauan por sus quartos al Maestro de campo Luys Perdomo y al alferez Alonso Camargo porque no se fuessen de la prison en que estauan detenidos tanto tiempo auia, los quales estauan bien aherrojados en el aposento de Dionisio de Bobadilla. De manera que en esta villa auia por entonces mucha paz y buena concordia y todos viuian a plazer y contento comiendo y beuiendo de las raciones que Francisco de Carauajal les mandaua dar y proueer, que auia en abundancia. Por otra parte embio al capitan Alonso de Mendoza a las minas de Potosi y le mando que recogiesse toda quanta plata pudiesse auer, assi de las haziendas de los Piçarros y de los otros mineros, como de mercaderes y tratantes que en ellas residian, y se la embiasse con mucha breuedad y con mucho recaudo. El capitan fue a las dichas minas con treynta arcabuzeros, el qual hizo todo lo a el possible y començo de buscar y ajuntar mucha plata, y al cabo de tres semanas que alla estuuu embio luego para la primera vista (1) veinte yndios cargados de plata, que cada vno dellos truxo dos arrobas y media de carga, y despues andando el tiempo embio más. Assimismo

(1) Tachalo: *de la plata*.

suyos, llamados Domingo de Francisco de la Cruz, a las miruio a Pedro de Soria de Carrera mayordomo de Hernando e embiasse toda la plata que do aquel termino, el qual la personas y se la embio en mu s sobredichos hombres. Tamajal mucha plata de muchos ales yndios que auia en todas Charcas, porque estauan entos vacuos, que los enco-auian ydo con el Visorrey, y ididos en diuersas partes. Al principales yndios se escusato tenian ninguna plata para e auian tenido la auian dado pa y a sus capitanes los dias usa saco dellos mucho mahiz, neros y ouejas, con otra diis, las quales todas embio en smos carneros cargados a las de Porco, en donde se vendio de todas estas cosas mucho di-se estas minas de Potosi, diez y illa, al principio de la rebellion y vn poco antes que Francis-trasse la primera vez en las descubrio vn yndio de vn Juan do en busca de metales para su

porque ya en las minas de Porco yuan faltan
 metales para fundir. Destas minas de Poto-
 acó luego al principio grandissima summa y
 cantidad de plata, que fue sin numero, por-
 espues se gastaron en las guerras passadas
 e millon y medio de pesos de oro, y despues
 que han lleuado los mercaderes y tratantes
 a España y a diuersas partes, que ha sido
 vna dello tan grande que no tiene cuento.
 diremos de los señores y dueños destas mi-
 neras lleuarian y gastarían, y los yndios nabo-
 tie las cauauan y labrauan algo hurtarian;
 tie podemos dezir con verdad y aun con li-
 que en todo el Nuevo Mundo no ha auído
 ni mina ni tan buena y rica como la mina de
 Potosí, que turo muchos meses y ha turado mu-
 chos. Estas minas estan encima de vn cerro
 alto y pelado y sin ningun genero de arbol en
 allaronse en el cinco vetas que las nombra-
 ta Rica, veta de Centeno, veta de Mendieta,
 e Oñate y veta del Estañó, que solamente de
 la Rica se saco tanta riqueza que en cada
 dexauan a los officiales de Su Magestad cien-
 tynte y cinco mill pesos de oro de minas que
 dan de sus reales quintos. Cierta es cosa ma-
 ra uia lo destos metales, que no se han podido
 sacar con fuelles, ni en hornos de fundir, ni
 con otras maestrias que se han hecho, que muchos
 años españoles, flamencos y alemanes lo han
 hecho con mill experiencias y sotiles yngenios,
 mas hasta agora no han salido con ello ni
 podido fundir, y la causa dello no se sabe.

Estos metales se benefician, como antiguamente los yndios naturales los fundian, en vnos hornos altos y quadrados con muchos agujeros pequeños que parescen a manera de palomares, que ellos llaman guayras, y en estos hornos hechan el metal y el carbon por sus cargas. Y con el viento Sur que corre muy rezio, que nunca falta cotidianamente en estas partes, sopla en los hornos que estan en alto y entra por los agujeros que estan de frente tan solamente por aquel lado, se (1) derriten los metales que son muy donzeles y sale media plata y medio plomo y cae en vnas piletas que estan al otro lado, y sacada la plancha paresce ladrillo. Este plomo se affina despues y se saca del plata fina, y estas guayras se hazen encima de los mas altos cerros que por alli ay, en donde corre mas rezio el viento Sur, que reyna mucho en esta tierra, y si no ay viento no ay hazer hazienda, quantímas, como digo, nunca falta de dia ni de noche, de manera que nuestra vida es viento pues andamos siempre con el (2). Tambien mando Francisco de Carauajal en este medio tiempo hazer muchos arcabuzes, lanças, picas y mucha poluora y mecha, en que auia dia que se hazian y forjauan dos arcabuzes con todos sus adereços, porque auia muy buenos herreros y maestros del officio de la carpinteria. Los capitanes y todos los soldados notauan todas estas cosas, y mas la efficacia y diligencia (3) que ponía, mas no sabian a que fin y propo-

(1) Ms. *que se*.

(2) Tachado: *Este cerro y minas de Petoni se a de poner en medio deste capítulo, como está aquí.*

(3) Ms. *diligencia*.

sito se hazian tantos arcabuzes y tanta municion, pues la tierra estaua ya de paz y en quietud y toda ella a deuocion de Gonçalo Piçarro, que muchos en este tiempo le siruian mas de miedo que de voluntad. Algunos uvo que tuuieron creydo que se queria alçar con la tierra, pues tanta diligencia y solicitud ponia en ajuntar tanta moneda y en hazer tantos arcabuzes y otras armas. Mas en fin no uvo quien claramente supiesse la yntencion que tenia, que como era astuto y sagaz para lo malo y gran traydor en todas sus cosas, hazia sus hechos de tal manera que todos no le acabauan de entender. Andauan ya en este tiempo los piçarristas y heredianos tan occiosos y vagamundos que era cosa de ver, y como andauan sin moneda y desnudos y por otra parte vian que Francisco de Carauajal no repartia ni les daua lo que en muchas partes les auia prometido, determinaron algunos dellos de yrse por ay a buzcar la vida y de comer. Algunos dellos fueron, de bien comedidos, a pedille licencia para yrse a otras partes, y Francisco de Carauajal, como tuuiesse otros pensamientos, no la concedio a ninguno, diziendoles que los auia menester agora mas que nunca, por estar como estaua la guerra mas braua y encendida que de antes lo auia estado, aunque ellos no entendieron esta zifra. Vn dia se ajuntaron obra de veinte soldados arcabuzeros y se fueron a su casa y le pidieron licencia para yrse a otras partes, diziendole humillmente que pues la guerra se auia acauado y la tierra estaua ya en mucha paz y en quietud y Gonçalo Piçarro estaua con sossiego en Lima, que

no era mucho los dexasse yr, pues no auia que hazer y ellos estauan en gran necesidad. Dixo Francisco de Carauajal con gran enojo ¿si era motin aquel y si le querian hazer fuerça, pues tantos venian con arcabuzes a le pedir licencia?; y que juraua a tantos y a quantos que si los apañaua que los mandaria muy bien castigar por el gran atreuimiento que auian tenido de venir de aquella suerte. Y que no mirando lo que auian hecho los perdonaua, y que de ay adelante ninguno fuesse tan ossado de le pedir licencia, porque el no la daria; y assi les dixo otras cosas, que despues no uvo ninguno que le ossasse pedir licencia por no le ver enojado con tanta braueza. En fin, los soldados concibieron por esto en sus animos contra el grandissimo odio y rancor por ser de tan peruersa y mala condicion, que pues no les daua lo que les auia siempre prometido, que a lo menos los dexasse yr a buscar su remedio; al qual dexaremos agora vn poco por dezir de como mataron al theniente de la cibdad del Cuzco Alonso de Toro.

CAPÍTULO XXXVII

DE COMO ALONSO DE TORO, THENIENTE DE LA CIBDAD DEL CUZCO POR GONÇALO PIÇARRO, FUE MUERTO A PUÑALADAS POR SU SUEGRO, Y POR QUE CAUSA LO MATO, Y DE CIERTO MOTIN QUE SE HAZIA EN ELLA, EL QUAL APACIGO EL CAPITAN ALONSO ALUAREZ DE HINOJOSA

En el primer libro desta obra se dixo de como Gonçalo Piçarro auia embiado a la cibdad del Cuzco por su theniente y capitan general a vn valeroso hombre en la tierra llamado Alonso de Toro, el qual era vezino desta cibdad, y por ser tal le ternian respecto y que por su amor y amistad le obedescerian todos y que nadie se alçaria contra el por aquella parte, pues era tanto su amigo y afficionado. Este capitan Alonso de Toro era casado con vna muger muy virtuosa y honrrada, llamada Doña Cathalina de Salazar, la qual era muy linda, hermosa y moça de hedad de veinte y cinco años, y los padres della biuián dentro de la casa del hierno porque eran pobres y rezien venidos de los reynos de Castilla, de la cibdad de Toledo. Este Alonso de Toro daua muy mala vida a su muger a cabo de vn año que se auian casado, no

por culpa que ella tuuiesse, sino por causa de vna yndia natural, que era hermosa, la qual tenia dentro de su casa por amiga y manceba, que se llamaua en su lengua Cappa, que era xpiana llamada Beatriz. Esta yndia era de la gran prouincia del Cuzco y de las muy principales que auia en la tierra, que llaman Palla o Coya, que quiere dezir gran señora, que procedia de la casta y descendencia de los Yngas, señores que fueron desta tierra, a la qual queria y amaba mucho mas que a su muger legitima porque la auia tenido mucho tiempo antes que se casara. Viendo la madre della la crueldad que su hierno vssaua con su muy querida y amada hija y como la trataba (1) tan mal, los ponía muchas veces en paz con dulces y amorosas palabras, y en secreto dezía a su hija que no se le dicesse nada por la yndia, antes la regalasse y la tuuiesse en el estrado, porque assi era la voluntad de su marido, y que viuirian en paz. Haziendo esto la buena de la hija con la yndia, no aprouechaua cosa alguna, antes la aporreaua mucho mas, diziendo a su muger que ya la quissiera ver muerta por casarsse con la yndia, que valia mas que ella, y oyendo esto la buena vieja y no lo pudiendo ya sufrir acuytauasse mucho por ello y reprehendia al theniente por esta crueldad que vssaua contra su hija. Enojauasse terriblemente Alonso de Toro contra la suegra porque le yncrepaua lo que hazia, y a las vezes ponía las manos en ella y luego yua aporrear a la muger, y viendo esto la vieja y qué

(1) *Ms. trata.*

ella no lo podia remediar le tomo gran tristeza y pesar, que cayo en vna enfermedad de la qual vino a morir auiendose primero conffessado y comulgado. Pues viendo Juan Rodriguez, marido de la diffunta, que su hija era tratada tan malamente, y viendo por otra parte que su muger era muerta de dolor y tristeza de ver a la hija tan mal casada, començo de tomar grandissimo rancor y odio con el hierno y assi reñian muchas vezes por amor de la yndia, aunque ya otras vezes lo auia hecho en vida de su muger. Assimismo, viendo que no podia hechar de casa la yndia, hechauale muchos rogadores, assi religiosos como cibdadanos, de sus amigos, para que hechasse fuera de casa la barragana y se hallegasse con amor a su muger ligiti-
ma; con todo esto no bastaua rrazon, porque tenia ya perdido el temor a Dios y la verguença a las gentes. Mas en fin, como el tenia el palo y el mando no auia quien osasse de entremeterse en las cosas de su casa, sino era el pobre viejo de su padre, que le dolia en gran manera de ver a su hija tan penada y desechada por amor de vna yndia. Acontecio vn dia que estando Alonso de Toro aporreando yndeuidamente a su muger por amor de la yndia, entro el padre della a la faborescer y a rogalle por amor de Dios y de Nuestra Señora no la aporreasse mas, que bastaua lo hecho. El theniente no la quiso dexar, antes se enojo brauamente contra Juan Rodriguez, su suegro viejo, y arrempujones lo apartaua de alli, diziendole que se fuesse de su casa y no parasse mas en ella, que le daua gran pesadumbre de su estada, y a grandes

bozes llamaua a sus criados para que le hechassen la ropa que tenia, en la calle. Desque el viejo oyo esto rescibio gran enojo, por lo qual hecho mano con gran furia y presteza a vn puñal grande [de] dos filos que siempre traya en la cinta y arremetio a el y le dio de puñaladas y no le dexo hasta que lo acabo de matar; aunque la hija rogaua por el que no lo matasse, no aprouecho cosa porque estaua en señoreado del enojo. Auiendo el viejo Juan Rodriguez hecho este homecidio luego se retruxo al monesterio del señor Sancto Domingo, en donde tomo los habitos y biuió mucho tiempo en la religion auiendo hecho proffission, y dende a ciertos años dio el anima al Criador. La yndia se huyo luego de miedo, la qual se metio entre los yndios, que nunca mas parescio aunque fue bien buscada para ser castigada porque dixeron publicamente que era gran hechizera y que tenia en hechizado al theniente Alonso de Toro. Como se supo en la cibdad esta muerte, luego en continente acudieron a su casa toda la justicia, regimiento y los cibdadanos, y tambien Thomas Vasquez su cuñado que estaua casado con la hermana de Doña Cathalina de Salazar, el qual dixo a grandes bozes y con enojo que se buscase el matador y se sacasse de donde quiera que estuuiesse para castigallo segun lo merescia; pues era traydor, porque auia muerto a traycion al theniente de Su Magestad, que no le valia ninguna yglesia; y no miraua que tambien era su suegro y padre de Doña Ana de Salazar su muger, que tambien acudio luego a uer a su hermana y al cuñado. Todos dixeron a vna que assi

se haria y que tiempo auria y que en el entretanto
 en que se diesse primero orden en dar la se-
 a al difunto, y assi se hizo, que lo enterra-
 rradamente en el monesterio de Nuestra
 de la Merced. Fue todo el regimiento y
 anos y mugeres acompañando el cuerpo di-
 y se hallaron en su entierro muchos cleri-
 algunos frayles dominicos y mercenarios,
 de le dixerón algunas missas y responsos.
 despues el regimiento del cabildo y hom-
 rincipales de la cibdad que Alonso de Toro
 erto y que no auia quien los tuuiesse en
 paz y concordia, y porque no se leuantasse
 escandalo en la cibdad por su muerte, eli-
 de consentimiento de todo el pueblo por
 te de Gouernador al capitan Alonso Alua-
 Hinojosa en nombre de Su Magestad y de
 lo Piçarro hasta que el otra cosa mandasse.
 imiento y los afficionados de Gonçalo Piça-
 escriuieron por la posta sobre la muerte de
 de Toro y elecion que auian hecho de the-
 en el capitan Alonso Aluarez de Hinojosa,
 vistos los meritos suyos y los seruicios que
 hecho lo tuuiesse por bien, o si no, que se
 o que el mandasse. Gonçalo Piçarro res-
 randissimo pesar de la muerte de su the-
 porque siempre lo auia hallado por fiel y
 eruidor suyo y le era muy acepto y agrada-
 amistad, y assi dixo por el que se le auia
 vno de los buenos pilares que auia tenido
 erra. Con esto embio la confirmacion del (1)
 .de.

thenentazgo al capitan Alonso Aluarez de Hinojosa, porque sabia que era hombre muy valeroso y bien rico cibdadano, y que este le vanderia mucho mejor que otro alguno, porque siempre le auia visto que le era aficionado. Dende a doze dias que fue muerto Alonso de Toro yntentaron dos vezinos valerosos de alçarse con la cibdad en nombre de Su Magestad y quitalla a los tiranos, y la causa fue porque el vno dellos, que se llamaua Lope Sanchez de Valençuela, no le auian hecho theniente, que lo pretendio ser. Y para hazer esto le vandeaua su compadre Diego Perez Bezerra, y estos començaron de abiuar la voz y trama que tenian antes començada, buscando en gran secreto amigos, armas y dineros para el effecto. Todo lo qual hallaron, aunque en vida de Alonso de Toro no se auian atreuido a menearse ni hazer cosa alguna porque era ademas muy furioso y brauo, hasta este tiempo que Alonso Aluarez de Hinojosa començaua a gouernar la cibdad a contento de los aficionados de Gonçalo Piçarro. Vino esto a noticia del theniente Alonso Aluarez de Hinojosa y de Pedro de Villacastin, alcalde hordinario que era en aquel año, y luego los dos tomaron la mano en apaciguar la cibdad y en prender con veinte arcabuzeros a los dos amotinadores. El vno dellos fue por su parte a las casas de Lope Sanchez de Valençuela, y el otro a las casas de Diego Perez Bezerra, a los quales prendieron luego sin ninguna controuersia, con alguno de sus amigos y confederados, y los hecharon en la carcel publica en fuertes prisiones. A los dos vezinos que auian sido

los principales mouedores de la conjuracion dieron brauos tormentos y fueron conuencidos en ellos y por las yñformaciones que se hizieron, por lo qual les cortaron las cabeças, y quatro de los otros ahorcaron por amotinadores y traydores, y a otros desterraron de la cibdad, y a otros perdonaron porque no tenian tanta culpa. Desta manera se apacigo la guerra que se encendia en la cibdad, y despues no uvo ninguno que tan ossado fuesse que alçasse cabeça contra Gonçalo Piçarro ni contra ninguno de sus thenientes y capitanes que tenia puestos en todas las cibdades, villas y lugares, y assi le siruian todos pecho por tierra, desde el chico hasta el grande. La fama diuulgo esta muerte de Alonso de Toro en diuersas partes, por lo qual los afficionados de Gonçalo Piçarro le escriuieron por la posta a Francisco de Carauajal, de que le peso dello grandemente, y el las publico vna tarde a sus capitanes y soldados estando assentado en vna silla a la puerta de su casa, que cae a la plaça. Y dixo estas nuevas con tanta tristeza y dolor como si el diffunto fuera su hermano o fuera Doña Cathalina de Leyton su muger, la qual estaua entonces en la cibdad de Lima. Quando contaua estas nuevas las dixo con tantos solloços y lagrimas que por sus mexillas y canas le corrian, que fue cosa de notar en vn viejo tan cruel como era este, que tenia el coraçon de diamante. En esto dio que dezir a sus capitanes, porque algunos dellos y de los soldados mas principales que estauan presentes començaron tambien a llorar muy de veras, no de compassion ni lastima de la

muerte de Alonso de Toro, sino porque le a el llorar tan lastimosamente. Aquel mis se puso luto por el diffunto y mando al padre y a dos frayles dominicos que auia en le dixessen algunas missas de requien por ma de Alonso de Toro, y assi se dixerón, ron todas offrendadas. De manera que fueron estos dos hombres mortales enemigos no se hablaban el vno ni el otro sino por terceros, como atras queda dicho, y des muerto hizo bien por su anima como si f verdadero amigo, porque como el dezia no porque le queria bien, sino porque era gran dor y amigo de Gonçalo Piçarro. Yten, queria gran falta su ayuda andando el tiempo, el adeuinava que auia de ser assi; y dexa aparte diremos lo que Francisco de Carazo en las Charcas, que apago otro mayo que se començaba a encender por aquellos, haziendo muchas crueldades en los dianos.

CAPITULO XXXVIII

DE COMO DIEGO DE BALMASEDA DIO HORDEN Y MANE-
RA DE MATAR A FRANCISCO DE CARAUAJAL HAZIENDO
CREER (1) A MUCHOS SOLDADOS QUE GONÇALO PIÇARRO
ERA MUERTO, POR VNA CARTA MISSIUA QUE VIERON FIR-
MADA CON DOS BORRONES

Como la occiosidad sea ynuentora y madre de muchos vicios y males y madrastra de todas las virtudes, suscedio que los piçarristas començaron a malear, o por mejor dezir, abonar, tramando asechanças contra la persona y vida de Francisco de Carauajal, que como hemos dicho estauan todos muy mal con el a causa de su mala y peruersa condiscion y porque no los dexaua salir a buscar su remedio. Y lo mismo porque a cabo de tanto tiempo que estauan alli detenidos occiosamente no hazia ninguna mincion de les dar de comer, o repartir entre ellos lo que muchas vezes les auia prometido acerca de los repartimientos de yndios que estauan vacuos. Ni menos les queria socorrer siquiera con alguna cosa de la mucha riqueza que tenia ensilada (2) dentro de su casa, y assi le tenian

(1) Ms. *en creyente*.

(2) Ms. *ensilado*.

grandissimo odio y aborrescimiento, por lo yntentaron con gran eficacia lo que agora mos. Despues que Alonso de Mendoça uvo erdo toda la plata que pudo hállar en las minas Potosi se boluio a la villa con todos los sold que auia lleuado, entre los quales fue uno llar Diego Balmaseda, que era hombre de grande mo y esfuerço y de los principales soldados Francisco de Carauajal tenia en su campo. Diego de Balmaseda quando llego a la villa gunto a sus compañeros de como les yua y c no auian repartido los yndios entre ellos, al respondieron lo que con Francisco de Carales auia passado, por lo qual Diego de Balm rescibio grande enojo y rancor contra el, di dole en ausencia mill ynjurias y denuestos. concebido en el esta mortal enemiga y gran procuro de lo matar, y para ponello en effect hallaua aparejo ni modo ni manera para lo e tuar, y no sabia por do lo començar o a quier ria parte deste negocio tan peligroso. Assi an con esto algunos dias hechando seso a monte de cada dia traya mill y varios pensamientos como era hombre muy conuersable y tenia qu a sus amigos y conosciados, le querian mucho soldados, de manera que le tenian todo resp Andando en estas cosas tomo grande amistad Julhan de Puellas, camarero de Francisco de rauajal, y entrando a dicha vna vez con el e camara, que su amo era ydo a missa, hallo carta encima de la mesa que estaua en par e cama, la qual tenia el titulo de su nombre, qu

zia: *Francisco de Carauajal*. Diego de Balmaseda la tomo y vido lo en ella contenido y la firma y nombre de la muger que fue del Oydor Alison de Texada, el qual murio en la canal de Bahama quando yua a España por mandado de Gonçalo Piçarro, como atras queda referido, que auia dias que se la auia escripto. Esta carta estaua, como he dicho, en aquella mesa, con otras muchas que le auian escripto muchos de diuersas partes, las quales eran de poca ymportancia, que las que le hazian al casso y eran cosas secretas, el mismo las guardaua muy bien en vn cofre grande que siempre traya consigo. En la firma desta carta venian dos borrones muy grandes, que dezia: *la desdichada y sin ventura Doña Cathalina*; y dezialo a fin de como su marido era muerto, y escriuiosela como suelen hazer las semejantes mugeres y viudas, porque auia sido vn poco de tiempo su grande y verdadero amigo. Tomandola Diego de Balmaseda secretamente sin que mirasse en ello Jullian de Puellas, la guardo muy bien a causa que por ella queria començar de poner por obra lo que tanto desseaua hazer, y fue que la començo a mostrar y a enseñar a muchos de sus amigos que sintio que estauan mal con Francisco de Carauajal, a los quales dezia como hombre admirado. Aueis de saber, señores mios, que vn dia entré en la camara del General y halle esta carta encima de la mesa que tiene junto a su cama, y en ella he visto muchos secretos que Doña Cathalina de Leyton escriue a su marido, la firma de la qual es esta, y luego la enseñaua con el titulo de la carta. Prose-

guiendo mas adelante en su dicho les dezia: pues viene la firma con tales borrones, tened entendido que ay mas mal de lo que por aca se sabe, que andando el tiempo lo (1) descubrire; y assi les dezia otras cosas semejantes a estas, de que los soldados quedauan con desseo de sabellas, y por esta via dio principio a su trama. Luego començo a tener grandes hablas y mucha conuersacion con Luys Perdomo y con Alonso Camargo, que ya en este medio tiempo estauan entrambos en sus casas libres y perdonados por Gonçalo Piçarre, a los quales dixo y declaro su negocio y voluntad. Ellos, como tuuiessen rezelo de alguna çagalagarda temieron mucho y no se atreueron hazer cosa alguna, con muestras que hizieron y con palabras que le dixeran que no le querian dar fabor ni ayuda ni ser en ello burlando ni de veras, mas como le vieron reysterar en el negocio y con tanto ahinco y dicho con tantos juramentos, lo tuuieron por cierto. Otro dia fue Diego de Balmaseda a ellos y les hablo muy largo en lo que tocaua al negocio, y ellos al cabo le prometieron de le dar fabor y ayuda, pues en ello seruian a Su Magestad, aunque supiesen morir en la demanda, porque estauan muy estomagados contra Francisco de Carauajal porque los auia tenido tanto tiempo en prision. Y tambien les mouia hazer esto porque sintieron y se sabia ciertamente que mucha parte de los soldados estauan muy mal auenidos con el y que ya no le querian ver, y a esta causa determinaron de ser

(1) *Ms. las.*

en la consulta, porque [se] tuuo creydo que saldrian con ello y que auria effecto, pues de su parte eran sus mismos soldados y de los mas principales. De manera que por otra parte començo a buscar mas amigos, a los quales hallo sin mucho trabaxo, que tambien lo desseauan, y les dixo abierta y claramente lo que hordenaua y que todo esto se tuuiesse en mucho secreto, porque en ello les yua las honrras y las vidas. Dieron parte deste negocio a muchos de los heredianos que salieron de la entrada que eran valientes y animosos hombres, y quando les dieron noticia dello se holgaron mucho porque ellos por su parte hordenauan esta misma conjuracion sin saber que Diego de Balmaseda ni otro alguno lo tramasse, sino eran los de la entrada. Las principales cabeças que auian de ser en esta trama fueron Jullian de Humaran, Pedro de Prado, Bernaldino de Balboa y Diego de Lantadilla con otros muchos de los heredianos que salieron de la entrada. Concertados y confformados todos (1) en este negocio y para que se hiziesse mejor la cosa, repartieron entre si los officios de la guerra en esta manera: que Alonso Camargo fuesse capitan general; capitanes de arcabuzeros Diego de Balmaseda y Jullian de Humaran; capitanes de piqueros Diego de Luxan, soldado de Carauajal, y Pedro Gonçales de Prado, de la entrada. Alferez mayor Bernaldino de Balboa; Maestro de campo Luys Perdomo; sargen-

(1) *Ms. todo.*

aragones, so
se repartiern

y cargos mayores y menores entre
de Francisco de Carauajal y los her
de Lope de Mendoça. Començose d
tre ellos el negocio con mucha calor
muy gran secreto porque no fues
y entre todos se matricularon los
matar si no quissiessen ser en este
auian de hazer en seruicio de Su M
quales son los siguientes: Francis
uajal auia de morir sin redempcion
dro de Castañeda, Martin de Alme
de Almendras su hermano, Alonso
Dionisio de Bobadilla y Balthasar de
alferezes Pedro Alonso de Carrasc
Carrillo, Alonso de Herrera, Juan V
uara y Francisco de Tapia, con los d
nes que Carauajal tenia en su campo
ssiessen ser en su opinion. Hecho y c
do esto, hordenaron que el dia que s
hazer fuesse en dia de fiesta, que ca
dende a diez dias, y que fuesse en la
yor estando todos en missa, o en sali
que si por ventura no lo pudiessen ha
fuesse adelante el domingo siguiente
se busco quien auia de ser el primero
de herir. Estaua entre ellos vn calce
de los heredianos, al que tomaron
oro, como atras queda dicho, y este
çar vnas calças de grana el jueves, de
que era dia de Sant Miguel Archang

dole calçando le diesse de puñaladas con vna
 pa que tuuiesse secreta debaxo de los calçones
 e vna bota. Y los que uviessen velado aquella
 che, que auian de ser de los mismos conjurados,
 lesse alguno dellos dando bozes y diziendo
 chas vezes: ¡Viua el rey, viua el rey y el capi-
 general Alonso de Camargo y mueran traydo-
 l; que luego acudirian a les dar fabor y ayuda.
 ando los conjurados andauan tramando estos
 to yuan cada dia a casa de vna muger enamo-
 la llamada Doña Maria de Ledesma, la qual te-
 vna buena viguela que la sabia tañer bien, y
 a cadaque de yr a tañer en ella se ajuntauan alli
 a tractar lo que se auia de hazer. Otras vezes yuan
 a casa de Luys Perdomo, y otras a casa de Alonso
 margo, aunque lo hazian pocas vezes porque
 fuessen sentidos, que estaua cerca la casa de
 Francisco de Carauajal, esquina con esquina, y alli
 tauan estas cosas con otras muchas. Para co-
 nocerse los vnos a los otros dezian quando se en-
 traauan: *¿vamos a la viguela de Doña Maria?*;
 i respondia: *vamos a ella*, era de los conjura-
 s; y tambien se conocian en esta forma: que si
 o dezia a otro: *mina en buhio*, y respondia *mi-
 en buhio*, era de los compañeros de la junta.
 rase de saber que esta *mina en buhio* era la
 amara de Francisco de Carauajal, en donde te-
 encerrada toda quanta plata y oro auia toma-
 y robado en diuersas partes, y muchas merca-
 rias y cantidad de botijas de vino y otras mu-
 as cosas, y la llaue desta recamara la guarda-
 el mismo, que no la fiaua de nadie. Todas es-

tas (1) mercadurias tenia para vender en de Potosí y de Porco a los españoles y dios que en ellas residian, y a esta causa dicho, andaua entre ellos el refran de *buhio*, que la casa era de paja. Sucedi martes, cassi a las Aue Marias se ajur principales de la conjuracion en casa de ria de Ledesma a tractar deste negocio, o quien auia de quemar la casa de Fra Carauajal, y assi de otras cosas, y todos ron dentro de vna camara porque no fu tos ni sentidos. Acaso entro en esta hora vn Juan de Betanços para hablar con ria de Ledesma, y como oyo el rumor d en la camara estauan se salio fuera sin c ni sospechar cosa alguna que fuesse d menos conosció a nadie aunque vido l sino que de bien comedido los dexo en y auiendo saludado a la dicha Doña Ma luego de alli. Viendo esto los conjurado laron mucho de Juan de Betanços, que e y panyaguado de Francisco de Carauaja ron creydo que los auia sentido y aun co que vernia por espia y que luego los de por lo qual se deshizo prestamente la y fueron todos a sus casas. Al tiempo qu auisaron a la dicha Doña Maria de Led mirasse lo que hazia, que no los descub que pagaria ella con la vida si Francisc uajal sabia que en su casa se trataua est

(1) Tachado. *minas*.

porque la haria luego ahorcar. Luys Perdomo vido yr a Betanços, fuesse tras el hasta a la casa de paraua, y como le vido entrar en (1) casa de Francisco de Carauajal tuuo por cierta suya ha que los yua a descubrir, y sin ostar bolu a casa llamo a vn mancebo de la entrada llamaua fulano de Espinosa de los Monteros tambien era de los de la junta. A este, por el miedo, le dixo como Juan de Betanços los descubierta, y antes que Carauajal embiasse a los para los matár era bien ponerse en coassi con este miedo se fueron entrambos a las montañas de los Chiriguanaes, que son vnos ynrocissimos y de guerra que comen carne humana. Despues en la mañana se supo la huyda de Luys Perdomo y de Espinosa de los Monteros y se publico que Luys Perdomo se auia huydo con muchas deudas que deuia a la caxa de Magestad y a los mercaderes, las quales auia quando anduuo con Diego Centeno. Y agorano se las pedian principalmente los officiales de Su Magestad, y que no teniendo con que pagar se auia ydo a los montes llevando consigo el pobre mancebo para que le tuuiesse comen. La verdad sea que se publico esto y que le pesaban los dineros, mas no le apretauan tanto como antes sino que se huyo por lo que tenemos dicho. La razon y causa no mataron a Francisco de Carauajal el jueues, dia de Sant Miguel archangel, y los conjurados lo disimularon lo mejor que

pudieron para lo effectuar el domingo
 los de la junta hecharon la fama de q
 domo se auia huydo por las muchas
 deuia a Su Magestad. Todo lo qual lo
 muy cierto los que no sabian los tra
 andauan (1), y aun el mismo Francisc
 jal lo tuuo creydo ser assi y mando q
 ssen, que el queria pagar por el algun
 de lo demas haria con los acreedores
 dassen por algun tiempo, pues tenia b
 y rentas, y que se affiançasse para ha
 El sabado siguiente, en la noche, los
 por no alargar mas tiempo, determin
 tar a Carauajal, y assi fueron a su cas
 muy acompañado de su guarda y de ot
 y por otros estornuos que uvo nõ hizie
 y porque tambien se recogio luego a
 diziendo que estaua enfermo se fue ac

(1) Tachado: *lo tuuieron por cierto.*

CAPITULO XXXIX

**O FRANCISCO DE CARAUAJAL SUPO DE LA CON-
DENA QUE CONTRA EL SE HAZIA, QUE SE LO DIXO
TAN PEDRO DE CASTAÑEDA COMO SE LO CONTO
FRANCISCO DE MONTE, SU AMIGO, QUE ERA VNO DE LOS CONJU-
RADOS QUE AVIA DE SER**

ido que fue el domingo, como ya estaua
lo entre los de la junta con el calcetero
Hernandez para que matasse a Francisco
Carauajal, fue muy de mañana a calçalle las
porque el jueves no auia podido diziendo
estauan acabadas, por amor de los conju-
e le rogaron no se las calçasse hasta este
calcetero lo hizo assi, que entrando en la
no lleuo espada, sino vna buena daga se-
encima de si vna buena cota jacerina que
mente lleuaua a rayz de la camisa y deba-
ubon, que parescia que no la tenia, por ser
estofado y bien hecho, con el sayo o cha-
suelta y no ceñida. Antes que el calcetero
nçasse a calçar auian acudido alli abrir la
Jullian de Puelles, Juan de Sancta Cruz,
como y Marcos Rodriguez, sus criados, que
mbres de hecho, que siempre andauan ar-

lieron de vna camara en donde dormian. Y como el calcetero los vido no tuuo animo ni esfuerço para lo matar porque se hallo solo, y porque tambien vido cerrar la puerta por de dentro con el cerrojo porque no entrasse alguno, y entonces le pudiera facilmente dar de puñaladas y matalle quando le alçaua las calças por detras; mas, como digo, no se atreuio. Despues que el calcetero uvo hecho su officio, y despues que Francisco de Carauajal le pago su trabaxo le abrieron las puertas y salio a la sala, en donde le aguardauan algunos de los conjurados que disimuladamente se auian allí llegado (1) bien armados y con sus arcabuzes en las manos, esperando lo que Diego Hernandez haria. Assi como vieron salir al calcetero sin auer hecho efecto, les peso mucho porque no le auia dado de puñaladas y con esto se salieron todos a la puerta de la calle, donde estauan otros de la junta, y allí se concerto entre ellos que lo matassen dentro de la yglessia estando oyendo misa, o al salir della, y assi se fueron a sus casas hasta que fuesse hora. Pues viendo Francisco de Carauajal que era hora de yr a missa se fue a la yglessia muy acompañado de sus capitanes y de los arcabuzeros, que como bien comedidos se ajuntaron mas de quarenta dellos para yrse con el, como lo solian hazer todas las fiestas y domingos, y estos eran de aquellos que no sabian cosa alguna. Desque los de la junta vieron que estauan en la plaça puestos en corrillos la mu-

(1) Ms. *legado*.

ente que llevaua, y que despues que de la
 sia saliesse saldria mucha mas, tuuieron gran
 o que no podrian salir con lo que tenian pla-
 o y hordenado[y]se quitaron calladamente de
 ça. Tambien uvo algunos de la junta que por
 eles quitado y resfriado el proposito y volun-
 ue tenian se fueron a sus possadas a encerrar-
 otros se metieron en la yglessia con Francisco
 arauajal desde que vieron que no se auia effec-
 o el negocio aquella madrugada, que uvo en-
 s buena coyuntura. Y pues auian perdido tan
 a sazón determinaron de exemirse del nego-
 in temerario, pues que quando estuuó desnu-
 descalço y sin compañía no le auian muerto,
 menos lo harian agora estando vestido y le-
 ido y muy acompañado de sus capitanes y
 dos. Entre los conjurados que se apartaron
 trama fue Juan Ramon, natural de Aragon,
 ra soldado de Francisco de Carauajal, el qual
 mino de lo manifestar primero antes que otro
 tuuiasse a lo dezir, o por otra parte se supie-
 r el fuesse condenado y a muerte sentenciado.
 a este Juan Ramon muy grande y estrecha
 tad con el capitan Pedro de Castañeda que
 ia en la memoria de los que auian de matar,
 al estaua enfermo de dolores del grillimon y
 auia dentro de la casa de Francisco de Cara-
 , que era su muy grande amigo y era muy
 ido del y de sus soldados. Aun no era bien sa-
 Francisco de Carauajal de su casa quando
 Ramon entro en el aposento del capitan y
 o le vido en la cama y sin dezille cosa alguna

començo de llorar y de affligirsse con grandes sospiros y gemidos, que parescia que se le arrancaua el alma. Como el capitan lo viesse de aquella suerte se marauillo mucho dello y luego le pregunto con grandes ruegos le dicesse lo que sentia y que dolor tenia y porque lloraua tanto y porque se acuytaua en tal manera, que le daua gran pena en velle de aquel arte. Juan Ramon no respondio cosa, antes se dexo caer en el suelo y començo de llorar mas fuertemente con grandes solloços y darse de cabeçadas en el suelo pidiendo á Dios le diesse alli luego la muerte, y assi començo de hazer otras cosas. Como Pedro de Castañeda viesse estos extremos en su amigo Juan Ramon, se escandalizo mucho y tuuo entendido que estaua loco y sin sentido, o que fuesse algun accidente muy fuerte que tanto le atormentaua, y como mejor pudo se leuanto de la cama y se fue para el. El capitan le començo a llamar y (1) hablalle y lo mejor que pudo lo esforço diziendole que se leuantesse y le dicesse su mal y que era lo que sentia tanto, pues tales y tantas cosas hazia. Como Juan Ramon vido al capitan que se auia leuantado de su cama, porque no le hiziesse mal el frio que hazia se leuanto del suelo con muchas lagrimas y le dixo: v. m. se acueste, que yo dire la razon de mi tristeza y llanto y todo lo que passa en esta villa entre muchos. Pedro de Castañeda, con desseo que tenia de saber la razon de aquellos extremos, se acosto en su cama, y Juan Ramon se assento en

(1) Tachado: *de*.

a que estaua junto a la cama y començo su desta manera. Señor capitan, si v. m. no testamente el remedio conuenible a tanto no se espera en breues horas, el General demas capitanes y buenos soldados han de ertos agora dentro de la yglessia, o en sarella. Entonces le conto por entero todo passaua entre los conjurados, desde el prinista el cabo, y quienes y quantos eran los in y los que auian de matar, que generos rtes les auian de dar, y como el entraua en ero de los que auian de morir; de manera falto cosa que no se lo contasse en breues s. El capitan, oyendo estas cosas, quedo asmado y sacando fuerças de flaqueza como y luego demandó el vestir a su criado Alonso Granado que auia estado alla deor mandado de su amo mientras se contaua reto y puridad, y lo mejor que pudo se le e la cama con mucha priesa, y bestido que aguardar punto se fue a la yglessia, dexanero encerrado con llaue a Juan Ramon y ado con el en la camara, y como salio a la on vn bordon en la mano la vido sin solda e en esta hora estauan todos en missa en la a, y en sus casas. Yendo por la plaça vido a ermejo, piçarrista, que no era de los con, el qual yua a la yglessia a oyr missa, al mo para que se fuesse con el y en el cami-ixo zifradamente lo que yntentaua hazer le Balmaseda, y con esto entraron en la a y auiendo hecho oracion Pedro de Casta-

entrar junto a Carauajal [cuando]
 r la Epistola. Quando Francisco de
 Carauajal le vido le peso grandemente porque se
 auia leuantado de la cama, y le tuuo lastima por-
 que un hombre como el, que de flaqueza no se po-
 dia tener en los pies, viniesse de aquella suerte;
 sospecho que deuia de auer alguna cosa y assi le
 pregunto la causa de su leuantada y porque no se
 auia hecho traer en vna silla, el qual respondio.
 Señor, la obligacion que tengo de seruiros toda mi
 vida me hizo venir desta manera, porque me pa-
 rescio que si assi no lo hiziera me pudieran notar
 de ingrato y desconoscido y no cumpliera con lo
 que deuo a buen seruidor vuestro. Principalmente
 en lo que toca a vuestra vida y salud, la qual Dios
 acreciente y prospere por muchos años y buenos
 y nos libre a todos de malos hombres y de traydo-
 res. Entonces le conto en breues palabras las ase-
 chanças y conjuraciones que auia contra su perso-
 na y vida y contra sus capitanes, y quienes y
 quantos eran, y desta manera le conto todo lo que
 passaua, de la manera y como Juan Ramon se lo
 auia dicho en su camara, al qual dexaua en ella
 encerrado. Oyendo esto Francisco de Carauajal,
 sin hazer ningun mouimiento ni tomar dello alte-
 racion alguna mando con gran disimulacion a
 Juan Velez de Gueuara, alférez del capitan Juan
 de Morales, al qual auia llamado, que fuesse a su
 casa y truxesse prestamente su vandera, y el lo
 hizo luego assi, y estando a la puerta de la ygle-
 ssia dixo en alta voz: ea, caualleros de la compa-
 ñia de Juan de Morales, lleguensse a su vandera;

y luego acudieron todos a ella, con sus arcabuzes en las manos los que eran arcabuzeros, que se le pussieron junto a la vandera. Assimismo mando hazer otro tanto a los alferezes Francisco de Tapia y Alonso de Herrera, que los llamo tambien con la mano, y ellos truxeron luego las vanderas con muchos soldados y se pussieron a la puerta bien armados y los arcabuzes cargados con dos balas. Lo mismo mando al capitan Martin de Almendras con su alferez Pedro Carrillo, y al alferez mayor Pedro Alonso de Carrasco, y truxeron los dos estandartes y gente de a cauallo, los quales todos se pussieron a la puerta hasta que se acabasse la missa; y assi los conjurados y los que no lo eran se vinieron a sus vanderas.

XL

NUENTOR DE LA CONJU-
VTIDO Y QUE NO PODIA
SO HUYR, Y NO HALLAN-
ETERMINO EL SOLO DE
DE CARAUAJAL

a missa y despues de
alio Francisco de Ca-
sso a la puerta della,
to a los dos estandar-
ndo los ojos hazia la
, mirando a sus capi-
go en gran manera de
es a sus capitanes y a
: auia tenido gran re-
dianos hazian contra
eran valientes y de
, que no se les daua
mo hombres desespe-
por grandeza los sol-
, como si dixeran los
e comedio, como vido
cauallo y de la yufan-
ni temor de los suyos,
: fueran otros tantos
n esto se allego a los
y Martin de Almen-

a los demas de sus caporales y començo a dellos hazer burla y escarnio de todos los unta herediana, diziendoles que no los tenia la, y todo dezia por dar animo y esfuerço a yos. Y que todos ellos eran vnos couardes y co animo y sin virtud, y pues auian tenido o y coyuntura para le matar no lo auian ossazer, de puro temor y miedo que todos le te De manera que en lo secreto los tenia en mu- en lo publico hazia escarnio y burla dellos do que eran vnos locos, vanos y de poco sa- ues hazian sus cosas sin tener cimient o ni ra- guna, mas que ellos se lo pagarian como por a lo verian, y esto dezia con ojos terribles y niçados y con furia muy grande. Algunos de njurados, viendo que los capitanes y los al- s ajuntauan sus soldados debaxo de las van- sin ruydo de atambores, luego entendieron ras que eran ya descubiertos, por lo cual, por no hazerse hechores se allegaron a la a de la yglessia con sus armas, como los de- oldados lo auian hecho. Otros, de temor que on se fueron a sus casas a esconderse por- arauajal no los viesse, ni menos se acordasse , porque no vengasse el enojo y saña que ter- ntra ellos, hasta que se le passasse la diabo- ria con que mandaua prender a los heredia- a los suyos de quien se tenia sospecha. Otros, vieron que se ajuntauan los capitanes y sol- en la puerta de la yglessia, encontinent e garon en sus caualllos y se salieron secreta- : fuera de la villa para boluerse despues de

otro dia a sus casas. Y hechar fama que a caza de venados, o a ranchar y busier, porque dellos no se tuuiesse alguna sino que se dicesse que si ellos fueran racion y trama que estaua tramada, que a tal tiempo fuera de la villa y que se quedos en sus casas para effectuar lo assi como Diego Balmaseda vido entrar missa anduuo de casa en casa llamamigos los heredianos y piçarristas, y que algunos dellos se auian ydo fuera, y otros que estauan escondidos en sus no querian salir dellas a effectuar lo plaseso en gran manera. Por lo qual andaua ya muy furioso y con gran enojo, y como endido con la yra y mortal raula que tenia que se hazer ni a que determinarsse pedir fabor y ayuda, porque el andaua libre sin sentido, desatinado, ciego, desiera de toda razon. Algunos de sus amisejaron diziendole se dexasse de andar por deuanos que le trayan perdido y agado, porque no podria salir con la trania vrvida por mucho que anduuiesse, de tenian creydo que era ya sentido. asse bien como los capitanes y soldantauan con mucha priesa a la puerta essia con sus armas y arcabuzes, y esse a donde gentes no le viessen y varia de aquella suerte con la vida. : otra manera, si Francisco de Carazia prender no podria escapar de ser

rto y hecho quartos y con nota de traydor; el
 l no quiso oyr buenas razones, antes se preci-
 al mal y daño que le vino, porque saliendo
 tre las casas se fue apriesa a la plaça. Quando
 o a ella vido que se ajuntaua la gente; luego
 creydo lo que le auian dicho y lo que podia
 y por tanto, no atreuiendose estar por alli, por-
 no fuesse visto y preso antes de effectuar su
 ocio, determino de lo hazer por sí solo. Y para
 luego sin dilacion se fue con gran presteza a
 del Maestro de campo Dionisio de Bobadilla
 dir a su criado Juan de Vargas vna muy bue-
 ota prestada, que era de su amo, para poner-
 encima de otra que traya. Porque el solo, co-
 he dicho, determinaua con grande osadia y
 eridad de executar su determinada voluntad y
 natar a Francisco de Carauajal aunque el mu-
 se alli luego hecho pedaços. Y el dicho Juan
 Vargas no se la quiso prestar aunque fue para
 muy ymportunado, y le dixo que no se atreuia
 arselas pues no era suya, y que su amo la esti-
 a en mucho porque le auia costado gran dine-
 que le riñiria por ella. Viendo Diego Balmase-
 que todos sus amigos los conjurados le negauan
 amor y ayuda que les pedia, pues se lo auian
 metido, començo de rezelarse con gran temor,
 or esto determino de ausentarse como sus ami-
 se lo auian aconsejado. Y con este pensamien-
 y proposito se fue luego a casa de vn mucho su-
 go a quien no auia dado parte de la conjura-
 n, que se llamaua Francisco de Pineda, que era
 mbre de a cauallo del capitan Martin de Almen-

dras, que estaua yndispuesto en la cama. E
 gado a este le conto zifradamente lo que pa
 lo que auia hordenado contra la vida y s
 Francisco de Carauajal, y assi se encomen
 muy de veras y que como amigo verdader
 sse algun remedio para escapar con la vid
 que lo prendiessen. Y que para hazerlo b
 el, le dicsse vn buen cauallo que tenia ens
 enfrenado, porque el se queria apartar de
 sencia de Francisco de Carauajal y que se
 yr a donde gentes no le viessen o no le co
 ssen. Francisco de Pineda, pensando er
 si el daua su cauallo a Diego Balmase
 luego se presumiria del que tambien era en
 cierto del motin y que le podia costar c
 mas de la vida, y por esto y por otros re
 no le quiso dar el cauallo, antes le dixo co
 dio enojado, delante de tres amigos quese l
 presentes. Mirad, señor Balmaseda, si s
 amigo, por vida vuestra no me pidais el c
 que sabed que no os lo dare por quanto the
 en el mundo, porque prescio mucho mi
 tambien tengo en mucha estima el cauallo
 lo que nadie podra pensar. Porque si yo o
 y despues viene a noticia de Francisco de
 jal, pues sabeis que es vn hombre tan end
 do y tan carnicero, dira que yo era de la
 consulta y trama con vos, y a la hora que
 embiara luego por mi para me matar. L
 mejor (1) me paresce que podreis hazer y

(1) Tachado: *que*.

mas os conuiene y cumple para vuestra vida y persona, es que os vais luego de aqui antes que lo sepa Francisco de Carauajal, porque no faltara vn malsin y chismero que le diga, si ya no se lo esta diziendo, como entrastes en esta casa. Y esto podreis hazer sin llevar cauallo, porque os escapareis mejor a pie por los barrancos y por las quebradas, o encima de algunos arboles grandes y muy copados quando sintierdes que van en vuestro seguimiento. Porque yendo a cauallo por ventura sereis luego descubierto por los yndios que estan en esta comarca, por el rastro y pisadas del, y perdonad, pues, que no os lo doy por lo que os tengo ya dicho, y vayase luego de mi casa antes que lo hallen en ella, que podra ser que me cueste a mi muy caro. Viendo Diego Balmaseda que todos sus amigos le negauan el favor y ayuda que le auian prometido de le dar y no se lo dauan, le peso en grán manera y no queriendo tomar el consejo de Francisco de Pineda ni de sus amigos, determino con gran desesperacion y furia de yr solo a la yglessia o a la puerta della y meterse entre la gente que estauan con Carauajal hasta llegar a el y dalle de puñaladas. De manera que apartandose de Francisco de Pineda se fue aceleradamente con animo yndomito y desesperado a ponerse a vna esquina de la plaça, en donde aguardo que Carauajal saliesse de la yglessia para yrse a su casa, y que yendo por la plaça yria a el con algun achaque y meterse entre los soldados rompiendo por ellos y dalle la muerte aunque el la perdiesse.

CAPITULO XLI

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO PRENDER A
DIEGO BALMASEDA Y QUERIENDO HAZER JUSTICIA DEL
LLEGO A EL VNA MUGER DE AMORES A PEDILLE SU
VIDA, EL QUAL NO SE LA QUISO CONCEDER Y AL CABO
LE MANDO DAR GARROTE EN VNA CÁMARA

Assi como Francisco de Carauajal salio a la puerta de la yglessia, como queda dicho, se pusso en medio de sus capitanes y soldados y auiendoles hablado vn poco y mirando a todas partes vido estar a Diego Balmaseda, que solo estaua parado en vna esquina de la plaça, armado de cota y çaraguelles de malla, con la espada empuñada como que queria hechar mano della, por lo qual mando a sus capitanes marchar para su casa. Juan Vermejo, soldado de Francisco de Carauajal, como tambien vido a Diego Balmaseda que venia afe-rruçado dixo a su General: Señor, vuestra merced alargue el passo, que haze gran poluareda, y el lo entendio y creyendo que auia alguna otra cosa mas de lo que parescia se dio priesa y a passo tendido llego a su puerta, en donde paro sin entrar alla dentro. Diego Balmaseda, viendo que todos se apartauan de la 'yglesia se fue para ellos

con animo denodado y no vencido, a passo tendido, y como no los pudo alcançar se passo de largo crucando la plaça detras de todos a gran priesa como que yua a hazer otra cosa, el qual yua mirando hazia atras a ver si se hazia algun mouimiento contra el. Pues como Francisco de Carauajal lleo a su puerta y boluiendo el rostro a la plaça vido yr a Diego Balmaseda con gran priesa y a passo tendido, mando al capitan Alonso de Mendoça que con ocho arcabuzeros lo fuesse a prender y que si no se quiesse (1) dar a prision, o se deffendiesse, que lo matasse. Alonso de Mendoça fue a el con gran priesa y los soldados le yuan llamando a bozes para que aguardasse y se parasse, el qual boluió y aguardo a los que yuan por el, con gran dissimulacion, diziendo ¿que era lo que demandauan? que se lo dixessen luego, porque el yua a vn negocio que le ymportaua mucho. Como los prendedores yuan cerca y emparejando con el, le cercaron todos y encontinente el capitan Alonso de Mendoça le tomo de la espada y se la quito de la cinta, y vn soldado le quito la daga y los demas le quitaron la cota y los çaraguelles, mas de priesa que despacio, sin el hazer ninguna resistencia, diziendo. Señor capitan, ¿porque me manda v. m. desarmar no auiendo hecho por que?; Alonso de Mendoça le dixo: el General os manda desarmar y que os lleuemos ante el viuo o muerto, y si no aueis hecho por que, el os las mandara luego boluer, y por agora venid conmigo porque el os quiere ver y hablar.

(1) *Ms. quiesse.*

Diego Balmaseda rehusando parescer ante Francisco de Carauajal lo llevaron por fuerça y arrempujones y assido de los cabeçones, que cassi no ponía los pies en el suelo, y encarandole los arcabuzes si hablasse alguna cosa, para lo matar. Quando el tirano le vido cerca, con vna furia y con semblante muy terrible le dixo en alta voz: ¡a Diego Balmaseda! ¿que es esto en que andais vos y otros vellacos como vos? ¿pensais vos que me estan ocultas vuestras vellaqueras y trayciones?; pues sabed que las se todas que vos aueis vrdido y tramado contra mi persona y vida; no se porque lo aueis hecho assí. Como Diego Balmaseda oyo aquellas tan ayradas y terribles palabras temio con gran temor y luego entendio que todos sus designos y conciertos eran descubiertos, y creyendo alcançar perdon de sus culpas dixo con gran humildad y llaneza. Señor, el demonio que anda conmigo me ha engañado malamente, y assi suplico a v. m. que como padre muy piadoso y manso para con su hijo humilde tenga por bien de perdonar mi gran atreuimiento y mayor desuerguença, y auer piedad de mi. Y por amor de Dios y de Nuestra Señora sea seruido de no mirar á lo que como mancebo distraydo de la razon yntentaua hazer con locura, sino a los muchos y grandes seruicios que tengo hechos estos dias al Gouvernador mi señor y a v. m. Francisco de Carauajal, viendo que Diego Balmaseda declaraua su delicto en las palabras que auia declarado, y como estuiesse del muy enojado y sin aguardar a mas, lo mando quitar delante de si por no le ver ni hablar,

y mando al Maestro de campo que lo pusiesse en fuertes prisiones que tenia dentro de su casa, y luego fue hecho assi. Mando venir luego a vn frayle mercenario para que le confessasse, el qual venido, Diego de Balmaseda se confesso con el con muchas lagrimas, aunque con esperanza que Carauajal le auia de perdonar y otorgarle vida como el frayle se lo auia prometido muy de veras. Quando prendieron a Diego de Balmaseda estaua Alonso Camargo puesto para adentro en vna ventana de su casa mirando hacia la plaça; vido llevar preso al dicho Diego de Balmaseda y por esso tuvo creydo que lo auia de descubrir a puros tormentos, teniendo entendido que se los auian de dar, y con temor que tuvo de Carauajal, no atreuiendose estar en su casa, determino de huyrse. En este medio llego a el Juan de Betanços que por mandado de Carauajal lo yua a prender con seys arcabuzeros con mandamiento que si se deffendiesse lo matasse, porque al tiempo que lleuauan a Balmaseda preso luego encontinente Carauajal embio desde su puerta a estos hombres para que lo prendiessen. Como los prendedores entraron por la puerta le hallaron que se queria ya salir fuera a la calle encima de vn buen cauallo corredor, y haziendolo apear lo lleuaron ante Francisco de Carauajal. Y el no le quiso ver, ni oyr, antes le mando hechar en la carcel en otra camara y en fuertes prisiones y apartado de Diego Balmaseda porque no se hablassen el vno con el otro, poniendoles buenas guardas de soldados arcabuzeros. Hecho esto embio luego por otra parte al alferez

Juan Velez de Gueuara con ciertos arcabuzeros para que prendiessen algunos soldados heredianos y de los suyos que estauan escondidos en sus casas de puro miedo, que no fueron a oyr missa. Juan Velez fue con los soldados y truxeron presos a Pedro del Castillo, vezino desta villa, y a Diego de Arguello y a Jullian de Humaran con otros seys o siete soldados de la entrada, a los quales mandó hechar en fuertes prisiones con algunas guardas. Como los demas conjurados vieron que Juan Velez de Gueuara andaua ya prendiendo con diligencia a los soldados sus compañeros, sin aguardar a otra cosa se salieron prestamente de la villa huyendo por no parescer ante Francisco de Carauajal, creyendo que luego los mandaria matar. Entre los soldados de la entrada que se huyeron fue Morales de Amburt o del Abad, al que llamauan yronicamente el resuscitado, el qual se fue al pueblo de Paria a pie, que no uvo ninguno quien le prestase vn cauallo. Porque este hombre dexando su sanctimonia fue vno de los que pretendieron matar a Francisco de Carauajal por vengarse de la muerte que le dieron, como el dezia, que cierto mas le valiera meterse frayle que andar en estos deuaneos. Despues que Francisco de Carauajal uvo comido mando traer ante si a Diego Balmaseda y con vn rostro terrible y con palabras muy ayradas le pregunto que ¿por que le auia querido matar con tan gran traycion y maldad, metiendo en su dañada yntencion a los soldados de la entrada?; Balmaseda respondio humillmente que su merced tenia la culpa y el auia sido la cau-

sa deste motin, porque si el uviera cumplido con sus soldados lo que les auia prometido los dias passados, que era repartir los yndios y pueblos que estauan vacuos en la prouincia, que el no yntentara de le matar, ni aun por el pensamiento le pasara hazer tal locura. En fin le dixo que tuuiesse atencion como auia mucho tiempo que el andaua en su seruicio desnudo y descalço, y que en todo el no le auia dado cosa alguna para remediarse, y que por esto y por otras muchas causas y razones que el se las queria callar auia procurado de le matar. El General le dixo: por cierto, señor Diego Balmaseda, que yo me huelgo de saber esso que me ha dicho, y vos teneis en todo y por todo gran razon, lo qual por agora no os valdra por lo que yntentauades hazer en mi perjuycio y de mis capitanes. Mas con todo esso me dezid quien son los que os dauan fabor y ayuda para vuestra maluada yntencion; el respondio que no auia ninguno que le quissiera ayudar, sino que el tan solamente lo queria hazer por lo que dicho tenia; de manera que no quiso descubrir ni condenar a ninguno de todos los conjurados. En este comedio llego a Francisco de Carauajal la dicha Doña Maria de Ledesma, cubierta toda de luto y acompañada de vn frayle dominico y otro mercenario, con ciertos vezinos de la villa, y la lleuaua de la mano Diego Lopez de Zuñiga, la qual yua dando voces, diziendo muchas vezes: misericordia, señor, misericordia, señor. Como llego junto ante Carauajal le pregunto con desden: ¿que es lo que quereis, señora Doña Maria?; ella respondio con gran cuyta:

señor, por reuerencia de Dios y de Nuestra Señora quiera v. m. redemir vna anima peccadora que a mas andar se va metiendo en los proffundos del ynfierno, con darme biuo, sano y libre a Diego Balmaseda para que se case conmigo. Francisco de Carauajal respondio: señora, yo no lo puedo hazer sin daros tambien mi persona y vida para que l'acaben de matar vuestros amigos y seruidores; pues en vuestra casa se vrdio tan gran vellaqueria, no es bien ni razon que se os conceda lo que pedis, ni cosa buena que sea si no es quitaros la vida. Y alçando los ojos en alto y mirando a los que la trayan dixo con grande yra y enojo: ¡mal aya quien os aconsejo que me pidiessedes esto, porque no supo bien aconsejaros!; por esso no me ahinqueis tanto en pedirme la vida deste mal hombre, porque me enojare contra vos mas de lo que estoy. Torno ella a replicar y los que con ella yuan a le suplicar y rogar con gran humilldad, aunque en vano, que tuuiesse por bien de perdonar a Diego Balmaseda para que se casasse con aquella muger, que estaua perdida y condenada con la mala biuienda que hazia, porque casandose aquel hombre con ella se apartaria de mas peccar, y en esto haria muy gran seruicio a Dios. [Aunque] fueron tantos los ruegos y suplicaciones que le hizieron los religiosos y las ymportunasciones y lagrimas de la muger fueron tambien muchas, no (1) le mouieron a tener alguna compassion, antes se fue a ella con mucha furia y enojo y le dixo

(1) *Ms. que no.*

ayradamente. Yo os hago voto solenne a Dios, Doña tal, por qual, que si os arrebató os haga hechar por encima de aquella casa, y antes que lo mande hazer os yd con el diablo a vuestra possada, y los que vienen con vos vayanse tambien antes que los haga ahorcar, porque tengo entendido que me quieren ellos matar, pues tan ahincadamente me piden la vida de vn traydor como este. Reyte-
rando la muger en sus lagrimas y los frayles y los demas en sus ruegos sin temor alguno, no los pudo sufrir Francisco de Carauajal y torno a ella con gran furia y le dixo muchas y feas palabras y mando a los suyos se la quitasen delante del y la lleuassen por las piernas arrastrando fuera de casa antes que hiziesse algun desatino en los que la trayan. Dionisio de Bobadilla, Alonso de Mendoça, Martin de Almendras, Balthasar de Cepeda, que se hallaron presentes con otros muchos, dixeron a la muger y a los que la auian traydo se fuessen a sus casas y que le dexassen de mas ymportunar y hazer justicia, y ellos lo hizieron assi. Yuan diciendo por la plaça que Carauajal tenia el coraçon de diamante y que en nada parescia ser xpiano, pues no se auia mouido a tener compassion de las lagrimas de la triste muger, ni a los ruegos de los frayles y caualleros que la auian acompañado, que bien parescia ser hombre endemoniado y enemigo de hazer virtud y caridad. Despues que se fue Doña Maria de Ledesma, el endiablado Carauajal, por no ser mas ymportunado (1) de otros por

(1) Ms. *ymportunado*.

Jiego Balmaseda, le mando meter en el patio de la camara del capitan Castañeda, en el qual se acabo de confessar y luego le dieron garrote. Y de alli lo sacaron dos negros en vna tabla y lo llevaron a la picota, en donde el verdugo le dio un golpe por amotinador, y dende a dos horas le hizieron los quartos, los quales se pussieron por los carnesales, y mando apregonar que ninguno que oyese los quartos del traydor de donde estaua, soya de muerte natural.

CAPITULO XLII

FRANCISCO DE CARAUAJAL HIZO DAR GALONSO CAMARGO, Y DE VN DONOSO CUENTO A VN FRAYLE DOMINICO, Y DE COMO ENCONHIZO AHORCAR CON FURIA DIABOLICA A TROS SOLDADOS DE LA ENTRADA

aydas con estas cosas arriba relatadas, Francisco de Carauajal, mando luego confescho Alonso Camargo, y en el entretanto confesaua llego secretamente a el vn frayco, el que auia dado el consejo á Doña Ledesma [de] lo que tenemos arriba reffesual le hablo en esta manera. Señor capiamor de Dios y de Nuestra Señora mer dos razones que tengo entendido seran effecto y prouecho; y Francisco de Carauajal le dixo con vn buen remanso: reverencia lo que quissiere, en breues palabras yo le escuchare, y dichas vayase luego; el frayle dixo. Pues, señor, a mí, ni al escenario no (1) quiso vuestra merced con la merced de otorgarnos la vida de Diego

Balmaseda, sea en esta forma y manera si vuestra merced fuere en ello seruido, y cierto que en todo se hara muy gran seruicio a Dios y a Nuestra Señora y vna obra de gran misericordia, y es. Que a todos es notorio, y vuestra merced lo sabe muy bien, como Alonso Camargo es de la tierra del señor Gouernador, y es (1) muy cierto su gran seruidor, y esto que agora se dize del yo tengo muy creydo y sin ninguna falta que se lo han leuantado algunos emulos y enemigos suyos que le quieren mal. Y paresceme que se quieren vengar del con mano agena, porque el no se hallaria en esta trama y conjuracion que Diego Balmaseda y los demas hazian, auiendole hecho tan señalada y encumbrada merced poco ha en soltalle de la carcel y en perdonalle la vida. Paresceme que Pedro Gutierrez de Çafra daua a v. m. anoche seys mill ducados de buen oro para que perdonasse a Camargo; suplico a v. m. quan encarescidamente puedo le perdone agora, y darsele han luego ocho mill ducados de buen oro. Y porque assiente en alguna manera, el se casara çon aquella muger que agora se fue de aqui, que en todo lo qual vuestra merced hara muy gran seruicio a Dios nuestro Señor y cumplira vna obra de misericordia que los buenos hazen a los que poco pueden; y Carauajal le respondio. ¡A Padre miol! ¡Padre miol! a esso que vuestra reuerencia pide, antes que le responda cosa alguna de a lo que viene le quiero contar primero vn cuento que passo en España, que me parece

(1) Tachado: su.

de la suerte y manera de lo que agora tra-
y preste en ello paciencia, que no es largo.
señor Padre, de saber, que vn hombre de
honrrado quisieron el y otros amigos suyos
al corregidor de aquel pueblo por ciertas
as y enojos que entre ellos tuuieron, que eran
dad y de mucha honrra, y aun mas adelan-
edio vn otro negocio muy semejante á este.
do que fue a noticia del corregidor desta
acion que contra su persona y vida se tra-
prestamente lo prendio vna noche y dando-
los tormentos supo la verdad de todo lo que
a sin faltar punto de lo que yntentauan ha-
sustanciando bien el proceso y mirando su
sion condenole a muerte natural, y sacan-
spues los alguaziles del crimen a justiciar
e traues vna putana y suzia muger con vna
ada por la cara; dando bozes y gritos yua
lo muchas vezes: señores, por amor de Dios
eis al señor fulano; dadmelo por marido,
me casare luego con el y me haran vna
uena obra de caridad, la qual será muy
ante el acatamiento de Dios. Aura de saber
o, Padre mio, que en aquella tierra auia vna
mo en otras la ay, que era muy favorable a
inquentes y facinerosos, y es que quando
iger mala de su cuerpo esta ganando publi-
te partido con su cuerpo, en pidiendo que
por marido a vno destos que estuuiesse con-
a muerte natural, que si el tal hombre
se casar con ella no lo matassen, sino que
se lo entregassen por su marido. Pues a los

gritos que daua aquella vellacona pararon los alguaziles a ver lo que queria, y como llego a ellos les dixo: señores, porque este triste hombre no muera assi tan abiltadamente, dadmelo por amor de Dios y de Nuestra Señora por marido, que yo me casare luego con el. Bultos los alguaziles al hombre condenado le dixerón: señor fulano, casaos con esta muger honrrada y daros han la vida; y el boluio la cabeça a uer que tal era y como la vido de aquella suerte le desagrado mucho, que deuia de ser de la suerte desta mugercilla. Y como era hombre muy honrrado y de bien y de mucha presumpcion dixo a los alguaziles: *ande el asno, señores, que yo no me quiero casar con tan susia muger que me da gran asco de la ver; antes quiero padecer una muerte de una vez y no tantas cada dia*. Assi que, Padre mio, el señor Alonso Camargo es vezino y regidor perpetuo desta villa y es hombre muy honrrado, cauallero hijodalgo, yo se muy bien que ha de dezir lo que el otro dixo, y pues Diego Balmaseda, como sabeis, la desecho y no la quiso por muger, no sera razon que se la den a Camargo, que para el sera muy grande affrenta. Mas en fin y al cabo, Padre mio, no trabaxeis tanto en valde, porque el tiene de morir y otros algunos con el que salieron de la entrada de Rojas; pues ellos trataron de me comer, yo entiendo de me los almorçar con tiempo en quitalles las vidas antes que otra cosa susceda, porque ya esta dada la sentencia y en ninguna manera se puede reuocar. Yo no se ¡por vida de tal! ni lo acabo de entender, por que causa y razon me querian estos

res de la entrada quitarme la vida, porque el dia que fueron desbaratados y nos ajuntados en vno siempre los trate muy bien y corri con algo, haziendoles mucha honrra al chico como al grande, mas que a los serui del Gouvernador mi señor. Y si ellos baymal, tomense lo que hallaron, pues ellos os se lo buscaron, y por tanto mando y o que ninguno sea tan atreuido de venir a me por algunos destos traydores, que, a tall que le sera escusado avergonçarse en y a mi me dara gran pesar y enojo. Y con e fue el frayle muy corrido porque yendo par por la vida de Alonso Camargo se raua a contar nouelas y cuentos nescios proposito. Todo lo qual (1) lo fue a contar al Alonso Camargo y a otros piçarristas y a redianos de la entrada de Rojas. Pues Alonmargo, como se uiesse conffessado, ya que rde fue sacado de la prision en que estaua, a maniatado, y fue lleuado a la picota con voz gonero en que dezia que por traydor y amor le cortauan la cabeça y le mandauan hazer os para que se pussiessen por los caminos s; quien tal haze, que tal pague. Despues de garrote le hizieron quartos, los quales se pun en quatro partes y vna yndia suya de ser fue a la segunda noche adonde estauan coly cogio los tres y los enterro en el cimente-la yglessia, y el otro quarto dizen que se lo

comio vn lobo, y aunque Carauajal supo se le dio nada. Morales de Amburt, que huydo de la villa, fue a parar al pueblo en donde fue preso por el capitan Alonso ro que estaua en este lugar con ciertos como en frontera, y como lo vido llorar tal manera tuuo compassion y lastima del tamente le solto sin que los de la guardia ssen. Los hombres que fueron tras del por do de Carauajal llegaron al dicho pueblo guntando por el les fue dicho que se auia y ellos fueron tras el y lo alcançaron y ron, que se yua por el camino Real muy dado creyendo que no yrían tras el, pero pítan lo auia soltado. Tambien fue Diego Bobadilla con diez arcabuzeros a la cuela estauan escondidos Luys Perdomo y Esp los Monteros, que vn yndio de Juan de los auia descubierto, que les lleuaua de casa de Bernaldino de Balboa, que se lo Marilopez su muger. Quando llegaron a ya Luys Perdomo era ydo de alli y se metieron los yndios chiriguanaes y se lo comieron juntamente, aunque ellos dixeron despues que gres lo auian hecho pedaços y comido. Uno de los Monteros fue hallado y traydo a Francisco de Carauajal lo mando luego a la picota y sin confession, en donde estuvo cado mas de seys dias, y mando con pena que ninguno lo quitasse de alli, de manera que el pobre mancebo murio sin confession. Como oia muy mal fueron los religiosos y los v

le que por reuerencia de Dios y de Nuesa Señora y por lo que deuia a buen xpiano tuor bien de mandar quitar de la picota al diffunto, que por el mal olor que del pro- uisaria gran pestilencia en el pueblo. Francisco Carauajal no les quiso conceder cosa al- liziendoles: señores, perdonenme vs. ms. lo puedo hazer hasta que venga su amigo am- cible Morales de Amburt, para que lo vea ando por la plaça y se le acuerde luego del a hecho, porque tengo nueva que ya vie- este comedio mando ahorcar y hazer quar- s soldados heredianos Pedro del Castillo, de Arguello, Diego Hernandez, calcetero, e auia de dar de puñaladas, con otros siete is que salieron de la entrada que fueron antes en esta conjuracion, que los halla- pados en todo. Truxeron al triste de Mora- Amburt, el qual venia en camisa y descalço atado y a pie y en la cabeça vn bonete co- y bien quemado del sol, que fue grandissi- ima y compassion de velle de aquella suer- si fueran otros los que le prendieron y no los y ministros de Carauajal lo soltaran Mas ellos lo pussieron delante de Caraua- mo se arrodillo para le besar los pies lo par del suelo con vna risa falsa, diziendole: omo, señor Morales de Amburt, no me po- natar el otro día y quereis agora moderme ? Con todo esto me dezid: quando entrastes plaça ¿vistes ahorcado en el rollo a Espino- s Monteros?; y tambien me dezid adonde

esta vuestro amigo Pedro Gonçalez de que llaman de la entrada, que fue en e que tuuo por bien de acordarse de mi e ligroso trance. Respondio Morales de Auila visto en entrando por la plaça a v ahorcado, y en lo de Pedro Gonçalez que era verdad que auia sido en la conj que la noche víspera de Sant Miguel au parescer se pusiesse fuego a la casa de uia y que luego dixessen que era muert los soldados que le siruian se alçassen. Erauajal: señor Morales el ynuincible, p dize del, yo os prometo que desta hec morir ahorcado y agora no aura ningu lleue arrastrando al arroyo; y dicho esto Francisco Miguel lo ahorcasse y lo hizie tos, lo qual fue assi luego hecho. Entorron de la picota a Espinosa de los Mon enterraron en la yglessia, ca olia ya muy con gran trecho no auia ninguno que lle sino era lleuando vnos trapos mojados e y puestos a las narizes, y assi lo enterrado tambien Bernaldino de Balboa en e racion y auíase casado pocos dias auia co ga Maria Lopez, el qual se fue a Francis rauajal vna mañana en domingo y le p cia para yrse a la cibdad del Cuzco y c rauajal a manera de desden. Señor Berr Balboa, tambien querra vuestra merc consigo a la señora Maria Lopez su m pondio Balboa y dixo: señor, yo la quer al Cuzco si vuestra merced es seruido

otra cosa; Carauajal le dixo: sea en buena ueluese aca despues de comer, que para le dara recaudo. Bernaldino de Balboa, la hora que le fue dicho y Francisco de al le dixo: señor Bernaldino de Balboa, cosas quissiera tratar con vuestra merced un hombre bien entendido y que sabe de s, y pues v. m. no tiene ninguna verguen- irescer ante mí, entrese en aquella cama- le conuiene mucho para su anima porque orir antes de media hora. Mando llamar rigo para que le confesasse, el qual vino fesso, y luego le hizo dar garrote y cortar a, la qual se puso en la picota, y el cuer- do entregar a la sin ventura de su muger Lopez y lo enterro en la yglessia con mu- ia y dolor. Hecha esta cruel justicia per- los demas que se hallaron culpados, por- n de aquellos que mucho tiempo le auian en toda la jornada que anduuo contra los res de Su Magestad. Porque a los hom- e hizo ahorcar y quartear fueron de aque- : auian salido de la entrada de Diego de ecepto Diego Balmaseda, que fue el pri- entor desta conjuracion y el que acuciaua a matar a Francisco de Carauajal. Por no Diego de Luxan y a otros diez o doze sol- ue auian militado mucho tiempo debaxo andera los desterro de la villa y dandoles los embio a la cibdad de Lima para que en alla a Gonçalo Piçarro su amo; mas llegaron alla, antes se fueron a diuersas

er. Tambien em
 ps de los de la e
 en quatro, a di
 por no los ver ni
 dono, que no te
 , que fue gran c
 se apacigo de
 yncendio y b
 a, que cierto fue
 entrada y los
 y esforçados y ti
 e los viniera a c
 el campo aun

CAPITULO XLIII

SCO DE CARAUAJAL, DEL REZELO QUE
DADOS QUE ANDAUAN DESESPERADOS
LES DIO DE BESTIR Y DE CALÇAR Y
MESAS, Y DE LA MUERTE DEL CAPI-
N PEDRO DE CASTAÑEDA

lo Francisco de Carauajal quanta
s soldados de açorarse y andar to-
tentos y enojados contra el por no
tre ellos los pueblos de los yndios
cuos que tantas vezes les auia pro-
sas partes de lo hazer, determino
contentar por la mejor via y ma-
Y para hazer esto mando otro dia,
adas las ynjusticias que auia hecho
os, sacar de su recamara muchos
lenos de diuersas colores y embio a
os sastres y calceteros que auia en
iales mando hazer y cortar muchos
chamarras, ropetas, muchas calças
andilla para lo dar todo y conten-
os, que andauan muy desésperados
porque todos se le querian rebelar
on sus capitanes e yrse a otras par-

tes. De manera que hechos los vestidos y el calçado, a vnos dio todo vn vestido entero, y a otros dio tan solamente calças y jubones, vn par de camisas de Ruan, y a otros vnas botas y çapatos de cordouan; a otros dio chamarras, calças y sombreros con fluecos de seda, y a otros dagas, espadas y talabartes. Tambien repartio entre otros que auia menesterosos muchas sillas estradiotas y ginetas nueuas, y a otros dio caualllos y mulas que auia tomado y robado en muchas partes a los tristes de los mercandantes y a los seruidores de Su Magestad; en fin, fin, desta manera medio contentó la mayor parte de sus soldados. Y para que mas se contentassen y le tuuiesen amor y buena voluntad mando a sus criados que alargassen mas las mesas donde el comia para que fuesen todos quantos soldados quisiessen yr a comer y a cenar con el, y assi les daua esplendidamente de comer, y de beuer algun vino de Castilla y de la tierra, que se haze por aqui muy bueno, que despues diremos como se haze. Aunque el vino de Castilla valia a exesiuo precio, mas el lo tomaua algunas vezes a los tratantes y mercaderes, a como el lo queria y se le antojaua, o lo tomaua fiado a nunca pagar, porque como el mandaua toda la tierra como tirano no auia ninguno que le osasse pedir cosa alguna por le tener grato. Toda esta comida y beuida, digo del vino de la tierra, no le costaua tan solo vn real, que los repartimientos de los yndios que estauan vacuos que auia en toda la provincia lo dauan todo en abundancia, como es dezir muchos carneros de la tierra y mahiz para hazer

tortillas, que tenia muchas yndias de seruicio que las hazian, que aun no auia trigo para hazer harina. Mas con todas estas cosas no quiso dar ningunos de los repartimientos a sus soldados por el gran prouecho y por el ynteres que dellos sacaua, ni menos quiso repartir con los suyos siquiera de algun pedaço de oro o de plata, sino que como tenia el coraçon metido dentro en todo ello lo mandaua guardar mucho mejor que hasta alli se auia hecho. Porque como el dezia, que con este oro y con la plata que ajuntaua conuenia hazer con ello muchas y diuersas cosas muy prouechosas y conuenientes a todos sus soldados, que algun dia les diria el secreto de lo que era. Pusso tanto temor y espanto estas crueldades y sinjusticias que Francisco de Carauajal hizo, en todos los vezinos y moradores, estantes y habitantes, no solamente en esta villa de la Plata, mas aun empero en todas las cibdades, villas y lugares de los reynos y prouincias del Peru. De manera que los soldados suyos y todos los que quedaron de los de la entrada de Rojas y aun los pocos vezinos de la villa le siruieron de ay adelante, los vnos de temor y rezelo, y los otros de buena voluntad, que estos tales tenian prenda metida en la tierra, que eran de los mas pestilenciales hombres que auia. Los soldados que le querian mal de muerte dezianse el vno al otro que no era possible sino que Francisco de Carauajal tenia hecho pacto y conueniencia y concierto con el demonio, o que lo era el mismo, o que su mula bermeja lo seria, que ternia algun familiar en ella que le dezia todo quanto se hazia o se de-

zia en secreto contra su persona y vida, porque estos no supieron quien lo uviessse descubierto. A Juan Ramon, que descubrio esta conjuracion, lo quiso ahorcar porque auia descubierto esta trama y vrdimbre muy tarde y al punto crudo, mas por ruegos y suplicasiones del capitan Pedro de Castañeda, su grande amigo, fue perdonado, que de otra manera el lo ahorcara y tuuiera su merescido. Mas dende a ciertos dias le dio Francisco de Carauajal el repartimiento de yndios que fueron de Alonso Camargo, a yntercesion y por ruegos del dicho capitan Pedro de Castañeda, porque le ymportuno le hiziesse mercedes por el gran bien que les auia hecho. De manera que de ay adelante no uvo ninguno que fuesse tan ossado de hazer algun mouimiento ni escandalo en aquellas partes, ni entre sus soldados (1); auia mucha paz y quietud, que no reñian el vno con el otro, porque verdaderamente era muy temido y le tenian mucho miedo por ser hombre tan cruel y endemoniado y tan carnicero como era. Que solamente en nombralle se santiguauan del como del mismo diablo, maldiziendo sus crueldades y homicidios y mala xpiandad, porque perseguia tanto y en tal manera a los seruidores de Su Magestad que no los dexaua a sol ni a sombra, que apañando alguno dellos lo hazia luego ahorcar sin confession, que era gran dolor de lo considerar. En esta misma coyuntura murio el capitan Pedro de Castañeda en esta villa de la Plata de su enfermedad de

(1) *Ms. soldado.*

auia tenido muchos dias atras, y Francisco Carauajal lo sintió en gran manera por-
 ia y auia tenido por muy grande y ver-
 igo, que lo truxo consigo desde la cib-
 uito. Mandole enterrar en la yglesia;
 os los capitanes y soldados a su entierro
 ndo el cuerpo diffunto, y su alferéz
 Herrera lleuaua la vanderá media en-
 lgo baxa cassi por el suelo, y el atam-
 nplado y encima del vn pedaço de paño
 hazia el son muy triste y ronco. Hallose
 de Carauajal presente a todas sus hon-
 equias que turaron nueue dias con cier-
 que le mando dezir a dos frayles, el vno
 o y el otro dominico, y a su capellan
 rquez, que no uvo mas en el pueblo, con
 rendas que mando poner siempre en su
 Todo lo qual dexaremos en su mala
 aremos agora vn poco de las cosas que
 on en la cibdad de Quito, en donde qui-
 atar a Pedro de Puellas, theniente de
 içarro, y de las crueldades que hizo en
 a della quitando las vidas y honrras de
 seruidores de Su Magestad, como agora

CAPITULO XLIV

DE COMO QUISIERON MATAR EN QUITO AL CAPITAN PEDRO DE PUELLES, Y NO UVO EFECTO, Y DE LAS MUCHAS Y GRANDES CRUELDADES QUE HIZO EN LOS LEALES SERUIDORES DE SU MAGESTAD QUITANDOLES LAS VIDAS, MAS NO LAS HONRRAS Y FAMAS

En este medio tiempo que en las Charcas sucedian las cosas arriba dichas se amotinaron aca en la cibdad de Quito ciertos soldados que auian seruido al Visorrey Blasco Nuñez Vela, para matar a Pedro de Puelles que era entonces theniente y capitán general de Gonçalo Piçarro en toda aquella prouincia y territorio. Assi como supo de la conjuracion y trama que se vrdia contra su persona y vida mando luego prender a todos aquellos que lo auian vrdido y tramado, a los quales hizo a los vnos ahorcar, y a los otros dar garrote y hazellos quartos y mandallos sembrar por los caminos Reales. Y por esta occassion que le dieron estos leales seruidores de Su Magestad mando con diabolica furia y crueldad a todas las justicias y juezes que auia en toda la prouincia de Quito y en todos los lugares de su jurisdiccion que diessen sus mandamientos a sus alguaziles y ministros para que

ndiessen y ahorcassen a todos quantos serui-
 es del Visorrey hallassen en sus districtos y
 tidos. Y para que con mayor diligencia se hi-
 se esta inhumanidad y mas que crueldad em-
 por juez de comission y executor de todo ello
 apitan Diego de Ouando, hijo natural, segun
 eron, de Diego de Ouando, Gouvernador que fue
 a Isla Española de Sancto Domingo, que siem-
 lo traya consigo en su compañía, y presos al-
 ios dellos en diuersas partes fueron ahorcados
 echos quartos. Despues de passadas estas cosas
 ndo ahorcar a los capitanes Matheo Ramirez el
 an, y a Boniffacio, sequaces que auian sido mu-
 tiempo de Gonçalo Piçarro, porque tuuo sos-
 ha dellos que lo querian matar y porque dixe-
 algunas palabras feas contra el gran tirano y
 tra el. Otrosi, mando ahorcar en estos dias al
 bre de aquella muger con la qual (1) Gonçalo
 arro auia tenido deshonestas conuersacion, que
 no ser sentido y por amor della auia hecho
 : Vicencio Pablo matasse al marido della. Por-
 : auiendo parido aquella muger vna hija de Pi-
 ro y auiendola muerto el aguelo, como atras
 da dicho, y por ciertas palabras que dixo con-
 el gran tirano, porque no le dauan ya lo que
 solian dar, le quito la vida. Assimismo, de ay a
 os dias mando dar garrote a vna muger llama-
 fulana Cermeña, que auia sido muger del dicho
 theo Ramirez, con quien tuuo despues de la
 erte de su marido deshonestas y publica conuer-

) Tachado: *fuero*.

sacion y amistad, porque hablo y dixo algunas feas contra el tirano y contra el; officios ranos que tienen miedo aun de las mugeres y que poco pueden. Todas estas muertes y crueldades y sinjusticias que hizo este gran ladrón dizen que fue por consejo y parescer de los capitanes Diego de Ouando y de Rodrigo de Salazar el corcobado y de Juan de Urbina, Maest campo que fue del Visorrey Blasco Nuñez diziendole. Que si queria biuir en paz y en quietud y con animo sossegado y sin sospecha que hiziesse alguna traycion, que ante todas cosas conuenia hazer matar y desterrar y hechar de toda la tierra a todos aquellos que auian seguido y seguido al Visorrey quando vino de Popayán y el lo hizo assi como queda dicho. Este Rodrigo de Salazar se allego luego al principio al Visorrey quando vino d'Espanña a la tierra, significandole los muchos y grandes seruicios que auia hecho para Su Magestad en toda la tierra, y por esto fue el primero [a] que dio vn repartimiento de yndia en la prouincia de Quito, donde siempre auia residido. Asimismo, este hombre fue el primero que huyo desde la cibdad de Lima y se fue a Goia y a Piçarro la primera vez que abaxo a esta ciudad con mano armada, como arriba queda referido. Lo yngratitud y traycion muy mala y pernicioso como destruyes a muchos! Por estos homicidios y grandes tiranias y crueldades que hazian los capitanes de Salazar y Pedro de Puelles y los ministros del gran tirano no uvo ninguno que fuesse tan atreuido y osado de yntentar contra el.

algunos escandalos
 contra Gonçalo Piç
 s y afficionados. Sin
 temor de morir aho
 ençaron de biuir ei
 lo cada vno de co
 os hombres que p
 or y no con volun
 poco esta breue p

En esta sazon y c
 çaron todos en esta
 mercaderes, a tratar
 as haciendas que ten
 s, villas y lugares y
 s, que todos camina
 ener ningun rezelo c
 en. Muchos soldado
 los hechos vagar
 ntaron a vssar sus o
 e la maldita guerra l
 tar mucho mejor en
 era dieron principio
 o mas nescesario y
 era que los vezinos

s y habitantes eran mantenidos en justicia y
 lad, si justicia buena se puede dezir la que los
 os hazen teniendo las republicas oprimidas,
 izadas y vexadas. Y como dizen, en este
 po todos dormían a sueño suelto y seguros en
 asas y grangerias, sin oyr ya las trompetas y
 ibores, y assi se hizieron otras muchas y di-
 as cosas que fueron en pro y vtilidad de todos,

oligidad de las dezir y con
lar fastidio al oyente las de
vezinos y moradores de
grandes, començaron de
desquiesquier prouissionses, mas
que Gonçalo Piçarro despach
es y lugares, qual de mi
assimismo los recaudos y n
mbiauan y se despachauan
es y capitanes y otras justi
nos se obedesoian con a
or, porque no les calia ha
que luego los ahorcaran y
adores con perdimiento de

De manera que en todos
de xpianos no se pretendia
uicio de Gonçalo Piçarro,
auan Gouvernador por ma
ales de dia en dia los atray
er faborescido dellos en t
ester. Especialmente a muc
les hombres que sospecha
in mal con el, con dadiua
con temores y rezelos que
su amistad y seruicio, que
a cosa porque entonces no
parasse ni deffendiesse. A
medio tiempo otra cosa sino
llena, *el Gouvernador mi sei*
y obedescido en todos los p
auia en la tierra y fuera de
rme y en la mar del Norte,

ra cosa en contrario, porque estaua
 pujante. Esto causaualo y todos lo
 assi, aunque contra su voluntad,
 n ya tan castigados, amedrentados
 tentados de las cosas passadas que
 do y entendido, como lo hemos dicho
 nte en esta nuestra obra. De manera
 obras y cosas semejantes a ellas co-
 os de biuir pacificamente mientras
 reue paz, hasta que se solto de veras
 io, que para los tristes que poco po-
 uy mal, y con la venida del presi-
 e la Gasca les fue a otros muy bien
 n amercendeados y remunerados
 i contra las cosas de Su Magestad,
 i, como en el quinto libro diremos
 amente.

CAPITULO XLV

DE COMO FRANCISCO DE CARAUAJAL Y PEDRI
LLES ESCRIVIERON MUCHAS CARTAS A GONÇ
RRO YNCITANDOLE Y PROUOCANDOLE A QU
MASSE Y NOMBRASSE POR REY DE TODAS LA
CIAS Y REYNOS DEL PERU

Andaua ya en este tiempo muy publi
rio en todos los reynos y prouincias de
como el presidente Pedro de la Gasca e
de España y que estaua en Tierra Firme
bre de Dios con vna pujantissima flota
en que venian en ellos muchos hijosdal
nos soldados de Ytalia y que trayan muc
offenssiuas y deffenssiuas. Y que todos v
formes para yr contra Gonçalo Piçarro
todos sus sequaces y ministros que segu
sa y peruersa opinion, y que el gene
Alonso de Hinojosa lo auia escripto larg
gran tirano. Todas estas cosas y otras n
uan a entender a Gonçalo Piçarro, por lo
cebio gran passion y enojo y quissiera q
las no se tratara de cosa alguna dellas,
de sus soldados, porque no concibiess
animos alguna cosa que le pudiesse p

as las escriuia a Francisco de
 desde alla de las Charcas, en
 uisasse y embiasse a dezir su
 podria hazer en el casso, que
 cho y vtilidad para ellos y para
 untariamente le seguian. Y pa-
 s andauan los mensajeros muy
 stas de los yndios bolauan de
 na parte a otra, y assi andauan
 cas, que ay desde la cibdad de
 resente se hallaua Gonçalo Pi-
 la Plata, mas de doscientas y
 n tiradas, por derecho camino.
 lajal, como hombre que procu-
 ar mientras las guerras y di-
 , holgauasse que u viesse mu-
 tierra para tener mas que ro-
 on soberuia y vana presump-
 es capitanes del gran tirano,
 grande su hinchazon y altiuez.
 ia muchas vezes a Gonçalo Pi-
 de las que le embiaua, aconse-
 ie vistas sus letras, sin aguar-
 empo se yntitulasse y nombra-
 ncias y reynos del Peru si que-
 lo que entre manos tenia y en
 te auia de hazer. Y que todo
 pues le conuenia mucho para
 na y para la seguridad de su
 onasse por rey en la yglessia
 de Lima, y que el Reuerendi-
 'ray Geronimo de Loaysa le co-

ronaria aunque no quisiesse, quanti mas que el lo haria muy de buena gana siendo de vna patria y con dadiuas que se le hiziesse. Y que hecho esto embiasse luego a personas de mucha calidad y estado a la cibdad de Roma para que Su Sanctidad del Summo Pontifice le confirmasse el reyno, embiandole de presente lo que tenia recogido y guardado de los Reales quintos de Su Magestad, y que luego el Papa le embiaria la ynuestidura del reyno a pesar de los reyes de Borgoña y de Flandes. Y porque todos los capitanes, caualleros, vezinos, soldados, moradores, estantes y habitantes que auia en toda la tierra le siguiessen con amor y con lealtad y buena voluntad, que a todos los principales les hiziesse grandes y muy señaladas mercedes, y que para esto diesse a los vnos titulos de Condes, Duques, Marqueses, Adelantados, Gouvernadores, Almirantes y Capitanes. Y que a otros hiziesse mercedes, assi en dineros, pues tenia hartos, como en los repartimientos que Su Magestad tenia en la tierra puestos en su Real cabeça, que todos le siruirian de muy entera y buena voluntad, y haziendoles estas mercedes no auria despues ninguno que no le siguiesse poniendo por el la persona y la vida y el estado que tuuiesse, quanti mas que ya ternian que perder. Y que ellos, metida prenda, procurarian de amparar y deffender sus estados y tomarian las armas contra qualquier persona que viniesse contra ellos a quitarselos, y assi ninguno le dexaria, antes moriria por el, porque dirian que siruian a su rey y señor natural, y esto lo veria despues por experiencia de como le

bien en mejor con el reynado. Tambien le
 a dezir que no curasse de embiar a España
 sajeros y procuradores que queria embiar
 agestad, segun que se lo auia escripto los
 ras, mas que procurase de tener muchos
 is, mulas, armas offenssiuas y deffenssiuas
 uersas maneras, con muchos tiros gruesos
 uizes. Assimismo mandasse hazer muchas
 picas, mecha, mucha poluora, y hazer
 ar muchas cotas y otras cosas muy conue-
 y necesarias para la guerra, porque el
 auia que la auia de auer muy presto y muy
 ;, segun que por experiencia lo entendia. Y
 las estas cosas eran los mejores procurado-
 a la tierra, que no los que el pretendia em-
 que por otra parte començasse luego de
 r muchos caualleros y buenos soldados, por-
 nia bien entendido y aun creydo que serian
 ter antes de mucho tiempo. Y que si por
 a Pedro Alonso de Hinojosa se concertaua
 ua al licenciado Pedro de la Gasca, como
 ho Hinojosa se lo auia escripto, que se
 ia la gente; donde no auiendo buen con-
 que bien se estaua hecha. Estas cosas con
 nuchas escriuio Francisco de Carauajal a su
 onçalo Piçarro, porque siempre tuuo enten-
 je el General Pedro Alonso de Hinojosa lo
 e hazer muy mal con ellos y que se entrega-
 primer hombre que de España viniessse em-
 de Su Magestad con sus reales poderes. Y
 to fue siempre de parescer y opinion que a
 Alonso de Hinojosa no se le diesse la flota,

sino a Hernando Bachicao, que era hom
denodado y bastantissimo para tenella
fuera otra mayor, como atras queda
Pues ¿que diremos de Pedro de Puelles?
cruel ministro como lo era Francisco de
jal, sino que tambien escriuio por su parte
locuras y desatinos con muchas desuergo
Gonçalo Piçarro, por los mismos thenori
sonantes, embiandole a dezir muchas pal
candalosas y traydoras en esta manera. Q
se coronase por rey de toda la tierra
pues lo era de derecho humano y au
porque el y sus hermanos, con ayuda
auian (1) conquistado la tierra sin que le
ciesse el rey, ganandola del poder de lo
que eran enemigos de nuestra sancta fee
y cultores de los demonios. Y que estos y
conoscian a Dios, ni al Papa, ni al rey de
para que le deuiesen vasallaje, sino que
hombre que los conquistasse a su costa
con justo titulo y derecho se podia yntitu
marse rey de toda la tierra por el conqu
ganada. Assi le embio a dezir por otra
le escriuio, que mirasse muy bien la much
que le auia costado, y de las muertes de
manos y parientes que conquistando esta
fueron muertos a manos de los yndios yd
enemigos de nuestra sancta fee catholica
consiguiente que auian gastado mucha
de pesos de oro y de plata y todos los b

(1) *Ms. auiendo.*

1, sin que para ello uviessse dado Su Mage-
gun socorro ni ayuda para la prosecucion
conquista de la tierra. Y agora que Su Ma-
l via que estaua la tierra conquistada y ga-
aunque no del todo pacifica, por amor de los
nadores que el rey embiaua que la ynquie-
y desassossegauan, les pedia sus derechos
es quintos, no deuiendoselos, y que por es-
sas y otras tales ligitimas se podia y deuia
lar y llamarse rey. Y que pues lo auia de ser
mo assi al cabo y a la postre, que luego se
se y aplicasse para si todos los tributos y ren-
e los yndios dauan y los repartimientos que
gestad tenia en estas prouincias. Y tambien
tomasse y aprehendiesse para si los dere-
ue se dauan al comendador mayor Francis-
os Cobos, que sin merescer los lleuaua, pues
a dado ni daua el recaudo que era menester
l beneficio y fundicion del oro que los mi-
sacauan en la tierra, como era obligado a
e manera que estas cosas y otras muchas
ncias escriuió en diuersas vezes. Estos dos
es baladrones, ciegos y desuaturados, y
como ellos mal yntencionados, no sabian ni
noticia, y si lo sabian no querian mirar, en
de la Bulla que Su Sanctidad del Papa Ale-
o Sexto concedio a los muy catholicos y
ssimos reyes de Castilla, de Leon. de Ara-
don Fernando y Doña Ysabel, de gloriosa
ria, para ellos y para sus herederos y susce-
para la conuersion de los yndios a nuestra
fee catholica. Ni menos quissieron mirar ni

tener atencion a las maldiciones que el Summo Pontifice hechaua y hecho en nom los bienauenturados Sant Pedro y Sant contra todos aquellos que presumiessen q vsurpar las tierras que les daua y concedia mas largamente se contiene en la dicha Bu adelante se contiene. Mas en fin, al fin Gonçarro, a segun despues dixerón las gentes, holgaua verdaderamente mucho con estas ijerias, porque por ellas entendia el gran a fidelidad que estos braboneles capitanes le t mas con todo esto no se atreuio por enton marse rey de la tierra, hasta en tanto que u fin los tumultos y desassossiegos que auia c sente y que auia de auer adelante con la del presidente Pedro de la Gasca, que le er estoruo para su negocio, y hasta hechallo d la tierra, como el dezia; mas en fin, *uno pie vayo y otro el que lo ensilla*. Assimismo, no daua a otra cosa sino que todos sus sequi aficionados se ajuntassen y viniessen a la de Lima, para rescebir la corona que pret los desuergonçados dalle; mas atajaronle s ssos y malos pensamientos, como adelante s en esta obra. Otros muchos de sus capitanes ledores que le eran muy aficionados y que le seruido en todas las jornadas que auia hecho su primera rebelion, como pretendian su ynteres mas que del bien publico, estos le y tunaron y le yncitaron que tomasse la coroi y que tomada le yria cada dia de bien en Dixeron muchos que estaua hecha la coror

ia de coronar, y que era toda de oro fino
as piedras de esmeraldas fixadas en ella
tan grandes como auellanas, y otras ma-
e la hermoseauan mucho. Y que el plate-
hizo fue muy en secreto y que se lo pa-
y bien y que despues se fue a España
, y que este mismo platero lo publico, y
ue estaua hecha la vieron muchos y que
el tiempo quando le vencieron se hallo en
que tenia en Lima.

CAPITULO XLVI

DE COMO CIERTOS RELIGIOSOS Y CAUALLEROS
SERUIDORES DE SU Magestad, AFFE-
MENTE A GONÇALO PIÇARRO PORQUE SE Q
BRAR POR REY DE LAS PROUINCIAS Y R
PERU, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE
ENTRE ELLOS

Despues de passadas todas las cosas
tenidas se mostraron luego de contrar
algunos religiosos y caualleros muy lea
los quales estauan al presente en la cit
ma, que eran muy grandes seruidores
gestad y todos eran hombres valeroso
rra y no nada interesados, ni cudicioso
mal yntencionados. Como vino a notici
que Gonçalo Piçarro pretendia hazer a
coronacion, y los consejos que le da
ynteressados, les peso muy mucho por e
casso que se platicaua, por lo qual se i
con grande ossadia y mayor atreuimie
mençaron de affear en gran manera to
contenido, poniendole por delante mill
muchos de lealtad y fidelidad que en c
los caualleros españoles auian tenido a

y grandes señores y auian hecho en seruicio
 s. Quanto a lo primero le pussieron por de-
 la fidelidad y seruicio que deuia tener a su
 y señor natural, y que mirasse mucho por lo
 leuia a su honrra y a su conciencia, pues era
 io y temeroso de Dios y muy deuoto de Nues-
 eñora. Yten, que lo que no queria para sí no
 usiesse (1) para Su Magestad, que era el
 r proximo que auia en el mundo, porque el
 iegaua la deuida reuerencia y acatamiento a
 ey la negaua a Dios nuestro señor. Y que
 tal no deuia de llamarse hombre entre los
 ores buenos, sino bruto animal y monstruo,
 se apartaua del vasallaje que deuia a su Rey
 or, y que como miembro apartado de la re-
 ca le auian todos de desamparar y auian de
 poco caso del. Yten, que mirasse muy bien
 atencion no degenerasse su prosapia y des-
 encia de donde venia, que era de aquel vale-
 y nombrado capitan Gonçalo Piçarro, su pa-
 que tantos y tan grandes seruicios auia hecho
 Rey, como fiel cauallero hijodalgo, en Ytalia
 otras partes debaxo de la vandera del gran
 an Gonçalo Hernandez de Cordoua. Yten, los
 osos y caualleros que entendian mejor estas
 le dezian, por apartalle de la mala carrera
 eguia y adelante llevar queria con el nom-
 iento del reynado, que mirasse muy bien y
 amente lo que hazia, porque despues se arre-
 ria de veras andando el tiempo y estaria mal

1. quiere.

n el estado le ponian. Y aunque se coronasse por el debido por tal, que con toda empresa hasta el cabo de los medios y fines auia muchas cosas muy peligrosas y bien en su total destruycion si se permitia la tierra en muchas cosas de perderse toda ella y las personas que se podrian perder que la habitauan, y los que remanada podrian morir con el trabajo y abilitamiento a manos de Su Magestad embiados. Todos dezian que venian a ver por los ojos que en la corte del Rey nuestro señor, que era muy fuerte y potente aunque estaua muy leuado y los brazos muy largos y que como leales vasallos obedecian a la demanda en su remanada masse exemplo de los reyes señores que auian arrojado el suelo por ser tan pessados y grandes peligros, trabajaria oydo dezir a sus amirantes lo que algunos hombres de rey Seleuco, que dezian que los hombres supiesen que

e tenia.

a los reyes, dexadas otras cosas apar-
 e auer de escriuir y leer tantas cartas
 auan, no querrian alçar la corona y
 a reynar aunque la viessen en el suelo
 pies. Yten, que mirasse en los princi-
 es señores que auia en toda la Europa
 t, assi el Gran Turco como el rey de
 otros muchos potentados y señorios
 toda Ytalia, los quales todos tembla-
 re todos estos y los demas que auia en
 nos y señorios querian en todo y por
 intento y seruille y tener su amistad y
 federarse con el para biuir pacifica-
 reynos y señorios con sosiego y quie-
 como sabio y prudente tuuiesse aten-
 dante y del gran poder que Su Mage-
 leançaua en todas partes, y conside-
 as cosas bastaua para no hazer cosa
 e sonasse a deslealtad. Yten, que mi-
 n poco poder que el Rey tuuiesse en la
 rian destruyr y matar a el y a todos
 allassen con el, con gran deshonrra y
 de los que le seguian. Y que si algu-
 n biuos de los suyos, con el pèdon
 esse del que truxesse las vezes del
 siempre con notable ynfamia y en son
 y con gran verguença, y ninguno se
 ecogellos en su casa ni dalles de co-
 s andarian por la tierra hechos mal-
 desnudos y descalços, maldiciendo
 gran desdicha por ser tan mal afor-
 auer seguido tanto tiempo su partido

y opinion. Y que por tanto le era mejor se desistiesse y apartasse del cargo tenia tan trabaxoso y tan pessado, y uiesse al de La Gasca y a los Oydor nian con el que se viniessen y tomasen el uerno de la tierra, [y] aunque Su Magestadesse merced del, no lo tomasse. Por biuiria con grandes trabaxos, cuyda dumbres y mohinas, con muchas sorpresas como el mismo ya lo sabia por experiencia biuiria vna vida alegre, descansada, queta y sossegada, y comeria su pan con descanso. Y que por reuerencia de Nuestra Señora su abogada le suplicas afectuosamente podian que por el presente no le pasasse de acometer vn hierro como todos dezian y se publicaua que no se podria lauar en la mar. Allende todo esse fee ni credito a las cartas que los doctores Francisco de Carauajal y Pedro de Pineda criuan, ni menos admitiesse ni tomasse los del licenciado Diego Vasquez de Ceinos otros sus capitanes, porque si bien se hallaria que todos estos [mas] por su propio ynteres que del bien de las republicas que mientras durassen los bullicios e inquietudes querrian ellos de su propio motiuo mas de otro alguno, y a esta causa amauan mas la guerra que la paz y concordia con la equidad. Porque con la vana presumpcion y grande ambicion que todo

nen, querrian y quieren tener mando y señorío en la tierra juntamente con el como compañeros suyos en la administracion del gouierno, para que sean estimados y tenidos en mucho mas que los otros. Desta manera le dixeron otras muchas y diuersas cosas con grande ossadia y atreuimiento, las quales si el las tomara le fueran muy prouechosas y conuenientes a su persona y vida y aun a su conciencia, para que pudiera perpetuar su fama y honrra con gran reputacion. Y que podria gozar con bien y dichosamente sus haziendas y bienes que tenia en la tierra, y que entonces sus amigos le siruirian muy de buena voluntad; donde no, que se perderia remotamente con todos sus aficionados y sus aliados. Pues con estos temores y grandes rezelos que le pussieron por delante y por los buenos consejos y auisos que le dieron los verdaderos amigos y amigos de la paz y los seruidores de Su Magestad, como le vieron contumaz no le hablaron más en ello, aunque Piçarro quissiera mas que los religiosos y caualleros que adelante nombraremos fueran de su parte y que como valerosos le dieran fabor y ayuda y no le contrariasen en cosa alguna. Mas el, oyendo estas cosas con otras muchas, le pesaua en gran manera; aunque quissiera castigallos no pudiera por entonces, porque los caualleros eran muy valerosos en la tierra y los religiosos eran en fin sacerdotes y ministros de Dios. Tambien lo dexo de hazer por la muy fresca nueua que de cada dia se sonaua de la venida del Presidente, en quien tenian esperança despues de Dios que serian libres de tanta vexa-

cion y tiranía de que estauan ostigados los
 tauan afligidos y agrauiados con ella. Ma
 do esto el estaua aguardando de dia en d
 nida de Francisco de Carauajal, de las Ch
 de Pedro de Puelles de la cibdad de Qu
 por ellos y el licenciado Diego Vasquez c
 da auian de dar la traza y la horden de
 auia de hazer para acometer Piçarro esta
 uergonçada locura y sandez; los capitane
 y liuianos que le dauan fabor y ayuda,
 supieron lo que los leales caualleros l
 dicho y aconsejado, les (1) peso grandeme
 lo qual se fueron a el y le tornaron a
 que lleuasse mas adelante a deuida exec
 yntento y negocio, que para el era muy
 aunque a la verdad era en si muy malo y p
 so para el y aun para todos los que seguia
 sa opinion, y para esto le dieron mucha
 que sin escuchar a hombres de tan poco
 juycio lo hiziesse con tiempo, antes que o
 de mala fortuna le suscediesse. Quando
 nas partes se ponía el nombre de Gonçalo
 en zifra, o en otra manera, ponian encin
 nombre una Real corona, como en el ma
 contiene; no se sabe si se ponía por su ma
 de otro alguno, o que lo querían poner si
 dores y afficionados por dalle contento. E
 ra que quiere dezir este nombre zifrado,
Piçarro, rey coronado, aunque los suyos
 rar esta letra lo glosauan de otra manera

(1) Ma. de lo qual les.

dimientos, diziendo que Gonçalo Piobre su cabeça las cosas de Su Ma- su leal vasallo, y assi dezian otras los leales les parescio esto muy mal, ados y sequaces lo abonaron quanto ta que se quitasse la mascara para esuerguença y ambicion, de manera dezir al propossito: *quot capita tot*), *et unusquisque abundat in suo* lo esto aparte pondremos en el capi- e la concession y merced que el Papa exto dio a los muy catholicos y xpia- es de Castilla, de Leon, de Aragon, lo y Doña Ysabel, de gloriosa memo- tierras firmes, yslas del mar Occeano y por descubrir; porque ningun tira- angero pretenda ygnorancia se pone do.

CAPITULO XLVII

EN DONDE SE CONTIENE EL TRASLADO
BULLA Y CONCESSION QUE DIO EL PA
SEXTO A LOS MUY CATHOLICOS Y XPIA
DE CASTILLA, DE LEON, DE ARAGON, S
SSION DE LAS YSLAS Y TIERRAS FIE
OCCEANO (1)

In nomine Domini amen. Noverit
presens publicum transumptum in
nos, Jacobus Conchillos, Dei et app
gratia episcopus Cathaniensis, habi
et diligenter inspeximus infra scrip
licis recordationis Alexandri Pap
vera bulla plumbea, cum cordolis
que coloris, more romanæ curiæ
bullatas sanas siquidem et integras
suspitione carentes, hujusmodi then

Alexander episcopus servus servi
rissimo in Xpo filio Ferdinando regi,
in Xpo Elisabet reginæ Castellæ, Le
num, Siciliae et Granatæ illustribus,

(1) La copia que de este documento hay en los 4
hecha por quien ignoraba el idioma latino, contiene mu
mos enmendado, pues á nada conducia dejar *pulum*, p
por *fungimur*, *procedunt*, por *procedunt*; etc.

postolicam benedictionem. Inter cetera diuinæ majestati bene placita opera et cordis nostri desiderabilia, illud profecto potissimum existit ut fides catholica et xpiana religio, nostris presertim temporibus exaltetur ac ubilibet ampliatur et dilatur, animarumque salus procuretur, ac barbaræ nationes deprimantur et ad fidem ipsam reducantur. Vnde cum ad hanc sacram Petri sedem diuina favente clementia, meritis licet imparibus euocati fuerimus, cognocentes vos tanquam veros catholicos reges et principes, quales semper nouimus, et a vobis preclare gesta toti pene jam orbi notissima demonstrant, nedum id exoptare sed omni conatu studio et diligentia, nullis laboribus, nullis impensis, nullisque parcendum periculis, etiam proprium sanguinem effundendo efficere, omnem animum vestrum omnesque conatus ad hoc jam dudum dedicasse, quemadmodum recuperatio regni Granatæ a tiranide saracenorum, hodiernis temporibus per vos cum tanta diuini nominis gloria facta testatur, digne ducimur non immerito et debemus illa vobis etiam sponte et favoraliter concedere, per quæ hujusmodi sanctum et laudabile ac immortalis Deo acceptum propositum in dies ferventiori animo ad ipsius Dei honorem et imperii xpiani propagationem prosequi valeatis. Sane accepimus quod vos qui dudum animo proposueratis aliquas insulas et terras firmas remotas et incognitas ac per alios hactenus non repertas, quærere et inuenire, et illarum incolas et habitatores ad colendum Redemptorem dominum nostrum, et fidem catholicam profitendum reduceretis, hactenus in

expugnatione ipsius regni Granatæ p
 pati huiusmodi sanctum et laudabilem
 vestrum ad optatum finem perduce
 tis. Sed tandem sicut Domino placui
 dicto recuperato, volentes desideriu
 vestrum dilectum Xpoforum Colon, i
 dignum et plurimum commendatum a
 tium aptum, cum nauigiis et hominib
 instructis, non sine maximis laboribus
 ac expensis destinastis, vt terras firm
 remotas et incognitas huiusmodi, p
 hactenus nauigatum non fuerat dilige
 ret. Qui tandem, diuino auxilio facta e
 gentia in mari oceano nauigantes, c
 remotissimas et etiam terras firmas q
 hactenus repertæ non fuerant invene
 bus quamplurimæ gentes pacifice vi
 aseritur nudi incedentes, nec carnib
 inhabitant. Et ut preffati nuncii vestr
 nari, gentes ipsæ insulis et terris pred
 tes credunt unum Deum creatorem in
 ad fidem catholicam amplexandam et
 bus imbuendum, satis apti videntur, s
 tur quod si erudirentur nomen Salua
 nostri Jesuxpi, in terris et insulis pr
 induciretur; ac preffatus Xpoforus (e
 ex principalibus insulis predictis, jam
 satis munitam, in qua certos xpiano
 iuerant in custodiam, et ut alias insu
 firmas et incognitas inquirerent, p
 trui et edificari fecit. In quibus qu
 et terris jam repertis, aurum, arom

quamplurimæ res pretiosæ diuersi generis et diuersæ calitatis reperiuntur. Unde omnibus diligenter et presertim fidei catholicæ exaltatione et dilatione prout decet reges et principes consideratis, more progenitorum vestrorum claræ memoriæ regum, terras firmas et insulas predictas illarumque incolas et habitatores nobis, diuina favente clementia, subjicere, et ad fidem catholicam reducere proposuistis. Nos igitur hujusmodi vestrum sanctum et laudabile propositum plurimum in Domino commendantes, ac cupientes vt illud ad debitum finem perducatur et ipsum nomen Saluatoris nostri in partibus illis inducatur, hortamur vos quam plurimum in Domino, et per sacri lauacri susceptionem qua mandatis apostolicis obligati estis, et viscera misericordie domini nostri Jesu Xpi attente requirimus, ut cum expeditionem hujusmodi omnino prosecui et assumere prona mente orthodoxæ fidei zelo intendatis, populos in hujusmodi insulis et terris degentes ad xpianam religionem suscipiendam inducere velitis et debeatis, nec pericula, nec labores vlllo vnquam tempore vos deterreant firma spe, fiducia conceptis, quod Deus omnipotens conatus vestrus feliciter prosequetur.

Et vt tanti negotii prouintiam apostolicæ gratiæ largitate donati liberius et audatius assumatis motu proprio, non ad vestram vel alterius pro vobis super hoc nobis oblata petitionis instanciam, sed de nostra vera liberalitate et ex certa sciencia ac de apostolicæ potestatis plenitudine, omnes insulas et terras firmas inuentas et inueniendas, detectas et detegendas, versus occidentem et me-

et constituendo un
et septentrione, a
meridiem, sive te
nueniendæ sint ve
uamcumque parte
ularum quæ vulg
es et Cabo Verde, et
et meridiem Itaque
epertæ et reperier
ffata linea, versu
lium regem aut pr
tualiter possessæ v
nostri Jesu Xpi pro
annus presens 1593
et) capitaneos ve
insularum, autor
beato Petro conc
o fungimur in terr
is, ciuitatibus, ca
et jurisdictionibus
s, heredibusque et
Legionis, in perpe
us, concedimus
s ac subcessores
m plena libera
te et jurisdiction
eputamus. Decern
odi donationem, c
stram, nulli xpian
s insulas et terras
dictum diem nati
us quæsitum subl

ut auferri debere. Et insuper mandamus virtute sanctæ obedientiæ, ut sicut polliciti non dubitamus pro vestra maxima devotio regia magnanimitate vos esse facturos, ad terras et insulas predictas, viros probos et mentes, doctos, peritos et expertos, ad insulam incolas et habitatores præfatos in fide et bonis moribus imbuendum destinare, omnem debitam diligentiam in præmissis testes. Ac quibuscumque personis cujuscumque status, etiam imperialis et regalis statutus, ordinis vel conditionis, sub excommunicationis sententiæ pena, quam eo ipso si contra fecerint, districtius inhibemus ne ad insulas et terras firmas inventas et inveniendas, detectas et inveniendas versus occidentem et meridiem, faciant et construendo lineam a polo Arctico ad antarcticum, sive terræ firmæ et insulæ inveniendæ sint versus Indiam aut versus quancumque partem, quæ linea distet a quatuordecim gradibus quæ vulgariter nuncupantur de Cabo Verde, centum leucis versus occidentem et meridiem, ut præfertur pro meritis et meritis, vel quavis alia de causa accedant absque vestra ac heredum et subcelestorum predictorum licentia specialiter constitutis et ordinationibus et ceteris ceterisque contrariis quibuscumque, a quo imperia et dominationes ac bona procedunt confidentes quod dirigente Doctoris vestros, si hujusmodi sanctum et laudabile propositum prosequamini, brevi tempore

cum facilitate et gloria totius populi xpiani labores et conatus exitum felicissimum consequuntur. Verum quia difficile foret præse-
ras ad singula quæque loca in quibus e-
fuerit deferri, volumus ac motu et scien-
tibus decernimus quod illarum transsump-
tioni publici notarii inde rogati subscriptis et s-
cujus personæ in ecclesiastica dignitate co-
seu curiæ ecclesiasticæ munitis, ea pro
in iudicio, et extra, ac alias ubilibet ad
ut presentibus adhiberetur si essent ex
ostensæ. Nulli ergo omnino hominum li-
paginam nostræ comendationis infringere
ausu temerario contraire; si quis autem
tare presumpserit, indignationem omni-
potentis Dei, beatorum Petri et Pauli apostolorum
suum incursurum. Datis Romæ apud
S. Petrum, anno incarnationis Domini 1466
nonas maii, pontificatus nostri anno primo.

*Clausula del testamento de la muy ca-
xpianissima reyna Doña Ysabel, de
memoria.*

Por quanto al tiempo que nos fueron
dadas por la Sancta Sede apostolica las yslas
y rras firmes del mar Oceano descubiertas
descubrir, nuestro principal yntento fue
que lo suplicamos al papa Alexandro
buena memoria, que nos hizo la dicha co-
de procurar de ynduzir y atraer los pue-
y los convertir a nuestra sancta fee ca-
embiar a las dichas yslas y tierra firme

os y clerigos con otras personas doctas y
 as de Dios nuestro señor, para ynstruyr a
 nos y moradores dellas a la sancta fee ca-
 y los doctrinar y enseñar buenas costum-
 poner en ello la diligencia deuida, segun
 gamente se contiene en las letras de la di-
 cession, suplico al rey Don Fernando, mi
 muy affectuosamente, y encargo y mando
 icesa Doña Juana, mi muy cara y amada
 el principe Don Phelippe, su marido, que
 hagan y cumplan como en ella se contiene.
 este sea su principal y final yntento y que
 en ello mucha diligencia y cuydado y no
 ntan ni den lugar a que los yndios vezinos
 dores de las dichas Yndias y tierra firme,
 y por ganar, reciban algunos daños y ma-
 mientos en sus personas y bienes. Yten,
 que sean bien tratados y justamente rega-
 si algun agrauio han rescebido lo reme-
 orouean, por manera que no se exceda en
 guna lo que por las letras appostolicas de
 concession nos fue ynyungido y mandado.
 es lo que se contiene en esta Bulla apposto-
 r la qual los mal yntencionados veran clara-
 amente que los reyes de Castilla, de Leon,
 agon y sus herederos y suscessores tienen
 en juridicamente las yslas y tierra firme de
 lias del mar Occeano, descubiertas y por
 ir, y el que pretendiere vssurparselas sera
 y descomulgado y al cabo le pornan la ca-
 sus pies, como lo hizieron a los peruleros,
 e vera por esta obra adelante.

LO XLVIII

RELATAN OTRAS MUCHAS
CÓMO PIÇARRO HIZO EN
ELOGACIONES DE LO QUE
SUS PARTES POR LOS SEQUE-
LOS DE LOS TIRANOS

carro muy contento y
Lima, que como se via
absoluto de todas las tie-
rras se temia ni rezela-
tudable y aduersa fortu-
na de ser contraria en a-
fuerza de sus capitanes que
pre. A esta causa manifi-
estas y regocijos, ha-
y por aqui muy buer
con mill ynuenciones y
fazia por contentar y
amigos porque se le al-
a parte hazia grandes
los los hombres mas
erra, en donde se gast
neros, y todo por van-
los muchos presentes

embiaua a las mugeres de los cibdadanos, que eran de gran valor. Assimismo, porque sus emulos y amigos y los soldados le tuuiesen verdadero amor y buena voluntad, y porque todos, chicos y grandes, le siruiessen con fidelidad, començo de hazelles algunas mercedes, aunque no grandes, y a otros atraya con largos prometimientos y offer-
 tas que cada dia les prometia, aunque vanamente, y assi biuian algunos con esperança de medrar. De manera que en todo y por todo y por muchas vias y modos traya este tirano a muchos engaña-
 dos y abobados con sus falsos prometimientos, procurando hazerse bien quisto, y todo esto hazia por los consejos que le dauan el licenciado Diego Vasquez de Cepeda y Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles, como arriba queda dicho. Con todas estas cosas y otras muchas no se le oluidaua tener mucha atencion y cuydado de lo que mas le conuenia, aunque tirano, mandando otra vez de nuevo, so graues y grauissimas penas de muerte y perdimiento de bienes, que ninguno fuesse ossado salir sin su licencia, ni de sus thenientes, fuera de los reynos y prouincias del Peru para yrse a la Nueva España ó á Tierra Firme ó á otra qualquiera parte, y assi mando detener los nauios que estauan en el puerto y les hizo quitar las velas y en-
 tenas y las mando guardar en tierra, por soldados suyos, a su costa. Yten, mando con publico pregon que ninguno de qualquier condiscion, estado y calidad que fuesse, no sacasse oro, ni plata, fuera de la tierra, so pena de muerte y perdimiento de bienes. Yten, mando que todos los demas nauios que

andauan sobre aguas de la mar del Sur, que ninguno dellos anduuiesse sin saluoconduto suyo o de sus thenientes, so pena de muerte y perdimiento del nauio de cuyo era. Desta manera mando hazer otras cosas que le eran muy necesarias y conuenientes, que passando por las manos de todos sus thenientes y capitanes que residian en diuersas partes y en los puertos de la marina, sabia por entero todo quanto passaua en la mar y en la tierra. Como es dezir en el Nombre de Dios, en Panama, Nicaragua, Leon, Guatimala, Gracias a Dios, Cartagena, Santa Martha y en Mexico y en otras partes, en donde tenia puestas sus espias secretas que le auissauan de todo lo que passaua y lo que contra el se hazia o dezia. Tambien se publico en la cibdad de Lima entre muchos hombres y sus afficionados que hecharon fama que algunos Grandes de España auian escripto a Gonçalo Piçarro, en que le alabauan y engrandescian mucho lo que auia hecho en la tierra y en lo que se auia puesto contra Su Magestad. Assi dixeron otras muchas y diuersas cosas haziendolas creer a muchos de los emulos de Gonçalo Piçarro porque le siruiessen de buena voluntad, siendo todas ellas falsas y mentirosas, y como dizen, disparates de Juan del Enzina (1). Francisco de Melo, portugues, vezino y regidor de la cibdad del Cuzco, por estar en gracia de Gonçalo Piçarro, por le auer deservido en el alçamiento de la cibdad quando Don Martin de Guzman escriuió desde el pueblo de Chocuy-

(1) *Ms. Enzinas.*

veniente Alonso de Toro
 cauajal, mando pintar en
 la nueva que hizo, muchas
 y verdaderas que dauan
 adores. En medio destas
 la Fortuna, con los ojos a
 er a los hombres que estat
 bre de la prosperidad que
 facilmente podian ser de
 eran de muy baxos estad
 subir a ella. Y la mism
 en par de vna rueda mu
 que daua velozmente mu
 el muerte traya a la redon
 la, y debaxo della estauan
 os, descabeçados y ensan
 ales estauan el Adelantad
 ro, el viejo y el moço, y
 sco Piçarro, el Visorrey B
 ermano Juan Velasquez
 Juan Aluarez, con otros n
 n valia que fueron seruido
 on en esta tierra en su se
 dichos hombres murieron
 otros que uvo en estos
 seruidores de Su Magesta
 . otra parte de los tiranos
 preualecieron por cosas a
 lo Dios es el sabidor de to
 los muertos traya vna let
 cepto el licenciado Xpoual
 iendo sido en la tierra vn

agestad se fue a l
del endiablado tira
ial, como atras qu
ro encima de la ru
galanamente y a
ro en vn furioso
como que amen
e delante de si ten
lia vn letrado que
ue dezia: *Estad al*
ido todo esto apa
ito, digo que todo
ay parciales al va
secreta y publica
ia la gouernacion
ra para el y parr
rian al Gran Turco
ar y á poseella.
nçadamente que
Rey de Francia,
andes mercedes y
en sus trabaxos y
astilla no miraua
s seruicios, antes l
con tantos peligros
y vidas. Otros di
s entrañas, que si
ente a Hernando P
nia en la Mota de
nbrarian por Rey :

itojasse, porque assi lo
 lo los Grandes de España
 l ynfante Don Pelayo y
 rra. Estos locos y desati
 lo que hazia el cura d
 a Don Antoño de Gue
 do, en sus *Epistolas* fi
 nas pusso reyes y quito
 ron las Comunidades e
 e y vno. Mas dezian este
 osas se podian hazer s
 ia [y] repartir entre si
 l conquistado, ganado y
 dolatras y gentiles qu
 to de Dios, ni del Papa
 que comian carne hum
 eligiosos y caualleros q
 s de Su Magestad contr
 la otra vez, todas estas
 raron mas ossados y at
 ores y contra Gonçalo F
 ites. El reuerendissimo
 aysa, obispo de Lima, y
 de Sant Martin, los qual
 estaron en los pulpitos
 ynsolencias y maldade
 eter, diziendo que era
 imientos y desuerguenc
 contra Dios y contra S
 ros fueron el licenciado
 al, Francisco de Ampt
 moço y el viejo, Don

Martin Piçarro, Juan Gonzalez de Leon, A de Talavera y Montenegro, con otros al principales y valerosos en la tierra. Los quados, no temiendo las terribles ondas de las aças de muerte que Gonçalo Piçarro y sus secapitanes les hazian, ossaron hablar y dezir hazia al casso acerca del seruicio de Su Mag y que parescian muy mal platicallas o sola pensallas, quanti mas ponellas por la obra. cenciado Benito Juarez de Carauajal, quantaua con los leales platicaua muy de ve que mas hazia al casso para sus honrras y y quando estava con los rebeldes concedia guna parte con ellos en lo que dezian, por que tenia de Gonçalo Piçarro y de Francisco Carauajal el cruel, no le mandassen matar, lo auian querido hazer la otra vez. De mane por estas cosas y otras tales estuuieron estos religiosos a canto muy peligroso y los leales lleros estuuieron muchas veces en grandissiligro de perder las vidas, porque fueron de muy perseguidos, por lo qual determinaron llar entonces. Principalmente los dos relig que como se vieron solos no se atreuieron de a predicar cosa alguna contra el tirano crue era yncitar y mouer secretamente a los seru de Su Magestad que se acordassen del se lealtad y de la fidelidad que le deuian. En terminos estauan las cosas quando les vino l ua de como se auia entregado la armada de

(t) Tachado: *Piçarro*.

çalo Piçarro al presidente Pedro de la Gasca, como adelante diremos, que entonces se solto muy de veras el demonio y se hizieron otras cosas peores que las antedichas, como se vera en esta obra. Porque se començo despues entre los leales, con razon, y entre los rebeldes, sin ella, a leuantarse y mouerse muy grandes odios y enemistades, debates y renzillas, pundonores (1) y rencores, yras y enojos, bullicios y alteraciones, vandos y parcialidades, yntereses y embidias, y al cabo contiendas y peleas. Sobre todas estas cosas suscedieron muchas muertes de leales, de tiranos y de los naturales, con muchos daños y robos, y assi otras cosas semejantes a estas con diuersas opiniones brauas y terribles que a los mas fuertes hazian temblar y temer, que no se atreuian hablar ni hazer cosa buena en seruicio de Su Magestad. Y el que hazia alguna maldad o cometia algun delicto atroz o alguna traycion, este tal era tenido y reputado en mucho, y los tiranos en lugar de lo castigar le dauan fabor y ayuda porque dezian que ya auia metido prenda y que agora no se dexaria engañar de los leales, y assi lo querian mucho. Desto procedia que los flacos y menores, con el poco animo y posibilidad que tenian, seguian contra su voluntad a los tiranos y zizañadores de las republicas que andauan ciegos y distraydos y fuera de toda razon. ¿Que diremos deste tan yn felice tiempo y de tan calamitosa hedad, sino que los tristes que poco podian eran vexados, maltrata-

(1) Ms. *pundoneres*.

y amenaça
 e y momen
 os ojos? De
 tas ynsoler
 muy grand
 salian de l
 edades y a l
 er tanta d
 stauan tod
 nidas y ma
 ual ningun
 dno era ve
 tonces entr
 nugerres. C
 s crueldad
 lleguemos
 trar otra v
 e del linaj
 ores destas
 rocedieron
 s que hicie

de
ca
io
ios
mu
mu
lon
dos
ter
el
en
do
ma
de
le
s F
ma
ñez
y s
nt
sol
a y
un
rra
a N
np
al,
r l
gr
nes

y adulteros, ladrones, vagamundos, y las penas que las justicias y sus mandones les auian de dar conforme a sus delictos. Mando por ley que todos los yndios de cada prouincia anduuiessen señalados y por la señal que truxessen fuessen conocidos, de manera que si parecian en la presencia del Ynga, por la señal que el yndio traya sauia de que prouincia era, y por otra señal de que venia señalado en la ropa, por aquella entendia de que millenario era y de que centuria, que cierto fue cosa notable. Vnos trayan aros de palo como de cedaços, en las cabeças, muy encajados; otros, vnas hondas rebueltas por las cabeças; otros andauan tresquilados, y assi auia otras muchas señales con diuersidades de colores, por las quales eran conocidos. La magestad y grandeza destos Yngas (1) fue muy grande, porque ninguno de sus vasallos, de qualquier calidad, condicion y estado que fuesse, podia entrar donde el estuuiesse sino descalço. Y assi todos los grandes señores y principales yndios andauan en su presencia muy humilldes y auasallados y ninguno dellos se assentaua delante del, porque no podia tener silla dentro de palacio si no le era concedido por especial priuilegio y señalada merced. Haziendo todo esto con otras muchas y diuersas cosas salio despues de su tierra y fuesse a las agenas, las quales gano con valeroso animo y gran esfuerço, y estando en el campo salio contra el el gran curaca del Cuzco y entre ellos se dio vna braua y

(1) Ms. *yndios*.

medicos entrauan en
Inga caya en la
tanto hasta que
dauasse en es
a salud del re
a si estaua m
a ya muerto,
en este ministe
res del Ynga n
espacio de v
nga quan vali
erreador se auí
uia hecho, tu
o del Sol, por
rezes a sus cap
a descubierto n
leza, y que lo
as tierras por
señor que los
ra que como
el Ynga lo to
y amarrandol
cas y cuerdas
agua o lagun
lra de[1] palaci
de oro y plata.
no mes, los ca
bian el secreto
ron a los medi

buscassen en sus tierras, pues los
 reblos, todo lo qual se hizo como lo
 i en pocos dias le dieron gran summa
 en texuclos y en tinajas, en cantaros,
 es y otras vasijas de diuersas mane-
 ral fue de oro fino y pocas de plata,
 nando guardar por mostrar en ello
 y magestad. Mando assimis-
 os descendientes de los primi-
 que salieron de la ysla de T
 e al presente andauan con e
 que despues anduuiessen e
 , se llamasse[n] de ay adela-
 dezir cesarianos. Tambien n
 ue todos anduuiessen tresqu
 n las puntas baxeras de las
 n conocidos y porque en las
 mas que los otros que no e
 lestos auia muchos en su e
 s y muchos priuilegios y lib
 ombro Yngas, y los armo
 gozassen de muchas franq
 como adelante diremos, y
 no se armauan caualleros y
 o exemptos. Yten, les mando
 n se cargassen, ni tributass
 ue como caualleros francos
 an solamente en la guerra, y
 or le matauan cruelmente y h
 e quiere dezir diablo. En t
 onquisto puso en ellos much
 y sus lugaresthenientes y g

do hijo del primer Ynga que reynasse despues del; la segunda nombro Appomayta, de la qual constituyo por capitan al hijo segundo del segundo Ynga. Y por esta horden mando que en el tercero, quarto y quinto barrio suscediessen en la administracion los segundos hijos del tercero, quarto y quinto Ynga, aunque despues no crecio este ymperio por la entrada que hizieron los españoles en la tierra. Assimismo este Ynga puso el pueblo, que estaua confuso y sin horden, a ciertos officios, distribuyendo las gentes en ciertos lugares y hordenes que fuesen como cofradias y compañías de tales officios, que quando fuesse menester se congregasse tambien por horden en lugares señalados; de manera que fue hecha esta distribucion conforme a las artes y officios que sabian. Hordeno que otros fuesen plateros de oro y de plata y de otros officios mecanicos, y otros que fuesen maestros de officios de olleros y de otros officios de diuersas maneras que eran necesarios en el pueblo para la substentacion de la vida de los hombres. A los soldados yndios puso en tales lugares y tribus para que estuuiessen prestos y puestos a punto para quando fuesen llamados, con las ynsignias y las armas con las quales auian de pelear, que eran offenssiuas y deffenssiuas, que eran rodela, armas de algodón, hondas, lanças y maças con cachiporras con otras vissarmas. Dizen los yndios mas viejos y antiguos que esta hordenacion y repartimiento y diuision hizo Pachacoti Capac Ynga Yupangue, aunque otros dan el loor al Topa Ynga Yupangue de quien vamos tratando;

an sober
e diremo
uviesse
os yndios
passaua
do edifi
tes, que
lifficios p
se hizier

Cuzco, l
uan hasta
ia en el
adradas,
tro y po
nas hojas
tras pie
sa marat
les estau
ages y as
do poner
ermosas
ma salia
a preñad
auan al S
gio que a
as monja
nde jama
onían otr
ja de al
ca, que
monjas c
en algu



gran prouincia de Quito, que lo llevaron en hombros en vnas andas muy ricas, el qual llegado alla con mucha gente armada gano por su persona aquel reyno, que era entonces muy grande y rico, y mato en el campo al rey en vna batalla que le dio y despues se caso con la reyna viuda, que era moça y muy hermosa, y uvo en ella vn hijo llamado Atagualpa, que quiere dezir *gallo fuerte*. Los otros hijos que tuvo en Quito de sus mancebas se llamaron Quillisca, Chauqui, Villaoma, Poma Cãqui, Yllescas y Calicuchima. Estuvo en Quito desta hecha mucho tiempo hasta que acabo de conquistar todas las tierras y prouincias de Guancabillca, Maricabarica, Ruparupa, Cayan, Pasto y los Cañares, con otras que son agora de los Adelantados Sebastian de Benalcaçar y de Pasqual de Andagoya, con mas las que estan junto a la marina. Dexo todas estas tierras que conquisto por aca abaxo, en paz y en quietud, y por herencia a su hijo Atagualpa, y le dio la borla y señal de los reyes desta tierra, nombrandole por Ynga y vniuersal señor de todas las tierras y prouincias que por alli auia ganado. Muerta la reina de Quito, el Ynga se boluio a la cibdad del Cuzco, cabeça de su ymperio, con gran triumpho y reputacion, y los principales yndios de su corte lo llevaron en hombros en vna litera muy rica de oro y de esmeraldas muy finas que estauan encaxadas en el oro y en la madera de las andas. Quando entro en la cibdad le salio a rescebir vna legua de alli Guascar Ynga, su hijo, con todos los yngas, curacas y principales yndios, porque este

CAPITULO LI

ENTAN Y RELATAN LAS DIFFER
LOS HERMANOS YNGAS GUAYNA
IERON SOBRE LA SUCESSION Y
DE QUITO, HASTA QUE LLEGO E
ISCO PIÇARRO CON LOS SUYO
TAS PROUINCIAS

muerto Guayna Cappa Ynga
dio en el ymperio su hijo G
re dezir *soga de oro*, que su
esse le auia dado la ynsign
a alçado por rey con mucha
o siete años que era muerto
nço a tener grandes compen
u hermano Atagualpa Ynga
bdad de Quito. La causa y
estos debates y grandes re
muchos recuentros, fue sobre
dad de aquellas prouincias c
e Atagualpa como propiet
r possey a en paz y con quie
que el reyno de Quito y toda
s prouincias que se contenia
as y le pertenescian de dere

en manos de
 y principales
 la cosa, para
 en armas y
 rno de Quito.
 er una braua
 n las razones
 s, ar
 embi
 os co
 el A
 o cor
 y los
 i vna
 de, s
 idios
 to Al
 o met
 e de
 erma
 auia
 is y
 iyo d
 ie hi
 rreta
 fue
 y no
 trab
 dia
 o y

nte
diga
gano
le al
anta
loria
i que
n es
par
a de
el, p
enac

nada

TULO LII

JARRO Y DIEGO
LERIGO, HIZIER
PLISSIMAS Y RIQ
OS REYNOS DEL
QUE LES DIO SU I

auan tres vezin
poblo Pedro A
az ricos de mo
o, natural de
atural de Hor
rigo de missa,
ithedral de aqu
ímosos querian
stas partes de
cho. Por lo qua
brir nuevas tie
us haciendas,
plifficar nustr
omer en ellas c
ua España y
idos con este

nimos constantes, tuuieron creydo que a linea equinocial, que no estava muy rama, o mas alla. auria grandes poblados y grandissimas riquezas, como oydo dezir, por lo qual propussieron sus haziendas para yr en busca dellas. Y prouar estos tres compañeros si por la linea equinocial o torrida zona, que los philosophos dixeran que era imposible, podia atrauessar por la gran vazia en aquella parte. Para esta ocacion hizieron todos tres una firme hermandad, metiendo en ella las cosas que tenian, con perdida o ganancia que se adquiriesse o se ganase en la jornada que entendian de hacer, por mar y por tierra. Hecho esto, y otras capitulaciones y otras cosas, salieron los tres compañeros, salio Francisco Pizarro con ciento y veinte compañeros que compraron, aunque con licencia de Su Magestad, y con poca experiencia y incognitas ni sabidas, llegaron a descubrir veinte leguas de costa. Queriendo ir a pelearon brauamente con los deffendieron la entrada, en la qual mataron a los dos compañeros y Francisco a uno de vn flechazo, y considero que era la tierra, entendio, por lo que le mostraron, ser rica de oro y de plata de gran valor. Mientras Francisco

os, sino que los dexassen libremente yr quisiessen. Y por otra parte embio licenlos los que estauan en la ysla del Gallo dexassen a Piçarro y se boluiessen a Pa- desta suerte se tornaron muchos en dos [de] los que tenia Diego de Almagro en para yr en la jornada no le quedo vno ni que todos se le fueron aunque estauan Viendo Francisco Piçarro la mala obra guernador le hazia, y de como se le yuandos, determino con grande animo, anse le fuessen todos, que aun los nauios partidos, [estarse] con treze compañeros oldados que le auian quedado, los quales guientes. El capitan Pedro de Candia, el Bartholome Ruyz de Almager, su piloto uan de Torres y Alonso Brizeño, naturaluxillo; Xpoual de Peralta, de Baeça; Alonuxillo, Francisco de Cuellar, natural de y Nicolas de Ribera; con los quales y con cinco se quedaron, que no se quissieron treze hombres, como animosos soldados i con Francisco Piçarro a la ysla de la , donde passaron muchos y grandes trabalgros de muerte, peleando a la continua ndios y comiendo cangrejos y mariscos , cosas no conocidas y de mal nutrimento esta ysla salieron y se fueron a la punta arara, auiedo ya passado la linea equin gran trabaxo y fatiga, y con esto llegaierto de Motape, en donde pelearon con is de yndios y a todos los vencieron con

para que supiesen bien los secretos de la tierra; mas despues de buelto Francisco Piçarro los mataron y se los comieron gentilmente assados en barbacoa. Buelto Francisco Piçarro a Panama muy contento de lo que auia visto y oydo, determino de yrse a España ante Su Magestad para pedirle esta conduta, que auia mas de tres años que andaua en estos trabaxos y descubrimientos, y llegado que fue a Tierra Firme dio parte de todo esto a sus dos compañeros. Como Diego de Almagro y Hernando Luque supieron esto dieron priesa a Francisco Piçarro para que se fuesse a España antes que otro se adelantasse, el qual lleuo quatro mill ducados de buen oro, sin los que le dieron los dos compañeros, que fue en el año de mill y quinientos y veinte y nueue. Llegado Francisco Piçarro a España beso las manos de Su Magestad y le dio muy larga cuenta del descubrimiento que auia hecho en tierras del Peru, yntimandole mucho los grandes trabaxos que auia passado y de lo mucho que auia gastado en la prosecucion de su viage por mar y por la tierra. El rey, como catholico y xpianissimo señor, le hizo merced de la gouernacion de la Nueva Castilla, con titulo de marques de la gran prouincia de los Atauillos y capitan general y justicia mayor de la gran prouincia y de todas las tierras del Peru. A la buena nueva de las grandes riquezas que auia en el Peru se ajuntaron con el marques Piçarro muchos caualleros hijosdalgo, casi todos extremeños, con los quales y con quatro hermanos que tenia, llamados Hernando, Gonçalo y Juan Piçarro, con Francisco Martin de Alcanta-

la batalla de las Salinas

por la frente y encima de las narizes y turan
 quatro meses hasta que se van marchitan
 se resueluen o se caen, y quedan los que las
 enido, despues, con buena disposission, sanos
 eros, sin señal ninguna en la cara por do sa
 i las berrugas, y al tiempo que salen dan
 lissimos dolores y terribles callenturas. Dize
 e este mal y otros que en este paraje ay se
 n por estar debaxo de la linea equinocial, o
 della, donde en el cielo deue de auer algu
 onstelaciones que lo causan, que por ventura
 n allí mas fuerça que en otras partes. A la
 a de la mucha riqueza que auia en el Peru se
 aron con el Marques Piçarro los capitanes.
 stian de Benalcaçar y Juan Fernandez de
 que vinieron de Nicaragua de la Nueva Es
 en sendos nauios con cient españoles y cin
 a cauallos y algunas armas, con los quales
 rques Don Francisco Piçarro reforço su cam
 del pueblo de Coaque se fue a la ynsula de la
 ia, la qual llamaron los españoles la ysla de
 tiago, y los yndios se dieron de paz, mas des
 el cazique y sus vasallos, estando los nues
 ya quietos, se conjuraron contra ellos para los
 r vna noche. Sabido esto por el Marques Pi
 o les hizo guerra muy de veras a fuego y a
 re, en donde uvo grandes recuentros y bata
 ron muerte de muchos yndios ysleños, y les
 la ysla y prendio al curaca dellos y a mu
 yndios principales. Deste curaca supieron
 andeza y magestad que los Yngas del Cuz
 de Quito tenían, y de la mucha riqueza que

a la
te
l se
de
on
nsi
der
gos
nuc
les
y
ysl
est
pa
la,
tec
os y
os,
os c
rai
ron
ha
me
s lo
ali
de
rter
le t
ne
as y
de
un

nos dias con los españoles hasta que se fueron campos, que nunca mas parecieron. Hecho el Marques se partio del pueblo a 16 de Mayo 1532 años; passo adelante por ciertos pueblos que vnos se tomaron por fuerça de armas, y se dieron de paz porque lleuaua gran reputacion de valiente y animoso. Caminando mas adelante llego a vn pueblo muy grande llamado Potosi, en donde atraxo a los yndios de paz y al conocimiento de Dios y al vasallaje de Su Magestad como lo auia hecho en los demas pueblos que quedauan. De aqui se fue al rio de la Chira, donde peleo brauamente con los yndios naturales los quales vencio, y prendio al curaca y se lleuó aquella prouincia y lo traxo a el y a sus vasallos al conocimiento de Dios y el seruicio de Su Magestad. Viendo la buena comodidad, y con el acuerdo de fray Vicente de Valverde y de los officiales de Su Magestad y de sus capitanes, pobló villa, riberas de aquel rio, que llamo Santa Cruz, que es en la gran prouincia de Tangarapartio los pueblos de la comarca entre los yndios que allí quedauan, y nombro alcaldes honorarios y regidores en nombre del rey. En esto supo el Marques que Atagualpa Ynga es en el pueblo de Caxamalca con mucha gente de guerra que auia ajuntado de poco aca, al qual busco a 24 de Setiembre del dicho año con sesenta y dos hombres de a cauallo y con ciento y dos escopeteros; los tres dellos eran escopeteros y los de vallesteros, y algunos tirillos. Lleuaua por interpretes y lenguas a Philippillo, yndio natural

de la ynsula de la Apuna, y a Francisc de Pohechos, que al principio del de fueron presos en el pueblo de Mota despues a España el Marques, con ot dieron la lengua castellana por aca y manera que yendo el Marques mas ssaron por vnos desiertos y caminos sos, en donde haze grandissima y calor, que paresce que abrassa y que por aqui nunca se a visto jamas lloue naturales se acuerdan. Passando mate en tierra fertil, llegaron al Mar ciertos mensajeros de Atagualpa y de parte de su señor el Ynga, pregunta, de donde venia y a donde yua, que buscaua. El Marques respondio ynterpretes que era vasallo de vn p de Castilla, y que venia de alla con l que ellos vian, y que yua en busca d Ynga con cierta cmbajada que le tra ñor, y que no pararia en el camino ha el cara a cara y dezille muchas cosa uenian. Los yndios, viendo la deter Marques, le dieron dos pieças de oro beuiesse, y dos cargas de patos secos para que hechos poluos se çahumas como lo vssauan hazer los señores Yn rra, y no otro alguno por mas princ sse. Y mas le dieron vnos çapatos m labrados de oro y pedreria, y vnas .

(1) *Ms. vehente.*

de oro fino, y le
derte con el g
, poneos essas
s, y los çapat
ando os viere
aze porque os
verdadero; y
muestra de g
is palabras de
escia al Ynga
que acceptaua
offrescia, y c
ia para verse
os y grandes
sabellos, y c

El Marques,
ros pueblos q
del Ynga, has
ca, vn vierne
año, y Atag
caños de agua
ite de guerra
o al pueblo, c
Soto con veir
ixesse al Yng
n y hablassen
para apossel
o que Hernan
arremetió su
dios le vieron
de los casca
miedo, y de

mando despues matar y los cuerpos q
tendidos en el campo, y el mensajero
a dezir a lo que yua, mediante los ynte
tando hablando el capitan con el Yn;
Hernando Piçarro con otros veinte ho
cauallo bien armados. Y Hernando de
Atagualpa: *aquí viene el hermano del*
yor; sea seruido de le hablar; y esto lo
interprete, y el Ynga alço los ojos pa
hasta entonces los auia tenido baxos co
Sabido el Ynga por el interprete a lo q
dos mensajeros(1), embio luego a un yn
para que dicesse al Marques se aposse
al pueblo y que ninguno de los suyos
el, porque le darian pesadumbre, y co
uieron los dos capitanes, haziendole su
y dixeron lo que con el Ynga auia
Mientras los dos capitanes fueron al Y
ques se metio en el pueblo y luego pus
pañia de ynfanteria en vna torrezilla
cerca de su aloxamiento, y pusso tam
casas vezinas las compañías de Herna
y de Hernando de Soto y de Sebastia
caçar, con veinte cauallos cada comp
quedo con el resto de la ynfanteria,
ciento y sesenta soldados que se le au
do. Y como dende a vn rato supiesse
los xpianos estauan apossentados den
blo sin su licencia, se enojo brauam
ellos y partiendose de los baños luego

(1) *Venia beado el Ynga.*—(Nota marginal.)

o, en vna legua que auia, mas de quatro
 egar al pueblo, porque vino muy despa-
 in magestad. Porque venia assentado en
 todo dorado de oro fino, y encima del
 ya vn coxin de lana fina, guarnescido de
 edras de gran valor; colgauale vna gran
 rada de lana finissima y con hilo de oro,
 te, que le cubria las cejas y las sienes
 ia muy feroz. Venia en vna litera mu-
 rada de plumas de papagayos y de otra
 uchas colores, y chapada en partes co-
 ro fino, con muchas esmeraldas, y lo
 s de su corte le trayan en los hombro
 berano señor. La gente de guerra vení-
 nias, el qual traya mas de cinquenta mi-
 nuy bien armados a su vsança, que auí-
 uia embiado por ellos y los tenia alli re-
 orque tuuo noticias de los españoles qu
 todo lo que yuan haziendo por los pue-
 onde passauan. Estauan todos los solda-
 dos del Atagualpa Ynga, que en hazier
 eñal, que arremetiessen contra los xpia-
 no dexassen ninguno que no matassen
 , llego a la puerta de la plaça, que er-
 de, y la horden y manera que la gent
 venia fue en esta forma. Primerament
 lante del por abanguardia muchos fle-
 ionderos que tirauan vnas piedras guija-
 edondas, hechas a mano, y otras cogida-
 , y estos trayan vnas rodelaas hechas d
 ngostas y atadas fuertemente con ne-
 imales, y trayan jubones colchados d

algodon. Tras estos venian otros y des porras y hachas d'armas, de braça y media y tan gruessas como neta, y las porras estauan engastadas en cobre, tamaño como el puño, con puntas agudas, y jugauan con ellas ligadas en las manos. Y las hachas tenian la cabeza de mas de vn palmo, como alabardas, algunas eran de oro, y otras de plata. Las traen los yndios mas principales. Tras estos venian otros yndios con flechas como dardos, y en la retaguardia muchos piqueros con lanças muy largas, los quales venian repitiendo cantos y debaxo de vanderas y con gran concierto y con gran silencio.

Ynga, como he dicho, a la puerta abrió los ojos, y como vido que los españoles rescian dixo a los suyos, que todo esto: *ya estan rendidos estos salteadores, y son ya nuestros, pues essi respondieron los capitanes: señor pagaran los males y daños que han cometido en vuestros vasallos. Estago al Ynga fray Vicente de Valverde de Oropesa, que auia sido con Gregorio de Valladolid, con vna carta derecha y con el breuiario en la mano hecha su mesura le hablo por vienes pretes dandole a entender de las cosas para que se conuirtiesse a nuestra fe catolica, y de quien era el Papa y*

lla, y que se diesse a su s
 iada y
 randes
 endia i
 os *dis*
 yle le r
 os; y lu
 ear, ci
 como v
 o tres
 den, di
 omo vi
 restame
 terpre
 io, dix
 ios *po*
cpiano.
sancta
 bozes,
 era se
 ron los
 eria, q
 a gra
 ' Con
 struend
 ron de
 ladas, c
 i braua
 Fue ta
 que lo
 vna co
 ue haz

de arremeter a los xpi
do. El Marques rom
squadrones yndianos,
y con animo varonil

le tomo de vna orej
ente, y dio con el en ti
s de los soldados ar
matar, y el Marques,
o en la mano derech
ningun yndio que alça
años ynuencibles. F
do y espanto que tuu
e ellos, y a los demas
ron con gran tropel
a auian visto, y con l
ibieron en sus animo
saluar las vidas, que c
como estauan puestos
ladron, y eran muchis
do de la pared y se rer
sotros que derribaron
s tapias y por alli se h
os, aunque hartos que
.ça. Todos los señores
ayan las andas del Y
talla por deffender a su
enian en literas, que
paje que cra gran señ
mucho, con otros mu
suyos, murieron tamb

De manera que esta
na de las ymportantes

sas que ha(n) sucedido en este nuevo mundo, por-
 ço y principio a la con-
 nascion tan barbara, a
 ica. Y demas desto, el
 fue vencido y hechado
 ncias, con grandissima
 antissima v
 y para etern
 nascion de la
 memorias.
 lada, y pre
 s y grandes
 unto bien co
 de *Te Deum*
 a redonda de
 ar y a come
 ado. El ven
 año de 1532;
 l, saluo el A
 echa quand
 enia, como
 lo demas q
 n grandiosa

CAPITULO LIV

DEL GRAN THESORO QUE SE HALLO
ATAGUALIPA, Y DE LO QUE MANDO
DAR AL MARQUES, DEL RESCATE DE S
LA MUERTE DE GUASCAR, Y DE LO QU
YNDIO SACERDOTE Y LA RESPUESTA
GUALIPA

Despues que los xpianos uvieron
tan señalada victoria alabaron a
ñor y a sancta Maria su madre, p
mercedes como les auian hecho, c
tendido que ninguno dellos quedar
todos quedaran alli muertos, por l
de yndios, que para vn español a
cientos yndios; mas en fin plugo
dad que todos fueron vencidos. He
muchos en alcance de los yndios
yendo, y mataron muchos dellos y
uieron con muchos prisioneros, q
manadas como ouejas mansas, s
mas, que luego las dexaron caer e
fueron a los baños, en donde se hi
brauo saco que en Yndias se ha he
thesoro que el Ynga tenia, en que t

en oro y plata, que valio mas
 dos de Castilla, y en plumas y
 lor, todo lo qual el Marques lo
 ra repartillo despues entre to-
 endieron mas de cinco mill yn-
 ruicio, principalmente las mu-
 , que el Ynga tenia y los demas
 orte, todas las quales eran muy
 dispuestas, que eran hijas de
 curacas de diuersos pueblos.
 aluerde, como Vicario general
 iar, con voluntad del Marques,
 de qualquier calidad, estado y
 se, tuuiesse amistad deshonestas
 , por quanto no estauan baptiza-
 leria contra el lo contrario ha-
 ue la barahunda estaua ya so-
 s consolo y animo al Ynga, ha-
 nente, porque lo vido triste y
 o assentar consigo a comer a la
 e pregunto muchas y diuersas
 os de la tierra y que señor auia
 Ynga le respondio a todas ellas
 a mucha riqueza que auia en los
 ama y en el Cuzco, y de las con-
 con su hermano Guascar Ynga
 e toda la tierra, y que auia mas
 auia embiado quatro capitanes
 auian buuelto. Queriendo el Mar-
 on verdadera relacion, embio a
 co a los quatro capitanes Her-
 go de Agüero, Pedro de Can-

dia y Miguel de Estete, que
 gestad, para que considera
 auia en todos los pueblos qu
 Y esto se hizo con saluocon
 para ello dio el Ynga, que c
 taua toda la tierra a su deu
 atreuiera ni ossara hazelle
 le tenian gran miedo y le c
 dio ocho yndios muy conose
 de su corte, para que fuesse
 estos exploradores se parti
 al Marques como su herman
 to, haziendo gran demostrac
 cho, y Piçarro le dixo que n
 su muerte, pues era cosa na
 embio por la posta a sus cap
 tassen luego, que ya lo tray
 cado. Yendo, pues, los quatr
 camino adelante, encontrar
 ga, el qual, mediante el yn
 hablo con ellos, sabiendo y
 hermano, [y] les dixo con pa
 que siendo Atagualipa tira
 alguna de lo que auia prom
 ssen de la prision en que le
 pitanes, por quanto el era
 propietario de toda la tierr
 dar, y no su hermano, sino
 plos de los dioses. Y assi l
 cosas para que fuesseen par

(1) Tachado: *Marques*.

españoles lo rogaron muy ahincada-
 s capitanes para que lo soltassen, y
 quissieron hazer, de miedo de su se-
 e passaron los vnos y los otros de lar-
 dos dias lle go mandado a los yndios
 e Atagualipa que matassen al Guas-
 orque el capitan mayor de los xpia-
 iesse, y ellos lo hizieron assi, y al
 hordenauan de lo matar, dixo a los
 adores con mucha tristeza y pacien-
 on grande animo: mirad lo que digo:
 mano me manda matar, yo espero en
 el y Pachacama que ellos me venguen,
 aera antes de mucho, que assi me lo
 sacerdote del dios Pacha[ca]ma, pues
 eso los xpianos; y luego le dieron ga-
 do de hedad de quarenta y cinco años,
 nado nueve años escasos. Despues de
 uascar, lo enterraron con muchas ce-
 supersticiones en el templo del Cuz-
 capitanes yndios, prosiguiendo su ca-
 er a su señor el Ynga, se fueron por
 al pueblo de Quito a dar fabor y ayu-
 guy, que estaua alçado con aquel rey-
 xpianos. Dexado esto aparte, mando
 dende a ciertos dias hechar en prisio-
 por ciertos respectos que abaxo se
 lo sintio muy de coraçon por no sa-
 der a que causa lo tratauan tan mal

arca mataron al Guascar y lo enterraron en el Cuzco.

le Pachama.



no aujendo hecho por que, y porque prometio de dar por su libertad tanto como cupiesse en vna camara donde nido. Y porque los españoles supiesse auia de dar, se leuanto en pie y señalo a derecha en la pared, con las puntas de los pies, empujandose mucho sobre los dedos, y mando a los principales yndios con el hazer vna raya derecha alrededor del aposento, y hecha dixo en alta voz y a todos los españoles: xpianos, si me dexades de me soltar libremente, yo os prometo todo este aposento, desde la raya hasta la otra (que auia cerca d'estado y medio de alto) y plata, con tal condicion que no aboliades los taros, tinajas y las pieças grandes que en ella hauiendo, y la camara era de veinte y dos pies de largo y diez y siete de ancho, aunque otros decian que era de treynta y dos pies de larga y diez y siete de ancho. Desto se holgaron mucho los españoles por hartar la hambre canina y gran desseo de riquezas, y el Marques le prometio la libertad que pedia si cumplia aquello que el Ynga dixo que si cumpliria dentro de tres meses, porque el thesoro estaua muy lejos. Y el Marques le dixo que despachasse por sus mensajeros para que se truxesse y el cumpliesse su palabra. Encontinente el Ynga comenzo a gran diligencia y presteza a despachar por sus mensajeros a diuersas partes, a sus gouernadores, a los caciques y señoretas, sus vasallos, para que les diesen todo quanto oro y plata auia en sus

n o embiassen con presteza para darlos, que lo querian poner en libertad juntamente. Tambien embio a mandar a los que estauan en la cibdad del Cuzco que trayan los que auian preso al Inca, esta riqueza no la vido, porque la Inca Minaguy, que estaua alçado en Quillabamba con los yndios de yr y venir y traer cargados de oro y plata, en texuelos, tijeras, jarros, cubiletes, venados, leones, y otras cosas semejantes a estas, que de oro fino y de plata, hecho de vaciadi-
 era mucho lo que se traya no se acabar la señal. En este medio tiempo vuelta a Caxamalca los quatro exploradores (1) contaron de las muchas riquezas visto en Pachacama y en el Cuzco: el Inca de vna cadena muy grande y larga: estaua en el templo del Sol, y de otras y maravillosas cosas que auia en el Cuzco y otras (2) de grande admiracion, diremos adelante. Pasados los dos dias de la vision del Ynga, llego a Caxamalca el Inca, con el pueblo de Pachacama, con el sumo sacerdote, con el gran templo de aquella prouincia, y con el Marqués que se holgaua muy contento de aquel gran sacerdote, por-
 tador de las mentiras que le auia dicho

5 dias en la cibdad.—(Nota marginal.)
 122.

los dias atras. Y luego pidio a las guardas dena de hierro para hecharsela porque le cho que diesse batalla a los xpianos, diziendos los venceria y mataria a todos, y que tan auia dicho que su padre Guaynacappa Yngdo estuuu enfermo, que no muriria de aqua fermedad, y que todo ello auia salido falso tira. El Marques hizo traer la cadena y Apa se la hecho al pescuezo diziendo a todos se la quitassen hasta que hiziesse traer el plata que tenia en el templo de Pachacan su dios era mentiroso y falso, que nunca de dad, y agora quiero yo ver si el dios Pachie quita la cadena. Y el gran sacerdote le grande yra y enojo: hagote saber, señor, me pesa de mi prision, aunque yo se que n de morir en ella; pesame, señor, grandem las blasphemias que aueis dicho al gran cchacama. Pues yo te anuncio de su parte q estas cosas y por auer hecho robar y saq templos de los dioses, que aueis de ser de y que no biuireis mucho tiempo, segun yo que estos xpianos te han de matar, pues esto y en poder dellos. Cierta, el Ynga, comiente, lo mandara luego matar si tuuieramas dexolo en la prision creyendo que ques le diera en breue libertad, y que entequitaria la vida; mas despues de muchos mostro vn gran thesoro que tenia escondido por esto le dio [la] libertad que el desseaua.

CAPITULO LV

TRADANDOSE DE AJUNTAR EL THESORO QUE
AUIA DE DAR A LOS ESPAÑOLES, TUUIERON
QUE SE QUERIA ALÇAR CONTRA ELLOS Y MATA-
TODOS, POR LO QUAL HIZIERON JUSTICIA DEL
PARTIO ENTRE TODOS LA RIQUEZA QUE AUIA
JUNTA

Y los capitanes y soldados vieron que a
siete meses no se acabaua de traer el res-
ta del Ynga auia de dar a los dos meses, tu-
creydo que eran excusas y dilaciones que
que ajuntaua alguna gente para matallos,
y lo auian entreoydo dezir, y para saber
lo hizieron pesquisa dello, y los ynterpre-
tes de negocio fueron Francisquillo y Philipillo.
Dixeron lo que quissieron dezir, ynterpre-
tar, y como no eran aun entendidos de los
es por no saber la lengua del Cuzco, lo hi-
cieron a su saluo, y assi se prouo contra el
Ynga lo que fue menester para condenalle a
muerte. Francisquillo fue muy malo, y Philipillo
peyor y malissimo, que por gozar de las muge-
recubinas de el Ynga, que el Marques se
hecho dar con todo su seruicio, le leuanta-

lora vi que al las
 interpretacion como
 matar a todos lo
 tra cosa sino que
 an ydo al puerio.
 e venian con otros
 muchas y diuers
 reio mal y por los
 e Francisquillo, s
 el. Fue condenad
 eroso y riquissim
 iar pido baptismo
 verde. al qual de
 esto le dieron ga
 solenidad; hallose
 dos sus capitanes
 Paternoster y sen
 ndios principales
 or auian muerto, q
 edaron todos espa
 repartidas entre lo
 nte dias antes que
 se hiziesse ynfor
 che muy content
 les que le guard
 an cometa hazia
 ssi toda la noche,
 s los demas solda
 ta cometa dixo q
 n gran señor en

se llamo Don Francisco. —

auria mudança de reyno. Y el gran sacerdote, que
 preso y encadenado, quando vido la come-
 que Atagualipa auia de morir presto, que
 Pachama se lo auia dicho vna noche antes,
 auia blasphemado del y robado los templos
 estauan, y porque le tenia preso y encade-
 nado el gran sacerdote, y que por ser sa-
 crilego maldito lo auian de llevar los demonios
 al infierno. Este Ynga era de treinta y cinco años,
 o mas o menos; era bien apersonado y dispues-
 to; grueso; el rostro grande y sin barbas,
 y feroz; tenia los ojos encarniçados y ha-
 ban mucha grauedad, como gran señor. Ha-
 bía razonamientos que entendidos por los es-
 panoles por via de los ynterpretes, conoscián ser
 sabio y entendido; era muy alegre con los
 suyos y cruel para con los suyos, y quando ha-
 bía con ellos se mostraua muy seüero y robus-
 to; mirar los ojos a mirallos; mas en fin y al
 fin murió como xpiano. Valio lo que el Ynga
 ajuntó, y lo que en los años se tomó,
 en y treinta y seis mill y quinientos y
 pesos de oro fino y cinquenta y dos mill
 yntos y veinte y cinco marcos de plata.
 Y presto no le mataran se ajuntara otro
 mucho mas, porque la tierra abunda-
 mucha riqueza de oro fino, y lo que tra-
 capitanes del Cuzco, como supieron que
 el dado garrote [y] era muerto, se alça-
 ron todo ello y se lo llevaron a sus tierras y
 hicieron de tal suerte que los españoles ja-
 vieron. Antes que los yndios se alçassen,

illa Don Fernando y Doña Ysabel, de glo-
 emoria, como atras queda dicho. Y viendo
 ues Piçarro que los curacas y principales
 de todos estos estados, que no tenían rey
 a quien los gouernase, procuro de lo ha-
 para esto nombro por Ynga, en nombre
 Magestad, a Paulo, hermano de Guascar y
 ualipa. Y luego le hizo dar la borla, que es
 el Real que se ponen en la frente los (1) re-
 a tierra, que es de lana fina y de hilo de
 estampas, que llaman maxcapayta, y los
 principales que alli quedaron hizieron cier-
 nomias que en tal caso se requerian, y es-
 cho tiempo con los españoles. Este fue
 rey y señor de toda esta tierra, puesto en
 de Su Magestad, y en su baptismo se lla-
 Xpoual Ynga, aunque al principio fue vn
 yno contra los españoles, mas despues fue
 amigo dellos y fue gran seruidor del Vi-
 sco Nuñez Vela, y oy dia biue al pie de la
 a del Cuzco, el qual anda vestido como
 pañol. Los dos exercitos que escaparon, de
 Yngas, se juntaron hermanablemente en
 viendo que no tenían señor eligieron den-
 otro rey, llamado Manga Çapalla, herma-
 tagualipa, y tomando la borla se llamó Yn-
 fue uniuersal señor de toda esta tierra en
 ncia de Don Xpoual Ynga, y se metio des-
 los Andes, en donde edificó de nueuo otra
 del Cuzco y alli assento su Real corte.

os xpianos porque les tiene mala deuocion
 de es moça. Muchas vezes se han puesto al-
 s capitanes a yr por ella, porque es jornada
 rica, y como la tierra es muy aspera y de
 pais y de grandes serranias, no han podido
 r alla, que para auer de entrar por estas se-
 as han de yr a pie; mas plazera a Dios que
 dia vayan y entonces se veran los secretos
 s tierras. En este comedio se alço Raminaguy
 cibdad de Quito y se llamo rey de aquellas
 ncias, pues los dos Yngas eran ya muertos, y
 auello de hazer a su saluo mato a Yllescas,
 ano de Atagualipa, y lo mando desollar y
 ahero hizo vn atambor para sus fiestas y rego-
 que el gran diablo de Palermo no lo hiziera.
 do el Marques lo supo embio contra el al ca-
 Sebastian de Benalcaçar con muchos espa-
 , los quales fueron a Quito y tuuieron muchos
 entros y batallas muy crueles con Ramina-
 y al cabo de muchos dias lo vencieron y ma-
 i, y viendo Benalcaçar que la tierra era muy
 a poblo alli vna cibdad que llamo Sant Fran-
 del Quito. Los yndios que escaparon de las
 egas y batallas, por no quedarse en aquella
 i se fueron a los Andes a servir a Mango Yn-
 apalla, que avn en este tiempo biuia, a quien
 n por uniuersal señor, y no a Don Xpoual
 a porque era amigo de los xpianos, que siem-
 andaua con ellos, y porque se auia baptizado.
 ues de apaciguada toda la tierra y estando
 dos en quietud, en este tiempo mataron al
 ques en la cibdad de Lima por vengar la

muerte de Don Diego de Almagro le mataron fueron treze: Juan Sosa, Martin de Bilbao, Diego Sosa y Martin Carrillo, Arboleda Narvaez, Sant Millan, Porras, Francisco Nuñez. Juan de Rada releyendo, a Narvaez, en que se le matarle, y luego cargaron todos, truxeron a vn aposento donde cada que le dio Martin de Bilbao y murio pidiendo confession sin que nadie le dixesse Dios te. 24 de Junio de 1541 años. Era llamado Piçarro, capitan que fue allegado del Gran Capitan, y nascio en Truxillo y hecharon a yglesia; mamo de vna puerca llamando quien le diesse a matar mugeres. Conosciolo su padre sus puercos, y assi no supo llevar a los puercos y perdiolos en casa, de miedo, y fuesse a Sevilles, y de alli a Yndias y en camino; passo a Uraua con Alonso Vasco Nuñez de Balboa a descubrir y fue con Pedro Arias a Panamá, en donde hizo muchas hazanas miserablemente.

truxessen o embiassen con presteza para d·
 los xpianos, que lo querian poner en libertad
 talle breuemente Tambien embio a mandar
 capitanes que estauan en la cibdad del Cuzco
 e embiassen dos mill yndios cargados de oro
 ta, sin lo que trayan los que auian preso al
 scar, mas esta riqueza no la vido, porque la
 ron a Raminaguy, que estaua alçado en Qui-
 lomençaron los yndios de yr y venir y traer
 dia, cargados de oro y plata, en texuelos, ti-
 s, cantaros, jarros, cubiletes, venados, leones,
 , leña y otras cosas semejantes a estas, que
 era de oro fino y de plata, hecho de vaciadi-
 aunque era mucho lo que se traya no se aca-
 de hinchir la señal. En este medio tiempo
 ron de buelta a Caxamalca los quatro explo-
 res, los quales (1) contaron de las muchas ri-
 as que auian visto en Pachacama y en el Cuz-
 en especial de vna cadena muy grande y lar-
 e oro que estaua en el templo del Sol, y de
 randezas y marauillosas cosas que auia en
 assi dixerón otras (2) de grande admiracion,
 s quales diremos adelante. Pasados los dos
 es de la prision del Ynga, llegó a Caxamalca
 ñor del pueblo de Pachacama, con el sumo
 iffice del gran templo de aquella prouincia, y
 qualpa dixo al Marques que se holgaua mu-
 con la venida de aquel gran sacerdote, por-
 pagaria agora las mentiras que le auia dicho

Estuvieron 15 dias en la cibdad.—(Nota marginal.)
 Tachado: cosas.

los dias atras. Y luego pidio a las guardas vna cadena de hierro para hecharsela porque le auia dicho que diesse batalla a los xpianos, diziendole que los venceria y mataria a todos, y que tambien le auia dicho que su padre Guaynacappa Ynga, quando estuuu enfermo, que no muriria de aquella enfermedad, y que todo ello auia salido falso y mentira. El Marques hizo traer la cadena y Atagualipa se la hecho al pescuezo diziendo a todos que no se la quitassen hasta que hiziesse traer el oro y la plata que tenia en el templo de Pachacama, pues su dios era mentiroso y falso, que nunca dezia verdad, y agora quiero yo ver si el dios Pachacama le quita la cadena. Y el gran sacerdote le dixo con grande yra y enojo: hagote saber, señor, que no me pesa de mi prision, aunque yo se que no tengo de morir en ella; pesame, señor, grandemente, de las blasphemias que aueis dicho al gran dios Pachacama. Pues yo te anuncio de su parte que [por] estas cosas y por auer hecho robar y saquear los templos de los dioses, que aueis de ser destruydo y que no biuireis mucho tiempo, segun yo lo veo, que estos xpianos te han de matar, pues estais preso y en poder dellos. Cierto, el Ynga, como ympaciente, lo mandara luego matar si tuuiera poder, mas dexolo en la prision creyendo que el Marques le diera en breue libertad, y que entonces le quitaria la vida; mas despues de muchos dias le mostro vn gran thesoro que tenia escondido, y por esto le dio [la] libertad que el desseaua.

sen o embiassen con presteza para da-
 anos, que lo querian poner en libertad
 eueniente Tambien embio a mandar
 nes que estauan en la cibdad del Cuzco
 assen dos mill yndios cargados de oro
 lo que trayan los que auian preso al
 as esta riqueza no la vido, porque la
 laminaguy, que estaua alçado en Qui-
 aron los yndios de yr y venir y traer
 rgados de oro y plata, en texuelos, ti-
 ros, jarros, cubiletes, venados, leones,
 otras cosas semejantes a estas, que
 oro fino y de plata, hecho de vaciadi-
 e era mucho lo que se traya no se aca-
 chir la señal. En este medio tiempo
 buelta a Caxamalca los quatro explo-
 quales (1) contaron de las muchas ri-
 auian visto en Pachacama y en el Cuz-
 ecial de vna cadena muy grande y lar-
 ue estaua en el templo del Sol, y de
 as y marauillosas cosas que auia en
 xeron otras (2) de grande admiracion,
 s diremos adelante. Pasados los dos
 prision del Ynga, llegó a Caxamalca
 l pueblo de Pachacama, con el sumo
 el gran templo de aquella prouincia, y
 dixo al Marques que se holgaua mu-
 venida de aquel gran sacerdote, por-
 t agora las mentiras que le auia dicho

1 15 días en la cibdad.—(Nota marginal.)
cosas.

los dias atras Y luego pidio a las guardas de hierro para hecharsela porque lecho que dicesse batalla a los xpianos, dize los venceria y mataria a todos, y que tambien auia dicho que su padre Guaynacappa Yn do estuuu enfermo, que no muriria de aq fermedad, y que todo ello auia salido falso. El Marques hizo traer la cadena y pa se la hecho al pescuezo diziendo a todos se la quitassen hasta que hiziesse traer e plata que tenia en el templo de Pachaca su dios era mentiroso y falso, que nunca e dad, y agora quiero yo ver si el dios Pa te quita la cadena. Y el gran sacerdote le grande yra y enojo: hagote saber, señor me pesa de mi prision, aunque yo se que de morir en ella; pesame, señor, grandes las blasphemias que aueis dicho al gran chacama. Pues yo te anuncio de su parte estas cosas y por auer hecho robar y sa templos de los dioses, que aueis de ser d y que no biuireis mucho tiempo, segun y que estos xpianos te han de matar, pues e so y en poder dellos. Cierta, el Ynga, con ciente, lo mandara luego matar si tuuie mas dexolo en la prision creyendo que ques le diera en breue libertad, y que en quitaria la vida; mas despues de mucho mostro vn gran thesoro que tenia esco por esto le dio [la] libertad que el dessea

se lo truxessen o embiassen con presteza para dallo a los xpianos, que lo querian poner en libertad y soltalle breuemente. Tambien embio a mandar a sus capitanes que estauan en la cibdad del Cuzco que le embiassen dos mill yndios cargados de oro y plata, sin lo que trayan los que auian preso al Guascar; mas esta riqueza no la vido, porque la lleuaron a Raminaguy, que estaua alçado en Quito. Començaron los yndios de yr y venir y traer cada dia, cargados de oro y plata, en texuelos, tinajas, cantaros, jarros, cubiletes, venados, leones, aues, leña y otras cosas semejantes a estas, que todo era de oro fino y de plata, hecho de vaciadiço, y aunque era mucho lo que se traya no se acabaua de hinchir la señal. En este medio tiempo llegaron de buelta a Caxamalca los quatro exploradores, los quales (1) contaron de las muchas riquezas que auian visto en Pachacama y en el Cuzco, y en especial de vna cadena muy grande y larga de oro que estaua en el templo del Sol, y de las grandezas y marauillosas cosas que auia en el, y assi dixeron otras (2) de grande admiracion, de las quales diremos adelante. Pasados los dos meses de la prision del Ynga, llego a Caxamalca el señor del pueblo de Pachacama, con el sumo pontífice del gran templo de aquella prouincia, y Atagualipa dixo al Marques que se holgaua mucho con la venida de aquel gran sacerdote, porque pagaria agora las mentiras que le auia dicho

(1) *Estuvieron 15 dias en la cibdad.*—(Nota marginal.)

(2) *Tachado: cosas.*

los dias atras. Y luego pidio a las guayna de hierro para hecharsela porqucho que dicsse batalla a los xpianos, diciendolos venceria y mataria a todos, y que auia dicho que su padre Guaynacappa do estuuu enfermo, que no muriria de fermedad, y que todo ello auia salido mentira. El Marques hizo traer la cadena para se la hecho al pescuezo diziendo a todos que se la quitassen hasta que hiziesse traer plata que tenia en el templo de Pachacuti su dios era mentiroso y falso, que nunca le daria, y agora quiero yo ver si el dios le quita la cadena. Y el gran sacerdote grande yra y enojo: hagote saber, señor, me pesa de mi prision, aunque yo se que de morir en ella; pesame, señor, grandisimas blasphemias que aueis dicho al gran Inca. Pues yo te anuncio de su parte que estas cosas y por auer hecho robar y destruir templos de los dioses, que aueis de ser castigados y que no biuireis mucho tiempo, segun que estos xpianos te han de matar, puesto y en poder dellos. Cierta, el Ynga, emperador, lo mandara luego matar si tu no mas dexolo en la prision creyendo que que le diera en breue libertad, y que quitaria la vida; mas despues de mucho mostro vn gran thesoro que tenia en su casa por esto le dio [la] libertad que el dessea.

fuerte y bien razonado, al qual habluauan con muchas caricias y dulces palabras diziendole que fuesse en ora buena y los desculpasse con el Ynga lo mejor que pudiesse, y de la manera que lo hazian yr era en esta forma. Quanto a lo primero, le hazian vestir muy ricamente vnas ropas muy blancas de algodón, y le ponian muchas axorcas, braçaletes, anillos, çarcillos, collares, calçado, y vna guirnalda en la cabeça, que todo era de oro fino, porque fuesse assi mas honrrado como buen embaxador. Puestas estas cosas le hazian estar en pie, y quatro yndios de los mas rezios que auia tomauan los cabos de vn morillo de tres braças en largo y de gordor de la pantorrilla, y ponianselo debaxo de la barba muy apegado al gatzate, que el mismo se hechaua sobre el. Y venia luego vn yndio de grandes fuerças, el qual traya vna buena cachiporra de enzina y cobre, para dalle tras el cogote, y antes de le dar le dezian todos el gran descanso que auia de tener en la otra vida, y de como auia de comer y beuer esplendidamente con el Ynga, y de las moças que auia de gozar, y que teniendo allá esta vida no ternia desseo de boluer mas acá. Estandole diziendo estas cosas y otras, le dauan con gran fuerça vn terrible golpe en la cabeça, que lo derribauan redondo en el suelo, y luego le segundauan con otro, que lo acabauan de matar, y assi yua a cenar con el demonio. Despues, los yndios tomauan el cuerpo y lo lleuauan al templo de sus ydolos, y assi vestido lo enterrauan, y en la sepultura hechauan muchas joyas de oro y plata y mantas muy ricas,

y ollas de plata llenas de vino de mahiz, y m
 comida, porque dezian que auia vn gran despo
 do en el camino, sin comida ni beuida. Destos
 dios que assi enterrauan vide sacar la ossam
 de dos dellos en el Gran Collao, que estauan
 mente vestidos, aunque la ropa estaua ya p
 da, y la plata cassi gastada y abollada, y el
 muy fino, aunque en los cantos parece que es
 algo gastado. El vn yndio destos sacó de la s
 tura Don Martin de Guzman, en el pueblo de
 cuito, y el otro sacó Francisco de Villaca
 en el pueblo de Puño, y tomaron la riqueza
 hallaron, dando primero los quintos y derech
 los oficiales, que pertenescian al Rey. Cuenta
 yndios muy viejos que agora ay, que lo oyero
 sus passados, que el primer dios que uvo e
 tierra fue llamado Cons, el qual formo el c
 sol, la luna, estrellas y la tierra, con todos
 animales y lo demas que ay en ella, que fue
 solamente con el pensamiento y con su re
 llo, y que passando por estas tierras, que
 todas despobladas, hizo y crio todas las cosas
 se veen y parescen en ellas, y que formo co
 resuello todo los yndios y los animales terres
 y aues celestes y muchos arboles y plantas d
 uersas maneras. Y que despues desto se fue
 mar y que anduuo a pie enjuto sobre ella, y s
 los rios, y que crio todos los peces que ay,
 sola su palabra, y que hizo otras cosas mara
 sas, y que despues se fue desta tierra y se sub
 cielo. Dezian mas estos yndios, que dende a
 cho tiempo y a muchos años y siglos vino a la

dios mas
i, que qui
lor, y qu
ho y cria
auia los
a biuir.

En esto
cosa es
ninicos,
as, y los
is, que pa
rancisco;
os, y son
las estas
hacama,
is y por
formar y
s yndios
las ay
s llanos.

estaua
del dib
nos de la
ue viene
n la muc
os valles,
e a las v
io ay en e
todo el f
arena, y

una.

CAPITULO LVII

ONDE SE CUENTAN LAS CALIDADES Y TEMPLES DE
TIERRAS Y PROUINCIAS DESTOS REYNOS DEL PERU,
LA CORDILLERA DE VNAS SIERRAS QUE AY EN
S PARTES, Y DE MUCHAS COSAS INCOGNITAS Y MA-
RAVILLOSAS QUE AUIA EN TODAS ELLAS

os primeros y antigos conquistadores que ga-
n estas tierras del Peru las nombraron y lla-
on, lo que ay desde el rio Piru hasta la gouer-
on del Chile, la Nueva Castilla, a differencia
. Nueva España, en donde se yncluyen las cib-
s, villas y lugares que agora de nuevo se han
ado por los españoles. Primeramente, los pue-
que ay junto a la marina son estos: Sanctiago
Guayaquil, que esta en tres grados. Puerto
o, que es en Manta, que por alli passa, o junto
la linea equinocial; Sant Miguel, en Piura,
en cinco grados. Truxillo, en Chimo, esta en
e grados; la cibdad de Los Reyes, en Lima,
en doze grados. La cibdad de Arequipa esta
eze grados y medio. Cassi todos estos lugares
y apartados a dos o tres leguas de la marina,
ando mucho estan a ocho leguas, en donde
n muchos españoles muy ricos y hazendados

con muchas grangerias, que estan tan arraygados como si uvieran nascido en la tierra. Los pueblos que se contienen en la serrania, como es dezir la tierra adentro, son los siguientes: la villa de Sant Francisco, en Quito, esta en dos grados; la villa de la Çarça, esta en ocho grados; la villa de los Bracamoros, esta en diez grados; la cibdad de Leon en Guanuco, esta en onze grados. Y passando mas adelante digo que Sant Juan de la Frontera, en Guamanga, esta en treze grados. La cibdad de Toledo, en el Cuzco, esta en quinze grados. La cibdad de Nuestra Señora de la Paz, en Chuquiabo, esta en diez y nueve grados. La villa de la Plata, en las Charcas, esta en veinte grados. Pues todas estas tierras y prouincias se diuiden en tres cordilleras o caminos, que son: los llanos, que estan por la costa de la mar, y la serrania que llaman menor, y los Andes, que son vnas sierras bien asperas y confragosas y de muy grandes picarrales, y como son altissimas, estan cassi todo el año muy blancas de la nieue que tienen sobre si. Y porque mejor se entienda todo esto sera bien dezir lo que se contiene en cada cordillera, y sera la primera la serrania menor, porque es habitable, y despues diremos de las otras cordilleras y lo que en cada vna dellas ay. Quanto a lo primero, es de saber que la serrania menor es una cordillera de sierras y montes que en algunas partes son muy altas, y en otras por la mayor parte son llanas y de buen andar, y corren estas sierras mas de tres mill leguas, como abaxo diremos. Segun los pilotos y mareantes lo dizen, que lo han carta-

boneado y andado por mar y por tierra, todas estas sierras no se apartan de la mar del Sur, quando mucho, veinte legûas; por aqui llueue mucho en sus tiempos y son los temporales como en España, y en partes desta serrania nieua mucho en sus tiempos, como es en Pariacaca y en otras partes, y por esto hazé muy grandissimos frios, que se admarean los hombres que passan por aqui, o se mueren de frio si no ay quien los socorra. Los yndios que biuen entre este frio y la calor que procede de los llanos estan en templada tierra, mas empero son por la mayor parte ciegos, o tuertos de nueve, y assi por marauilla veran, quando se juntan dos o tres yndios desta serrania, que no ay entre ellos vn ojo bueno, y dizen que lo causa cierta constelacion o estrella que predomina por aqui. Andan los yndios desta serrania reboçados, a dos fines: lo vno, por no cegar el que no esta ciego, y lo otro, porque no les vean vnos rabillos de carne que tienen en el colodrillo, que lo tienen por afrenta si se los veen el que no los tiene. Por ser tan fria esta serrania no tiene ningun genero de arboles, sino mucha cantidad de cespedes y matorrales pequeños, y zumuços, que quando se quema huele vn poco a encienso de Castilla. Ay vna cierta mohosidad que se cria encima de las peñas, que parece vna poca de tierra, de la qual se haze muy excelente fuego quando esta bien seco, que arde muy gentilmente como si fuera de carbon de enziña o de roble. Por aqui ay dos generos de pacos, que propriamente son carneros y ouejas desta tierra; la lana dellos es muy grosera; sirue de hazer


mantas groseras y freçadas, y para colchones y paños de corte de los baladis que agora se hazen por aca. Y la otra lana es muy fina, de la qual se hazen las mantas y los vestidos muy ricos para los grandes señores, y desta lana muy fina se hazía la borla que trayan los Yngas por insignia real, que otra persona de qualquier estado y condiscion que fuera no la podia traer en la frente, so pena que yncurria en crimen *lessæ majestatis*, y agora la traen los curacas despues que los Yngas murieron. Otro si, ay otros generos de carneros, que a los vnos llaman guanacos, que son como venados berrendos y corren muchissimo y andan por los despoblados a grandes manadas. El otro genero llaman urcos, que son los carneros que se comen, y se traen a las cibdades a vender cantidad dellos y se pesan en las carnicerías para todos, y es muy buena carne y sabrosa de comer, que son estos carneros tamaños como asnos sardescos y son muy gordos. El otro genero se dizen llamas; son muy grandes, los quales cargan como a caualllos o mulas que andan en las recuas, y ay grandissimos rebaños dellos, que los yndios los crían, y son ellos muy mansos y comen gentilmente mahiz y andan enxaquimados como bestias asnales o mulares. De todos estos cinco generos de carneros son (1) muy buenos de comer, y el sebo dellos paresce manteca de puerco mas que sebo de carnero, porque no empalaga, que con ello se guisa de comer y con ello se hazen pasteles y buñuelos y otros manjares de

(1) Tachado: *tambien*.

comer. Estos carneros y toda su generosidad
 enen hiel, como las palomas, o como los ele-
 tes, segun que Aristotiles lo refiere en su li-
 catorce *De animalibus*, y Pedro Mexia, coro-
 de Su Magestad, dize en sus *Coloquios* que
 no no tiene hiel y que por eso es muy manso
 io, que sufre mucho la carga que le hechan.
 manera de como se caçan los carneros brauos
 mestres que andan por los campos y despobla-
 es en esta forma. ajúntanse muchos yndios de
 los pueblos comarcanos y traen vnas cuer-
 lazos, de largor de braça y media y de gor-
 del dedo muñique, hechas de neruios de ani-
 s y de pita. A los cabos destas cuerdas tienen
 pelotillas de oro, o de plata, o de cobre, muy
 encaxadas en ellas, que les hazen vnos agu-
 por medio, y tomando del vn cabo de la pe-
 rodeando la otra por encima de la cabeça,
 eandola al tiempo que la quieren tirar, y como
 muchos los yndios, van a los dichos montes y
 obladados dando grandes bozes y alaridos que
 atan a los carneros. Y como van puestos en
 das, cada vno por su parte, se van ajuntando
 a poco a vn cabo donde ay algun llano des-
 araçado; alli los yndios, desque veen junto el
 do desembraçan las cuerdas y las tiran rezia-
 e y enlaçan los carneros por los pescuezos,
 os tienen muy largos, como cigueñas, y que-
 no huyr no pueden, porque estan assidos de las
 das dos o tres dellos. Y desta manera los to-
 y caçan y luego los atan con otras cuerdas
 quimas que traen de respecto, y los yndios les

escupen en los ojos, porque si esto no hazen, ellos escupen a los yndios con lo que tienen en el buche, y assi los lleuan a sus casas y los amansan como cauallos para cargallos. Tambien ay por aqui muchos leones pardos, tigres, osos, lobos, puercos monteses, adiués muy grandes, liebres, conejos, zorras tan grandes como adiués, venados pardos y berrendos, con otra ynfinitad de animales. Ay en esta cordillera, en diuersas partes, vnos valles hondos, en donde haze grandissima calor, como en la marina, que tambien se cria aqui la coca, con que tratan y contratan los españoles y los yndios con ella, que es la moneda que corre por estas partes, como los almendrones o cacao en la Nueva España. Ay en estas partes vna yerua que paresce propriamente al apio, que tiene la flor amarilla, que sana toda llaga podrida, y si se pone en parte sana come la carne hasta el hueso, de que se haze una llaga muy grande. De manera que esta yerua es buena para lo malo, y malissima para lo que esta sano, y aun dizen muchos que esta yerua es muy buena para sanar las almorranas quando estan de fuera. Los yndios desta serrania, por el gran frio que haze a sus tiempos vsan todos de vnas ropas de lana y algodón, con vnas camisetas sin mangas que les llega[n] hasta las rodillas, a manera de costales, y no traen calçones, y cobijanse con vnas mantas sin atallas, sino que hechan la vna punta al lado izquierdo, como capa. Y traen en las cabeças vnas hondas ceñidas y largas, y son de grandes fuerças y bien fornidos, y todos biuen en buena policia y en razon, que no es poco entre yndios. Las muge-

stos yndios andan galanamente vestidas a su
 r con ropas de algodón o de lana fina, hasta
 s, las quales se ciñen con vnas fajas de tres
 de ancho y de diez varas en largo. Traen
 ubijas que se ponen sobre los hombros, que
 r líquidas, que les da hasta las corbas, y las
 prendidas en los pechos con vnos alfileres de
 de plata o de cobre, que llaman *topo*, en esta

). Estos vestidos vsan en toda esta
 ña, y son ellas, por la mayor parte, grandes
 adoras, y ayudan mucho a sus maridos en
 branças y en las guerras quando peleauan.
 unos pueblos destos tenian de costumbre las
 res labrar los campos, heredades y mahiza-
 e tenian, y cargarse, y ellos se quedauan en
 sas texiendo, hilando y haziendo de comer
 us mugeres para quando viniessen de traba-
 e fuera. Las casas que tienen son de adobes
 iedra, y algunas dellas son de azotea, y en
 as partes las cubren galanamente con mucha
 ue terná de gordor de vna braça, que tura
 e cinquenta años, a lo que dizen los yndios.
 sierras tan nombradas, segun se afirma por
 os mareantes, dizen que comiençan desde la
 i Galicia de la Nueva España, hasta dar en
 nala, y allí se tuercen y van a dar a Panama
 ombre de Dios, atrauesando por en medio
 dos pueblos maritimos, en donde se haze
 ora por donde passan de vn lugar a otro. Pa-
 un mas adelante estas sierras y atrauiesan
 s tierras de la gouernacion de Pascual de
 roya y por la Gorgona y por las Barbacoas,

y corren por el adelantamiento de Sebastian de Benalcaçar y atrauiesan por los reynos del Peru, que van a dar a la gouernacion del Chile, y de alli van a dar hasta el estrecho de Magallanes. De manera que tura su correndilla por muchas prouincias y regiones, que es cosa de considerar que seran mas de tres mill y doscientas leguas, que la mayor parte dellas estan pobladas de yndios feroces y de guerra que, plaziendo a Dios, yran los xpianos a visitallos.

CAPITULO LVIII

EN DONDE SE DA NOTICIA DE LOS MUY GRANDES RIOS QUE SALEN DESTAS PROUINCIAS Y REGIONES DEL PERU, QUE VAN A DAR A LA MAR DEL NORTE, Y CUENTA QUIENES FUERON LOS QUE LOS DESCUBRIERON POR AQUELLAS PARTES, Y DE LA YERUA ESCORÇONELA QUE AY

Destas sierras arriba contadas y de las sierras de los Andes, como abaxo diremos, nascen los muy nombrados y poderosos rios que van a parar a la mar del Norte, que son el rio del Darien, el rio de Veragua, el rio de Cartagena, que descubrio el capitan Alonso de Hojeda, que esta en diez grados de la linea equinocial. Mas adelante está vn rio muy grande, y luego el de Sancta Martha, que descubrio Rodrigo de la Bastida en el año de mill y quinientos y veinte y quatro años, que está en onze grados de la linea equinocial. Yendo mas adelante está otro rio muy grande y poderoso que está hazia el poniente, y por aqueste subio el licenciado Xpoual Ximenez, y despues de auer atravesado por las tierras y señorío del gran curaca Bogota, que era vn yndio muy auisado, passó adelante con los suyos hasta que llegó al cerro de las Esmeraldas, que es vn cerro alto, raso y pelado.

El curaca y señor deste cerro se llamaua Somodoco, el qual, haziendo paces con los xpianos se fue de buena gana con ellos al dicho cerro y comenzando a cauar en la mina sacaron mas de mill y ochocientas esmeraldas grandes y chicas, y muy finas y enteras. Estas son las que se vieron y se contaron, mas empero uvo muchas hurtadas y avn tragadas por los soldados y escondidas por los yndios de seruicio, porque no se las tomasse el capitán Ximenez, que fue esta riqueza vna de las admirables grandezas que a auído en el mundo hasta este tiempo. En esta tierra de Sancta Martha ay vna yerua muy ponçoñosa y pestilencial que llaman la mançanilla, y con el zumo della vntan los yndios las flechas quando van a pelear con sus enemigos, y por pequeña herida que haga la flecha en los hombres, y aun en los animales, los despacha con muerte rabiosa; y esta mançanilla es a manera de vna enzina grande. Tambien se halla aqui la contrayerua, que a ley de creo, es la hiperbaton que hallo Alexandro Magno rey de Macedonia, con la qual curó a su grande amigo y capitán Tholomeo, que en Cataluña, a lo que dizen, se llama escuerçonela, aunque otros la llaman rosa siluestre, y los latinos la llaman *cinorrodon*. La traza y manera desta yerua, o planta, segun lo refiere el Doctor Monardes, es muy linda y hermosa a la vista de todos los que la miran, y la naturaleza la pintó muy galana, como cosa que auia de aprovechar a todo el genero humano. Es de altura de vn codo, poco mas o menos; tiene la hoja a manera de achicoria quando esta muy adulta, algo mas

na que angu
e y se esti
mismo es li
io que se s
a, y su colc
redondos,
dellos hech
dondos, coi
algo a los
de Mayo sa
tadas, de r
odo, se ha
ellas hojas s
asol, que e
fin del mes
illos se torr
tas muy en
l otoño, en
nte, y pasac
ta La rayz
y pesada;
a las hojas
la misma
tira a negro
na de si vn
oda blanca
e por la m
tienen hum
ida en el p
s muchas v
que nasce
ian de la E

con otros muchos y bien nombrados rios quados se ajuntan muy lexos de aquí y van a par la mar del Norte, como atras queda dicho. En rio de la Plata sembro Sebastian Gaboto cinco ta y dos granos de trigo en el mes de Setiembre cogio cinquenta mill granos de trigo por el mes de Diciembre. Assimismo nasce en estas partes un muy nombrado que descubrio Vicente Yañes con en el año de mill y quinientos y quarencos, llamandolo el Marañon, el qual nace junto a la cibdad de Quito, en el pueblo de Moyobamba dicen ser el mayor rio que ay en entrambos mundos, y en el ay muchas yslas pobladas. El qual lleva su corriente cassi siempre por debaxo de la linea equinocial, como afirman muchos que lo han visto y andado, que corre mas de mill y quinientas leguas, y assi dicen que tiene de boca en la entrada de la mar cinquenta leguas de ancho. Pero por las grandes bueltas que va dando por la tierra ha de entender que no corre tantas leguas, que por camino derecho seran no mas de setecientas leguas, poco mas o menos, que con todo es de gran admiracion, si es assi como se cuenta (1); y esto le llaman algunos el mar dulce. Otros dicen que este es otro rio que descubrio Francisco Orellana, el nombre del qual se le puso en el año pasado (2) de 1543 quando fue con Gonçalo Pizarro a la conquista de la Canela. Cresce la mar

(1) *Ms. canta.*

(2) *Ms. futura.*

(3) Mares en el rio Marañon.—(Nota marginal.)

queste rio
abocadero
ocial y en
inte legua
uando Gor
a esta co
is de aqu
yendo por
o llamado
a canela, a
y grande
capullos c
za, hojas, l
sabor de
virtud com
alo Piçarr
e hombres
quatro mi
rcos, llega
eron muc
o a ellos de
emblo la ti
e sesenta
partes y u
y cayo ta
irse alli, y
pañoles pa
o mas de
, [y] llega
aze este po

peña biua, que terná mas de cient estados de hondura, y [es] la canal que llaman Pongo, que quiere dezir puerta; es ancha de quarenta pies por donde se cuela el agua. Y el salto que haze el rio hasta abaxo, al parescer de todos los que lo vieron, dicen que terná mas de ciento y cinquenta estados, que cierto es cosa marauillosa, que en todo el mundo no aurá otro tal salto de rio como este. Gonçalo Piçarro y los suyos passaron de la otra vanda deste rio por vna puente de madera que hizieron sobre la espantosa canal, porque los yndios naturales les dixeron que de la otra parte del rio era mejor tierra y que alla auia vn gran señor yndio muy rico que la mandaua toda. Por tanto, creyendo los españoles todo esto, passaron la canal llevando todos ellos los oydos atapados con trapos, o con algodón, por no ensordecen del ruydo muy grande que haze el agua al tiempo que cae abaxo en el plan del agua. Este grandissimo ruydo oyeron antes que a el llegassen, mas de treynta leguas, y tuuieron entendido siempre que era la resaca y tumbo que hazia la mar en la costa, y que estauan muy cerca della y nunca acabauan de llegar a ella. Pues caminando estos hombres vieron que los yndios les auian mentido, porque la tierra fue peor, que era mas poblada y montuosa, porque no vieron al gran señor que les dixeron, sino muchos yndios muy pobres, sin hallar ninguna de la riqueza que buscauan, ni en donde pudiessen hazer alguna habitacion para en ella descansar o tener de comer. Pues andando desta suerte les falto la comida, que no la hallauan en las partes por

assauan, por lo

lleuauan, se di-

ta hambre que

ados de diuersas maneras, con que se mantu-
on muchos dias. Aqui se hallo vn pece ancho
nilloso que llaman tramielga, y este genero
escado es liso y sin escamas, y tiene estraña
iedad, que se esconde entre la arena y desde
ntorpece y pasma a los demas peces que por
passan, y assi los caça y se los come. La pon-
del qual es muy grande, que en haciendo o
ndo en el anzuelo o cebo que tiene, passa por
dal y va por la caña, hasta dar en el braço,
los entumece de tal manera que queda el hom-
sin sentido y pasmado. Desta manera aconte-
on muchos destos soldados con aqueste pes-
, mas despues sanauan luego y ninguno muria
, mas con todo esto no dexaron de pescar, por
ucha hambre que tenian, y quando sacauan de
amielga se la comian, que dizen que no les ha-
ningun mal. Y con esto caminaron muchas mas
as adelante, descubriendo muchas tierras, en
de hallaron en este paraje algunas poblaçones,
que la gente desnuda, y sin hallar ninguna de
queza que buscauan. Por lo qual yuan los sol-
os muy desesperados y estuuieron muchas ve-
a canto de matar a Gonçalo Piçarro porque
leuaua a morir por tierras pobres y no sabi-
sin hallar que comer, ni mantas de algodón pa-
azer camisas y de vestir. Como los yndios que
auan de seruicio, juntamente los cauallos, co-
auian andado tantas leguas cargados del far-

daje de los soldados, y como auian sido muy hajados los vnos y los otros, murieron muchos en el camino, por lo qual hizieron vna balsa bien grande en aquel rio, metieron en ella todo el fardaje que tenian y dieron el cargo de la balsa al capitan Francisco de Orellana, con sesenta hombres que yuan enfermos, que ya no podian caminar de puro cansados y despeados y bien acatunados; fueles mandado que lleuassen la balsa poco a poco riberas del rio abaxo, y que cada noche parasse junto al real para tomar lo que ussen menester los soldados, y assi se hazia, atauiendo la barca a vn arbol grande con unas cordas muy rezias que hizieron de los laços y reos que lleuauan. Caminando mas adelante toparon vn otro rio muy grande y mayor que el primero en donde se tuuo gran dificultad en lo passar como no lo passaron, dieron todos la buelta mucho plazer y alegria, aunque con gran pesadumbre no auer hallado otro pueblo de Caxamalca y otro Atagualpa. El capitan Francisco de Orellana como yua en la barca, lleugo a la junta destos rios tan poderosos, la qual passaron con grandissimo peligro de las vidas por amor de la gratiasa que hazian estos dos rios al tiempo que ajuntauan el vno con el otro. Y quando Francisco de Orellana y los suyos yuan nauegando por el rio vieron en las riberas del muchos yndios de guerra, y en vna parte del vieron vna yndia varra que peleaua animosamente con arco y flecha macana, por lo qual el Orellana llamo al rio, con el nombre de Amaçonas. Como el capitan lleuaua algunos

y auiendo hecho otra barca bien grande
 le metieron la mitad dellos, y sin tener
 Gonçalo Piçarro, se fue a España con
 los suyos que le auian de dar fabor y
 su negocio. Y llegado a España pidió a
 la conduta y merced de la conquista
 de la tierra, atribuyendo a si mismo los gas-
 tos y descubrimiento deste tan poder-
 l qual llamo de su nombre, aunque otros
 lo nombro de las Amaçonas. Su Mage-
 do entendido ser todo assi lo que Fran-
 cellana le auia ynformado y dicho jun-
 con los suyos, le hizo la merced del Ade-
 o y generelato de aquel río, con tantas
 circuyto de districto y jurisdicion, y es-
 sendo la gente a costa del rey y para yr
 lista, le dio vna muy grande enfermedad
 rio en breues dias. De manera que de
 y veinte soldados que Gonçalo Piçarro
 tierras de la Canela no boluieron cien-
 s yndios de paz que auian lleuado de car-
 ruicio, cassi todos murieron, y tambien
 ieron muchos cauallos, de cansados, y
 omieron. Los pocos soldados que queda-
 jieron a la cibdad de Quito, a pie como
 eros, desnudos, descalços y llagados en
 is con mataduras como bestias, por traer
 sus comidas, que la ropa que tenian se
 ado Francisco de Orellana, y della se
 odrido y hecho pedaços. De manera que
 s tristes soldados llegaron a Quito muy
 s en los pies y piernas, y las manos hin-

chadas y comidas de mosquitos, que los ay
 aqui infinitissimos; de noche auia de los çancu
 y de dia los xexenes o zinifes. Llegaron, pue
 esta cibdad muy destroçados, flacos y desfig
 dos, y las barbas y cabellos bien crescidos y
 gos, que a duras penas los conoscián los vez
 que los vieron salir desta cibdad muy soberu
 hinchados y phanfarrones, a cabo de dos año
 medio que por alla estuuieron. Aqui es dond
 dize por los que fueron en esta jornada, que
 chas vezes Gonçalo Piçarro lleuaua acuestas a
 soldados enfermos que ya no podian andar ni
 ssar adelante, y les daua a comer yeruas coz
 y rayzes no conosciadas, de que recebian gran
 uio y consuelo. De manera que todos estos
 que van a parar a la mar del Norte son los
 nascen a las vertientes de aquella parte, por
 los que nascen a las vertientes de aca vienen a
 rar a esta mar del Sur, y quando llegan a los
 nos no vienen tan grandes como los otros po
 que adelante diremos breuemente.

han andado vna, assi que no solamente los bres se despean, mas aun tambien las br quando passan por aqui se encalman. Des pueblo de Tumbez hasta la prouincia del nunca ha llouido jamas; la causa dello, dize que mas saben, que como reyna por aqui el v Sur y corre siempre de noche y de dia con dissima furia, que no dexa subir los vapores humedad del agua de la mar, ni de los rios, arriba. Y que si algunos vapores suben, que los arrebatá la ferocidad del viento y los l hazia las tierras de las Barbacoas o Gorg que es mas alla del rio Piru, en donde casi to año llueue desatinadamente, y por aqui ha los yndios encima de arboles altos, a mane picaças, y tienen sus casas hechas encima de suben a ellas por vnas escaleras leuadizas. dizen que el no llouer en estos llanos es por l se a visto y considerado y aun se a platica comunicado con personas sabias que enti desto, y es que el verano que haze en la sier miença (1) por Abril y tura sucessiuamente el mes de Setiembre, y por Otubre entra ya uierno y tura hasta el mes de Março. De que en lo tocante al tiempo es poco lo que di de España, y assi los campos se agostan tiempos y demoras. Mas en estos llanos junt mar del Sur, cerca de donde estan pobladas cibdades de Lima, Truxillo, Sant Miguel otros lugares de la marina, tenemoslo m

(1) *Ma. comiençan.*

ario de todo lo sobredicho, porque quando sierra es verano, en estos llanos de aca abaxo uierno, que cierto es cosa de considerar tan lissima differencia que ay dentro de vna miserra y en vn reyno. Y lo que es mas de no-ue en algunas partes los hombres salen por ñana de tierra donde llueue como en España antes de visperas se hallan donde jamas ha o. Porque solo desde principio de Otubre adelante haze muy gran rocío que mata muy el poluo. Y assi passan algunos días que es- endose el sol entre las espesuras de los n- s no es visto, de los quales en ynuierno anda muy cubierto, sin llouer; solo caen las rocia- ue tengo dicho. Y como la serrania esta alto llanos estan bien baxos, paresce que atrae os nublados, sin los dexar parar en los altos, que quando las aguas en lo alto son natura- ue mucho en la sierra, y no en los llanos, haze gran calor en ellos, y assi por este o vienen los rios de monte a monte muy les. En todos estos llanos se coge dos vezes año trigo, mahiz, y otros sembrados vna vez, lo haze tiempo de muchas y grandes nebli- ue es el ynuierno en estos llanos. Y la otra ando es verano [y] en la primavera, porque gan todas estas tierras con el agua que sacan rios que vienen de la sierra, porsus acequias, esto no llegan a la mar los rios, ya que llegan y poco o no nada. Riberas destos rios biuen ndios que llaman yungas porque habitan en llana y de gran calor, y como son valles an-

chos y sombríos se crían en ellos muchas y diuer-
sas frutas, assi de las de Castilla como de las de la
tierra. Tienen los yndios sus casas debaxo de arbo-
les, que son vnos cercados de cañas sin cobertura,
que parescen corrales de ouejas, y no las cubren a
causa que nunca llueue por aqui, como arriba que-
da dicho. En estos valles tan frescos se crían vnos
arboles muy altos y gordos que llaman molli, que
hecha de si vna fruta colorada, en razimo como
uvas, del tamaño de garuanços, de que se haze vn
vino que paresce propriamente aloque de Castilla.
Este vino tinto o aloque es muy bueno para beuer
y es bien saludable y tiene mas otras muchas vir-
tudes y excelencias que son medecinales, con la
goma que nasce del. Tambien beuen todos de otro
genero de vino que llaman chicha, que se haze de
mahiz mascado con la boca. Assimismo se haze
de vna planta de altor de vn estado, que llaman
quinua, que paresce mucho al bledo, y el vino que
se haze della paresce mucho en la color al vino
tinto de Castilla, porque la semilla es colorada y
es tambien saludable cosa, y todo breuaje que se
haze en esta tierra llaman chicha o azua. Ay en
estos llanos aquel muy nombrado arbol llamado
acacio, que cresce en abundancia en esta tierra,
de que haze mincion dél Pedacio Dioscorides Anas-
barbeo en su libro *De las propiedades de arboles
y plantas*, que los yndios llaman en su lengua, gua-
cia, el qual tiene muchas virtudes medecinales.
Assimismo ay en esta tierra vnos arboles cuyas
hojas en tocandolas con las manos luego se secan
y se caen, y la causa deste secreto nadie lo sabe

es el C
ente ay
al, par
que ti
ado m
el mun
bol mu
can, y
os ynd
vna b
uernac
ssi lo
do bie
vna h
nchas,
guaua
de pal
dent
so, y es
haze m
y las j
ien Va
n enme
precia
ue llar
iembr
ita, y l
on ella
y las o
uando
mino,
sa aq

desmenuçada entre las manos la meten en la boca entre los dientes, o muelas y labrios, la qual meten con tres dedos, con una poca de cal molida, para que le[s] dé mas fuerça, y assi no sienten cansancio. Es de tan grandissima virtud y substancia que, como hemos dicho, los yndios no comen ni beuen mas de vna vez al dia, y aquello luego de mañana, hasta la noche, y mudan la coca de quando en quando y tornan de nuevo a poner mas con la dicha cal. Y assi dizen que les da gran fuerça y aliento y que no sienten ningun trabaxo y labor que hagan, y traen esta coca seca en vnas bolsillas hechas aposta, y en vnas calabacillas traen la cal, con las bocas angostas, y un palillo por tapadero que llega hasta la cal, al qual mojan y luego sacan la cal y la passan por la boca, y las traen colgadas al pescuezo para quando lo han menester.



ter que tienen, que siempre andan hediendo a pescado. En esta pesca toman muchos lobos marinos y se los comen cozidos, o asados en las brasas, y con las barbas que les quitan se alimpian con ellas los dientes, y dicen que quita el dolor de las muelas y dientes; y junto al puerto de Payta ay vna isla grande que por auer en ella gran multitud dellos tiene el nombre positiuo de Lobos. Vna cosa de notar vide en vn lobo destos que yo y mis treze compañeros matamos, que auia dado al traues, junto al pueblo de Guambacho, que era de los frailes mercenarios, al qual abrimos y vimos que tenia vnos grandes guijarros en el buche, como los tienen los lagartos; tengo para mí que los traen por lastre quando quieren dormir o descansar a su sabor. Mas empero son muy rezios y ligeros, ferozes y de fea catadura y grandes enemigos de los tiburones, los quales se persiguen mortalmente y con mucha rauia y furia se hazen todo el mal y daño que pueden, porque en topandose los vnos y los otros se combaten reziamente hasta matarse. Las lobas paren dos lobeznos cada vez, a los quales crian con dos tetas que tienen en los pechos, a manera de perras, debaxo de dos alas; el pelo tienen muy hermoso y negro, como vn terciopelo, y otros ay que lo tienen bermejo, y otros pardos, y son grandes de diez y siete pies, y de ocho en redondo, y tienen dos andenes de dientes muy agudos, como diamantes; las cintas y talabartas que se hazen de los pellejos o cueros destos lobos son buenos para los que son enfermos de riñones o de lomos, y la muger preñada que truxere vn ceñidor destos, di-

: no terna mal parto, mediante Dios. Los matan muchos destos lobos quando salen al agua, que es cosa marauillosa ver su dis- d y fiereza, como hemos dicho, porque es y de mala catadura, tiene grandes fuerças braços muy gordos y cortos y con grandes la cola de pescado. Los buytres, quando matar algun lobo, se ajuntan muchos de el ayre y viendo al lobo en seco, o sobre , arremeten con gran velocidad a el y le porfia, qual a los ojos, qual a los lomos, os braços y a la cola, hasta que lo cansan. nanera le dan tantos picaços que lo de- a y matan y se lo comen, que no dexan guna cosa, y es gran deporte ver esta da y batalla naual entre ellos, los saltos obo da en el ayre, en vano, por vengarse oger o matar algun buytre. Ay grandissi- tud destos buytres por toda esta costa y y grandes en demasia, que muchos dellos de vna punta de la ala a la otra mas de diez palmos en largo, y los cañones son tan casi como el dedo minique de la mano de bre. Assimismo ay vnas aues muy grandes na, ni sin alas, las quales por marauilla sa- mar, sino que siempre andan encima del nas empero tienen vn vello muy delgado y que en tiempo de los Yngas hazian del cas mantas, y los señores las trayan por esta y gala, que parecian bien con ellas en era y talle, y crian en peñascos que estan igua de la mar. Yo tuue dos mantas destas,

bien grandes, hechas deste vello, y vn colchon con pelos de liebre por lana, que me dio vn curaca amigo mio que era gran señor del pueblo de Chinchas, que es de Su Magestad, y cierto son muy calientes, que me aprouecharon mucho en las tierras frias que anduue. Tambien ay otras muchas y diuersas aues de toda ralea, y de rapiña, como son aguilas, gauilanes, neblis, azores, halcones, girifaltes, cuervos, auras, y buhos muy grandes, con otra multitud dellas. Pues ¿qué diremos de las perdizes, codornices, papagayos, ruyseñores, calandrias, tortolas, faysanes, garças, grullas, ansarones, patos gergueritos, tordos, tortolas, palomas torcaces, y duendos, gorriones, auiones, golondrinas, que ay en esta tierra, con otras muchas diuersidades de aues que se crían mansas, que seria gran proligidad contallas? Los tiburones que ay por esta mar son muy grandes a marauilla, y las tiburonas paren de vna vez y de vn parto veynte o treynta tiburoncillos; dicen que no paren mas en toda la vida sino vna vez, que si todas parieran cada año, que fueran mas los tiburones que todos los peces de la mar. Algunos tiburones destos ay de diez o doze pies de largo y de siete pies en redondo; tienen gran boca y mayor el buche, y tienen dos andenes de dientes muy agudos, como sierra de azero muy rezio y fuerte. Assimismo tienen el cuero de vn tollo blanco, y quando los toman y fisgan los marineros y passajeros, los preparan con azeite y ajos y se los comen gentilmente, cozidos, y los machos, dicen que tienen dos miembros viriles, que con ellos engendran, lo que

nea s

Es i

tibu

erto

y vei

co te

cuen

gon

las y

y po

as es

desp

por l

a cor

resce

andis

ce c

e en

incha

scan

l amo

os en

lo c

antat

mu

nen c

lmos

as la

sados

o y d

) Tac

de que se hazen pedaços y se los comen muy gentilmente. Y estos tales pajaros, si se encarniçassen en los españoles y en los yndios viaandantes, á ley de creo que harian muchos y grandes males en ellos, que despues no auria ninguno que se atreuiesse yr ni andar por estos caminos, por el gran peligro que uviera por ellos. Mas Dios Nuestro Señor, como piadoso, con su gran misericordia. proueyo como prouee en todas las cosas, que los hizo mansos y no crueles ni carniceros de carne humana, porque si lo fueran, ¡guay! de todos los caminantes yentes y vinientes, porque fueran dellos muertos.

CAPITULO LXI

EN DONDE SE TORNA A PROSEGUIR TODAVIA LA MISMA CORDILLERA, CONTANDO OTRAS MUCHAS COSAS DELLA, Y DE VNA MANERA DE PESCA MUY ESTRANA QUE SE HAZE EN ESTAS PARTES POR LOS YNDIOS, Y SE CUENTA DE LA TERCERA CORDILLERA DE LOS ANDES Y LO QUE AY EN ESTAS TIERRAS

Los yndios que habitan y estan en estos valles de los llanos, digo que por la mayor parte son muy groseros, sucios, ynabiles y para poco y no nada politicos, porque todos andan desnudos en cueros, a causa de las grandes calores que haze, principalmente los que habitan debaxo de la torrida zona o linea equinocial. Y quando vienen a ponerse alguna manta para cubrirse, es muy delgada, y crian cabellos, como mugeres, y se los atan y trançan en la cabeça con vnas cintas de diuersas colores, y son enemigos de tener barbas, como tambien los yndios de la sierra, y quando les nasce se las arrancan con vnas tenazuelas que tienen, o con otra cosa. Las yndias, cassi todas ellas andan desnudas todo el año, y traen vnas pampanillas de lienço delgado para cubrirse la cosa, si es casada, y si es virgen y donzella, que llaman china, aunque

sea de veinte años no se ponen nada, antes andan desnudas en cueros, y agora quando veen á los españoles se ponen vna camisa o habito muy largo hasta los pies, de vn lienço muy delgado, que se trasluce todo lo que tiene[n]. Traen los cabellos sueltos por las espaldas, sin trançallos, y ponense por affeite vn poco de bermellon ó de almagre, pintandose las caras de mill maneras, que parecen al demonio, y por marauilla se lauan las caras, ni el cuerpo, y por esso andan muy sucias y hediondas, que si se lauassen no tienen sino buen parescer y de buen rostro. Hablan todos quantos yndios ay en la sierra y en estos llanos, muchas y muy differentes lenguajes, que es suya propia natural dellos, mas empero hablan todos generalmente la lengua del Cuzco que Topa Ynga, o por mejor dezir, Pachacoti Capac Ynga Yupanque, mando a todos sus vasallos, chicos y grandes, la deprendiessen, so pena de muerte. En las cortes destos Yngas auia gran multitud de muchachos hijos de curacas y de grandes señores de toda la tierra, que siruian al Ynga y a los demas Yngas parientes suyos, en donde deprendian la lengua del Cuzco, y los muchachos que no la sabian la deprendian en las escuelas de los maestros que en cada pueblo auia, y assi corria por toda la tierra este lenguaje. Los yndios del pueblo de Payta, de Puerto Viejo, de Tumbez, y de la ynsula de la Apuna, y los de toda la marina, vssauan de ynmemorable tiempo aca, y el dia de oy lo ussan, de vnas balsas de madera liuiana y seca, y de cañas, con unas velas latinas trianguladas y con un ti-

en la popa. Quando quieren pescar entran en las balsas y se van por la mar adelante mas de quatro millas, con las velas tendidas, en viniendo el temporal, y en tomando el pescado les sacan los ojos y los comen lindamente sin tener ningun asco. Dizen los yndios que si no les comen los ojos, que despus no tomarán pescado alguno por mas que traen, y assi pescan con redes largas y con harinas, y con varas tostadas, y despues de medio dia viniendo la marea, se bueluen a tierra con las velas tendidas y las balsas cargadas de muchos pescados. Dizen mas, que esta manera de pescar que lo deprendieron de sus antepassados, y que aquellos lo deprendieron de vn hombre que auia venido por la mar y aportado alli en vn bote con velas como agora las vssan ellos. Y que este hombre llamaron Viracocha, que quiere decir espuma de la mar, o manteca de la mar, y que la mar lo engendro y que no tuuo padre ni madre, y como despues aportaron los españoles a estas tierras en nauios, los llaman el dia de Viracocha. Y que este mismo anduuo mucho tiempo entre sus antepassados, enseñandoles buena doctrina y policia, y que despues no supieron a donde auia ydo a parar, y que era buen hombre, que hablaua como ellos; tienese entendido por los españoles que deuio de ser algun discipulo de los discipulos del Señor, que passo por aquí predicando. En el pueblo de Tiaguanaco, que es en la prouincia de Atun Collao, estaua hecho vn escudo quadrado, en donde auia a la continua mucha agua, que despues quando yo lo vide estaua

ya seco, y alli estaua vna estatua de piedra muy lisa, de altor de vn estado, el qual tenia vna ropa larga hasta los pies, y vn bulto como libro, que tenia en la mano izquierda, y en la derecha vn bordon; tenia mas vnas suelas por çapatos, abrochados con dos correas por encima del empeyne, y vn medio capirote como de frayle, todo lo qual estaua hecho de bulto, de vna piedra muy lisa, que parescia al natural, y deste dicen que hizo en estas prouincias muchas cosas muy buenas. Y que les dixò que vernian tiempos que auian de aportar por estas tierras muchos hombres barbados como el, y que en llegando los rescibiessen muy bien y de paz, y que ellos lo hizieran assi si no fuera por amor de Atagualipa Ynga, que tuuo entendido que venian a faborescer a su hermano G[u]ascar Ynga, y que por esso les dio guerra. En este pueblo de Guanuco vide vna piedra que era toda entera, la qual medi y tenia treinta y ocho pies de largo y diez y ocho pies en ancho, y el grueso era de seis pies, que toda ella era muy lisa, y estaua hecha de-lla vna puerta, la qual piedra y la del bulto del discipulo Viracocha, dicen los naturales que la truxeron cinquenta leguas de alli, de las sierras de los Andes. Y esta puerta era de vna casa muy grande que auian hecho para en que se aposentasse el discipulo Viracocha, la qual estaua cayda y arruinada con la diuturnidad del tiempo. Estos yndios pescan de otra manera muy estraña, que ellos llaman pesca real, y es que entran muchos grandes nadadores bien adentro de la mar, y estando ya bien alongados se ponen en hila como

quando van a buscar la caza aca en la tierra, y vienen hazia la costa en ala gritando y braceando y haziendo gran ruydo en el agua, y con esto se vienen acercando y traen antecogidos mucha diuersidad de pescados a la lengua del agua. Estan muchos yndios aguardando en tierra con redes muy largas y con muchas mantas delgadas, y como los nadadores llegan cerca se meten estotros de refresco en el agua y tienden sus redes largas y mantas grandes, y toman grandissima cantidad de pescados, que despues se lo lleuan a sus casas, de que se podrian cargar dos nauios del pescado que sacan de vna vez. Peligran muchos yndios con esta manera de pesca, porque, o se los comen tiburones, o los destripan otros pescados grandes, por huyrse, o se punçan con algunas espinas de pescados ponçoñosos. Tambien se ahogan muchos dellos faltandoles el aliento y las fuerças para nadar, y los parientes de los yndios muertos lo dan por bien empleado y no se les da cosa alguna, especialmente si aquel dia han tomado mucho pescado. Otra manera ay de pesca mas empero segura y sin peligro, y como ellos dizen cauallerosa, y es que van de noche mucha cantidad de yndios por la mar adelante en muchas balsas y lleuan grandes luminarias y lumbres encendidas de tea o pino. Y como estos van desta manera, encandilan los pescados que abobados y atonitos se paran a mirar la lumbre como cosa nunca vista por ellos y luego se vienen allegando a las balsas, y alli los harponean y flechan, o los toman a mano, y en esta forma toman grandissima cantidad de diuersos pescados.

Despues que han hecho esta pesca se bueluen todos a tierra muy contentos y alegres, en donde ay otros muchos yndios que los estan aguardando, y alli toman todos el pescado que traen y lo lleuan a sus casas, en donde las mugeres dellos salan los grandes, guardandolo para el tiempo del menester. Despues que han tomado muchos pescados, como ay muchos chicos, venida la mañana las mismas mugeres de todos ellos no hazen otra cosa sino es assar muchos dellos, o los cuezen en ollas grandes al fuego que tienen ya hecho. Y con esto hazen los yndios grandes [fiestas] en cantar y baylar, emborrachandosse todo el dia y la noche con el vino o chicha que esta hecho por las mugeres, y assi hazen otros juegos y fiestas de mucho plazer y contento, regocijandose assi los hombres como las mugeres, porque ellas se hallan a todas estas fiestas y plazer. Esto basta dezir en quanto a lo que toca de la segunda cordillera, aunque auia otras muchas particulares (1) cosas que tratar, y agora vengamos a tratar de la tercera cordillera, que son las sierras que todos llaman de los Andes, que por ser tan asperissimas y muy altas y encumbradas, que en todo el año estan neuadas, no se andan ni caminan, por su maleza y escabrosidad. Porque el Criador de la naturaleza puso (2) aquella neuada y horrible cordillera de peñas biuas y cumbres muy altas y valles enhiestos y desesperados, para que

(1) Ms. *particularidades*.

(2) Ms. *puso en*.

los hombres no se atreuan ni ossen entrar ni passar por ellos, aunque despues, de poco tiempo aca, los españoles con animos varoniles abrieron con animo de gran subtileza de yngenio vn poco de camino para entrar por alla, permitiéndolo Dios. A esta causa son ynabitables y despobladas, que no tienen arbol ni yerua, mas empero tienen en lo baxo destas sierras neuadas vnos valles hondos y calientes, aunque de mucha frescura, en donde habitan muchos yndios en muy grandes poblaçones que alli tienen, en donde ay todo lo que han menester para substentar la vida humana. Abaxo de las dichas montañas y en lo poblado de los valles ay vnas serpientes o culebras en demasia muy grandes y bien largas, que con su vista espantan y atemorizan a todos quantos las veen; digo de aquellos que no las conocen, y si las veen de repente se tendran por muertos, porque les centellan los ojos, que parece que hechan fuego dellos. Mas son ellas tan bobas y tan mansas que no hazen ningun mal ni daño; aunque se assienten encima dellas se estan quedas sin mouerse del lugar, y si se bullen es muy despacio y con gran pesadumbre y sin parescer que resciben alteracion o espanto alguno, y assi los que las conocen no les hazen ningun mal. Dizen los yndios muy viejos y antiguos, que lo oyeron dezir de sus mayores y antepassados, que estas serpientes o culebras eran en otro tiempo muy brauas y ponçoñasas, y que vna yndia vieja, hechizera y gran máxica, las encantó porque vna destas culebras le mató y comio vna hija hermosa que tenia, de tal manera que

ellas y todas las demas que auia y las que despues se engendraron quedaron con aquella mansedumbre que tienen el dia de oy. Que cierto no parescen sino vnos morillos bien largos y gordos, tendidos y hechados en el campo, las quales se atrauiesan muchas vezes por los caminos y senderos [y] aunque las pisan no hazen ningun mouimiento para hazer algun mal y daño, aunque se assienten sobre ellas y les hagan mal y las hieran. En estos valles hondos destas serranias que caen a estas vertientes se da todo quanto ay en los llanos de la marina, por ser la tierra bien caliente, y los yndios biuen aqui muy sanos, que llegan a edad decrepita, a causa que participan del frio y de la calor, y son en extremo valientes y animosos y bien dispuestos y altos de cuerpo. Assimismo, en vn valle destos haze habitacion y morada el gran Jaire Topa Ynga, en la nueva cibdad del Cuzco que su padre Topa Ynga Çapalla poblo, y no pueden passar alla por ser las tierras agras y de grande aspereza, como hemos dicho, aunque muchos capitanes y buenos soldados han procurado de las conquistar por ser la tierra muy rica; mas verná tiempo que vayan, *Deo fauente* (1). Estas sierras neuadas de los Andes dizen los mas de los pilotos y marineros que tambien comiençan su correndilla desde la prouincia de Culiacan, que es de la Nueva Galicia o Nueva España, y que corren como las otras sierras menores que tenemos refferido y que passan por muchas tierras y regiones hasta

(1) Ms. *deo fabante*.

llegar al estrecho de Magallanes. De manera que ya tenemos dicho y concluido con las tres cordilleras de las sierras que ay en estas partes, diziendo lo que en cada vna dellas ay, aunque breuemente, porque ay otras muchas y diuersas cosas que dezir destas prouincias tan abundantissimas de oro y plata y de esmeraldas, porque ay ampla materia para ello, y assi lo dexaremos para que otro lo diga mas estensamente con su eloquencia.

CAPITULO LXII

EN DONDE SE CUENTA BREUEMENTE DE LA GR.
UOSIDAD Y DERECHURA (1) DE DOS CAMINOS
QUE LOS YNDIOS Y SEÑORES YNGAS DESTAS PRO
MANDARON HAZER EN LAS SIERRAS Y EN LOS
CERCA DE LA COSTA DE LA MAR

Engrandescen y subliman en gran mar
dos los antiguos historiadores romanos la
que en sus tiempos hizieron los consules
cibdadanos, assi en las guerras que acom
que eran muy dudosas y aun asaz peligrosa
en las que edificaron dentro de Roma y fu
lla, las quales tienen por admirables y de gr
rauilla, de que nos prouocan a tener que c
rar. Y como leemos estas cosas y las oym
tar, las tenemos agora a gran marauilla
cassi sobrenaturales, porque a la verdad
ellas fueron humanas, hechas y forjadas p
bres esforçados y animosos, y qtros yng
y de buen entendimiento, porque en aquel
fueron señores de la mayor parte del mund
esto he dicho a fin que con mas justa causa
nos auíamos de admirar mas de las granc

(1) *Ma. derecera.*

obras que los Yngas hizieron en estas tierras y prouincias del Peru, con ser vna gente barbara y sin letras; aunque los yndios eran de mucho entendimiento, no fue tanto, que fue vna zifra a lo que los antiguos romanos y griegos lo fueron en aquel tiempo. Porque los romanos y griegos fueron sapientissimos, y junto con esto bien esfforçados, no me marauillo que hiziessen cosas dignas de gran loor y alabança; mas estos Yngas me paresce que no menos merescen ser alabados de sus obras y de las grandezas que hizieron sin tener ninguna de la sabiduria que los griegos y romanos tuuieron. En verdad que si estos Yngas tuuieran coronistas que pussieran por memoria y en escripto los hechos de todos ellos y de sus capitanes y fuertes soldados, nos dieran noticia y contaran de todas ellas. Assimismo nos dieran relacion y contaran de las fabricas y obras que hizieron en sus tierras; ¡que de cosas marauillosas y dignas de gran loor y alabança nos dixeran, que las de los romanos no fueran nada en comparacion de lo que estos señores Yngas hizieron! Todo lo qual auemos visto agora todo mudado, anichilado y por el suelo caydo y arruynado con la diuturnidad del tiempo que ha passado, porque no ha auido quien lo mandasse reparar ni adobar, porque ya eran (1) muertos los que lo auian de hazer. Allende de todo esto, con las guerras mas que ciuiles que uvo en estas partes entre los mismos señores Yngas y sus capitanes, vnos con otros, y principalmente las muy

(1) Ms. *ya eran ya*.

crueles guerras y destrucciones que los españoles hicieron en todas estas prouincias cosa digo, que [si] como fue poblada esta [de gente] desnuda y sin armas deffensiuas y siuas, la uvieran poblado gente de razon y armada y tuuiera artilleria y arcabuceria y nos caualllos, primero que tomaran tierra en puerto, que fueran por ellos muertos y hechos cruelmente; mas con todo esto fue gran multitud de los españoles que en ella murieron manos de los yndios. En fin, al fin la quistiorlea fue con yndios desnudos que no alcan ningunas armas como las tienen los españoles si essas tuuieran, ¿quien bastara a tomar por ça aquella gran fortaleza del Cuzco, con las fuerças que estauan en Tumbes y en otras p Mas, ¿que digo? aunque estas gentes fueran fuertes y de grande animo y tuuieran las que se pueda pensar, ¿donde no entraran y ran los ynuencibles españoles, con el gran v animo que tienen, que no las conquistaran, lo han hecho en Roma, en Ytalia, en Francia, Alemania y en otras partes, como en tierra de los moros y turcos, y agora en estas partes de la India, que con gran virtud y esfuerço y valor lo han todo subjetado y puesto debaxo de la corona de Castilla con el calor de los reyes. Mas con todo esto los españoles tuuieron tan hazer con ellos, que con animos ynuencibles menester las fuerças que mostraron, hasta que con ayuda de Dios, cuya causa amplificauan, lo hicieron, para que se plantasse entre ellos n

sancta fee catholica y se p
gelio para que todos se
noscimiento de Dios ver
ganados el demonio. ¿Qu
pudo ser [que] la que est
que possen desde la pr
Pasto hasta las tierras y
que ay de vna parte a otra
poco mas o menos de long
cias y regiones ganaron
mas, en donde ellos y sus
mas cosas de gran alaba
esfuerço, que si estuuiera
gun su calidad, nos puss
cion. Pues las subtilezas
contra sus enemigos y co
guerra que tenian, y aque
trauan en las batallas qu
peleauan, sin duda que
admirables, por lo que se
Atagualipa Ynga, que l
ron estas prouincias, y
cados en la cibdad del Ci
el esfuerço y animo que t
y destreza que entonces
subjetaron muchas y diu
y prouincias que ay en es
en la serrania como en lo
se pussieron debaxo del
Yngas. Mas dexado esto
¿que mayor grandeza pu
reales que los Yngas mar

se contiene en la costa de la mar, y el otro por la serrania, los quales estauan bien abiertos y limpios, que eran de longitud de mill leguas? Estos dos caminos yuan tan derechos que era cosa maravillosa vellos en aquel tiempo de la felicidad y prosperidad, como muchos de los primeros conquistadores los vieron, que mas parecian salas muy limpias y barridas que caminos reales, que cierto fue esta vna obra la mayor que se a visto jamas en el mundo, porque sin duda ninguna excedio a todas las obras romanas. Y porque nadie no piense que hablamos de gracia y que todo esto que dezimos es hablilla y deuaneo, diremos lo que se contenia en cada pueblo y lo que hazian los Yngas en ellos. Quanto a lo primero haremos mincion del camino real de los Llanos, que es en la costa de la mar, el qual, comenzando desde la prouincia de Popayan, yendo hazia la gouernacion del Chile, yua por entrambos lados todo tapiado con vna muy ancha y gruesa pared de tapias de dos estados y medio de alto, y tenia el camino de ancho quarenta y cinco pies, poco mas o menos. A trechos deste camino passauan muchas azequias de muy linda agua que se traya de quatro o cinco leguas, en donde estauan plantados muchos arboles de diuersas frutas de las que entonces auia en la tierra, que gozauan dellas, estando maduras, los Yngas y sus capitanes quando por aqui passauan. De manera que muchas vezes acontecia a estos señores Yngas (1) con toda su

(1) Tachado: jr.

corte y gente de guerra yr debaxo de aquella arboleda, que estaua muy espesa, sin que el sol les diese ninguna pesadumbre ni les fatigasse, porque de antenoche lo auian regado con mucha agua, assi que gozauan por aqui de mucha frescura. Y lo que se tenia en mas era que estauan muy junto a las azequias muchos arboles de guauos y de pal-tas, que son como peras muy grandes, y mullis, que entre ellos es muypreciado arbol y tenido en mucho por los razimos y simiente que produce, para hazer vino aloque, como atras queda dicho. Estauana los lados deste camino real otros dos caminos colaterales que tambien estauan cerrados con dos baluartes muy anchos y fuertes, y quando algun Ynga pasaua por estos tres caminos, el yua en medio dellos y le seguian los que tenian cargo de llevar la litera en que yua, que eran mas de seiscientos yndios que arremuða lo lleuauan en hombros. Yuan tambienacompañandole muchos yndios principales de su real corte, a los quales lleuauan en literas muchos yndios en hombros, porque eran grandes señores y curacas de diuersos pueblos que tenian licencia de andar en litera, y el gran Ynga los hazia andar assi por gran magestad, porque supiesen como tenia muchos vasallos señores de gran estado. Los demas yndios principales y sus capitanes y soldados yuan algo apartados del; los vnos yuan en la retaguardia, y los otros yuan en la abanguardia por el mismo camino del medio, los quales todos yuan cargados tan solamente con las armas offensiuas y defensiuas con las quales auian de pelear. La otra multitud de los yndios de

servicio y de carga yuan por los otros dos caminos colaterales, que ninguno dellos passaua al camino o calçada de enmedio sino era quando el Ynga los llamaua, que entrauan por vnos portillos que estauan de trecho a trecho; ni menos passauan de la otra vanda (1) al campo por los portillos que tenia, sin gran pena que estaua puesta. Tan disciplinados estauan estos capitanes y soldados, que caminando o passando por algun pueblo o por algun sembrado ninguno se atreuia a tomar cosa alguna, y si la tomaua, luego el dueño de la sementera o de otra cosa lo mataua sin que al homicida se le diesse alguna pena, o le hazia su esclauo, o le cortaua la mano derecha y se la colgava al pescuezo y assi lo embiaua. En muchas partes deste camino real, como es arenoso (2) y corre[n] por aqui en sus tiempos muy grandes y terribles vientos, cegauan y se ciegan los caminos con la mudança que haze la arena de vna parte a otra con los vientos terribles que corren. Y para obuiar esto mandaron los Yngas que se pusiesen de trecho a trecho muy grandes montones de piedras, como piramidales muy altas, y esto se hazia en donde no auia tierra para hazer tapias, porque los viandantes yentes y vinientes no herrassen ni perdiessen el camino hasta que encontrassen con las tapias. Assimismo tenian mandado los Yngas a todos los curacas y señores yndios de los pueblos comarcanos, que de mes a mes, o de ciertos

(1) *Ms. vanda, vanga.*

(2) *Ms. arenoso, arenoso.*

en ciertos dias, saliessen o embiassen muchos yndios a los caminos reales para que los barriessen y adobassen, reparandolos si se auia caydo alguna pared o tapia o algun monton de las piedras piramidales, o estauan cubiertos con la arena. Tambien por lo consiguiente mando que todas las azequias de agua que auia por este camino real se alimpiassen desde sus nascimientos hasta adonde yuan a parar y a consumir, y que se podassen todos los arboles frutales, chicos y grandes, y los demas arboles que lleuauan fruta que estauan por los caminos, porque se guardassen y se conseruassen mucho tiempo, todo lo qual se hazia assi, so pena de muerte. Deste tan soberuioso camino de los Llanos ay tantas y tan diuersas cosas que dezir, con otras muchas grandezas que ay en el, que por euitar prolixidad las dexo de poner, porque no me atreuo a contarlas, para que otros de mayor suficiencia y de mas facundia y eloquencia las diga[n], y agora se dira del otro camino que esta en la sierra cerca de los Andes, que cierto es cosa muy admirable ver su gran brauosidad y lo que en el se contiene, como abaxo se dira.

CAPITULO LXIII

EN DONDE SE PROSIGUE Y CUENTA LA GRAN BRAUOSSIDAD DEL OTRO CAMINO REAL QUE SE CONTIENE EN LA SERRANIA, Y DE OTRAS MUCHAS Y DIUERSAS COSAS, QUE LOS YNGAS Y SEÑORES DESTAS RIQUESSIMAS PROVINCIAS MANDARON HAZER

Pues auemos dicho breuemente y dado cuenta del camino real de los llanos y las cosas que en el se contenian, bien sera que con otra breuedad digamos de la gran brauosidad del otro camino que se contiene y esta en la serrania, que llaman el menor. Quanto a lo primero, auran de saber que este camino va tan ancho, y tan espacioso y largo como el camino de los llanos, excepto que no tiene aquellas cercas de tapias y baluartes como el otro camino de los llanos, y si algunas cercas o paredes auia eran muy pocas. Era cosa de ver como en muchas partes yuan, y estan el dia de oy, cortadas las grandes sierras por medio, que son de biuas y rezias peñas, y en otras partes, y el camino esta hecho de cal y canto y de argamasa muy fuertemente. Y esto era en donde se hazia o auia alguna

quebrada honda, o pequeña y de mal pays, porque abaxauan y allanauan los cerros, o los partian por medio, o alçauan los valles hondos y las quebradas en donde era menester, porque todo el camino fuesse derecho y no tortuoso, ygual y llano. Cierto que esta obra fue, segun a dicho de muchos, vna de las grandezas que ha auido en media parte del mundo, porque a lo que dicen muchos, que vencia y sobrepujaua a las altas y grandes piramides de los egipcios y aun a las calçadas y obras de los antiguos romanos, con las otras muy antiguas que se cuentan de las siete marauillas del mundo, y puestas y en su tanto. Y (1) muchos destos yndios de los antiguos quieren dar la gloria y la honrra destos tan soberuiosos caminos a Guaynacapa Ynga, aunque otros mas antiguos dicen que los mando hazer Pachacoti Capac Ynga Yupangue desde el principio que començo a gouernar; otros, que Viracocha Ynga; otros, que Tope Ynga Yupangue; sease el vno o el otro, en fin son estos caminos muy soberuios y dignos de gran loor y alabança. Y que despues el dicho Guaynacapa y Topa Ynga los alargaron como agora estan, y que los repararon en algunas partes que estauan caydos y arruynados, y que tanto montaua como si ellos los uvieran mandado hazer de nuevo. Lo que es mas de marauillar destos dos tan soberuios caminos es de vna sierra bien alta y grande que la partieron por medio desde lo alto a lo baxo, que no se que yndios bastaron a caualla y a parti-

(1) Tachado: *en su*.

lla, o con que herramientas la cauaron, no teniendo ningunas de hierro, ni de azero, sino de cobre, quebrando las duras peñas y diamantinas piedras que tenia. Y que tantos años o tiempos estuuieron en partir esta sierra tan alta, porque sin duda deuiéron ser muchissimos millares de yndios los que anduuieron trabaxando en esta obra tan soberuia, porque [unos] cauauan la sierra y otros quitauan las piedras y las lle[va]uan buen rato de alli, como paresce el dia de oy. Tambien es de notar y ver aquella gran derecera que tenia, que no yua tortuoso, ni rodeaua cuesta alguna, ni cienega grande o pequeña, porque si las auia mandauan hazer en ellas vnas calçadas bien anchas y fuertes, de argamasa o de piedra tosca y lodo, o de cespedes, por donde passauan todos, yentes y vinientes, sin peligro alguno, como parescen en las lagunas hondas de Jaxaguana y de Omasuyo y de otras partes. Tenian los Yngas en estos dos caminos reales, desde la cibdad de Quito hasta el Cuzco, cabeça del Ymperio, puestas de trecho a trecho muchas postas de yndios que llaman chasquis, para saber muy en breue las cosas que hazian sus vasallos y gouernadores que tenian en cada pueblo o prouincia. Desde Quito se sabia en el Cuzco dentro de quatro o cinco dias, que ay mas de quinientas leguas, y desde Lima se sabia aca en el Cuzco en dia y medio, que ay ciento y veinte leguas, y de Guamanga se sabia en veinte y quatro horas, que ay sesenta leguas; de las Charcas en dia y medio, que ay otras ciento y veinte leguas. De la gran prouincia del Chile

corrian las postas quatrocientas o quinientas leguas dentro de quatro o cinco dias; de manera que estos chasquis o postas corrian en quatro o cinco dias, que era cosa de notar. Quando salia la posta del pueblo desde donde lo embiauan con el mensaje, auia de yr a todo correr, sin descansar, hasta la otra posta, el qual yua dando bozes y diciendo: *levantate, levántate, calçate tus çapatos y ciñete la manta, que vengo de prisa con vn mandado que lleues adelante*. Y en llegando le dezia en breues palabras lo que le auian dicho, y assi corria hasta la otra posta dando bozes, y desta manera corrian las postas, que en cada legua y media, que los yndios llaman *topo*, auia quatro postas, y en cada posta auia quatro yndios. Assi que estos yndios eran en todas sus cosas muy curiosos, porque sabian muy en breues dias lo que se hazia en muchas y diuersas partes y lugares aunque estuuieran muy mas lexos de la cibdad del Cuzco. Assimismo tenian estos yndios y señores Yngas en estos dos caminos vnos palacios o aposentos muy grandes y bien hechos y labrados de canteria, y en otras partes donde no auia piedras se hazian de adobes o de tapias, que se llamauan los tales palacios *tambos*, y en estos aposentos se aluergauan los Yngas y toda su corte algunos tiempos del año. Quando estos señores caminauan de vnas partes a otras se aposentauan en estos tambos con todo su exercito, y no en los pueblos, a causa que sus vasallos no recibiesen algunas molestias y pesadumbres con algunos daños que les pudieran dar sus capitanes y soldados, aunque cierto estauan muy

disciplinados en esto, que no lo hizieran, como arriba queda refferido. En estos tales tambos o aposentos estauan muchas cosas puestas en deposito, como eran los bastimentos que se requerian tener para el exercito quando tenian algunas guerras, porque auiendo paz no tocauan en cosa alguna, porque entonces no los auian menester. Assimismo auia muchas mantas ricas y camisetas de lana y algodón, calçado de cuero y de enequen para los soldados, que llaman los yndios, ojotas, y otras muchas y diuersas cosas, que todo esto dauan de tributo sus vasallos, que (1) muchos aposentos y camaras estauan llenas de todas estas cosas; las armas con que peleauan estos yndios comunmente eran hondas, como mallorquines; arcos y flechas, como scitas; picas largas, como romanos, que eran de palma; dardos, porras, hachetas, alabardas, y en los cabos destas armas trayan por hierros oro, o plata o cobre, segun la calidad del yndio. Y las celadas eran de media plata o cobre del todo, y los jubones eran de mantas, estofados o embastados de algodón, que ninguna flecha los passara, todas las quales cosas, con otras muchas, estauan en estos tambos o aposentos bien guardados. Otro sí, tenian en estos depositos, muchas papas, chuño, quinuas, cocas, hondas, arcos, flechas, greuas y otras diuersas armas, con otra ynfinidad de bastimentos, especialmente el mahiz tremes, que les duraua mas de ocho años por ser rezio y muy duro, que no se les dañaua ni comia de gorgojo, poco ni

(1) Ms. *que en.*

mucho, que todo lo tenían desgranado. También tenían gran cantidad de rebaños de carneros y ovejas de la misma tierra, y repartidos en diversos pueblos y lugares, los quales estauan dedicados al culto del ydolo Sol, y estos se guardauan con gran fidelidad como cosa sancta y sagrada. Ninguno se atreua a tomar algun carnero ni oveja por gran necesidad que tuuiesse, sino era el propio Ynga, el qual los tomaua cada y quando que los auia menester, principalmente quando andaua en las guerras contra algunos rebeldes, o quando conquistaua de nuevo algunas tierras. Si por dicha algun yndio de qualquier estado, calidad o condiscion que fuesse, mataua algun carnero destes, o tomaua otra qualquiera cosa que estuuiesse dedicada al dios Sol, era tenido por maldito y descomulgado y le sacrificauan por ello, diziendo que sentia mal de los dioses. Contauan en los numeros vno hasta diez, y diez hasta ciento, y ciento hasta mill, y diez cientos hasta diez mill, y diez mill hasta diez cientos mill, que por esta cuenta podian hazer hasta quatro o cinco millones. Traen la cuenta por piedras menudas y por ciertos ñudos que tienen hechos en vnos hilos de lana y de algodón, que son de muchas y diuersas colores, que ellos llaman cuypos, y por esta cuenta tienen en memoria lo que se hizo en los tiempos passados, como si fueran libros antiquissimos, y assi cuentan lo que passo de quinientos años atras, y aun de mas tiempo. Este genero de cuypos son vnos ñudos hechos en vnos cordones torcidos, y largos como de vna vara, y por ellos contauan los dias, meses y años, y por

estos hazian vnidades, centenas, millares, dezenas de millares, centenas de millares y cuentos. Assimismo contaúan por estos ñudos las suçessiones de los tiempos antiguos, y quantos reyes Yngas uvo, y de sus nombres, y quanto reyno cada vno y que hedad tenia quando murio, y si fue bueno o malo y si fue valiente o couarde; finalmente, lo que se podia sacar de nuestros libros se sacaua de los ñudos destes cuypos. Ellos tenian grandes montones destas cuentas o ñudos, en vnos aposentos, a manera de registros, como los tinen los escriuanos reales en sus archiuos, de manera que el que queria saber algo no hazia mas de yrse a los que tenian este officio y les preguntaua: ¿quanto tiempo ha que acontecio esto?; y, ¿que es lo que passo en los tiempos antiguos entre los Yngas?; luego mostraua muchos cuypos o cordones, y sacaua dentre ellos el que auia menester, por el qual y por los ñudos daua cuenta y razon de todo lo que le preguntauan; y assi auia escuelas de muchachos en donde aprendian estas cosas y otras muchas. Los passatiempos que tenian estos yndios para holgarse era yr a caça de venados o de liebres, o jugar al belorto, o a la chueca, o a la pelota con las nalgas (1), que se haze la pelota de ciertos neruios y de leche de ciertos arboles, y es tan grande como una bola con que juegan a los bolos. Y tienen estos yndios vnas flautillas con dos agujeros arriba y vno abaxo, que llaman pingollos, y con estas flautillas cantan sus romances, que se entiende claramente

(1) *Ms. malgas.*

lo que dizen. Y con ellas las moças, de noche, le sus casas y en las de si quien tañe el pingollo se van con ellos. Jugau se, quadrado, que tenia co puntos, y se ganaua quedar en cueros. En e prouincia, buien los y mas de cient años, y lo de paja, teñidos de neg de palo, y traen los cal nejas, como sus muge dios a fuerça de braço des, tirandolas con mu xucos y de enequen, pa son tan grandes que qu las traxeran. Y estas se paredes que estan hech co, y en vna piedra mu ella, que los yndios llan zir piedra cansada, la quatro leguas de allí, q la truxeron. Los yndios la pudieron llegar a la que no auia campo ni fueron a sus casas hu mos. El Ynga, como vi se auian huydo, fue ti guerra porque todos lo alçaron contra el, y los a muchos dellos, y [a] l

mando tributar, y entre otras cosas que da tributo fue dar muchos canutillos de piojos. do estos yndios labrauan algunos edificios tuosos y soberuios, o alguna fortaleza, para vna piedra grande sobre otra labrauanla por y antes de subir la piedra arriba ponian por mucha tierra al pie de la primera piedra armada, hasta que emparejaua con ella. Y luego ponian unos morillos largos y gordos, de pino la tierra pisada, y por allí subian la otra armada de brazos. Y desta manera, estando arriba, caxauan muy bien en la otra de abaxo. Y quando crecia el edificio tanta tierra hecha al pie de las piedras assentadas, muy bien por hollada, y ponian otras vigas mas largas y por subian las otras, que eran muy grandes en suasia, y despues de hecho esto quitauan las vigas de toda la tierra y luego parecia hecha la pared sin tener mezcla alguna. El gran templo del Señor agora es monesterio del bienauenturado Santo Domingo, es todo (1) de piedra quea y la mezcla que tiene es de plomo y media cal, y las puertas de la casa y enmaderamiento, y los marcos y umbrales, eran de varas de boles muy preciados entre ellos, los quales venian de los valles de los Andes, y estauan chapados de oro fino y de muy ricas esmeraldas. El templo del Sol que estaua en el Cuzco era como el palacio de los antiguos romanos quanto a ser morada de dioses, porque en ella pusieron los Yngas

(1) Ms. *total*.

ses de todas las prouincias que conquistaron, estando cada ydolo en su particular assiento, hazien-
doles culto y veneracion los de su prouincia con
vn gasto excessiuo de cosas que se trayan para su
ministerio, y con esto les parescia que tenian se-
guras las prouincias ganadas. Todos los templos
y monesterios desta tierra se llamauan *acllagua-*
cir, que quiere dezir casa de recogidas de donze-
llas. Quando Mango Ynga y todos los yndios se al-
garon con la tierra cercaron en la cibdad a mu-
chos españoles, los quales se recogieron a vna
casa muy grande, y en donde estuuieron mucho
tiempo cercados hasta que de la cibdad de Lima
les vino socorro. Los yndios quissieron quemar
muchas vezes esta casa por mandado del Ynga, y
ellos hecharon muchos tizones ardiendo sobre ella
y nunca se quemo por mucho que ellos lo porfia-
ron, aunque corria grandissimo viento, siendo to-
da ella de paja seca, que al mejor tiempo se apa-
gaua. La razon y causa que los yndios dixeran es-
tando ya de paz, porque no se auia quemado, fue
que al tiempo que ponian el fuego, ya que se co-
mençaua a quemar venia vna muger muy hermo-
sa, vestida de azul, y que poniendose encima de la
casa y haziendo señal con el manto, luego se apa-
gaua el fuego. Esto dixeron quando vieron venir a
las españolas, señalando que era como vna de
aquellas, y assi las respetauan mucho y dezian
que eran hermanas o hijas de aquella muger muy
hermosa que les apagaua el fuego. Bien parece
que esta muger de Castilla que era la benditissi-
ma y sacratissima Virgen Maria señora nuestra,


que como madre piadosa y de gran misericordia dio fabor y ayuda a los que poco podian, y a esta causa los xpianos dedicaron esta casa en yglesia mayor, en honor y reuerencia desta sacratissima señora nuestra, y agora es cabeça de obispado.

CAPITULO LXIV

DE LA SOLENIDAD QUE LOS YNGAS HAZIAN QUANDO AGUJERAUAN LAS OREJAS A SUS VASALLOS, QUE ERA COMO DALLES HORDEN DE CAUALLERIA, Y DE LAS CERIMONIAS QUE TENIAN QUANDO SALIAN FUERA DE SUS PALACIOS CON SU REAL CORTE

Paresceme agora que sera bien dezir de la manera y forma como estos señores Yngas agujerauan las orejas de sus vasallos, como atras queda apuntado, porque como Paulo Ynga, [que] despues de bautizado se llamo don Xpoual Ynga, contaua muchas vezes, esta (1) manera de agujerarsse procedio desde Mango Ynga Çapalla, primer rey que uvo en la tierra, que las tenia agujeradas. Que como fue hombre valiente y magnanimo y animoso en las guerras que hizo a las tierras que conquisto, a su ymitacion y por memoria suya los demas Yngas que le sucedieron hizieron otro tanto, y la solenidad y manera de las agujerar era en esta forma. Los que se armauan y se hazian caualleros eran hijos ligitimos de otros Yngas orejones y grandes curacas de diuersos pueblos, los

(1) Ms. *que esta*.

quales yuan adonde el gran señor Ynga estaua y alli le pedian con gran humilldad que tuuiesse por bien hazer caualleros a aquellos mancebos sus vasallos. Y el Ynga les dezia que si haria, mas que primero hiziessen lo que eran obligados de hazer, y con esta respuesta yuan todos muy contentos a sus casas; las cerimonias que auian de hazer y cumplir eran estas. Primeramente, los mancebos que se auian de hordenar en caualleros auian de ayunar treynta dias, que era abstenerse de llegar a sus concubinas y aun a sus mugeres ligitimas, si alguno dellos era casado, y que no comiessen ninguna sal ni axi, que de las otras cosas bien podian comer en abundancia. En estos dias del ayuno trayan todos los electos vestidas vnas camisas largas y muy blancas, de algodón, y en los pechos tenian vna manera de cruz , y estas no se las vestian en otro tiempo sino era en este, y ponianse vn calçado de totora, que significaua que auian de trabajar mucho en seruicio de sus dioses y del gran señor Ynga. A los quinze dias del ayuno se ajuntauan en la plaça todos quantos se auian de hazer Yngas, o caualleros, y de la plaça, si estauan en la cibdad del Cuzco, subian corriendo por vn cerro, en donde en lo alto del estaua vna guaca que llamauan Guayna Cauri, que quiere dezir procua de mancebos, y los que mas presto subian y abajauan eran tenidos en mucho. Ponianse en medio de la plaça desde el primer dia que ayunauan hasta el postrero, y sentauanse de cuclillas en el suelo, en horden, muy callados, y luego venia alli la parentela de cada vno dellos

y ponian a cada m
las manos, que las
quando estan reça
rientes: mirad, hije
den que agora aue
gar, ni para dormi
valientemente en
Señor, y no sereis

sereis semejantes a los demonios. Especialmente se-
reis muy obedientes a nuestros dioses y a vuestros
padres y a vuestros mayores, que son los sacerdo-
tes y viejos, y sereis muy diligentes en todas las
cosas que hizierdes, y correreis mucho contra los
enemigos y no huyreis dellos. Y quando el gran
Señor Ynga os embiare a llamar, luego verneis a
ver lo que os manda, porque a el solo aueis de obe-
decer en todas las cosas, porque os quiera mucho.
Y diziendoles estas palabras y otras semejantes le
dauan quatro azotaços con vnas varas de mim-
bres, en cada braço vno, que las camisas que tra-
yan no tenían mangas, que eran hechas a manera
de vn costal, y en cada pierna otro azotaço, y ellos
no auian de hazer ningun mouimiento, ni muestra
que les dolia, y si alguno dellos lo hazia le tenían
en poco. Llegado el postrer dia del ayuno, el Ynga
yua a la plaça con gran magestad y muy acompa-
ñado de todos los principales yndios de su corte y
de sus capitanes y de los curacas, y llegado a ella
le hazian luego todos la *mocha*, que es la deuida
reuerencia que se suele hazer a los Yngas, y
luego se assentaua en medio de todos ellos en vn
assiento muy rico de oro. Y encontmente cerca-

uan toda la plaça con vna cadena de oro fino segun las gentes dixeron, era muy larga y gordor de quatro dedos, que cercaua toda la plaza y la ponian sobre muchos horcones de plata serian de alto como de vn estado de hombre qual cadena y horcones trayan muchissimos dios de seruicio. El Ynga llamaua a los mandados electos para hazer caualleros, a los quales le daua vna platica larga, amonestandoles a que fuesen buenos y leales a sus dioses y a su patria, y les preguntaua si le auian de servir lealmente en las guerras y si querian ser Yngas; ellos respondian con humildad que sí. Yten mas, les preguntaua si auian de ser grandes sufridores de los baxos, y si auian de ser valientes hombres contra sus enemigos; ellos respondian a todas las preguntas, diciendo que sí, y luego el Ynga les dijo *pues yo lo quiero ver por experiencia en voso.* Y assi luego mandaua a los maestros de las ceremonias y a los oficiales de agujerar las orejas que hiziessen sus officios, los quales los hacian vnos mejores que otros, con vnos ponçones de hierro ardiendo como brassa, que los callentauan en los fuegos que tenian en vnos brassericos. Despues de agujeradas las orejas, los maestros de las ceremonias les ponian vnos çarcillos de oro, o de plata si eran hijos de los grandes curacas o señores de las tribus, y a los demas les ponian los arillos de color de oja de palma, no pendientes, sino dentro de los agujeros, y les dezian ciertas palabras como les hechauan algunas bendiciones. Estos arillos que les ponian a los Yngas que eran mandados

quando se armauan cau
como andando el tiempo
hedad, assi yuan crecien
las puntas de las orejas
como crecian se ponian
engrandesciendo, y po
las puntas de las orejas,
solenidad, luego todas
ñalados en Yngas, que
cian ciertos carneros y
das, y alli los matauan
y los agoreros y hechizo
sentes para este efecto
los coraçones, y si estan
que auian de ser valier
cho cuyos eran aquellos
tresso el coraçon de cuy
que auia de ser para por
flaco y couarde y de por
lo despedian, antes lo de
mo aprobaua despues e
pues tomauan todos los
los hazian pedaços, y lu
ollas, alla en las casas co
dos en diuersas vasijas
que presentes se hallaua
mian y beuián de la chic
des borracheras, bayla
canciones en alabança
los Yngas passados, y lo

(1) Ma. cantauan.

hecho el Ynga que estaua presente, en las tierras que auia conquistado. Acabadas estas solennes fiestas, los que se auian hordenado en caualleros Yngas se yuan a sus casas, cada vno con su parentela, y quedauase el Ynga en vna tienda muy rica que se ponía en medio de la plaça, acompañandole las quatro parcialidades que auia en la cibdad, que eran Anan Cuzco, Hurin Cuzco, Tambo Appo y Masca Payta, que eran todos caualleros de su linage. El Ynga y todos los otros Yngas y curacas y señores que se quedauan con el en la plaça tornauan de nuevo a emborracharse quatro dias enteros con sus noches, y despues se hazian alli otras muchas fiestas y passatiempos de gran regocijo por otros quatro dias, de manera que eran ocho dias enteros. Passados estos dias de la borrachera se yua el Ynga a sus palacios con gran magestad, assentado en vna littera muy rica, de la manera que auia entrado en la plaça, y luego los yndios de seruicio, que eran muchissimos, que no eran Yngas, tomauan la cadena de oro y los horcones de plata y la lleuauan [con] todo al templo del dios Sol para ponella en recaudo en la casa del thesoro. Desta cadena de oro dicen algunos que dieron noticia della a la Magestad del rey Don Carlos quinto maximo deste nombre, para que hiziesse contraminar el monesterio del señor Sancto Domingo, donde dicen que estaua guardada la dicha cadena, porque los quatro exploradores españoles que entraron primero en el Cuzco la vieron, y que despues los yndios la escondieron, porque no parescio mas. Su Magestad, como bueno y catholico

xpiano y zeloçissimo del seruicio de Dios, no lo quiso hazer, antes dixo que el no auia nascido para derribar los templos dedicados a Dios, por cubdi-
cia de vn poco de oro, sino para edificar y leuantar otros de nueuo en donde se alabasse y glorificasse su sanctissimo nombre; palabras fueron estas dichas [dignas] de tal varon y de animo xpianissimo. Todas las vezes que los Yngas salian de la cibdad o de sus casas para yr a los templos para hazer sus sacrificios, lleuauan delante de si vn guion puesto en vna vara alta, hecho a manera de mitra grande y redonda, que tenia muchas plumas de diuersas colores, y con mucho oro fino y esmeraldas que relumbrauan mucho. Y la littera en que yua era chapada de oro y esmeraldas y plumajeria muy buena de diuersas colores, y lo lleuauan los mas principales yndios que auia en toda su corte, en los hombros, y se tenian por dichosos en lleualle, y por gran señor que fuesse en su corte no podia andar en littera sino era con su licencia.

CAPITULO LXV

EN DONDE SE CUENTA BREUEMENTE EL NUMERO DE LOS MESES QUE TENIAN LOS YNDIOS DEL PERU EN CADA VN AÑO, Y DE LAS COSAS QUE HAZIAN EN ELLOS PARA EL BIEN Y PROUECHO DE SUS REPUBLICAS, Y DE OTRAS COSAS QUE AY MUY CURIOSAS DE SABER

Acerca de lo que toca a los meses que estos yndios del Peru tenian, digo que eran doze, como nosotros los tenemos; empero no tenian tantos dias como los nuestros, y assi tenian treynta dias y no mas, y començaua el año dellos desde primero dia de Junio, que ellos llamauan Auca Ycuxqui Yquiz, que quiere dezir mes de las holganças, y assi no trabaxauan estos dias a causa que el otro mes venidero auian de trabaxar mucho.

El segundo mes se dezia Chauaxua Yquiz, que quiere dezir mes de trabaxos, que es el mes de Jullio; en estos dias labrauan y barbechauan las tierras todos quantos yndios, yndias y muchachos auia, que auian de sembrar sus mahizales y otras legumbres. Y en estos dias hazian todos ciertas ceremonias a sus falsos dioses, los quales derramauan en los rios y acequias todos los breuajes y chicha del vino que tenian, para que sus falsos dioses

1
Junio.

2
Jullio.

les diessen muchas aguas y pluuias, con muchos frutos y mantenimientos de las cosas que auian de sembrar, y el yndio que mas derramaua era tenido en mucho.

3
Agosto.

El tercero mes se dezia Cituya Yquiz, que es el mes de agosto, que quiere dezir mes de las sembraduras, y en este tiempo sembrauan su mahiz y las semillas y legumbres que tenian, y venida la tarde dexauan temprano de trabaxar y se holgauan mucho los vnos y los otros y jugauan sus juegos que tenian, y con aquello descansauan.

4
Setiembre.

El quarto se dezia Puzqua Yquiz, que quiere dezir el mes de las texidumbres, que es el de Setiembre; en este mes texian, todas quantas mugeres auia de hedad, las mantas y camisetas que podian labrar y hazer, de lana y algodón, que a la vista de todos parecian muy galanas y bien polidas, para que se vestiessen sus maridos y ellas en los dias de sus fiestas.

5
Otubre.

El quinto mes, de Otubre, llamauan ellos Cantara Yquiz, que quiere dezir mes de los vinos, porque en este mes se ocupauan todas las yndias chicas y grandes en hazer mucha cantidad de chicha ó azua, de mahiz y de quinua y de la fruta de vn arbol llamado molli, que es muypreciado entre ellos, para el mes venidero.

6
Nouiembre.

El sexto mes, que es el de nouiembre, llamauan los yndios Layme Yquiz, que quiere dezir mes de los regocijos y de grandes fiestas, porque en este mes se ocupauan los Yngas en hazer las cerimonias arriba contenidas. Porque en este mes los Yngas armauan caualleros a los dichos mancebos, en ha-

zellos Yngas, en donde se gastauan los vin chicha que los días atras se auian hecho, estos dias eran de grande plazer y alegria grande festiuidad, que todos los guardauan fiestas de gran solennidad, que ninguno campo a trabajar, ni a otra parte alguamente [a] ver estas fiestas y grandes cer.

El septimo mes, que es de deziembre, suua Cama Yquiz, que quiere dezir el mes de sayamientos y representaciones de batalla tierra, y en este mes mandauan los señores a todos sus capitanes y soldados que se ensen vnos con otros a manera de batalla, ponian en vn alto con toda su corte para ver bien. Ponianse, pues, los vnos a vna parte otros a la otra, tantos a tantos, en sus escudos, y luego començauan a tirar con las vnas ciertas fructas que eran duras, y se peleauan muy gentilmente, que salian muchos heridos bien descalabrados, y algunos moribundos heridas que les dauan; en fin, que para bien peligrosa, y para veras era cosa muy liviana que pessada.

El octauo mes, que es el de enero, suua Pura Opia Yquiz, que quiere dezir el mes de las venidas y de las correrias, porque en este mes emborrachauan señores y vasallos, chichas, que era gran lastima de ver quales se hacian. Y despues de auer beuido mucho salian los señores a vn campo llano con vnos tizones ardiendo en las manos, y luego corrian por la vna parte, y los otros por la otra, y el

corria y el que mas prueuas hazia le tenian en mucho.

9
Hebrero.

El noueno mes, que es hebrero, llamauan los yndios Cacma Yquiz, que quiere dezir el mes de las labranças; en estos dias limpiauan las tierras para sembrar adelante el mahiz tremes, y dezian que lo hazian por no estar occiosos y por no trabajar los dias que venian, y para esto les ayudauan sus propias mugeres y los hijos.

10
Março.

El dezimo mes, que es el de março, se dezia Rura Pauca Yquiz, que quiere dezir el mes de la esperanza; en este mes yuan todos a los templos de sus falsos dioses para hazer ciertas cerimonias diabolicas y pessimas, y despues desto no hazian cosa alguna, antes andauan hechos vagamundos, passeandose por la cibdad y por el campo. Y con esto tenian gran esperanza de coger gran abundancia de las sementeras y legumbres y de las otras cosas que auian sembrado, porque ya en este tiempo se van secando todas ellas, y las fructas, flores y las yeruas del campo se van marchitando. Esto se entiende en las tierras de la serrania, porque en la costa y llanos de la marina son otros los temporales que corren por aca, porque nunca llueue, como atras queda dicho, de manera que quando en la sierra es ynuerno, en los llanos de la costa es verano.

11
Abril.

El onzeno mes, [que] es el de abril, se llamaua Arigua Yquiz, que quiere dezir mes de las cosechas, porque en este mes se cogian todos los mahizales, frisoles, coca y calabças, con las demas legumbres que auia, y los fructos que producian

de los chicos y grandes, de que holgauan mucho y andauan contentos y plazereros.

El dozeno mes, que es el mes de mayo, llama-
uan Anday Mura Yquiz, que quiere dezir el mes
de los plazerer, y era despues que auian cogido
todos los fructos y los mahizales que auia; se po-
nian todos ellos y ellas los mejores vestidos que
tenian en sus casas, engalanandose mucho, y assi
se holgauan, baylauan y cantauan ciertas cancio-
nes de gran plazer y regocijo.

Aqui damos fin y remate y hazemos parada en
contar mas de la descendencia y linaje de los Yn-
gas y reyes de la cibdad del Cuzco, y de la calidad
y temple de todas estas prouincias y regiones tan
grandiosas y riquissimas y abundantissimas de
muchas y diuersas cosas. Por lo consiguiente, de-
xaremos de contar tambien de los caminos tan so-
beruios que auia en estas partes, y de los doze me-
ses que tenian en el año estos yndios, porque si de
todas las cosas que ay en ellas uvieramos de con-
tar muy en particular, nunca acabaramos, y assi
nuestra obra no fuera de las guerras mas que ci-
uiles que uvo en el Peru, sino de las calidades y
temple de la tierra. Mas, en fin, por dar remate y
conclusion a estos cuentos, que con ellos auré
dado harto fastidio al piadoso lector, dire en vn
solo capitulo de ciertos gigantes brauos que apar-
taron a estas prouincias, los quales vinieron de
ciertas yslas de la mar del Sur, y con ellos dare-
mos fin a la obra y tercero libro.

12
Mayo.

CAPITULO LXVI

DE COMO CIERTOS GIGANTES APORTARON A LA PRO-
VINCIA DE MANTA, LOS QUALES SALIERON DE VNAS
YSLAS DE LA MAR DEL SUR, Y DESPUES FUERON
QUEMADOS CON FUEGO CELESTIAL, Y CUENTA DE
OTRAS COSAS QUE AY EN LA TIERRA

Dezian los yndios muy antiguos y viejos que ha-
bitauan en Puerto Viejo, que son los de la prouin-
cia de Manta, de como en el tiempo antiguo y pa-
ssado, quando reinaua Topa Ynga Yupangue, que
estando aquella tierra de paz se alboroto toda ella
con la llegada que hizieron mucha cantidad de yn-
dios gigantes, que eran de disforme altura y gran-
deza. Y que estos tales vinieron en vnas barcas ó
balsas muy grandes, hechas de cañas y madera
seca, los quales trayan unas velas latinas triangu-
ladas, de hazia la parte donde se pone el sol y de
hacia las yslas Malucas, o del estrecho de Maga-
llanes, y que entrando estos por la tierra la comen-
çaron a tiranizar ganando por alli algunas tierras
y matando muchos yndios, y a otros hechandolos
fuera de sus pueblos. Los naturales de Puerto

Viejo, quando vieron llegar a estos vestiglos con tan grande furia y soberuia, y de como les hazian tan mala vezindad, y de como no se podian deffender dellos, temieron con gran temor, por lo qual luego a la hora auissaron dello por la posta a Topa Ynga Yupangue, que a la sazón estaua en la cibdad del Cuzco. Embiaronle a dezir en su embajada, como a gran señor y rey poderoso que era de todas aquellas prouincias, los remediase de la endiablada furia y crueldad de aquellos luziferinos monstruos que auian aportado a su tierra, que el capitan y gouernador Ynga que allí estaua en guarnicion no los auia podido ni era bastante a hechallos fuera della. El Topa Ynga Yupangue, por sustentar su reputacion y conservar en paz a sus vasallos embio al curaca del valle de Chimo y al Gouernador Ynga (1) que tenia en el pueblo de Piura, que eran grandes señores, con otros muchos yndios principales, por embajadores, para que considerando que gentes eran hablassen con ellos y tratassen de paz si la querian tener con el, y si no que el les daria tanta guerra quanta ellos verian, de que les pesasse. Embiados estos mensajeros embio luego a llamar a sus capitanes y soldados que estauan en diuersos pueblos en guarnicion, para que si los gigantes no estuuiessen en proposito de darse de paz, yr contra ellos y hechallos fuera de toda la tierra, ó matallos a todos, pues eran tan pocos en número, aunque muchos en ferozidad y braueza. Los embajadores fueron y

(1) Tachado: *que eran*.

hablaron con ellos por señas y los apaziguaron buenamente y les dieron tierras en donde biuiesen, que era esta su pretension, aunque vna parcialidad dellos no quissieron la paz, sino seguir la guerra contra todos aquellos que no se les viniessen a dar por sus vasallos. Y assi partidos los mensageros de alli, salieron luego a los pueblos comarcanos, en donde començaron hazer muchas muertes, crueldades y fuerças con otros muchos males y daños, y como eran estos tan endiablados y ferozes no auia ningun natural yndio, por animoso que fuesse, [que] les osasse a resistir, ni menos tomarsse con alguno dellos. En esto llegaron otros embajadores de Topa Ynga Yupangue y dixeron a estos ferozissimos gigantes perturbadores de la paz, como el gran señor Ynga venia ya de camino amenazandoles con guerra, hambre y mortandad. Allende desto, que no auia de quedar ninguno dellos que no fuesse muerto y hecho pedaços con crueldad; en fin, al fin, considerando bien esto los gigantes, se apaziguaron todos con buenos medios y partidos que les hizieron, quedando todos ellos por vasallos del Ynga. Dieron cuenta estos gigantes á los naturales desta tierra de como auian salido de vnas yslas y tierras muy grandes que estan en la mar austral hazia el poniente, y que fueron hechados dellas por vn gran señor yndio que alli auia, que eran tamaños y tan grandes de cuerpo como ellos. Y demas desto, que auian nauegado por la mar muchos dias a remo y vela, y que cierta borrasca y tormenta los auia hechado en aquellas partes, sin saber adonde

yuan, sino que fortuna los lleuasse a do quisiessse, y que mas querian estar subjectos en tierras agenas, que libres en las suyas con continuas guerras como alla auian tenido, y assi dixerón otras cosas. Las armas con que estos tales peleauan eran piedras muy grandes, que arrojauan con las manos, que de cada pedrada matauan vn yndio si le acertauan, y con palos nudosos y porras que ellos hizieron despues que llegaron a la tierra, porque ellos no truxeron ningunas armas, porque los sus enemigos se las (1) quitaron por vencimiento y concierto que entre ellos uvo. Estos dieron gran noticia de las muchas yslas que auian visto por esta mar del Sur, que despues las vieron los españoles que han naegado por estas mares del Oceano que se contienen en derecho destas tierras hazia la linea equinocial, o en la misma linea. Estas tierras, o yslas, no se han descubierto desde aca, a causa que se començaron por esta parte muy temprano las guerras mas que ciuiles entre los españoles; que la vna dellas descubrio acaso el capitán Ribadeneyra, como ya queda dicho atras. La tierra que el señor de Chimo y los embajadores del gran señor Ynga señalaron a estos gigantes, en donde hizieron despues su habitacion, fue en la punta de Tangarara, que despues llamaron los españoles la punta de Sancta Elena, y esto hizieron por consejo de los yndios naturales de Manta. En esta punta que les fue señalada no auia agua, ni leña, y dioseles a dos fines: o que alli se murie-

(1) Ms. *los*.

ssen de sed, o que se fuessen a biuir a otras partes mas lexos, porque eran vezinos muy peligrosos, por no quebrar con ellos; que viniessen despues a matarsse los vnos y los otros. Viendo ellos que el señor curaca de Chimo y los demas embajadores, como les auian señalado aquella tierra tan esteril y mala, entendieron bien por que lo auian hecho, mas ellos lo dissimularon lo mejor que pudieron por no tener trauacuenta con los naturales y con el gran señor Ynga, que ya sabian de su gran poder, y assi assentaron en la tierra hasta en tanto que el tiempo les dixesse lo que auian de hazer. Lo primero que estos hizieron fue cauar en vnas peñas biuas que alli estan, en donde hizieron vnos poços de grande hondura, de donde sacaron agua muy buena y bien fria, como el dia de oy se paresce. Y en el entretanto que sacauan el agua y se hazian los poços se proueyeron de agua y leña de otra parte, trayendola toda con sus balsas y vasijas que truxeron de sus tierras, muy grandes, y edificaron sus casas de paja para su biuienda, y assi hizieron otras cosas para en pro y vtilidad dellos. Ciertamente yo no se, ni se puede aueriguar, con que herramientas pudieron quebrar las peñas tan rezias y biuas de aquel poço, y con que cavaron esta profundidad que hizieron, que es yncreible cosa ver la hondura que tiene, y los nauegantes que agora pasan por aqui se proueen destos poços de agua, que aqui ay vn puerto muy bueno y limpio. Andando mas el tiempo, ya que tenian sementeras y agua y leña, la qual trayan de muy lexos, y como ya naturales de la tierra, començaron

de reboluersse con las yndias de alli y de las comarcas, porque ellos no truxeron mugeres consigo, y como tuuiessen por fuerça con ellas mala conuersacion, dizen que las matauan rompiendolas. Agrauiados los naturales desta gran maldad, tornaron de nuevo a los amenazar con el gran señor Ynga y con sus capitanes y soldados, y ellos por biuir en paz prometieron que de ay adelante no les harian ya ningun mal ni daño, ni les tomarian las mugeres, ni lo que tenian, y que les serian muy buenos y verdaderos amigos. Passadas estas cosas con otras muchas particularidades que dexo de contar, se dieron a la pesca, como los naturales lo hazian, y a caça de venados y liebres y de aues campestres y siluestres, de que se mantenian, de manera que no les faltauan ya carnes, ni pescado, que tomauan y pescauan con redes y fisgas. Viendose estos endemoniados tanto tiempo sin mugeres, y el demonio que los traya engañados y ciegos y distraydos de la razon natural, hizieron vna gran borrachera, en donde començaron a vssar el peccado nephando, y assi estuuieron en este diabolico vicio muchos años, que ya no tenian verguença ni se les daua nada vssallo publicamente. Los naturales, quando supieron que estos yndios luziferinos vssauan este tan maldito peccado, dezian que aquellos eran perros y brutos animales, o que eran demonios que auian salido del ynfierno a este mundo en figura de hombres para obstentacion del mundo. Para mi tengo creydo que los yndios de Manta que vimos en nuestros dias, depredieron de sus antepassados y de los mayores des-

los gigantes este diabolic
 que el dia de oy lo vssan
 momas y en sus borrach
 zino de la villa de Puerto
 tidad destos peruersos y diabolicos yndios, como
 justicia mayor que era alli entonces, aunque el
 pueblo estaua en su encomienda, para que se apar-
 taran deste tan pestifero y luziferino vicio, y nunca
 aprouechó cosa alguna, que todavia reysteran en
 el. Dizen mas los naturales, que estando vn dia
 estos gigantes en ciertos sacrificios pessimos y
 vssando el peccado nephando, vino vn mancebo
 muy hermoso, bolando del cielo, con gran res-
 plandor, y que derramo tanto fuego sobre ellos
 que los quemo a todos biuos, y que escaparon al-
 gunos dellos porque estauan dentro en la tierra.
 Todo esto que los naturales cuentan se tiene en-
 tendido auer passado ciertamente assi, porque en
 donde habitaron estos malditos hombres estan oy
 dia aquellos pozos muy hondables en las biuas pe-
 ñas, y se vcen muchos huesos de las canillas de-
 llos que son ynereybles. Assi se parescen oy en dia
 en este lugar que esta junto a la marina, que se
 contiene harto espacio a ella, por los vestigios y
 señales que en el ay, en donde se halla mucha are-
 na negra y ceniza, como que la tierra aya sido
 quemada en otro tiempo, y esto se vee quando al-
 guno caua la tierra, por lo qual se colige que alli
 deuieron ser quemados. Despues que el marques
 Don Francisco Pizarro conquisto estas tierras
 llego vna vez a la punta de Sancta Elena, que es
 en Tangarara, y alli entendio claramente lo destos

gigantes, porque vido, no muy lexos de a lo arriba contenido, con la ossamenta que mostraua. Tambien vido, no muy lexos vnas fuentes manantiales y corrientes que dellas sirue muchas vezes de alquitran, muy buena, con que se calaffatean y acia dia los nauios que van y vienen del P. muchos vienen a parar a este puerto so efecto. Despues, andando el tiempo, llegaron Piçarro al pueblo de Chimo, en donde otros huessos y calaueras de gran disformas muelas de tres dedos de gordor y dedos de largor, y tenian vn verdugo negro fuera. Dizen agora estos yndios del pueblo de Chimo, y lo oyeron de los antigos y passaron estuuieron gran tiempo dos gigantes de vn gran señor curaca deste valle, los quallos ron con el ciertos años. Y que despues el señor los hizo matar porque comian entra vna assentada mucho mas que veynte personas porque eran muy soberuios y follones, acabo la diabolica genealogia destes gigantes. En el pueblo de Quareta se hallaron dos negros finos, esclauos del señor Thoreca, que se auer venido alli en balsas de hazia el mar por esta mar del Sur, que oy dia se llama Nueva Guínea, que esta camino de las Philippinas, junto a la linea equinoccial ella. Porque quando van los nauios de España a las dichas Philippinas, passan cerca de la ysla de los Negros, que descubrió de Saauedra, capitan del Marques del V

Hernando Cortes, aunque otros dizen que el capitán Bernaldo la Torre la descubrió andando por aquellas yslas perdido. En el pueblo de Collique, arriba de la cibdad de Truxillo, ay vna laguna de agua dulce que tiene todo el suelo de sal quaxada y muy blanca, y los yndios sacan mucha cantidad della y la lleuan a vender a diuersos pueblos donde no la ay, y con ella compran las cosas necesarias que han menester en sus casas. En los Andes, detras del valle de Jauxa, esta vn rio muy grande que siendo sal todas las piedras que tiene el (1) suelo, es dulce el agua que passa por encima della, y es clara, y muy buena de beuer, que no toma nada de la sal. Y en el mismo rio de Jauxa y en medio del nasce vna fuente de agua caliente, y sale el agua con gran ympetu y furia hazia arriba, que sobrepuja encima del agua bien alto, como si saliesse por bitoque de alguna pipa llena, y cae en el mismo rio, y a la redonda desta fuente el suelo del rio es toda sal. En la costa de hazia la villa de Sant Miguel estan dentro de la mar y no muy le-xos de la tierra, vnas peñas muy grandes y altas, que son de muy linda sal, que parescen vnas ysletas pequeñas, y en ellas combaten las hondas de la mar, y estan por encima dellas cubiertas de gran multitud de ouas de pescadas, que muchas vezes los marineros se proueen de alli de sal y de ouas. Tambien enfrente del puerto de Guaura esta vna ysla grande, en donde toda ella es de sal, y muy buena, que quando los nauios llegan a este para-

(1) Tachado: *pueblo*.

je, los marineros y passageros se proueeen
 quanta quieren llevar, porque cierto es co
 traña de ver tanta sal. Sin duda ninguna
 drían todos proueer della y llevarla a t
 Nueva España, y aun a toda Castilla, que a
 se lleuasse mucha en cantidad en carraca
 uios no meng[u]aria, porque cresce y mul
 siempre y a la continua mucha en superabund
 Assimismo dizen los yndios naturales que
 das estas tierras no auia ratones, ni sabia
 cosa era, y algunos de los conquistadores
 prouincias y regiones juran y afirman q
 los auia, ni los vieron ni sintieron al tiemp
 entraron, y que entrando en ellas el Vi
 Blasco Nuñez Vela remanescieron mucha ca
 dellos, que fue cosa yncreyble y que pu
 grande admiracion a todos los biuientes. C
 ron y se multiplicaron despues estos anin
 en tanta cantidad que destruyeron en mu
 diuersas partes todo lo que hallaron sem
 que no dexaron arboles de Castilla, que ya
 tiempo los auia, y muchos de diuersas frutas,
 ni menos los arboles y frutales de la tier
 charon a perder las cañas de açucar y las
 teras y legumbres de los yndios y la hortal
 auia en las huertas de los españoles, y roye
 ropas de Castilla y de la tierra que estauan
 casas y fuera dellas, con otras muchas cos
 sin remedio las destruyeron y talaron to
 que quedaron todos admirados desto. Des
 dixo que fue prenóstico de los males sus
 que se causaron en estas tierras con la ven



ÍNDICE

- CAP. I.**—De como el Maestro de campo Francisco de Carauajal se partio de la cibdad de Santa Clara y por sus jornadas contadas llegó á la cibdad de Sant Miguel, y de las cosas que en ella se passaron en seruicio de Gonçalo Piçarro, y de las cosas que passaron.....
- CAP. II.**—De vna brauosa carta que Francisco de Carauajal escriuió a Gonçalo Piçarro, y de las cosas que en la cibdad hizo, y partieron de ella aqui se quiso alçar con ella el capitán de la guardia, de Blasco Nuñez Vela, y de las cosas que passaron.....
- CAP. III.**—De como Francisco de Carauajal lleuó a tres soldados a ynstancia de Pedro de Cecilia, y de como dio buelta por lo que le escriuió Lorenço de Albornoz, donde se quisieron despues matar entre ellos y por que causa.....
- CAP. IV.**—De como Francisco de Carauajal por sus jornadas contadas a la cibdad de Santa Clara.....

o, y del res
o ahorco
de otras c
li estuuos.

V.—De co
ombro cap
el pueblo
fue al pue
ndo se le

VI.—De
biendo qu
uy pujant
qual se s
Paria, y

VII.—De
brauissir
Centeno
el pueblo c
os hombre
ssos.....

VIII.—De
arauajal st
iego Cent
ueblo de P
diera bat

IX.—De
ope de Me
o del Rey
alli se
mar vn n
ndieron d

X.—En d
tos que s
or las carte

criuio al theniente Alonso de Toro y a los
gidores y a los demas vezinos della.....

CAP. XI.—De como los vezinos de la cibdad d
Cuzco alçaron vanderá por el capitan Die
Centeno en nombre de Su Magestad cont
Gonçalo Piçarro, y como despues se hallar
burlados y Alonso de Toro se boluio a ell

CAP. XII.—De como Francisco de Carauajal, pr
siguiendo su camino, llego de noche al pueb
de los Frailes, junto a la cibdad, en donde s
po secretamente que Diego Centeno esta
en el puerto de Quilca con cierta gente,
qual lo fue a buscar.....

CAP. XIII.—De como Francisco de Caraua
continuando su camino llego al puerto
Quilca, y de las palabras que dixo al pass
del rio y de las cosas que le descubrio vn
tanciero acerca de Centeno, y de otras co
que passaron en el ynter.....

CAP. XIV.—De como Francisco de Caraua
supo las señas que auia entre Diego Cente
y Ribadeneyra para que el nauio viniess
tierra, y propuso de lo tomar, y al fin no u
effecto, y dandole el viento en popa se fue
alli a la Nueva España.....

CAP. XV.—De como Francisco de Carauaj
despues que se fue el capitan Diego de Ril
deneyra del puerto con su nauio y no auie
do hecho ningun effecto, se boluio con
capitanes a la cibdad, y de las cosas que h
en ella.....

CAP. XVI.—De como Francisco de Carauajal
lio de la cibdad de Arequipa y se fue a Ci
cuyto, pueblo de Su Magestad, y de lo que

dixo a sus capitanes y soldados porque se querian yr, diziendole todos que la guerra era ya acabada.....	131
CAP. XVII.—De como el Maestro de campo Dionisio de Bobadilla respondio a Francisco de Carauajal en nombre de aquellos soldados que se querian yr y ausentarse para sus casas, y de lo que luego mando proueer a los suyos.....	139
CAP. XVIII.—De como Francisco de Carauajal se partio del pueblo de Chocuyto para las Charcas y en el camino supo de la salida de los soldados de la entrada de Diego de Rojas, del Rio de la Plata, y cuenta quien fue el que lo descubrió al principio.....	145
CAP. XIX.—De como Philippe Gutierrez llego al exercito de Diego de Rojas y pelearon con los yndios ferozes, y de la muerte del Gouvernador y alçamiento de Francisco de Mendoça, y de las cosas que hizo en el exercito con sus soldados.....	154
CAP. XX.—De como el Maestro de campo Nicolas de Heredia entro con su gente por la tierra adelante, y de los trabaxos que paso, y de como Juan Garcia de Almaden lo prendio y lo lleuo ante Francisco de Mendoça, el qual le quito el cargo que tenia.....	165
CAP. XXI.—De otras muchas peleas que los españoles tuuieron con los yndios, y de como Diego Aluarez del Almendral y otros mataron a Francisco de Mendoça y dieron la gouernacion a Nicolas de Heredia, que de derecho era suya.....	176
CAP. XXII.—De las rebueltas que uvo en el cam-	

po de Nicolas de Heredia sobre qu
Lopez de Ayala y otros se vinieron
de los reynos del Peru, y de como
con Lope de Mendoza y los suyos, a
les hizo luego amigos.....

CAP. XXIII.—De como Lope de Mendo
a Nicolas de Heredia y a los que sal
la entrada todo lo que auia suscedi
tierra, y con buenas palabras y dulce
los atraxo a si y se nombro por gene
Magestad.....

CAP. XXIV.—De como Francisco de C
continuando su camino, llego al pi
Cotabamba, desde donde embio al pa
quez, su capellan, con cartas al capi
de Mendoza y a los suyos para que s
al seruicio de Gonçalo Piçarro.....

CAP. XXV.—De como el padre Diego
fue al pueblo de Pocona y dio las
Lope de Mendoza, por lo qual se en
terriblemente con el hasta que se a
poco, y de otras muchas cosas que
en su exercito.....

CAP. XXVI.—De como Francisco de C
se pusso en camino con muy gentil hor
para el pueblo de Pocona, y en el c.
quisso matar vn mestizo flechero de
Mendoza, y lo que passo con los cor

CAP. XXVII.—De como Francisco de C
se metio en la casa fuerte, y de la m
arma que se dio entre sus soldados, y
los corredores del capitan Lope de
prendieron vna de las cintinelas q
puestas en el campo.....

- CAP. XXVIII.**—De como Lope de Mendoça hablo a sus soldados y de la platica que les hizo para dar batalla aquella noche a Francisco de Carauajal, y de la horden que les dio para combatir la casa fuerte que los enemigos tenían tomada..... 242
- CAP. XXIX.**—De la batalla nocturna que se dio en el pueblo de Pocona entre los dos capitanes Lope de Mendoça y Francisco de Carauajal, y del arcabuzazo que le dieron los suyos en la nalgas mientras turaua la porffiada batalla..... 249
- CAP. XXX.**—De como Lope de Mendoça dexo de pelear y se fue con los suyos al fardaje y riqueza de Francisco de Carauajal y la de sus soldados, en la qual dieron vn grandissimo y califficado saco en el oro y en la plata que auia..... 260
- CAP. XXXI.**—De como Francisco de Carauajal, siguiendo su camino adelante, alcanço vna noche a Lope de Mendoça y a Nicolas de Heredia con los suyos, que estauan descansando en par de vn arroyo grande, en donde les cortó las cabeças y dio garrote a otros..... 270
- CAP. XXXII.**—De como el Maestro de campo Luys Perdomo y el alferez mayor Alonso Camargo se fueron a poner debaxo de la vanderá y clemencia de Francisco de Carauajal, para que los perdonasse, y de la platica que le hizieron y lo que mando hazer..... 280
- CAP. XXXIII.**—De como los soldados que quisieron matar a Francisco de Carauajal se rebelaron contra el en el pueblo de Pocona, y de como quitaron mañosamente los arcabu-

zes a sus compañeros que allí quedaron casados.

CAP. XXXIV.—De como Francisco de Carauajal se partio de Pocona con sus soldados y fue al pueblo de Cotabamba, y de las cosas que hizo en el, y de como escriuio a Gonzalo Piçarro todo lo que le auia suscedido con los mendocinos y heredianos de la entrada....

CAP. XXXV.—De como Morales de Amburdel Abad se vino a presentar ante Francisco de Carauajal, y de como sus capitanes y soldados se marauillaron en gran manera de ver viuo y sano y sin herida ni lision alguna.

CAP. XXXVI.—De como Francisco de Carauajal se fue a la villa de la Plata y entro en ella con muy buena hordenança, llevando sus banderas tendidas como triunphador y vencedor de sus enemigos, y de muchas cosas que hizo en aquel distrito.

CAP. XXXVII.—De como Alonso de Toro, teniente de la cibdad del Cuzco por Gonzalo Piçarro, fue muerto a puñaladas por su sirviente, y por que causa lo mato, y de cierto negocio que se hazia en ella, el qual apacigo el capitan Alonso Aluarez de Hinojosa.

CAP. XXXVIII.—De como Diego de Balmaseda dio horden y manera de matar a Francisco de Carauajal haziendo creer a muchos soldados que Gonzalo Piçarro era muerto, por ver una carta missiua que vieron firmada con dos sellos.

CAP. XXXIX.—De como Francisco de Carauajal supo de la conjuracion que contra el se hazia, que se lo dixo el capitan Pedro de C

como se lo conto Juan Ramon, su que era vno de los conjurados que ser.....	342
—De como Diego Balmaseda, ynuentor njuracion, viendo que era sentido y que a hazer ningun effecto se quiso huyr, llando cauallo en que yrse determino de matar a Francisco de Carauajal...	349
—De como Francisco de Carauajal ender a Diego Balmaseda y queriendo usticia del lleo a el vna muger de a pedille su vida, el qual no se la quiso er y al cabo le mando dar garrote en nara.....	355
—De como Francisco de Carauajal r garrote a Alonso Camargo, y de vn cuento que dixo a vn frayle domi- de como encontinente hizo ahorcar ria diabolica a otros soldados de la en-	364
1.—De como Francisco de Carauajal, lo que tuuo de sus soldados que anda- esperados para lo matar, les dio de de calçar y alargo mas las mesas, y de te del capitan Pedro de Castañeda...	374
2.—De como quisieron matar en Quito an Pedro de Puelles, y no uvo effecto, is muchas y grandes crueldades que les leales seruidores de Su Magestad loles las vidas, mas no las honrras y	379
3.—De como Francisco de Carauajal y le Puelles escriuieron muchas cartas alo Piçarro yncitandole y prouocando-	

- le a que se llamasse y nombrasse por rey de todas las prouincias y reynos del Peru. 385
- CAP. XLVI.—De como ciertos religiosos y caualleros, grandes seruidores de Su Magestad, affearon malamente a Gonçalo Piçarro porque se queria nombrar por rey de las prouincias y reynos del Peru, y de otras muchas cosas que passaron entre ellos. 393
- CAP. XLVII.—En donde se contiene el traslado y copia de la bulla y concession que dio el Papa Alexandro Sexto a los muy catholicos y xpianissimos reyes de Castilla, de Leon, de Aragon, sobre la possession de las yslas y tierras firmes del mar Occeano. 401
- CAP. XLVIII.—En donde se cuentan y relatan otras muchas y diuersas cosas que Gonçalo Piçarro hizo en la tierra, con ciertas epilogaciones de lo que se hizo y se trato en otras partes por los sequaces y afficionados de los tiranos. 409
- CAP. XLIX.—En donde se cuenta del linaje de los Yngas y de donde salieron, quando conquistaron las prouincias del Peru, y que quiere dezir Ynga en la lengua propia del Cuzco, que es la que se vssa y se habla en estas partes tan remotas. 418
- CAP. L.—En donde se prosigue y cuenta del linaje y prosapia de los Yngas, reyes y señores que fueron destas amplissimas y riquissimas prouincias del Peru, y se relatan las cosas que mandaron hazer en todas estas tierras. . . 432
- CAP. LI.—En donde se cuentan y relatan las diferencias y debates que los hermanos Yngas Guascar y Atagualpa tuuieron sobre la

cion y herencia del reyno de Quito, hasta llego el Marques Don Francisco Piça- ron los suyos a estas prouincias.....	444
I.—De como Francisco Piçarro y Diego Almagro y Hernando Luque, clerigo, hi- eron compania para descubrir las amplissi- y riquissimas prouincias y tierras de los os del Peru, con licencia y facultad que dio Su Magestad	451
II.—De como el Marques Don Francisco Pizarro se embarco en Panama y se fue a las prouincias del Peru y dio principio a su con- quista, y de como llego a Caxamalca y dio muerte al Ynga y lo prendio, y de otras mu- ltas cosas que passaron.....	459
V.—Del gran thesoro que se hallo en los bosques de Atagualipa, y de lo que mando ajun- tar para dar al Marques, del rescate de su prision, y de la muerte de Guascar, y de lo que passo con vn yndio sacerdote y la res- ta que dio al Atagualipa.....	471
V.—De como tardandose de ajuntar el oro que el Ynga auia de dar a los españo- les, auieron nueva que se queria alçar contra ellos y matarlos a todos, por lo qual hizieron concordia del y se repartio entre todos la rique- za que auia junta.....	478
VI.—De como estos yndios del Peru tu- vieron dos dioses muy nombrados, y de las diversas supersticiones que los Yngas tenian relacion con el demonio, y de los templos que auia en estas prouincias, y de los ritos y ceremonias que ussauan en sus sacrificios.	486
VII.—En donde se cuentan las calidades	

- y templos de las tierras y prouincias destos reynos del Peru, y de la cordillera de vnas sierras que ay en estas partes, y de muchas cosas incognitas y marauillosas que auia en todas ellas..... 496
- CAP. LVIII.—En donde se da noticia de los muy grandes rios que salen destas prouincias y regiones del Peru, que van a dar a la mar del Norte, y cuenta quienes fueron los que los descubrieron por aquellas partes, y de la yerua escorçonela que ay..... 504
- CAP. LIX.—En donde se da relacion de la otra cordillera que se contiene por el camino de los Llanos que va cerca de la marina, y se cuentan y relatan otras muchas y diuersas cosas de naturaleza que ay en estas prouincias y reynos del Peru..... 514
- CAP. LX.—En donde se prosigue en contar de otras cosas que ay en estos Llanos de la marina, y como no ay lagartos y caymanes por aqui, y de los buytres, lobos y tiburones que ay en la mar, y de la pelea y contienda que tienen para matar vn tiburon..... 520
- CAP. LXI.—En donde se torna a proseguir todavia la misma cordillera, contando otras muchas cosas della, y de vna manera de pesca muy estraña que se haze en estas partes por los yndios, y se cuenta de la tercera cordillera de los Andes y lo que ay en estas tierras.... 526
- CAP. LXII.—En donde se cuenta breuemente de la gran brauosidad y derechura de dos caminos reales que los yndios y señores Yngas destas prouincias mandaron hazer en las sierras y en los Llanos cerca de la costa de la mar... 535

III.—En donde se prosigue y cuenta la brauossidad del otro camino real que se ene en la serrania y de otras muchas ersas cosas que los Yngas y señores des- quissimas prouinçias mandaron hazer..	543
IV.—De la solenidad que los Yngas ha- uando agujerauan las orejas a sus vasa- que era como dalles horden de caua- y de las cerimonias que tenian quando fuera de sus palacios con su real corte.	554
V.—En donde se cuenta breuemente el ro de los meses que tenian los yndios eru en cada vn año, y de las cosas que en ellos para el bien y prouecho de publicas, y de otras cosas que ay muy as de saber.....	561
VI.—De como ciertos gigantes aporta- la prouincia de Manta, los quales salie- e vnas yslas de la mar del Sur, y despues quemados con fuego celestial, y cuen- otras cosas que ay en la tierra.....	566

*Aquí da fin
el tercero de los
cinco libros llamados
QUINQUENARIOS,
escritos por PEDRO GUTIÉRREZ
DE SANTA CLARA. Fue impreso en
la muy noble y coronada villa de Madrid,
en la oficina tipográfica de Idamar
Moreno. Acabóse á veinte días
de Junio de mil y
novecientos cinco
años.*

FINITO LIBRO SIT LAUS ET GLORIA
CHRISTO.

LISTA

DE LOS

SUSCRIPTORES Á LA COLECCIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS REFERENTES Á LA HISTORIA DE AMÉRICA

La Biblioteca particular de S. M. el Rey.
British Museum.
El Instituto General y Técnico de Barcelona.
D. José A. Escoto.
Dr. N. León.
La Biblioteca Nacional.—*Buenos Aires*.
D. Manuel de Oliveira Lima.
D. Alfonso López de Miranda.
La Biblioteca Nacional.—*Rio Janeiro*.
La Biblioteca Pública.—*La Plata*.
Mr. David Nutt.
Mr. Jas A. Robertsons.
La Real Academia de la Historia.
D. Eduardo Vivas.
Dr. Pedro N. Arata.
Dr. Salvador de Mendonça.
Mr. Thomas C. Dawson.
D. Manuel E. Ballesteros.
D. Mariano Murillo.
Sres. P. J. Guirola y Compañía.
D. Antonio Muñoz.
Mr. George Parker Winship.
D. José Calvo y Ramos.
D. Telasco Castellanos.
La Biblioteca Nacional.—*Lima*.
D. Severo G. del Castillo.
Sres. G. Mendesky é Hijos.
D. E. Rossay.
D. Jenaro Garcia.
Excmo. Sr. General D. Fernando González.
D. Antonio Lehmann.
La Biblioteca Nacional.—*Montevideo*.
Subsecretaría de Justicia é Instrucción pública.—*México*.
D. M. V. Ballivian.
La Biblioteca del Senado.
D. Nicolás Palacios.

ra Viuda de Rico.
 Miguel Luis Amunátegui.
 Biblioteca Nacional.—*Santiago de Chile*.
 Ramón A. Laval.
 Justo B. Palma.
 Biblioteca del Instituto Nacional.—*Santiago de Chile*.
 Biblioteca Nacional.—*Habana*.
 Otto Harrassowitz.
 Manuel Calvo.
 Manuel Sales y Ferré.
 J. Navarro Lamarca.
 Biblioteca de la Real Academia Española.
 J. Barreiro y Ramos.
 Manuel Albro Lares.
 Dirección de Estadística de México.
 José Manuel de Garamendi.
 Oficina Nacional de Estadística de Bolivia.
 Antonio Peñafiel.
 Eudoro Ruiz Moreno.
 Irán Romo.
 Enrique Peña.
 Luis Menéndez.
 Janer e Hijo.
 Montero, Herrero y Compañía.
 Louis J. Francisco.
 Jan Llordachs.
 J. Antonio Roman.
 Manuel de Ostiz, Universidad de Deusto.
 Viuda de Ch. Bouret.
 Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Central.
 Real Sociedad Geográfica de Madrid.
 Hiram Bingham.
 Universidad Nacional de Córdoba (R. A.).
 L. Le Bondier.
 Capdeville.
 Francisco Pagés.
 Martinus Nijhoff.
 F. Brignot y Compañía.
 Aquin Nabuco.
 Emilio Amorós.
 Carl. W. Hiersemann.
 Arturo Beyer.
 Sr. Obispo Dr. Francisco Plancarte.
 Biblioteca Nacional.—*Tegucigalpa*.

7